

Universidad Nacional de Jujuy
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Doctorado en Ciencias Sociales



**“Somos futbolistas”: Disputas de sentidos en
torno al fútbol en la ciudad de Salta durante los
años 2014-2020**

**Tesis para aspirar al grado de Doctora en Ciencias
Sociales**

Mariana Elizabeth Ibarra

Directora: Dra. Verónica Moreira

Codirector: Dr. Ramón Burgos

San Salvador de Jujuy, 19 de octubre de 2021



A mi abuela Claudia y mi hija Aylén.

Agradecimientos

El recorrido llega a su fin y en el camino encuentro innumerables personas, redes, espacios para agradecer. Es que, sin dudas, sin el trabajo colectivo, ni el acompañamiento académico, emocional, de cuidados, de silencios y abrazos, esto hubiese sido imposible. Además, llega a su punto de cierre en un momento histórico, en una pandemia que paralizó de a ratos al mundo y en lo particular, me llenó de movilizaciones permanentes que fueron de la angustia a la pujanza, casi sin escalas. En esa *nueva normalidad* que nos promovió distanciamiento, hallé encuentros, pues sin esa esperanza colectiva, aunque sea mediada, nada hubiese sido posible. Por todo eso, desandaré múltiples abrazos a quienes alentaron a hacer pasos atrás, solo para tomar carrera e ir por más.

El primer abrazo es entonces para mi familia. Mamá y papá, pilares en el sostén y el apoyo. Siempre creyendo, siempre apostando y cuidando, de mí o de mi pequeña, cuando fuera necesario. Muchas de las horas liberadas en el proceso de construcción de esta investigación se las debo a su predisposición sin cuestionamientos. En esta misma línea y con un amor inmenso, está Aylén. Mi hija quien ha pasado cinco años de su vida acompañándome en los espacios más diversos, en la academia, en el campo, en los espacios de socialización, en las tribunas y donde fuera necesario. Con sus aburrimientos y su entusiasmo, sumado a las preguntas inquietas, fue clave en todo el recorrido. Además, le agradezco por su comprensión ante el trabajo de mamá, ese que muchas veces le quitó tiempo, pero que nos enseñó que juntas somos un montón.

El segundo abrazo va para dos personas con quienes tuve la suerte de transitar todo este camino con la empatía como valor fundamental. Mi dire Vero, quien desde el primer momento confió en mí para acompañarme en la beca de investigación, aún sin conocerme demasiado, y a más de 1500 kilómetros de distancia. Mi codire Moncho, quien nunca fue mi profesor y por eso se transformó en un amigo de la vida. Lxs admiro enormemente, como profesionales pero sobre todo como personas. Han promovido un recorrido desde la confianza, la amorosidad y el respeto a cada una de mis decisiones.

El tercer abrazo se amplía porque se trata de muchxs. Al equipo de Pateando Mandatos y a la cátedra de Instituciones y Grupos de la Universidad Nacional de Salta, en especial a “mi jefe” Ariel, por alentar, cuestionar, invitarme a recorrer la investigación, la docencia y la extensión de forma colectiva y con pretensiones de transformación. Son un aire de empuje permanente y una banda que nunca abandona. También a quienes estuvieron allí de múltiples maneras: con sus lecturas atentas, Nata, Flor, Flavia, el equipo de becaries fundamental en esta última etapa, Neme, Debo, Yannick, David, José, Martín, Javier. A Cele por su colaboración en las fotografías y las desgrabaciones de las entrevistas. Aquellxs con quienes fuimos tejiendo redes de cuidado para que pudiera seguir adelante: Anahí, Abi, Kary, y a quienes *hincharon* por mi durante todo el partido: mis hermanxs Fede y Cari, mis amigxs Rita, Anita, Lucas y mi compañero Carlos.

El cuarto abrazo es para las protagonistas. A todas las futbolistas que hicieron de este deporte un campo de disputa, gracias por seguir, por no abandonar. Y especialmente, a aquellas que se predispusieron con sus voces y sus experiencias para hacer posible esta tesis. Ojalá esta producción pueda contribuir a la visibilización de la práctica y al insumo para la generación de políticas públicas tendientes a equilibrar la cancha. Como ustedes, creo que el fútbol debe ser para todos, todas y todes.

Institucionalmente mi reconocimiento a la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de Jujuy, por abrirme las puertas para cursar el doctorado en Ciencias Sociales. Una mención especial a María José, quien desde el primer día facilitó y respondió a cada dificultad, duda o consulta planteada. Además, agradezco profundamente al Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), sin la beca doctoral otorgada por dicho organismo hubiese sido sumamente dificultoso acceder a un posgrado. Y a la universidad pública porque “caer en ella” fue la mejor de las casualidades o causalidades.

Finalmente, el abrazo sororo, ese que el movimiento transfeminista me brindó. *Lo personal es político*, porque en cada historia nos encontramos, porque a los dolores los volvemos luchas y a las incomodidades transformaciones. Gracias por enseñarme que nunca más estaremos solas.

Índice

Citas bibliográficas correspondientes a las publicaciones parciales del trabajo	Pág. 8
Introducción	Pág. 10
Capítulo 1: Aspectos teóricos/metodológicos	Pág. 13
Planteo del problema - “No es una respuesta política”: El fútbol como terreno de disputas	Pág. 14
Estado de la cuestión	Pág. 20
Consideraciones metodológicas	Pág. 26
Sobre la reflexividad	Pág. 34
Capítulo 2: “Canchas que no”: De la clandestinidad ¿al reconocimiento?	Pág. 40
Algunos antecedentes en el mundo	Pág. 42
¿Qué pasó en Argentina?	Pág. 46
El rol de “Las Pioneras” en la reconstrucción de experiencias olvidadas	Pág. 49
Huellas de la institucionalización del fútbol femenino en AFA	Pág. 53
¿Qué pasaba en Salta? Historizando experiencias locales	Pág. 55
Capítulo 3: Jugar desde los bordes	Pág. 73
El fútbol como campo de disputas en torno a lo regional y su intersección con el género	Pág. 74
La Liga Salteña y el torneo femenino: sus inicios	Pág. 78
Agencias, rupturas y continuidades en la Liga: el caso del Torneo Vanesa Sotelo	Pág. 83
El retorno	Pág. 91
“Queremos un fútbol profesional y federal”	Pág. 95
Del sueño del pibe al sueño de las pibas: deseos y condiciones de posibilidad	Pág. 104
¿Por qué jugar por fuera de la liga oficial?	Pág. 115
Capítulo 4: Medios, representaciones y género: el	Pág. 128

caso de la sección deportes de El Tribuno	
Breve historización del diario <i>El Tribuno de Salta</i>	Pág. 133
Ahora que si nos ven ¿cuándo y cómo nos ven?	Pág. 135
Un fútbol de crónicas ausentes	Pág. 137
Infantilizadas y masculinizadas	Pág. 144
¿A qué huele el fútbol con perfume de mujer?	Pág. 151
¿Por qué las piñas son noticias?	Pág. 155
Niñas invisibles	Pág. 162
Diversidades en el deporte: ¿cómo se narran?	Pág. 164
Feminismos y nuevos sensoriums	Pág. 169
“La hija de estas tierras de Güemes”: el caso Ruth Bravo	Pág. 174
La profesionalización	Pág. 178
Politizar la sección Deportiva	Pág. 180
Capítulo 5: “Somos futbolistas”: Fútbol e	Pág. 186
identidad(es)	
El fútbol dominante: dificultades de ser y estar en un campo masculinizado	Pág. 187
“Somos futbolistas”	Pág. 189
Un primer acercamiento a las futbolistas salteñas	Pág. 191
El fútbol como oportunidad de romper prejuicios y estereotipos	Pág. 201
Reflexiones en torno a la lógica del aguante vinculada a la resistencia y a la militancia	Pág. 204
Condiciones de entrenamiento y competencia	Pág. 214
“¿Quién dijo que las mujeres no juegan al futbol? “Yo, no”.	Pág. 218
Nuevas subjetividades en el fútbol local: infancias	
Rompiendo binarismos: la inclusión de jugadoras trans en la Liga	Pág. 232
Capítulo 6: “Queremos que nos vean”	Pág. 249
Conclusiones	Pág. 262
Referencias Bibliográficas	Pág. 273

Anexos

Entrevistas

Relevamiento y sistematización del corpus de análisis del diario El Tribuno de Salta

Imágenes durante el trabajo de campo

Citas bibliográficas correspondientes a las publicaciones parciales del trabajo

Distintos avances de esta tesis fueron presentados y discutidos a lo largo de su desarrollo en Jornadas, Congresos y Seminarios. Además, algunos de esos trabajos parciales fueron publicados. A continuación, el listado detallado:

- Ibarra, M. (2016). Disputas por el sentido en el fútbol femenino salteño. Representaciones, agenda mediática y género. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 2 (1). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/74329>.
- Ibarra, M. (28-30 de septiembre de 2016). “Se dice de mí”: *Disputas por el sentido en el fútbol femenino salteño* [Ponencia]. XIV Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy. https://www.ceidtv.com.ar/sites/www.ceidtv.com.ar/files/libro_-_memorias_del_xiv_enacom_-_jujuy_2016_-_1.pdf.
- Ibarra, M. (18-20 de octubre de 2018). *Nuevas identidades en el fútbol: de “la pasión por los colores” a la sororidad* [Ponencia]. XXII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, Universidad Nacional de Jujuy.
- Ibarra, M. (5-7 de diciembre de 2018). *El aguante: ¿Resistencia o masculinidad?* [Ponencia]. X Jornadas de Sociología, Universidad Nacional de la Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/82394>.
- Ibarra, M. y Rodríguez, M. F. (2019). “Ahora que estamos juntas”: ciudadanías feministas y nuevos sensoriums en las agendas del Mundial Rusia 2018. *Revista Question*, 1 (61), 1-14. <https://doi.org/10.24215/16696581e124>.
- Ibarra, M. y Burgos, R. (2019). De un partido de chicas a una batalla campal. Un análisis sobre la cobertura periodística de “incidentes”

en el fútbol femenino de Salta. Cuadernos de Humanidades, (31), 193-201. <http://portalderevistas.unsa.edu.ar/ojs/index.php/cdh/article/view/1104>.

- Ibarra, M. (2020). Apuntes sobre un trayecto posible: fútbol, mujeres y disidencias desde las Epistemologías Feministas. *Revista Ensamblés*, (7), 87-101. <http://www.revistaensambles.com.ar/ojs-2.4.1/index.php/ensambles/article/view/187>.

- Ibarra, M. (2020). “Cuéntame tus testosteronas”: un análisis sobre las regulaciones para jugadorxs transgénero e hiperandrógenas. *Revista La Ventana*, (52), 161-190. <https://doi.org/10.32870/lv.v6i52.7206>

- Rodríguez, M. F. e Ibarra, M. (2020). La práctica extensionista desde una perspectiva de género. Reflexiones sobre el proyecto Pateando Mandatos. *Revista Perspectivas de Ciencias Sociales*, (9), 776-792. <https://doi.org/10.35305/prcs.v0i9.187>.

Introducción

El barrio fue el lugar donde transité toda mi infancia y gran parte de mi vida. Allí, en un block ubicado en la zona sur de Salta, habitábamos cuatro amigas entre siete, ocho y nueve años que nos gustaba pasar largas horas jugando afuera, cuando eso aún era posible. En uno de los laterales del edificio había un espacio verde especial para jugar cualquier deporte o a cualquier cosa. El nuestro, en ese entonces, era el hockey. Eso sucedía casi todos los días, hasta que nuestros amigos llegaban con su pelota y decidían pelotear(nos) encima porque ese espacio era suyo ¿era suyo? Ya en ese entonces eso no nos parecía tan natural, ni mucho menos justo ¿por qué si nosotras estuvimos ahí antes nos teníamos que ir? ¿Por qué un espacio público tenía dueños privilegiados? Entonces, la inmediata respuesta era: *partido*¹. *Partido* significaba desafiar, disputar, que tiren “su” pelota y con el juego, que ellos le habilitaron casi desde antes de tener un nombre propio y a nosotras nos prohibieron, definir los destinos de ese espacio verde. Los pibes no eran todos iguales. Algunos se negaban indeclinablemente a jugar con nosotras por la cancha, porque “no jugaban con mujeres” o porque “las nenas no juegan al fútbol”; otros largaban su risa burlona subestimando nuestra “audaz” idea; pero finalmente, en la infancia, ¿qué más vamos a hacer que jugar? Entonces triunfaba esa premisa y se largaba el partido.

En la cancha las cosas eran distintas. En la cancha nos tocó ganar, perder, empatar. Nos dolieron las patadas que aguantamos para no darles la razón ni un minuto de que no “nos la bancábamos”, que éramos “nenas lloronas”. No, eso nunca. Preferible aguantar hasta la última lágrima, mejor darlo todo, porque desde nenas parece que nuestra vara es siempre más alta y lo que nos toca es demostrar. Encima después de eso había que volver a casa con la ropa bastante menos prolija de lo que salimos, mucha transpiración y rodillas con rayas de las más diversas formas, para que mamá se agarre la cabeza y diga: “hija parecés un chango”.

Este relato casi tres décadas después tiene sentido en el marco de esta tesis. Encuentro en esas experiencias de la infancia continuidades en las

¹ Se utilizará la letra cursiva cada vez que se haga alusión a una categoría nativa.

preguntas, las incomodidades y las disputas que hoy siento y pienso. También visualizo allí, parte de lo que fui y lo que soy. Una trayectoria que, con matices de todos los tipos, nunca abandonó la fuerza de aguantarse las lágrimas para ir por eso que podía ser o no, que podía estar habilitado o no, pero que, si existía, entonces estaba ahí para intentarlo y mejor si era acompañada.

De las continuidades, señalo al fútbol, el juego, el barrio y las amistades. De las incomodidades, las desigualdades, los mandatos y los estereotipos. De las disputas, la cancha, la valentía de esos tiempos y los feminismos de estos. Esa incipiente jugadora apasionada por el fútbol, tal vez por no encontrar más oportunidades o porque el encanto pasó por otros lugares, quedó en los picaditos esporádicos familiares o barriales, alguno que otro en el colegio y no mucho más. Más bien, la vinculación con este deporte se mantuvo firme en las tribunas, ese otro espacio que también nos quisieron negar pero con más fuerzas ocupamos, siempre estuvimos allí. Con los años, el hinchismo por un equipo periférico en el mapa de Argentina, como Central Norte, cuyas alegrías desde mi existencia no superaron la tercera categoría del fútbol nacional, me llevaron a preguntarme sobre la construcción identitaria que teníamos quienes definitivamente no estábamos depositando nuestras expectativas solamente en los logros deportivos. Esto devino en mi tesis de grado. Con lo cual el fútbol se volvió objeto en mi vida y hoy continúa siéndolo.

En esta tesis buscamos desandar estos recorridos que, aunque tienen continuidades con las experiencias personales, su fuerza radica en los encuentros colectivos. No es casual, no son historias únicas, no son casos puntuales, es la constitución histórica de un deporte que no brindó (ni brinda) las mismas oportunidades a unxs y otrxs, que en muchos casos prohibió y que en otros promovió numerosas dificultades. Entonces, cuando vemos que aquí no hay azar, lo que juega es la variable política, que tiene que ver con la posibilidad de pensar qué horizontes queremos y qué hacemos para transformar nuestras vidas. Si nos permitimos pensar bajo esa concepción, entonces nada será definitivo, ni de una vez y para siempre, sino que nos daremos la posibilidad de discutir, debatir e intentar cambiar.

La tesis está estructurada en seis capítulos y un apartado de conclusiones. En el capítulo 1 presentamos nuestro problema de investigación, su anclaje teórico-metodológico y damos cuenta de nuestro ejercicio de reflexividad durante todo el proceso. En el capítulo 2 recuperamos y revisamos parte de los acontecimientos que fueron configurando la historia del fútbol femenino internacional, nacional y local. Nos preguntamos por qué esas experiencias fueron invisibilizadas históricamente y qué implicó dicho *olvido*. En el capítulo 3 intersectamos el análisis de género con lo regional. Desde una mirada situada, analizamos las particularidades que adquiere la práctica en el contexto salteño en diálogo con los avances y conquistas de derechos de las mujeres y disidencias a nivel nacional. En el capítulo 4 abordamos los sentidos en torno al fútbol femenino en un medio de circulación hegemónica local, el diario *El Tribuno de Salta*. Valiéndonos de herramientas del análisis del discurso, del contenido, la construcción de agendas y con un enfoque de género, identificamos y reflexionamos sobre la visibilización/invisibilización de la práctica y las características que adquiere la cobertura de este deporte. Por su parte, en el capítulo 5 retomamos las voces de las protagonistas para comprender qué sentidos emergen en relación al fútbol y cómo se configura su identidad como futbolistas. En este marco, nos encontramos con nuevas subjetividades que se fueron construyendo en el campo, con la presencia creciente de las infancias y las jugadoras trans. El capítulo 6 tiene una intención comparativa, en tanto buscamos evidenciar a partir de una matriz de análisis, los puntos de encuentro y ruptura entre los sentidos emergentes en el medio de comunicación elegido y la perspectiva de las protagonistas. Asimismo, realizamos un aporte en función de los deseos de las jugadoras sobre cómo quisieran que sea visibilizado su juego. Finalmente, en las conclusiones retomamos las principales discusiones presentadas a lo largo de la investigación y delineamos futuras posibles líneas de indagación.

Capítulo 1: Aspectos teóricos/metodológicos

Planteo del problema

“No es una respuesta política”²: El fútbol como terreno de disputas

El fútbol, como muchas otras prácticas sociales, se presenta como un supuesto universal cuyos sujetos legitimados para su ejecución, su narración y hasta su investigación parecerían ser únicamente los varones. Este nombrar, que se supone neutral, esconde una vez más un proceso de desigualdad en distintos planos: en el acceso, la participación, las decisiones, en quiénes gestionan y deciden. Es por eso que cuando es jugado por mujeres apela a su apellido “femenino”, denotando de antemano que ellas son actoras marginales y subsidiarias. En esta tesis desde una decisión política y desde una mirada de género, intentamos comenzar a nombrar al fútbol sin agregados; el fútbol es tal, tanto para hombres, mujeres y personas disidentes. No obstante, vale aclarar que la categoría *fútbol femenino* también funciona como término nativo, es por eso que probablemente encontremos esta designación a lo largo del escrito.

Partir desde este posicionamiento implica considerar que el fútbol es político (Branz, 2008) y, en tanto tal, requiere entrometernos en un espacio de juego, conflictos y disputas. Esto es posible en un contexto sociohistórico que comienza a mostrar porosidades, a cuestionar a las instituciones y a lxs³ sujetxs que las habitan. Si el fútbol fue históricamente ese lugar privilegiado para el desarrollo de una masculinidad hegemónica, qué pasa cuándo se lo comienza a interpelar desde otros lugares posibles, como el de las mujeres y las disidencias⁴, pero además, desde un posicionamiento político feminista.

² En el marco de la conferencia de prensa por el lanzamiento oficial de la Liga Profesional de Fútbol Femenino en Argentina, el presidente de la AFA, Claudio “Chiqui” Tapia, fue consultado sobre el caso de Macarena Sánchez, la jugadora que se convirtió en emblema de la lucha para que las jugadoras sean consideradas trabajadoras del fútbol. Ante la pregunta sobre su caso, la respuesta fue: “es una respuesta legal porque al haber una denuncia ya no es una respuesta política” (Tapia, 2019).

³ Esta tesis utilizará la X como una modalidad de lenguaje inclusivo para visibilizar a todas las identidades sexogenéricas. También se nombrará a lxs autorxs referenciadxs la primera vez que de los cite con sus nombres y apellidos completos a fin de visibilizar la producción académica de varones, mujeres y disidencias en el campo.

⁴ Con disidencias nos referimos a aquellas personas cuyas identidades corresponden al colectivo LGTBIQ+ (Lesbianas, Gays, Trans, Travestis, Bisexuales, Intersex, Queer y otras). A lo largo del texto, nos referimos a dichas personas con ambas designaciones.

El proceso que nos lleva a problematizar al fútbol como territorio conquistado, y proponer al fútbol como territorio de disputa no se da de modo azaroso. Por el contrario, recupera discusiones que se vienen dando en un marco más amplio, caracterizado por el avance y conquistas de derechos por parte de las mujeres y los colectivos disidentes en las calles. En Argentina, los movimientos feministas tienen un largo recorrido de luchas y resistencias. En este punto, solamente nos detendremos en aquellas acciones que consideramos que han generado un fuerte impacto público mediático y político, a fin de que podamos reconocer ciertas trayectorias y puntos de quiebre del movimiento. En primer lugar, identificamos a los Encuentros Nacionales de Mujeres⁵ organizados de forma anual en diferentes ciudades de Argentina y el surgimiento en el 2005 de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, Legal, Seguro y Gratuito con el objetivo de articular acciones bajo la consigna “Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”. Ambas, son tal vez de las iniciativas con mayor recorrido y sostenidas en las últimas tres décadas. En el 2015, nos encontramos con una fuerte interpelación al espacio público, con la primera marcha convocada del #NiUnaMenos⁶. La misma se realizó por primera vez el 3 de junio de 2015⁷, e hizo visible la lucha de las mujeres contra la violencia machista. Bajo la consigna “Ni una menos, vivas nos queremos” las calles de todas las provincias argentinas comenzaron a dar cuenta de la potencia de un movimiento que estaba ahí para cuestionar un modelo de sociedad patriarcal que nos estaba matando. Al mismo tiempo, se trató de una acción que empezó a poner en la escena pública y mediática, la agenda de reclamos y demandas de dicho colectivo.

⁵ El primer Encuentro se realizó en el año 1986 en la ciudad de Buenos Aires y convocó alrededor de mil mujeres. Desde entonces fue rotando por diferentes ciudades del país y ganando masividad. Durante los mismos se generan instancias de talleres donde se discuten diversas temáticas y se lleva adelante la característica marcha en defensa y/o reclamo de diferentes consignas.

⁶ La iniciativa fue gestada desde un grupo de periodistas argentinas a través de las redes sociales tras el asesinato de Chiara Paéz y ante el hartazgo e indignación por la cantidad de femicidios en el país.

⁷ El hashtag #NiUnaMenos hace referencia a la frase “ni una muerta más, ni una menos” de la militante por los derechos humanos mexicana Susana Chávez, quien también fue víctima de un femicidio.

También identificamos como otra acción política al 8M (8 de marzo) en conmemoración del día internacional de la mujer trabajadora. Desde el 2017, se viene convocando a un paro internacional de mujeres cuyo principal reclamo es la mejora de condiciones e igualdad en el campo laboral. Con el correr de los años cada país fue apropiándose, localizando y actualizando sus demandas para conmemorar dicha fecha. En el caso de Argentina, el tercer paro (correspondiente al año 2019) tuvo la particularidad de incorporar y nombrar por primera vez a las sexualidades disidentes y no binarias. En este sentido, se denominó “Paro Internacional Feminista y Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis y Trans”⁸ y levantó las banderas contra el ajuste, la violencia machista, los femicidios, lesbicidios y travesticidios. La importancia de esta amplitud del movimiento tiene que ver con el reconocimiento y la posibilidad de comenzar a nombrar e intersectar clase, género y raza para dar cuenta de un escenario complejo, desigual, de luchas y atravesamientos.

Todas estas iniciativas, complejas, diversas y con recorridos diferentes, fueron el caldo de cultivo sobre el que se gestó la Marea Verde. Se denominó de esa manera en referencia al pañuelo verde con el que se embandera el reclamo por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito. Su potencia fue visibilizada en el acompañamiento inédito en las calles, con vigiliadas y pañuelazos en todo el país, en el marco de la votación por la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en el 2018. Tal como señala Mariana Frega (2019): “logró condensar marcos de unidad y alianzas entre sectores sumamente heterogéneos en torno a una demanda central que trastoca los intereses de la corporación religiosa, el poder médico, los mecanismos de disciplinamiento sobre los cuerpos feminizados y los negociados vinculados a la clandestinidad” (p. 34).

En este escenario de disputas, el deporte no aparece como un compartimento estanco, sino como parte de esa agenda política que busca cuestionar discursos y prácticas arraigadas. En términos de Rita Segato (2018), el ADN patriarcal moderno pervive en las instituciones. La autora sostiene que a partir de la colonialidad-modernidad las instituciones, principalmente el Estado, se

⁸ Ver documento del paro en <https://latfem.org/8m-el-documento-del-paro-feminista/>.

han constituido con un *ethos* masculino. Esto implica que se insta a los hombres como sujetos universales, mientras que las mujeres y otras sexualidades se minorizan, se vuelven marginales. Los deportes, en tanto, instituciones modernas surgen con dicha característica y es allí donde encontramos vestigios de su configuración binaria y heteronormada. Por ejemplo, en el 8M del 2019 se pudieron observar por primera vez deportistas en las marchas vistiendo las camisetas de sus clubes y arengando por un *fútbol feminista, profesional y disidente*⁹. Esto implica que ya no sólo se trata de plantear una agenda acorde a las demandas de las mujeres, sino también de toda la colectividad LGBTI+.

Desde el 2017 en adelante, el fútbol ha evidenciado cambios sustanciales desde el punto de vista institucional, impensados apenas unos años antes. Reconocemos al menos cuatro momentos que nos resultan clave, puesto que marcan un antes y un después: en los reclamos, la visibilización y la disputa por un fútbol que incluya a todxs. Estos puntos de ruptura pueden ser leídos como instituyentes (internos y contextuales) en tanto que, presentaron luchas de fuerzas tendientes a cambiar la institución (Garay, 2000). El primero, fue el paro de jugadoras realizado el 29 de septiembre del 2017, con la publicación de una carta del plantel argentino dirigida al presidente de la Comisión de Fútbol Femenino, Ricardo Pinela. Tras dos años de inactividad por parte del seleccionado, las futbolistas describían en el escrito las condiciones de precariedad en la que desarrollaban su práctica aún cuando se encontraban representando al país. Además, solicitaban el pago de viáticos adeudado, mejoras en la logística de los partidos, adecuación de las instalaciones, entre otros. El segundo, fue la foto del plantel emulando el gesto del “Topo Gigio”¹⁰ en el marco de la Copa América

⁹ Fue el caso de jugadoras, dirigentes, hinchas y socias cordobesas quienes convocaron a marchar bajo la consigna de que el fútbol sea “profesional, equitativo, inclusivo y diverso, para que cada niña o mujer que quiera jugarlo pueda hacerlo sin barreras y sin la perpetuación de estereotipos violentos, y para que en las escuelas no solo sea una práctica para varones” (Futboleras Organizadas de Córdoba, 2019).

¹⁰ El gesto del Topo Gigio hace referencia a la acción de colocarse las manos detrás de las orejas sobredimensionando su tamaño. El jugador Juan Román Riquelme fue quien acuñó este gesto en un superclásico del 2001. Tras convertir su gol fue corriendo frente al palco donde se encontraba Mauricio Macri (presidente de Boca en ese momento) y realizó el gesto. Se lo interpretó como un reclamo para que el presidente escuche cómo la hinchada lo aclamaba y eso sea tenido en cuenta en las mejoras de su contrato.

2018. La performance realizada en el marco de evento de trascendencia internacional pretendió retomar las demandas antes mencionadas y reforzar el pedido de ser escuchadas por las autoridades. La fotografía tuvo repercusiones inesperadas, se visibilizó en medios de circulación nacional¹¹ y local. Además, el tercer puesto¹² obtenido en dicho torneo, les otorgó a las argentinas la posibilidad de jugar el repechaje por un lugar en el Mundial de Francia 2019. El tercer momento llega tras la denuncia de Macarena Sánchez¹³ ante la UAI Urquiza y la AFA. La futbolista había sido desafectada del plantel de primera de su club justo cuando ya se encontraba cerrado el libro de pases, lo que la colocó en una situación de vulnerabilidad puesto que quedaría imposibilidad de jugar durante esa temporada. Fue entonces que realizó una demanda autoreconociéndose como trabajadora del fútbol, cuya iniciativa fue acompañada por diferentes colectivas de hinchas, socias, jugadoras, periodistas, como la propia Coordinadora de Fútbol Feminista¹⁴. El reclamo marcó un antecedente central para avanzar en la profesionalización del fútbol. Justamente, el cuarto momento, es el anuncio de la profesionalización de la Primera categoría del fútbol femenino en marzo de 2019. La medida implicó que por primera vez las jugadoras fueran consideradas trabajadoras y adquieran derechos al firmar sus contratos con los clubes. Sin embargo, en la práctica tenemos que señalar que se trató de una profesionalización parcial o lo, que en las voces de algunas periodistas, jugadoras y militantes, se consideró como una *semiprofesionalización* por los siguientes motivos: a la fecha aún no todas las jugadoras cuentan con un contrato profesional, en muchos casos todavía deben vivir de otros trabajos y no

¹¹ El diario *Olé*, uno de los medios deportivos hegemónicos en el país tituló “Quien quiera oír, que oiga...” y dio cuenta de cómo rápidamente fue viralizada la imagen con una visibilización inédita (Ole, 2018).

¹² La Copa América de Chile 2018 otorgaba dos plazas directas al Mundial Francia 2019, que fueron obtenidas por la Selección de Brasil (campeona) y la Selección de Chile (subcampeona), mientras que para el tercer puesto, obtenido por Argentina, les brindaba la posibilidad de disputar la instancia de Repechaje.

¹³ Ver más en <https://www.lavaca.org/notas/macarena-sanchez-futbolista-despedida-de-uai-urquiza-que-la-afa-se-haga-cargo/>

¹⁴ La Coordinadora Sin Fronteras de Fútbol Feminista o *La Coordi* es un espacio plural y federal que reúne a espacios de género de clubes, hinchas, socias, jugadoras, periodistas, dirigentes y académicas de diferentes puntos del país. Fue gestada en el marco del Encuentro Nacional de Mujeres del 2018 en Trelew.

exclusivamente del fútbol, las condiciones de entrenamiento y juego no son equiparables a la de los varones y, agregamos un componente más, hay una ausencia de una apuesta federal. Por ahora, solo se contempló a dieciséis clubes de Buenos Aires y un solo equipo de Rosario, Santa Fe. Nos preguntamos entonces, ¿cómo impacta la profesionalización en los torneos amateurs locales? ¿En qué medida es posible pensar en lógicas propias de construcción del fútbol practicado por mujeres en el país?

Durante el 2019 fueron numerosos los avances y conquistas de las jugadoras en el ámbito futbolístico. Anteriormente mencionamos la *semiprofesionalización*, podemos agregar la televisación de los partidos del torneo de Primera, aunque en horarios inverosímiles y codificados¹⁵, la cobertura de la TV Pública en los partidos de Argentina en el Mundial 2019, las mejoras en la logística de entrenamientos y preparación del seleccionado mayor, la consideración del embarazo ya no como lesión¹⁶, entre otros. Desde entonces, en adelante nos topamos con años llenos de primeras veces, lo que implica que si nunca antes sucedió no fue porque las jugadoras no estaban en las canchas, sino porque hubo una negación e invisibilidad intencional.

Esta tesis también forma parte de la trama descripta. Su proceso de gestación se inicia hacia el 2015, en la convocatoria para la postulación a la Beca Interna Doctoral de Conicet 2016. En el mismo año, se dan las postulaciones de Gabriela Garton y Martín Álvarez Litke, quienes también presentan en sus proyectos al fútbol femenino como objeto de estudio novedoso a investigar. Los cambios y las transformaciones no solo fueron abonando a nuevas discusiones, sino generando una mirada que nos interpelaba a intentar mantener el sentido crítico entre el hacer, la reflexión, el intercambio y las novedades constantes. Más adelante problematizaremos cómo el campo académico no quedó exento a las exclusiones históricas antes mencionadas.

¹⁵ A partir de la temporada 2021, se comenzó a transmitir por primera vez el Torneo Profesional Femenino por los medios públicos: TV Pública, DeporTV y la plataforma digital Cont.ar (Contenidos Audiovisuales Argentinos).

¹⁶ De acuerdo al Boletín N° 5717 de AFA la jugadora que certifique estar embarazada “conservará su empleo y el club continuará abonándole la misma suma equivalente a la remuneración pactada, hasta la fecha del certificado médico que habilite el reinicio de la actividad, aun en el caso que el contrato se hubiere extinguido” (AFA, 2019).

En este marco, de crecimiento de las mujeres en las canchas, un proceso de institucionalización del fútbol femenino y una fuerte presencia de los feminismos en las calles, nos resultó interesante realizar una lectura que desde la práctica y desde el discurso mediático nos permitiera comprender las tensiones en juego en torno al fútbol. Algunas de las preguntas que fueron guiando este recorrido son: ¿qué características tiene el fútbol practicado por mujeres y disidencias en la liga de Salta? ¿Cuáles son las representaciones sociales sobre las mujeres y las disidencias que practican fútbol? ¿Qué cambios, continuidades y rupturas se observan ante la fuerte presencia de los feminismos en las calles? ¿Cómo impacta la “profesionalización” del fútbol en una liga local?

Por otro lado, focalizando en los medios nos cuestionamos: ¿qué lugar tiene el fútbol practicado por mujeres en la construcción de la agenda deportiva? ¿Cuáles son los discursos que circulan en la prensa local sobre las mujeres y las disidencias en relación con la práctica futbolística? Finalmente, realizamos una lectura comparativa entre los sentidos de las protagonistas y los que emergen del análisis de contenido en El Tribuno de Salta y entonces nos preguntamos: ¿cuáles son los puntos de coincidencias y disputas entre las representaciones de jugadoras y las representaciones en los medios locales?

Estado de la cuestión

Los Estudios Sociales del Deporte llevan más de tres décadas¹⁷ en Latinoamérica reflexionando sobre las vinculaciones entre deporte y sociedad. En este marco, el fútbol en clave masculina fue el objeto que mayor producción académica generó. Uno de los pioneros en este campo fue Eduardo Archetti (1998) quien inicialmente planteó al fútbol como una “arena social” entendiendo que funciona como “un campo privilegiado en el que se dramatizan un conjunto de valores morales y sociales” (p.11). Sus aportes nos permiten leer esta práctica en

¹⁷ En 1982 Roberto Da Matta publicó la compilación de trabajos sobre deporte y sociedad en *O Universo de Futebol*. Se la considera como el puntapié inicial de un campo que fue buscando su legitimación desde los márgenes (Alabarces, 2012). En dicha compilación figura un trabajo de la considerada pionera de los estudios del deporte en América Latina, Simoni Lahud Guedes. Tres años después, Eduardo Archetti (1985) publicaba “Fútbol y ethos”, una obra etnográfica fundante en el espacio académico nacional.

el orden de la masculinidad, donde la lucha simbólica es “macho-no macho”. En este sentido, la regulación de las relaciones de género mantendría la hegemonía masculina negando la participación de las mujeres y, por supuesto, excluyendo a los colectivos disidentes.

Por su parte, Pablo Alabarces en “Fútbol y Patria” (2001) reflexiona sobre el rol del fútbol vinculado con los medios, durante la década de 1990, como una máquina generadora de identidades ante el papel “ausente” del Estado. Nuevamente las identidades son pensadas en un campo predominantemente masculino como género que trasciende incluso la construcción de “una patria” (imposible de pensarse entonces como una *matria*¹⁸). En una revisión de esta obra, Alabarces (2013) vuelve sobre las narrativas nacionales pero incorpora la problemática de género y clase para analizar los casos de Las Leonas y Los Pumas. Señala que, pese a que el seleccionado de hockey fue el más ganador de la última década en el país, no fue presentado por los medios como representante de “la patria”. Desde su punto de vista, el único argumento para que las mujeres no puedan cargar dicho significado tiene que ver con la variable de género puesto que “la patria no puede narrarse en femenino. O las mujeres no pueden narrar la patria” (p. 32). Sin embargo, el autor, reconociendo al fútbol como uno de los reductos más importantes del patriarcado, advierte que la potencia de los feminismos puede traer nuevos aires para cuestionar las estructuras del fútbol predominantemente corrupto, homofóbico, racista y machista (Alabarces, 2019).

Gabriela Binello, Mariana Conde, Analía Martínez y María Graciela Rodríguez (2000) coinciden con esta perspectiva sobre el fútbol como un escenario construido con un *ethos* masculino. Las autoras afirman que tanto desde las retóricas del espectáculo como en la presentación de las prácticas de algunas mujeres y en las narrativas del periodismo deportivo “las gramáticas de producción que sostienen al discurso futbolístico provienen mayoritariamente del

¹⁸ Natalia Toledo Jofré (2011) se refiere al concepto de *matria* como “un ‘logos alternativo’ que, por supuesto, no es el del patriarcado, sino uno que permite valorar los conocimientos ancestrales transmitidos de boca en boca, de madre en madre” (p. 10). La autora enfatiza en que se trata de una noción fuertemente vinculada a los sentidos de comunidad característica de los pueblos latinoamericanos. Señala, además, que busca romper con el estereotipo de maternidad y devolverle su sentido politizado como constructora de nuevxs sujetxs, en una nueva nación.

universo masculino” (p. 33). Del mismo modo, Leandro Aráoz Ortiz y Verónica Moreira (2013) señalan que, ya de por sí, la mujer ocupa un lugar subalterno en el periodismo en general, lo que se recrudece en el periodismo deportivo, donde además se da una mayor masculinización del destinatario. En tal sentido, las mujeres son observadas y representadas por la voz de otro (masculino) desjerarquizándolas en su rol.

Ahora bien, en un contexto caracterizado por una creciente participación de las mujeres en el fútbol tanto como espectadoras, periodistas y jugadoras ¿es posible pensar en una práctica alternativa en un mundo narrado por el discurso masculino? Binello y otras (2000), en un contexto de producción diferente al actual, señalaban que no, en tanto las mujeres no representaban una “amenaza” o un contradiscurso. Es decir, que desde su punto de vista el fútbol no aparecería como un “territorio a conquistar” (p. 33). Luego de transcurridas dos décadas desde dicha afirmación, nos proponemos discutir ese territorio conquistado para plantearlo en el plano de la disputa.

Rodríguez (2012) sostiene que, así como el fútbol fue históricamente una práctica construida en clave masculina, existió cierta continuidad en los inicios de la configuración del campo de los Estudios Sociales del Deporte. De este modo, plantea que las mujeres estuvimos en un plano marginal, tanto en la posibilidad de ser estudiadas, como en la posición de investigadoras. En este sentido, cuestiona las dificultades que se presentaron desde el interior del propio campo para ser legitimadas por sus propios pares en su quehacer investigativo y, al mismo tiempo, los obstáculos para validar temas plausibles de indagar para la academia en general. Consideramos que esta tendencia comenzó a modificarse en los últimos años con el surgimiento de nuevas investigaciones que, si bien continuaron mirando al fútbol, esta vez habilitaron nuevas líneas de discusión.

A nivel nacional, encontramos los trabajos de Adolfinia Janson (1998, 2008), Juan Branz (2008), Martín Álvarez Litke (2018, 2020) y Gabriela Garton (2019, 2020), como aquellos más significativos en relación a problematizar al fútbol practicado por mujeres, sus particularidades y condiciones de desarrollo.

La investigación de Janson (1998) se trata de un artículo iniciático que ya por entonces sugiere la incorporación de la perspectiva de género para reflexionar en torno al fútbol femenino. Diez años después, publica el libro “Se acabó ese juego que te hacía feliz” (2008)¹⁹ bajo una perspectiva cultural y tomando aportes de la Sociología del Deporte y de la Sociología Feminista. Este anclaje aparece sobre todo para la construcción de su marco teórico, aunque no se profundiza en el análisis propiamente dicho. En su obra, realiza un breve recorrido histórico que pone el énfasis en momentos clave para la institucionalización del fútbol femenino en la Federación Internacional del Fútbol Asociado (FIFA) y posteriormente en la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), como la incorporación del torneo a partir de 1991. Además, a partir de una serie de entrevistas, la autora indaga sobre cuatro aspectos que considera relevante para entender el fenómeno: los orígenes, la autoimagen, los medios y el futuro femenino. En su obra, presenta las tensiones en relación al juego por placer y lo que implicaría una práctica más “profesionalizada”. Una década después, nos preguntamos si una situación invalida la otra, si es posible pensar otro fútbol por fuera de las lógicas del fútbol-espectáculo y que no por eso deba ser fútbol “precarizado”, y/o si la clave está en poder discutir qué fútbol queremos y eso implica no asumir de antemano un modelo instituido en clave masculina. Consideramos que esto último implicaría anclar al fútbol en un plano político, de disputas de poder y de sentidos. Si bien la autora no propone explícitamente dicho abordaje, nos interesa indagar sobre esta línea de investigación.

Por su lado, Juan Branz (2008) parte de analizar los Juegos Olímpicos de Beijing 2008 y comienza a reflexionar sobre la creciente práctica del fútbol de mujeres. Se pregunta en su trabajo acerca de las narrativas sobre los juegos, las relaciones de poder y las disputas por ocupar simbólicamente esos espacios. Propone un análisis cultural y desde una mirada de género, entendiendo al fútbol como parte de la cultura y como espacio conflictivo y político, cuestionando la

¹⁹ El aporte de Adolfinia Janson fue clave para iluminar un territorio muy poco explorado y legitimado. Tras el lanzamiento de su libro, la revista El Gráfico, uno de los medios hegemónicos del ámbito deportivo, le realizó una entrevista titulada “Guardiana de la Pelota”. En la misma la autora brinda algunos detalles del proceso de investigación y ya visualiza un futuro de avances para la práctica.

supuesta neutralidad de los deportes. Este trabajo nos resulta interesante en tanto nos propone tres dimensiones para abordar dicha problemática: la dimensión lúdica, la dimensión productiva y la dimensión política y de gestión.

Por su parte, Alvarez Litke (2018) realiza una revisión de la literatura académica local e internacional en la que se abordó la relación entre fútbol y mujeres. En su escrito el autor señala la escasez de producciones nacionales que problematicen dicho objeto. En contraposición, plantea que se encuentran numerosas investigaciones que en algún punto mantienen un “sentido común extendido que indican a los deportes como ‘cosa de hombres’” (p. 1). Ante esta desatención, apunta a la necesidad de profundizar los trabajos etnográficos y con perspectiva de género en el contexto local. Coincidimos en este punto y agregamos, además, la importancia de poder diversificar la mirada, no sólo considerando lo que sucede en las “grandes ciudades”, sino en territorios como el nuestro, al norte del país y en una ciudad marginal en el mapa futbolístico nacional. Por otra parte, nos interesa referenciar otro de sus artículos (Alvarez Litke, 2020) realizado a partir de una serie de entrevistas a jugadoras de fútbol, en el que da cuenta de sus trayectorias en condiciones de desigualdad. Tomando la categoría de agencia de Sherry Ortner, el autor plantea la importancia de mirar el contexto histórico para comprender las agencias de las futbolistas. En este sentido señala cómo “las futbolistas sostuvieron sus proyectos en contextos de extrema desigualdad, y cómo cuando las condiciones lo posibilitaron, transformaron esa ‘agencia de proyectos’ en resistencia y desafiaron abiertamente a la cúpula del fútbol argentino” (p. 70). Tanto desde el punto de vista teórico como metodológico, este trabajo nos aporta pistas para abordar nuestro objeto en un contexto histórico similar, pero con las particularidades que implica generar conocimiento situado.

En cuanto al trabajo de Garton (2019), su investigación constituye un aporte fundacional en las producciones de posgrado del país para pensar a las mujeres y al fútbol. Se trata de un estudio etnográfico con las jugadoras del Club Deportivo UAI Urquiza de Villa Lynch, en el que la autora se pregunta sobre las motivaciones de las futbolistas para jugar, los obstáculos para el desarrollo de la actividad en dicho club, las estrategias particulares que utilizan los clubes para atraer y

mantener a las mejores jugadoras, el dinero en el fútbol de mujeres, tanto desde la perspectiva de las instituciones como de las jugadoras, la tensión entre amateurismo/profesionalismo y el caso particular del “marronismo”²⁰ en dicho club, entre otras. En su obra se delinearán algunas hipótesis, una de ellas, es que “el fútbol de mujeres en la Argentina es amateur cuando le conviene a la institución” y “mientras que el fútbol de varones se considera una inversión, el fútbol de mujeres se percibe como una fuente constante de gastos” (Garton, 2019, p. 15).

También podemos sumar las investigaciones de Julia Hang (2018, 2020), quien estudia cómo las mujeres empiezan a disputar y ocupar los espacios de decisión de los clubes a través de la conformación de las áreas de género. A partir del análisis del caso de Gimnasia y Esgrima de La Plata, la autora discute las formas de organización de hinchas y socias en dicho club y las tensiones que experimentan al asumir un posicionamiento político feminista. Y los de Nemesia Hijós (2020) quien describe los procesos contextuales de avances de los feminismos y puntualiza las conquistas particulares y desafíos pendientes en el fútbol femenino argentino.

En la región del noroeste argentino, la mayoría de las investigaciones que tuvieron al fútbol como objeto se han focalizado en las hinchadas de varones. Si bien no presentan un abordaje desde los estudios de género exponen algunas caracterizaciones que apuntan a un modo de ser hincha exaltando la masculinidad hegemónica. En esta línea mencionamos las producciones de Burgos y Brunet (2000), Burgos (2014) y Ferreiro (2003). Por otra parte, nos encontramos con la tesis de grado para la Licenciatura en Comunicación Social de Celeste María del Mar Zapiola (2020), que si bien se trata de una producción jujeña, no indaga en dicho contexto sino que se focaliza sobre el caso del fútbol practicado por mujeres y disidencias en el marco del torneo amateur “El Puntinazo”, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). En este marco indaga sobre las representaciones sociales que conforman la identidad de las practicantes. Algunos

²⁰ Garton (2019) plantea que el fenómeno de marronismo se trata de una estrategia que aparece en las primeras décadas del siglo XX y tiene que ver con una “profesionalización ilegal”, esto es, con la generación de una serie de beneficios e incentivos para atraer a los jugadores más habilidosos.

aportes de sus trabajos, que dialogan con la presente tesis, apuntan a la inclusión de jugadoras trans en los torneos femeninos y la posibilidad de reflexionar en torno a los binarismos en los deportes en general, y en el fútbol en particular.

En Salta, también encontramos algunos trabajos que indagaron sobre la construcción de las identidades de hinchadas en el club Central Norte (Ibarra, 2011) y en el club Peñarol vinculado a la identidad barrial (Montiel y Portella, 2015). En relación al fútbol practicado por mujeres, nos encontramos con la tesis de grado en modalidad de pieza comunicacional de Iris Fabián (2020). A partir de una revisión sobre cómo era el tratamiento mediático en los medios hegemónicos de Salta en relación al fútbol femenino, la autora propone una página web denominada “Grandes Jugadoras” en la que presenta el abordaje periodístico desde la perspectiva de género, como posicionamiento ético y estético. Si bien no se trata de una tesis tradicional, su trabajo dialoga con algunos puntos que presentamos en esta investigación, entre ellos: la visibilización/invisibilización de las historias de las futbolistas en Salta, la politización de situaciones que atraviesan las jugadoras y la jerarquización de las voces de las protagonistas.

Por último, nos encontramos la tesis en formato de pieza comunicacional audiovisual a cargo de Daniela Arjona y Luis Rodríguez (2021), denominada “Al ángulo del patriarcado: mujeres y fútbol en Salta”, se trata de la producción de una serie de audiovisuales cuyo objetivo es visibilizar a las mujeres en diferentes roles (jugadora, hincha, entrenadora, árbitra, periodista y dirigente).

Consideraciones metodológicas

La tesis presenta un abordaje cualitativo en tanto buscamos comprender el entrecruzamiento entre los sentidos que las jugadoras, que participan del Torneo Anual organizado por la Liga Salteña de Fútbol, otorgan a la práctica futbolística y las representaciones que circulan en la sección deportiva del diario de mayor circulación local durante el periodo 2014-2020. Si bien el desarrollo de las categorías teóricas se encuentran problematizadas y tramadas hacia el interior de los propios capítulos, nos interesa dejar sentada una postura teórico/metodológica en este apartado. Consideramos que para abordar nuestro objeto las

Epistemologías Feministas nos aportaban una mirada crítica y lineamientos coherentes con el qué, el cómo y el por qué de nuestra investigación.

Sin ánimos de ser exhaustivos, pero a los fines de introducirnos en este corpus teórico, retomamos aquí un breve recorrido en torno a los debates que fue presentando dicho campo de estudios. Los Estudios de la Mujer tienen sus orígenes en la década de 1960, coincidentemente con el despegue de la Segunda Ola Feminista. Se definió inicialmente por su carácter disruptivo en intentar democratizar los espacios productores de conocimiento. Según señala Mabel Bellucci (1993), en la década de 1970, las investigaciones enmarcadas en esta perspectiva se focalizaron en revertir la concepción biologicista y la dominación masculina. Surgió así un cuestionamiento y una ruptura epistemológica clave: ni el saber, ni la cultura son neutrales, ni objetivos. En este sentido, desde la crítica feminista se sostiene que ciencia y cultura son “discursos construidos por el poder hegemónico masculino y presentados como discursos presuntamente universalistas” (Bellucci, 1993, p. 41). A partir de los años 80s’, la cuestión se amplió para comenzar a integrar la dialéctica de los sexos, incorporando, por ejemplo, preguntas en torno a las nuevas masculinidades. Esto dio paso a la constitución de los Estudios de Género que, como señala la autora, en algunos casos se trató casi de una “continuidad natural” de los Estudios de la Mujer, pero en otros, encontró posturas muy cuestionadoras de aquellos estudios tradicionales. Gloria Bonder (1998) insiste en el sentido plural de estas teorías e indica que las principales líneas de debates contemplaron algunos de los siguientes tópicos: la crítica al binarismo sexo/género y al supuesto de que existen solamente dos géneros, el cuestionamiento al sustancialismo que habrían tenido las teorías de género al construir a la mujer, la negación a la concepción “victimista” de la mujer, entre otros.

En el caso de Argentina, la última dictadura militar opacó el desarrollo de los Estudios de las Mujeres (Tarducci, 2012, Valobra y Nállim, 2016). Mientras que, en otros lugares del mundo, el campo se iba consolidando, los Estudios de Géneros cobraron un fuerte impulso en nuestras universidades nacionales recién hacia la década de 1990, con la institucionalización de áreas y centros de

investigación, carreras de posgrado y una mayor producción académica (Barrancos, 2019). Cabe destacar que esta expansión fue adquiriendo particularidades a lo largo y ancho del país. En este sentido, Alejandra Ciriza y Eva Rodríguez Agüero (2021) aportan una mirada situada para indagar sobre las genealogías feministas en las universidades nacionales y postulan cierto cuestionamiento en torno a la historia que otorga preeminencia de la Universidad de Buenos Aires, como *centro imaginario* desde el que “se produjeron irradiaciones, influencias y recepciones que hicieron germinar los feminismos ubicados en otras universidades del país, incluso cuando esas universidades, como es el caso de la de Córdoba en los setenta, contaran con experiencias feministas propias y anteriores, que se vieron interrumpidas por la violencia dictatorial” (p. 166). Para el caso de Salta, las autoras reivindican la tarea de compañeras como María Julia Palacios y Violeta Carrique, quienes fueron pioneras en introducir a los estudios feministas en la Universidad Nacional de Salta ya a partir de 1987. Además, dos años más tarde impulsan y se crea la Comisión de la Mujer en dicha institución.

Siguiendo a Mabel Campagnoli (2018), podemos recuperar los siguientes aportes en el ámbito nacional de las ciencias sociales: desde la historiografía (Barrancos, 1993; Valobra, 2005; Valobra y Nállim, 2016), en la filosofía (Campagnoli, 2008 y Maffía, 2007), en el psicoanálisis (Burin y Dio Bleichmar, 1996; Tajer, 2013), la antropología (Tarducci, 2012), en la comunicación (Elizalde, 2007; Chaheer y Santoro, 2007; Rovetto, 2012).

La amplitud del campo nos invitaría a seguir indagando en cada recorrido, sus reivindicaciones, las líneas de encuentros y desencuentros entre ellas. No obstante, nos detendremos en las contribuciones que fuimos tomando para nuestros fines investigativos. Entonces, siguiendo a Diana Maffía (2007) consideramos que “hablar de una reconstrucción feminista de los saberes científicos es hablar de una reinterpretación desde la perspectiva de género, y del aporte que desde ella pueda hacerse para la emancipación de las mujeres” (p.83). Esto implica asumir un posicionamiento político para el abordaje de un objeto, reconocer las relaciones de poder en la construcción del conocimiento, y además

comprometernos con su fuerte sentido transformador. Se trata de un doble ejercicio, por un lado, iluminar sobre sujetxs y objetxs no abordadxs; y por otro, nos compromete a cuestionar ese vacío intencional que dejó a dichxs actorxs fuera de una experiencia posible de ser estudiada, en este caso, el fútbol.

Además, Maffía (2007) sostiene que para que una investigación sea feminista no alcanza con escribir sobre mujeres, sino que el compromiso debe buscar la legitimación de las experiencias de las mismas y de la transformación del universal androcéntrico por la multiplicación de las visiones del mundo. En palabras de Donna Haraway (1995), diremos que se trata de una lucha por el conocimiento público puesto que “el feminismo es, en parte, un proyecto para la reconstrucción de la vida pública y de los significados públicos” (p. 134).

Este abordaje nos permitió comprender cómo se expresa la diferencia entre lxs sujetxs en la cultura patriarcal, indagando sobre la construcción de condiciones culturales, simbólicas y subjetivas bajo las que se reprodujo históricamente esa diferencia generando opresión hacia las mujeres (Ríos Everardo, 2010) y las disidencias. Vale decir que, si bien dichas condiciones son similares para todxs lxs sujetxs, estas se profundizan cuando intersectamos al género con la clase, la raza, la etnia, la condición rural o urbana, la edad, entre otras dimensiones (Lagarde y De los Ríos, 2005). En este sentido, la interseccionalidad²¹ como herramienta teórico/metodológica nos resultó pertinente para desentramar cuáles eran esas particularidades que presentaban las experiencias de las mujeres que juegan al fútbol a lo largo y ancho de Argentina en contextos diversos. Justamente, el conocimiento situado es uno de los conceptos centrales de la Epistemología Feminista puesto que “refleja las perspectivas particulares de la persona que

²¹ La categoría de *interseccionalidad* fue acuñada por primera vez por la abogada afroestadounidense Kimberlé Crenshaw (1989) para dar cuenta de la múltiple opresión hacia las trabajadoras negras en la General Motors. Tiene entre sus principales impulsorxs a los movimientos feministas negros de los años setenta (National Black Feminist Organization). En el caso de Latinoamérica, podemos mencionar a una de las referentes de los estudios decoloniales, María Lugones (2008), con quien coincidimos en la importancia de problematizar la relación raza/clase/sexualidad/género para evidenciar las violencias que las imbrican. La autora sostiene que “la intersección nos muestra un vacío. Por eso, una vez que la interseccionalidad nos muestra lo que se pierde, nos queda por delante la tarea de reconceptualizar la lógica de la intersección para, de ese modo, evitar la separabilidad de las categorías dadas y el pensamiento categorial” (p. 82).

genera conocimiento, mostrando cómo es que el género sitúa a las personas que conocen” (Blazquez Graf, 2010, p. 28).

También tomamos los aportes de las Teorías *Queer* cuyos postulados buscan romper con el modelo sexo-género de los años setenta, que planteaban al sexo como lo biológico y al género lo cultural (Lamas, 2000), para sostener que ambos son culturales, discursivos y performativos. Entendiendo al fútbol como práctica generizada y generizante, este corpus teórico nos instó, por un lado, a deconstruir los sentidos biologicistas arraigados y, al mismo tiempo, construir nuevas preguntas que no necesariamente se encuadran en un fútbol binario, sino que incorporara a todos los cuerpos y a todas las sexualidades.

Para poder llevar adelante este objetivo realizamos un abordaje etnográfico que, en términos de Geertz (1992), pretendió no reducirse a sus técnicas sino buscar la producción de una descripción densa, a partir de una tarea que combinó el trabajo de campo y su articulación con la teoría. En este sentido, fue un desafío poder hacer ese acercamiento al campo en consonancia con el posicionamiento asumido puesto que, como sostiene Eli Bartra (2010), la metodología feminista implica leer, escuchar, observar o preguntar desde un enfoque particular, no androcéntrico y no sexista (p. 72).

El trabajo de campo se desarrolló desde el 2016 hasta el presente año pero el acercamiento al fútbol practicado por mujeres, los vínculos con algunas informantes clave y el interés por esta práctica viene desde el 2011²² aproximadamente. Es por eso que encontraremos a lo largo de la tesis algunas alusiones a registros anteriores al recorte temporal que propusimos. Consideramos que recuperar esos acercamientos previos nos permitió tener una lectura más acabada del proceso, no como algo aislado sino con un *continuum* permanente.

Las técnicas que utilizamos para la recolección de la información fueron principalmente dos: la observación participante -en múltiples espacios y situaciones-, y las entrevistas en profundidad. Con respecto a la primera

²² En el 2011, realizamos de forma conjunta con Claudia Leal un corto denominado “Jugadas” en el marco del certamen nacional Cortogenia. Ese fue el primer acercamiento a un equipo de fútbol integrado por mujeres que representaban al club Central Norte de Salta.

participamos de entrenamientos en diferentes clubes, entre ellos: Central Norte, San Francisco y Gimnasia y Tiro. También en los partidos oficiales del torneo Anual organizados por la Liga Salteña en las temporadas 2016, 2017, 2018 y 2019, en encuentros amistosos entre clubes, en los interprovinciales organizados por la Asociación Salteña de Fútbol Femenino.

Otro espacio en el que se realizaron los registros fueron los talleres y actividades enmarcadas en el proyecto Pateando Mandatos (profundizamos más adelante) e iniciativas a las que fuimos invitadas a participar a partir del vínculo generado en dicho proyecto, entre ellas, clínicas de fútbol femenino, partido aniversario de clubes, mesas paneles, entre otras.

En relación a las entrevistas en profundidad se realizaron en total dieciséis. Las entrevistadas²³ fueron seleccionadas, por un lado, en función de sus trayectorias deportivas y su visibilidad en el ámbito local. Pero también buscamos diversificar las voces en función de las edades, los momentos históricos y la diversidad de género. Esto nos permitió reconstruir el recorrido en el fútbol de las jugadoras más experimentadas, identificar las condiciones de los entrenamientos y los torneos, y, ante todo, conocer cómo se representan como futbolistas. En este punto, nos resulta importante dar cuenta de las dificultades para acceder a jugadoras pioneras en Salta. La invisibilización histórica de las mismas las dejó prácticamente fuera de los registros académicos y también de los periodísticos, aunque vale decir que en estos últimos encontramos las primeras pistas y datos para dar con algunas de ellas (describimos más en detalle este proceso en el capítulo 2). En este sentido, partimos del trabajo con fuentes secundarias a través de la revisión de archivos en los diarios *El Tribuno de Salta*, *El Intransigentes* y *La Gaceta Deportiva*. Posicionarnos desde un método feminista nos permitió poder ampliar el espectro para mirar al fútbol. Entendemos que “es un Punto de vista que

²³ A fin de resguardar la identidad de las personas entrevistadas, las mismas están identificadas con la sigla E, seguida de las letras iniciales del club al que representan actualmente o al último club en el que jugaron en caso de que ya se encuentren retiradas, por ejemplo: E-CN, quiere decir Entrevistada de Central Norte. No obstante, en cada caso se realiza en una nota al pie una breve descripción de su trayectoria en el fútbol para dar cuenta de su lugar de enunciación. La única salvedad que realizamos para nombrar explícitamente la identidad de las futbolistas es para las jugadoras consideradas Pioneras, puesto que fue muy difícil poder llegar a ellas, con lo cual consideramos que visibilizarlas no solo es un reconocimiento a sus propias trayectorias sino un aporte para futuras investigaciones. Todas las entrevistas se encuentran desgrabadas en el Anexo.

sirve para crear un conocimiento con menos falsificaciones al tomar en consideración cuestiones hasta ahora marginadas o ignoradas. Y reduce los errores porque es menos parcial, menos ciego, menos sesgado” (Bartra, 2010, p. 75).

Otra herramienta utilizada durante la investigación fue una encuesta cuyos fines apuntaron a tener un primer acercamiento sociodemográfico de la población que buscábamos estudiar. A partir de los datos obtenidos se construyeron algunos ejes de análisis que fueron analizados cualitativamente. Los detalles se encuentran desarrollados en el capítulo 5.

Por otra parte, teniendo en cuenta que indagamos sobre las prácticas y los sentidos en un espacio marginal dentro de la configuración del fútbol argentino, nos pareció importante retomar los aportes de la historia regional para pensar nuestro objeto. Siguiendo a Fernández (2007), su abordaje analítico nos propone un cambio de escala en la mirada sin perder de vista la totalidad del contexto sociohistórico. La autora destaca la importancia de este tipo de abordajes puesto que permiten subrayar “la potencialidad de la representatividad del caso en la comprensión del todo, la interpretación de la particularidad para esbozar un plano general, la explicación de lo singular para la complejización de la totalidad” (p. 44). En nuestro caso, esto nos permitió poder mirar qué pasa con las jugadoras en el ámbito local sin perder de vista las conquistas y transformaciones que se fueron logrando a nivel nacional.

Por otro lado, y de forma simultánea, construimos un corpus a partir de la lectura de la sección deportiva del diario *El Tribuno de Salta*. Si bien inicialmente se planteó revisar su versión papel, el contexto de pandemia mundial por Covid-19²⁴ y las restricciones esgrimidas por los gobiernos nacionales y provinciales imposibilitaron el acceso a dichas fuentes. Es por eso que decimos trabajar con la

²⁴ El 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la pandemia mundial. En Argentina, mediante el Decreto N° 297/20, el Gobierno Nacional se dispuso el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), durante el 20 y el 31 de marzo del 2020 para todos los habitantes del país y para las personas que se encontraran transitoriamente aquí. Este plazo, fue sucesivamente prorrogado hasta que en noviembre del mismo año a través del Decreto N° 875/20, se pasó a la instancia de Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO) atendiendo a la situación sanitaria de cada provincia del país.

página web²⁵ de dicho medio. El recorte temporal arranca en el 2014 coincidentemente con el año en que se retoma el torneo femenino en la liga local, hasta mayo del 2020. Si bien, nos interesó focalizarnos en el tratamiento periodístico sobre dicho torneo, la construcción del corpus contempló la mayor cantidad de noticias relevadas durante dicho período que se refieran al fútbol y tengan como protagonistas a mujeres o disidencias. En este sentido, se amplió el registro incorporando acontecimientos del orden nacional, internacional y locales que no aludían estrictamente a la Liga Salteña, alcanzando un total de 207 noticias.

Para llevar adelante el análisis, el enfoque se construyó, por un lado, con los aportes de las teorías del periodismo: los estudios de estilos periodísticos (Martini, 2000), de rutinas (Luchessi, 2010), y de agenda (Aruguete, 2016), puesto que nos interesaba ver cómo se construían y jerarquizaba la información; y por otro, con las contribuciones del análisis del discurso y de la información (Charaudeau, 2003 y Van Dijk, 1997), en tanto nos interesaba mirar qué representaciones, discursos y modalizaciones aparecían en dichas noticias²⁶. A partir de las categorías aportadas por dichos campos de estudios se fue construyendo un instrumento mixto: por un lado, se tomaron datos cuantitativos a los efectos de poder relevar con la mayor precisión posible la cantidad de noticias que involucraban a deportistas mujeres o disidentes, a qué ámbito correspondían, qué y cuántas fuentes se registraban, qué porcentaje ocupaban las niñas y adolescentes deportistas en las noticias. Por otra parte, la mirada cualitativa nos permitió poder comprender qué sucedía detrás de esos números y porcentajes

²⁵ El diario no cuenta en su web con un calendario que permita relevar día por día las noticias publicadas en cada sección. En este sentido, el rastreo se realizó de diferentes maneras, a fin de acceder a la mayor cantidad posible. Las modalidades de búsqueda fueron las siguientes: con el uso de etiquetas (fútbol femenino, Liga Salteña, fútbol y mujeres) y con la búsqueda en Google por palabras clave (El Tribuno + mes + año + fútbol + femenino y El Tribuno + Salta + mes + año + fútbol + mujeres).

²⁶ Sabemos que las noticias digitales tienen ciertas particularidades tanto en la organización y jerarquización de la información, basada principalmente en las interacciones (Gómez, 2010), como en la multiplicidad de lenguajes, videos, audios, fotografías, infografías. Si bien se tendrán en cuenta algunos de estos aspectos, es necesario advertir que no nos detendremos en el análisis de dichas singularidades puesto que, tal como se señaló anteriormente, la decisión de optar por este formato estuvo vinculada con los obstáculos para acceder al material impreso.

encontrados, también detenernos en los cómo y por qué de las construcciones de las noticias.

Finalmente, construimos una matriz donde volcamos los elementos obtenidos en los análisis preliminares y concretamos la comparación propuesta. Allí contrastamos las representaciones sociales mediáticas del medio elegido; luego, las representaciones subjetivas de lxs actorxs en las relaciones conflictivas y específicas que se producen en el campo; y, finalmente, las construcciones de los medios y las representaciones de lxs diversxs sujetxs.

Sobre la reflexividad

El proceso de investigación implicó un largo recorrido que, lejos de ser lineal, fue atravesando dinámicas y revisiones constantes. Considerando el enfoque propuesto para esta tesis, nos pareció coherente poner en palabras nuestro ejercicio reflexivo en torno al trayecto, las tensiones, decisiones e incomodidades que nos generó asumir el posicionamiento propuesto. Jimena De Garay Hernández (2017) delinea una serie de pistas en relación a las investigaciones feministas y entre ellas señala a la reflexividad como componente central de las metodologías feministas. Sostiene que profundizar “sobre el porqué y a partir de dónde se coloca la/el investigador/a en el campo. Qué y cómo el campo nos afecta, qué y cómo lo que hacemos afecta el campo, debe ser el foco del análisis en todo momento” (p. 28).

Pensamos la reflexividad desde los aportes de Rosana Guber (2011, 2018) quien señala que se trata de un ejercicio que contempla tanto a la persona que investiga, como al campo, a la perspectiva teórica e incluso, la elaboración del mismo texto que dará cuenta del proceso de investigación. En el caso que nos ocupa, estas revisiones y atravesamientos fueron dando lugar al posicionamiento que ya hemos descripto y a la búsqueda de los límites para investigar siendo mujer heterocisgénero²⁷, feminista, madre, del interior del país. Al fin y al cabo, tras el encuentro con lxs sujetxs aprendemos más de nosotrxs mismos. Guber

²⁷ Cisgénero significa que la identidad de género autopercebida coincide con el sexo asignado al nacer. Lo contrario sería transgénero. A lo largo del texto dichas designaciones pueden aparecer de forma completa o como “cis” o “trans”.

(2011) explica que esto se da así, puesto que inicialmente estamos nosotrxs con nuestros propios bagajes socioculturales, mientras que al acercarnos al campo, comenzamos a dialogar con otros marcos de referencia, con los que comenzamos a compararnos.

Reflexionando sobre nuestro trabajo de campo lo primero que surge es la condición de género como elemento clave: una mujer investigando un campo masculinizado. En la Introducción de la tesis presentamos parte de esas incomodidades presentes desde la infancia ante un deporte que se presentaba como el “más democrático”²⁸ por su condición de accesibilidad, que parecía focalizarse en el solo hecho de tener una pelota y un espacio disponible para jugar. Sin embargo, ya por entonces notaba que ni la pelota ni los espacios nos resultaban elementos dados, naturales. Estábamos allí a fuerza de insistir por permanecer en la canchita del barrio y de jugar con la pelota que era de nuestros amigos varones. Entonces, nos encontramos allí con ciertos ruidos frente a ese supuesto *juego democrático*²⁹, la incomodidad frente a la prohibición de acceder y los desafíos que ya por entonces se agenciaban a quebrar algunas reglas. Todo eso perduró hasta estos tiempos y fue uno de los aspectos subjetivos presentes en el interés por iniciar esta investigación.

Otro elemento que surge a partir de la reflexión sobre nuestro lugar en el campo fue abordar la cuestión de género en y desde la posición como investigadora y madre. Esto implicó, por un lado, un ejercicio de análisis de los aspectos subjetivos en un recorrido particular por el terreno y, por otro, un cuestionamiento de las tensiones que se producen y reproducen en el campo

²⁸ En el marco de su ingreso al Salón de la Fama del Pachuca, club de fútbol mexicano, el exfutbolista brasileño Ronaldo Nazario expresó: “El fútbol es lo más democrático que existe en el planeta, es para todos y no le niega oportunidades a nadie” (Ronaldo, 2016).

²⁹ Varios años después me tocó vivenciar una experiencia similar en el ámbito de la danza folklórica, esta vez con relación al malambo. Desde el 2010, comencé a realizar malambo que, al igual que el fútbol, fue construido históricamente para los varones. En la misma, los malambistas exaltan atributos vinculados a la virilidad, la rudeza y la fuerza. En ese entonces el acceso restringido se daba tanto en las imposibilidades de ensayar junto a los varones bajo el argumento *las mujeres no hacen malambo*, como en la incorporación del rubro malambo femenino en los certámenes. En ocasiones, durante las competencias, nos solían señalar a las participantes que lxs jurados no estaban de acuerdo con el rubro y la evaluación se centraría en que seamos *femeninas* y no en la técnica. *Ser femeninas* significaba responder al estereotipo vinculado a lo estéticamente esperable, a no sobreabundar en la fuerza de nuestra ejecución y, fundamentalmente, en nunca dejar de sonreír.

académico. Buena parte del trabajo de campo, escritura y socialización de los avances de esta tesis las realicé maternando en soledad. Iniciamos este recorrido cuando ella iniciaba sus 2 años y vamos dándole cierre a sus 7, lo que abona a un crecimiento colectivo en las múltiples dimensiones de la vida, incluida la académica. Este tránsito de a dos, madre e hija, no solo nos permitió agudizar la mirada sobre lo que buscamos conocer sino también interpelar nuestros propios marcos referenciales para realizar nuestro abordaje. Además, su sola presencia permitió generar vínculos de empatía con las jugadoras y amenizar el acercamiento, acortando las brechas entre investigadora y jugadoras. El registro de frases, acotaciones y preguntas manifestadas por mi hija, en diferentes circunstancias, habilitaron nuevos espacios de discusión e incluso de revisión. Las infancias nos aportan la mirada curiosa y ávida por conocer, sus innumerables *por qué* nos obligan a repensar nuestras respuestas e incluso a desandar lo aprehendido. El corrimiento de la mirada adultocéntrica fue tensionando el mandato de la maternidad con la escucha atenta de la tarea investigativa. En ese vínculo amoroso y conflictivo fuimos encontrando un modo de investigar particular, en los tiempos, en los espacios, en las emociones y en el valor singular que le fuimos otorgando a todo este proceso. Aquí encontramos las primeras problematizaciones en relación a nuestra relación con la teoría y la decisión por incorporar la perspectiva de género en nuestro trabajo. También mencionamos que este tránsito de investigar maternando develó la necesidad de mostrar la idealización de la maternidad en tanto sacrificio necesario así como revelar las dificultades de las mujeres madres para tomar decisiones sobre nuestras vidas. Asumiendo mis propios capitales sociales y culturales, no encontramos demasiadas diferencias entre la sobrecarga de tareas que tenemos las mujeres madres y los obstáculos para avanzar en igualdad de condiciones en relación a los varones en nuestros campos laborales y en el fútbol. Dora Barrancos (2019) señala la persistencia de estas dificultades en las mujeres y cómo ni las científicas, ni las profesionales universitarias estamos exceptuadas de estas formulaciones patriarcales. Esto da cuenta de la persistencia de los techos de cristal en nuestras carreras puesto que “aún pudiendo competir con más méritos

curriculares, las mujeres están postergadas en las funciones de mayor capacidad decisoria” (Barrancos, 2007, p. 302). Mabel Burin (2008) agrega a esta preocupación, otra desigualdad: “las fronteras de cristal”. La autora define este fenómeno como la dificultad que atravesamos las mujeres cuando debemos decidir entre la familia o el trabajo por su ubicación geográfica. Señala que: “estos conflictos dejan sus marcas en la construcción de la subjetividad, en los modos de desear, de sentir y de pensar de las mujeres, y en la posibilidad de formar familias y de tener hijos e hijas” (p. 82).



Registro de campo, en el Estadio de la Liga Salteña, en las instancias finales del torneo Anual 2019. En el sub 18 se enfrentaron Central Norte vs. Mitre y en Primera, Mitre vs. Juventud Antoniana. En ambas categorías las campeonas fueron las representantes de Mitre. En la imagen se encuentra mi hija en uno de los tantos momentos de observación.

Lo antes narrado nos llevó a encontrar en la perspectiva de las Epistemologías Feministas la posibilidad para dar cuenta de ese mundo masculinizado a partir de un enfoque no sexista y no androcéntrico (Bartra, 2010:

72). Asumiendo este posicionamiento tuvimos que atender a los límites que nos presentaba y considerar la “vigilancia” de buscar feminismo autopercebido en cada *pelota que rodaba*. Es en este mismo proceso en el que emerge, producto del diálogo entre la docencia, la investigación y la militancia, el proyecto de extensión universitaria con participación estudiantil al que denominamos, en su primera etapa (2018-2019), “Pateando Mandatos”: fútbol, mujeres y comunicación y en la segunda (2021): “Pateando Mandatos”: comunicación y deportes en clave de géneros³⁰. El proyecto articula acciones con la Asociación Salteña de Fútbol Femenino creada en el 2018 con el objetivo de comenzar a repensar, por un lado, las prácticas y rutinas periodísticas en relación al fútbol practicado por mujeres y, por otro, generar espacios de encuentros para dialogar con las propias jugadoras y visibilizar las condiciones en que se desarrollaba su práctica. Esta iniciativa colectiva implicó un ir y venir entre la investigación y el territorio, entre el hacer y el reflexionar en torno a esos hechos políticos. Con María Florencia Rodríguez consideramos que:

Este proyecto nos interpeló a pensar la perspectiva de género como algo que no se limita a las prácticas discursivas construidas y deconstruidas desde los medios de comunicación. Esto implica considerar que todos los hechos comunicacionales son hechos políticos, por lo tanto, la perspectiva de género en la comunicación es un hecho político que apunta a combatir las desigualdades existentes. (Rodríguez e Ibarra, 2020, p. 790).

Dicho esto, fue preciso poder tener en cuenta a esos procesos políticos que nos fueron y nos siguen atravesando como sujetxs y que no necesariamente deben traducirse en la búsqueda y/o hallazgos de pura resistencia por parte de nuestrxs interlocutorxs. Por el contrario, como quedará evidenciado a lo largo de esta tesis, también fuimos encontrándonos con prácticas de las mujeres y disidencias que dan cuenta de procesos de negociación, de ciertas lógicas de

³⁰ Los proyectos fueron presentados y aprobados en la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Salta a través de la Res. R. 1250/18 y Res. 0542/21.

cómo vincularse con los movimientos feministas u organizaciones políticas sin asumirse como tales.

Por último, explicitaremos nuestra condición en el campo en tanto investigadora del interior del país. Nuestros acercamientos previos al fútbol, tanto desde el lugar de hinchas, como desde investigaciones precedentes sobre un club periférico de fútbol masculino, nos posibilitaron incorporar a la problematización de esta práctica las cuestiones de género y su intersección con lo regional. De esta forma, partimos desde ciertos saberes sobre las particularidades que adquiere el fútbol en el ámbito local, pero con la alerta de no trasladar esas asunciones previas desde la experiencia masculina a la de las mujeres. En tal sentido, nos vimos implicadxs por las tensiones que no solo atraviesan al fútbol sino que son históricas en nuestro país y apuntan a la configuración conflictiva entre centro y periferia. Asumiendo esa incomodidad previa, apuntamos por un lado, a la visibilización de la experiencia local en una ciudad capital de una provincia del norte del país como Salta³¹, y por otro, a legitimar el conocimiento situado hacia el interior del propio campo de estudio.

En definitiva, con este anclaje pretendemos que este trabajo también contribuya como disparador para repensar un objeto como el fútbol, estudiado en numerosas oportunidades desde el campo de los Estudios Sociales del Deporte, pero esta vez con los aportes de las Epistemologías Feministas. Asumimos que las disputas se deben dar en todos los frentes y que el horizonte de este posicionamiento es político, en el sentido de aportar con la generación del conocimiento a las transformaciones de las condiciones de opresión en una sociedad patriarcal.

³¹ Con esta caracterización queremos dar cuenta de que incluso hacia el interior de la misma provincia podemos encontrar experiencias diversas, no solo en función de la localidad sino también en su intersección con la etnia, por ejemplo, las experiencias de los equipos de fútbol femenino de comunidades indígenas en Tartagal, Orán, Nazareno, entre otras que no fueron abordadas en esta investigación.

Capítulo 2: “Canchas que no”: De la clandestinidad ¿al reconocimiento?

En este capítulo nos interesa delinear algunos puntos de partida para pensar los encuentros y desencuentros entre el fútbol y las mujeres. Joan Scott (1993) señala la importancia de revalorizar las voces de dicho sector social en la historia, justamente a fin de dar cuenta de puntos de vista nunca manifiestos y/o ignorados.

Las epistemologías feministas nos instan al ejercicio necesario de historizar para comprender cómo los aconteceres del presente no son casualidad sino que emergen de largos procesos de luchas, resistencias, negociaciones, continuidades y experiencias divergentes. En tal sentido, entendemos que resulta imperioso conocer nuevas historias, desentramar y comprender por qué esas experiencias – en nuestro caso el fútbol– fueron sistemáticamente negadas para este sector de la población y qué sentidos se fueron construyendo en torno a esa práctica desde los márgenes.

Además, posicionarnos desde la perspectiva de género focaliza nuestra mirada en comprender cómo se expresa la diferencia entre lxs sujetxs en la cultura patriarcal, buscando indagar sobre la construcción de condiciones culturales, simbólicas y subjetivas bajo las que se reprodujo históricamente esa diferencia generando opresión hacia las mujeres (Ríos Everardo, 2010) y las disidencias.

Como veremos más adelante, los medios de comunicación se encargan de presentar a la práctica de fútbol jugado por mujeres como “novedosa”, una “moda”, “un boom”. Esta presentación genera el efecto de sentido que refiere a una práctica reciente, sin memoria, ni historia. Sin embargo, hay evidencia de al menos un siglo de olvido, ¿qué pasó en estos cien años? ¿Quiénes fueron lxs sujetxs protagonistas y legitimxs para jugar al fútbol? En palabras de François-Xavier Guerra(1989), nos preguntamos “¿quién actúa?” (p. 246), y, podríamos agregar ¿quién no, o qué actuaciones fueron invisibilizadas?³²

³² El video #MásFútbol, realizado en el marco del proyecto “Violencia y medios de comunicación. La construcción de las representaciones legítimas sobre la violencia en el campo futbolístico”, plantea la pregunta: “¿Qué pasaría si dejamos de pensar que el fútbol es solo para hombres?”. En torno a este disparador nos propone reflexionar sobre las múltiples posibilidades que implica abrir el juego y dejar de reproducir la representación del fútbol como “cosa de machos”. El audiovisual señala: “Tendríamos la posibilidad de ver más fútbol, de jugar más fútbol, de disfrutar más goles, más gambetas y tendríamos más equipos para alentar”.

Los olvidos nunca son casuales y además tienen efectos concretos. En términos simbólicos, la potencia de mantener al margen otras voces e historias implica erradicar horizontes posibles de acción y de deseo. Como consecuencia, esas huellas borradas de una práctica negada generaron, entre otras cosas, las dificultades de su reconstrucción a partir de las fuentes. Al tratarse de una práctica estigmatizada, su destino más saludable fue, en muchos casos, la propia clandestinidad del juego.

No obstante, en los últimos años han comenzado a surgir producciones académicas (Goellner, 2005; Goellner y Kessler, 2018; Rial, 2013; Elsey y Joshua, 2019; Garton, 2019; Hijós y Cabrera, 2020), periodísticas (Pujol, 2019) y reconstrucciones encabezadas por las propias exjugadoras en las redes sociales, como Las Pioneras del Fútbol Argentino, que buscan recuperar parte de esa memoria y situar las continuidades, avances y conquistas en una cancha desigual. De allí surgen las primeras pistas de la historia “no oficial”, lo que se *jugó* por fuera de las instituciones encargadas de negar o habilitar el acceso a este deporte.

A sabiendas de que la reconstrucción de hechos y protagonistas exigiría un trabajo aún más exhaustivo, nos proponemos aquí sistematizar algunas experiencias internacionales, nacionales y, sobre todo, hacer un aporte en el ámbito local.

Algunos antecedentes en el mundo

Los inicios del fútbol practicado por mujeres a nivel mundial coinciden con los orígenes de varones en Europa³³. Uno de los primeros registros data de 1895, año en que se funda The British Ladies, por la activista Nattie Honeyball (seudónimo poético). Se trató del primer equipo de mujeres del que se tiene conocimiento en Inglaterra.

A inicios del siglo XX se dio un fuerte crecimiento de la práctica. Esto, a su vez, fue acompañado por un buen número de aficionados que llenaba los estadios para ver los partidos de mujeres. Jean Williams (2016) plantea que dicha

³³ En 1863 se creaba la Asociación Inglesa de Fútbol, hecho que se considera fundacional en la historia del fútbol europeo.

popularización se dio durante las dos primeras décadas del siglo, pero sobre todo a partir de la Primera Guerra Mundial que aconteció entre 1914 y 1918. El avance de los movimientos feministas en la conquista de derechos laborales generó el ingreso de las mujeres en las fábricas y esto provocó que vieran en el deporte una posibilidad de distraerse en sus momentos de descanso. Es decir, así como fueron el reemplazo de los varones en sus lugares de trabajo, mientras estos iban a la guerra, también ocuparon el fútbol como espacio de socialización. De esta forma comenzaron a surgir algunos equipos en el seno de los propios ámbitos laborales. Un ejemplo de esto fue la creación en 1917 del Dick Kerr Ladies, cuyo nombre representa a la fábrica para la que trabajaban: Dick, Kerr and Company.

Tal como veníamos sosteniendo, podemos encontrarnos tempranamente con un fuerte apoyo a la práctica protagonizada por mujeres. En el primer partido internacional, llevado a cabo en 1920, el equipo inglés Dick Kerr Ladies y el francés St Helens jugaron ante alrededor de 53.000 personas. Sin embargo, este despegue fue truncado por decisiones políticas que interrumpieron un proceso que parecía no detenerse. En 1921, la Asociación de Fútbol Inglés³⁴ prohibió la práctica de mujeres y determinó suspender la actividad en los clubes e instituciones deportivas bajo argumentos biologicistas que sostenían que no era recomendable para ellas puesto que ponía en riesgo su capacidad reproductiva³⁵. Williams (2007) además señala otros planteos: por un lado, el hecho de que las condiciones en las que jugaban no eran buenas y, por otro, uno de índole económico, ya que se sostenía que, los clubes no obtenían rédito económico puesto que las recaudaciones de los partidos tenían fines caritativos.

Para el caso de Inglaterra, esta restricción tuvo un fuerte impacto en la proyección del fútbol aunque no la detuvo totalmente. De hecho, hay evidencias de que durante la década del veinte y el treinta, coincidente con el período de entre guerras, se llevaron adelante giras internacionales como la del Dick, Kerr por

³⁴ Se la conoce como la FA, por sus siglas en inglés, The Football Association.

³⁵ La restricción estuvo vigente hasta 1971. En dicho año, la UEFA (Unión Europea de Fútbol Asociado) sugirió a sus clubes afiliados retomar el fútbol femenino, lo que implicó el resurgimiento de la práctica de mujeres en un clima de menos hostilidad.

Bélgica, Francia y Estados Unidos en 1920 y los partidos de Stoke y Femina en Barcelona en 1923 (Williams, 2007).

Sin dudas, el despegue del fútbol de mujeres en Inglaterra despertó el interés en otros países europeos. En España vieron con buenos ojos lo que sucedía en tierras inglesas. Sin embargo, había una fuerte resistencia por parte de las instituciones deportivas y un constante cuestionamiento de la prensa de la época. A esto se contraponía la posición de mujeres feministas quienes vieron en los deportes en general, y en el fútbol en particular, la posibilidad de reivindicar sus demandas por la igualdad de oportunidades y conquistas de derechos (Torrebadella-Flix, 2016). A inicios de la década de 1930 surgen nuevos equipos como Valencia, Madrid, Levante, los cuales realizaron giras en España y en Latinoamérica. Sin embargo, la Guerra Civil generó un detenimiento en la creciente actividad deportiva. Xavier Torrebadella-Flix (2016) plantea que “con la pérdida de la España republicana, el cambio de rumbo acentuó todavía más la llamada ‘impenetrabilidad femenina al fútbol’” (p. 326).

Por su parte, Alemania fue otra que se sumó al listado de países que apelaron a la prohibición del practicado por mujeres. La restricción llegó en 1955, año en el que la Federación Alemana de Fútbol aprueba por unanimidad la inhibición de la práctica asumiendo que se trataba de un deporte contrario a la naturaleza de las mujeres. La decisión se mantuvo vigente hasta la década del setenta.

En el caso de Latinoamérica, tanto en Brasil como en Argentina, la presencia de las mujeres en el fútbol aparece inicialmente vinculada a la afición y no a la propia práctica. Rial (2013) sostiene que “cuando el fútbol llegó a Brasil proveniente de Inglaterra, a mediados del siglo XIX, no excluía completamente la presencia femenina: las mujeres estaban inicialmente en las bandas laterales como ‘aficionadas’” (p. 116). Por su parte, Barrancos (2016), identifica que en el caso de Argentina (su trabajo se focaliza en Buenos Aires), sucedía una situación similar, las mujeres participaron inicialmente y en un buen número, como seguidoras del fútbol.

La autora señala que entre la década de 1920 y 1930:

las manifestaciones de grupos femeninos en los campos de fútbol en donde las competencias eran completamente *amateur* –la enorme mayoría de las experiencias de la década-, fue una circunstancia repetida en muy diversos lugares que se ofrecían en barriadas y pueblos, las hinchadas solían tener una singular proporción femenina, circunstancia que seguramente se modificó a medida que los torneos se tornaron masivos. (Barrancos, 2016, p. 437)

En Latinoamérica, el caso de Brasil es uno de los más emblemáticos. El fútbol surgió a inicios del siglo XX, casi de forma simultánea con el masculino. Durante las primeras décadas ya se registraba la conformación de equipos de mujeres llegando a ser al menos cuarenta hasta 1940. Sin embargo, en 1941, a través de la promulgación de un Decreto-ley³⁶, conocido popularmente como Decreto Vargas, las mujeres quedaron fuera de las canchas. Al igual que en el caso alemán e inglés, los argumentos biologicistas disfrazaban el control del deseo de las mujeres bajo el supuesto cuidado de su cuerpo (Rial, 2013). Las premisas eran las mismas: “se consideraba un deporte demasiado ‘macho’ y peligroso para el sexo ‘más débil’, que ponía en riesgo el sistema reproductivo femenino” (Cabrera e Hijós, 2020, p. 43).

En términos generales, la ley buscaba reorganizar al deporte de Brasil bajo una mirada racista³⁷ y androcéntrica. Lo que implicaba la prescripción de los cuerpos femeninos y la reproducción del mandato patriarcal que circunscribía a las mujeres a su rol reproductor, de pasividad y sumisión (Rial, 2013; Garton, 2019; Hijós y Cabrera, 2020).

³⁶ Se trató del Decreto-ley Nº 3.199, promulgado el 14 de abril de 1941 por el dictador Getúlio Vargas. En su artículo 54 establecía que: “A las mujeres no se les permitirá practicar deportes incompatibles con la condición de su naturaleza, y por esta razón, el Consejo Nacional de Deportes debe publicar las instrucciones necesarias para las entidades deportivas en el país”.

³⁷ El racismo estaba dado por la preeminencia de ideologías eugenésicas que, a partir del supuesto cuidado del cuerpo de las mujeres, buscaba proteger su mandato de reproductoras, con el fin último de “mejorar la raza blanca en Brasil” (Rial, 2013, p. 118).

El decreto rigió durante casi cuarenta años y finalmente fue revocado en 1979³⁸ a partir de la lucha del movimiento feminista en dicho país, sobre todo en los debates en torno a la educación física. De esta manera, se puso fin a la prohibición de la participación de las mujeres en el fútbol y también en otros deportes. Sin embargo, como señala Rial (2013), la legalidad de la práctica no tuvo su correlato en la igualdad de condiciones en el juego, por ejemplo: las mujeres jugaban menos minutos (70 minutos, mientras que los varones 90), no podían usar botines con taponés en punta y regía una mirada que privilegiaba el cuidado del cuerpo en función de los estereotipos de belleza hegemónicos.

¿Qué pasó en Argentina?

En el caso de Argentina, los principales registros referidos a los inicios del fútbol en el país se centraron principalmente en la práctica masculina. A finales del siglo XIX, el *football* llega proveniente de Inglaterra. Garton (2019) siguiendo a Frydenberg (2011), señala que “según la visión educativa británica, el deporte y la competencia eran herramientas claves para enseñar la disciplina e incorporar tanto las características del *sportsman* como los criterios morales del fairplay” (p. 28). Inicialmente, el fútbol asumió tales características, pero a medida que fue popularizándose la práctica se reconfiguró y adquirió otras particularidades.

Con el surgimiento de las ligas y la conformación de clubes³⁹, sumado al papel central de los medios rioplatenses, la difusión del fútbol se fue ampliando. Durante la década de 1920, este proceso se vio acrecentado debido a la fuerte presencia del Estado cuya iniciativa buscaba la constitución de una sociedad más homogénea.

En este contexto, Frydenberg (2011) se pregunta:

...qué hicieron las mayorías con el fútbol, si la práctica de este deporte propició la construcción de una sociedad social y culturalmente más

³⁸ Se llevó adelante la promulgación de la Deliberación N° 10 de 1979 del Consejo Nacional de Deportes en Brasil, que revocaba la ley Vargas.

³⁹ Frydenberg (2011) advierte que aunque inicialmente fueron los miembros de la colonia inglesa los fundadores de los clubes, también lo hicieron los empresarios locales y grupos de la élite criolla.

homogénea, o si, por el contrario, generó fragmentación y conflictos. ¿El fútbol fomentó la constitución de una sociedad igualitaria? ¿Apuntaló el individualismo? ¿Participó en el surgimiento de una cultura propia y característica de los sectores populares? (p. 17)

A los interrogantes del autor, sobre las mayorías pensadas en términos masculinos, nos interesa incorporar la pregunta sobre qué pasó con el resto de la población en la constitución de esa sociedad igualitaria a la que alude, ¿dónde estaban las mujeres y las disidencias en aquellos procesos que se gestaban en los sectores populares? Los escasos registros de las mujeres futbolistas a inicios del siglo en Argentina dan cuenta de lo que Garton (2019) califica como una “exclusión sistemática de la tradición futbolera del país” (p. 30). Sin embargo, en el contexto actual comienzan a emerger investigaciones que vienen a poner luz sobre un área poco explorada y a reparar no menos de un siglo de invisibilización.

Hasta el momento, el primer partido del que se tiene evidencia en el país ocurrió en 1913 en la Sociedad Rural de Rosario, Santa Fe. Una investigación periodística reciente toma como fuente el diario *La Reacción* (1913) de aquella época, y señala que se trató de un encuentro entre dos equipos del club Fémina (Rosas vs. Celestes). Jugaron ocho contra ocho durante treinta minutos y ganó el equipo Celeste por 3 a 0, aunque no hay registros de quienes fueron las protagonistas del partido (Ossola, 4 de octubre de 2020). En un fragmento de la noticia publicada en *La Reacción* (1913), se puede observar cómo desde entonces prevalecía la asociación del fútbol a una práctica meramente masculina y masculinizante, por ejemplo, se la nombra como “la práctica del más viril de los deportes”. La revista *Gestos y Muecas. Revista ilustrada y de actualidad*⁴⁰ también daba cuenta de aquella primera disputa y aportaba el dato de la planificación de un próximo partido entre las Celestes y Newell’s.

⁴⁰ La revista estaba inspirada en el semanario porteño *Caras y Caretas*. Se publicó durante diez meses entre 1913 y 1914.

Durante la década de 1920⁴¹, también podemos encontrar experiencias de futbolistas mujeres en diferentes puntos del país. Las historiadoras Elsey y Nadel (2019) se refieren a la existencia del equipo Río de la Plata en el año 1923 en Buenos Aires, a partir del hallazgo de fotografías en un artículo de la revista Fray Mocho. Pujol (2019) también recupera, tomando como fuentes los diarios Vanguardia y Crítica, partidos entre los equipos Argentinas y Cosmopolitas. Según menciona la autora, en el Diario Crítica se puede encontrar un fragmento anunciando un proceso de propagación de equipos y la generación de nuevos espacios para las mujeres.

Al mismo tiempo, hay registros de que la práctica se extendía a otras latitudes del territorio argentino. El poema de Bernardo Canal Feijóo, denominado “Fútbol de mujeres” en su colección Penúltimo poema del fútbol, data de 1924 y tiene su contexto de producción en la provincia de Santiago del Estero. La obra literaria relata un partido de fútbol entre mujeres aunque desde una mirada condenatoria. El autor, describe el juego en forma peyorativa, califica a la práctica como “lésbica”, por lo tanto, “inaceptable” y construye un discurso erotizante en torno al mismo⁴².

A partir de 1930 hasta 1950⁴³, hay un vacío de datos que amerita seguir indagando sobre la situación de las mujeres futbolistas. Como ya mencionamos, si bien Argentina no tuvo una prohibición legislativa, la negación operaba en el plano de la legitimidad. En la división binaria de los deportes, el fútbol no aparecía como un deporte destinado a las mujeres. Es por eso que quienes decidían romper con lo esperado, eran etiquetadas como *machonas* y, por lo tanto, se les negaba el acceso a la práctica dentro y fuera de las instituciones que la albergaban.

⁴¹ La década de 1920 fue muy importante en la conquista de derechos para las mujeres. Algunos de ellos fueron la habilitación del aborto (1921) y la aprobación de los “Derechos civiles de la mujer soltera, divorciada”. Esto implicaba la caída de los que Barrancos (2007) denomina “trabas escandalosas” para el ejercicio de derechos civiles de las mujeres, entre ellas: se quitó el requisito de pedir autorización al marido para estudiar, profesionalizarse, comerciar, testimoniar o pleitar.

⁴² Tomamos a modo de ejemplo algunos versos de aquel poema de Canal Feijóo: “No podía prosperar el partido/ La pelota se aposentaba, se enmelaba/En los muslos/ En los senos/ En el vientre/ Con una galantería solapada/ Y aprovechona”.

⁴³ Este período está marcado por un hecho trascendental en la vida de las mujeres, esto es, la sanción de la ley 13.010 que habilitaba el voto femenino en Argentina a partir de 1947.

Ya hacia la década del sesenta reaparecen en la prensa gráfica, notas y crónicas de partidos, que evidencian la presencia de fútbol practicado por mujeres en diferentes provincias del país. Tomamos como ejemplo lo que acontecía en La Pampa. El primer partido detectado hasta el momento, se jugó el 30 de agosto de 1963 en el estadio Mateo Calderón de Atlético Santa Rosa. De acuerdo a lo que publica el diario *La Arena* del domingo 25 de agosto de 1963, el encuentro se organizó en una disputa entre mujeres solteras y casadas de la agrupación “Estrellas del Sur”⁴⁴. Inicialmente, los vecinos de Villa Santillán se habían organizado para jugar partidos de varones contra otras barriadas, pero luego, las mujeres, que primero solo auspiciaban de acompañantes, comenzaron a tomar protagonismo y a armar sus propios equipos. Así fue como organizaron un partido para recaudar fondos para la cooperadora del Hospital de Zona y tuvo como preliminar un partido masculino. Las crónicas de *La Arena* destacan la cantidad de personas que se convocaron a ver el partido, de hecho la recaudación alcanzó los 63.881 pesos. En un fragmento señala que hubo: "numerosos espectadores, ya que pocas veces una cantidad tan nutrida de aficionados concurre a presenciar encuentros de fútbol" (*Una historia de más de medio siglo*, 16 de junio de 2019).

El rol de “Las Pioneras” en la reconstrucción de experiencias olvidadas

En 2016, a partir de la iniciativa de la exarquera Lucila Sandoval, quien participó en el torneo organizado por la AFA desde los noventa hasta 2015, se fundó el grupo Pioneras del Fútbol Femenino. Se trata de una organización que reúne y homenajea a exfutbolistas de 1950 en adelante, representantes de todo el país. La constitución de este espacio fue fundamental para recuperar historias, visibilizar equipos, potenciar el reencuentro de exjugadoras e ir tejiendo los relatos ausentes. Pujol (2019) enfatiza en que la conformación de Las Pioneras encendió

⁴⁴ El equipo de solteras fue dirigido por Tévez y estuvo integrado por: Amelia Pérez, Gloria Schaab, Rosa Schaab, Dora Saavedra, Inés Schaab, Dora Iturri, Mabel Ullúa, Marta Florez, Marta Vandeputte, Amalia Ullúa y Zuly Córdoba integraron el equipo de solteras, dirigido por Tévez. Mientras que el de casadas, fue conducido por Gregorio Gigena, y lo conformaron: Eva de Venrdamini, Petrona de Pérez, Balbina de Tévez, Ofelia de Fraile, Aurelia Mayer, Elvira de Gatica, Blanca Bazán, Estela Caffarone, Elsa Domínguez, Elina de Gigena y Dolly Rodríguez.

una llama inagotable, puesto que “comenzaron a rescatar su identidad de futbolistas. Y eso, que parece tan básico –recuperar un pasado que las tuvo como protagonistas y en acción-, las reactivó y fue para muchas una inyección de vida” (Pujol, 2019, p. 43).

Una de las gestas más importantes fue la de visibilizar la participación del seleccionado argentino de mujeres en el Mundial de Fútbol Femenino de 1971, en México.

En el período previo a que la AFA comenzara a encargarse de organizar el fútbol femenino, hubo una Selección argentina que disputó un Mundial, el segundo de mujeres por fuera de la órbita de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), realizado por una federación que se armó para llevar adelante estos certámenes. El primero se había disputado en 1970 en Italia, y Dinamarca salió campeón. Un año después, México fue la sede elegida para el segundo. (Pujol, 2019, p. 23)

Los equipos que participaron de esta segunda edición, además de Argentina, fueron: Inglaterra, Dinamarca, Francia, Italia y México. Las últimas campeonas y favoritas eran las jugadoras del seleccionado danés, mientras que Argentina llegaba como un “equipo huérfano”⁴⁵. Tras la invitación para participar de este evento internacional, el seleccionado se armó con autogestión y contó únicamente con el apoyo de la Unión Tranviarios Automotor (UTA), que inicialmente les prestó la cancha en la preparación, y luego les regaló un conjunto deportivo para viajar. Partieron diecisiete jugadoras⁴⁶ sin botines, sin médicos, sin cuerpo técnico y llevando consigo un solo juego de camisetas. En estas condiciones de precariedad, hubiese sido muy difícil iniciar la participación, pero pudieron hacerlo ya que, al llegar, la Federación Internacional Europea de Fútbol

⁴⁵ Expresión utilizada por Marta Soler, exarquera del seleccionado de 1971, para referirse a las malas condiciones en que llegaron al mundial.

⁴⁶ El plantel albiceleste estaba compuesto por: Gloria “Betty” García, Marta Soler, Teresa Suárez, Angélica Cardozo, Blanca Bruccoli, Elba Selva, Eva Lembessi, Virginia Andrada, María Fiorelli, María Esther Ponce, Zulma Gómez, Ofelia Feito, Susana Lopreito, Marta Andrada, Virginia Cattaneo, Zunilda Troncoso y María Cáceres.

Femenil (FIEFF) les otorgó un juego de camisetas, medias y botines con taponos (Pujol, 2019). Sin embargo, esto no fue todo, ya que durante su estadía tuvieron que realizar diferentes tipos de actividades para recaudar dinero y así solventar los gastos diarios y su regreso.

El Mundial se jugó en el emblemático Estadio Azteca y en el Estadio de Jalisco (Guadalajara), contó con una cobertura mediática inédita y la participación de numerosos sponsors, lo cual fue llamativo para la época, puesto que no había un apoyo generalizado al fútbol practicado por mujeres. Asimismo los estadios dieron cuenta del acompañamiento masivo de público⁴⁷. El torneo duró tres semanas, se coronaron campeonas nuevamente las danesas y la selección Argentina finalizó cuarta en la tabla de posiciones⁴⁸. La performance de las argentinas dejó en ese recorrido mundialista un hecho histórico que hoy forma parte de los hitos del fútbol de mujeres en el país: el triunfo frente a Inglaterra por 4 a 1, con goles de Elba Selva. El partido se jugó con alrededor de 90 mil espectadorxs en condiciones de total desigualdad entre los seleccionados, debido a las condiciones anteriormente mencionadas. Una de las referentes y capitanas, Gloria “Betty” García, relata en una entrevista en la *Izquierda Diario*:

El comité organizador se portó muy bien con nosotras porque éramos el único equipo que había viajado así, las demás eran todas potencias, venían hasta con masajista, médico y DT. Nosotras nada, solo el bolso que nos regaló la UTA con la ropa para que estemos vestidas igual. En las condiciones que fuimos somos la única selección que ganó un partido en un mundial. (García, 2020)

La victoria argentina pasó del ostracismo al homenaje. En el 2018, la senadora Silvina García Larraburu presentó un proyecto de ley en el Congreso

⁴⁷ Se registró un promedio de 20 mil aficionadxs por partido. Según publica la web de la BBC, asistieron alrededor de 110.000 personas a la final entre México y Dinamarca, en el partido México vs. Inglaterra se registraron 80.000 asistentes (Wilson, 10 de diciembre de 2018).

⁴⁸ Durante el Mundial, Argentina debutó con México perdiendo 3 a 1, luego le ganó a Inglaterra 4 a 1. En las semifinales perdió contra Dinamarca 5 a 0, y por el tercer puesto fueron derrotadas 4 a 0 por Inglaterra.

para que el 21 de agosto, fecha que conmemora dicho partido, sea reconocido en el país como el Día de la Futbolista. La ley fue aprobada el 30 de noviembre del 2020, por 67 votos a 0, y a partir del 2021 se festeja en todo el territorio argentino esta fecha conmemorativa. Entre los argumentos que planteaba el proyecto se hizo hincapié en el valor simbólico que implicaba y en su incidencia práctica. En tal sentido, se enfatizó en la necesidad de que la instauración de este día permita no sólo visibilizar a las mujeres futbolistas, sino promover la práctica y que la AFA trabaje en la mejora de las condiciones de igualdad respecto a sus pares varones. El proyecto destaca que: “El fútbol de mujeres tiene una larga historia en nuestro país y es fundamental que sea recuperada” (García Larraburu, 2018).

Previamente, ya en el 2019, la legislatura porteña había aprobado un proyecto similar y aunque solo regía para Buenos Aires, el resto de las provincias comenzaron a celebrar dicha fecha como propia. Cabe destacar, que el fútbol jugado por varones ya tenía instalado el Día del Futbolista Argentino, el 14 de mayo en homenaje a Ernesto Grillo y su gol a los ingleses en 1953 en el Estadio de River Plate. Sin embargo, es interesante ver cómo en este contexto de disputas, emerge la necesidad de contar una historia propia, con acontecimientos que reivindiquen otros trayectos, objetivos y símbolos.

La noción de formación discursiva de Foucault (2014) nos permite reflexionar sobre las condiciones en que emergen, existen, se legitiman y se vuelven inteligibles los discursos. ¿Por qué tuvieron que pasar 100 años para conocer los primeros equipos de mujeres? ¿Por qué medio siglo después comenzamos a conocer estas historias? No es inocente. El contexto actual habilita la posibilidad de gestionar políticas que vuelvan decible y visible la práctica del fútbol jugado por mujeres. Siguiendo a Haraway (1995), consideramos que el desafío es poder recuperar las experiencias femeninas en un espacio de intersección, que no necesariamente implique oposiciones con el género masculino, sino que permita construir conexiones y afinidades a fin de evitar las narrativas cerradas.

Huellas de la institucionalización⁴⁹ del fútbol femenino en AFA

Pese a todos los antecedentes mencionados, recién en mayo de 1991 la Asociación Argentina del Fútbol Femenino oficializó el primer Torneo Femenino. Garton (2019) señala que esta iniciativa no fue azarosa sino que se insertó en el marco de un “movimiento global capitalizado por la FIFA” (p. 35).

Sin embargo, el surgimiento vino a formalizar una práctica, que como venimos sosteniendo, ya tenía su recorrido y sus protagonistas aunque por fuera de la institución. Garton (2019), advierte sobre esta situación, y tomando el testimonio de Las Pioneras, manifiesta que la liga de AFA, se basó en el torneo de la Asociación Argentina de Fútbol Femenino (AAFF).

La AAFF se creó en 1986 y funcionó como una organización independiente de la AFA. Tenía como presidenta a Nils Altuna, la vicepresidenta fue Lilian Fadel y contó con el madrinazgo de honor de “Doña Tota”, la mamá de Diego Armando Maradona. Se trató de un proyecto ambicioso, puesto que pese a ser un organismo amateur, generó numerosas iniciativas como el torneo El Femigol, una selección, la asistencia de jugadoras que tenían dificultades económicas e incluso asistencia de salud. Pujol plantea que:

En 1991, cuando la AFA recibió la orden de la FIFA de organizar un campeonato dentro de la Federación, Julio Humberto Grondona convenció a Nils Altuna de sumarse a la entidad. Fadel no estuvo de acuerdo y se corrió. La AFA terminó absorbiendo esas bases, y los planes con una perspectiva feminista que eran un adelanto para la época, quedaron en la nada. Altuna se iría de la AFA tiempo después, molesta con los manejos del dirigente. (Pujol, 25 de mayo de 2020)

Tal como anticipamos, la inserción de la liga femenina en AFA estuvo enmarcada en un impulso de la FIFA para comenzar a incentivar la práctica. Tras

⁴⁹ Entendemos a la institucionalización como un proceso activo y dinámico que consta de al menos tres planos: con la sociedad y la etapa histórica; en la sociedad con las condiciones y mecanismos que aseguren su reproducción y finalmente, en los individuos a través de la socialización institucional (Garay, 2000).

el anuncio de que se jugaría el primer Mundial Femenino en China, en noviembre de 1991, y que todos los países afiliados a la FIFA podrían participar, se generaron repercusiones a nivel local. Argentina no contaba con un torneo oficial y no pudo participar de las eliminatorias.

En mayo de 1991, la AFA lanza su torneo con la participación de ocho clubes, quienes inauguraron esta nueva etapa del fútbol practicado por mujeres en el país. Los equipos fueron los siguientes: Boca Juniors, River Plate, Excursionistas, Independiente, Deportivo Español, Sacachispas, Deportivo Laferrere y Yupanqui. En muchos casos, se trataba de planteles que ya estaban formados y participaban de los campeonatos autogestionados y los que venía organizando la AAFF (Garton, 2019). En este sentido, se incorporaron a clubes que ya estaban afiliados a la AFA para poder competir en dicho torneo. Janson (2008) señala que la decisión de institucionalizar la práctica estuvo más ligada a un gesto de corrección que una convicción política, a los fines de alinearse a lo que venía siendo impulsado a nivel mundial. Prueba de ello serán luego las condiciones de juego, la poca visibilización de la práctica, la ausencia de una mirada federal y el largo recorrido para lograr la profesionalización. Es decir, aunque el proceso de institucionalización (Garay, 2000) había iniciado, en consonancia con un contexto histórico que interpelaba, no estaban aseguradas las condiciones y mecanismos que transformen de fondo la configuración patriarcal de la misma. Es por eso que aún se trata de un proceso activo en plena vigencia.

En resumen, los años noventa fueron bastante movilizadores, tanto a nivel internacional como nacional. Además del primer Mundial y la oficialización del torneo de AFA, en 1996 se da la inclusión de la rama de fútbol femenino por primera vez en los Juegos Olímpicos de Atlanta⁵⁰. Argentina no participó, tuvo que esperar hasta 1997 para confirmar el primer seleccionado nacional. Desde entonces y en adelante, las demandas han sido, con diferentes matices, las mismas: mejora en las condiciones de entrenamientos, provisión de ropa deportiva y la profesionalización del deporte para mujeres (Janson, 2008; Garton, 2019).

⁵⁰ Argentina sólo participó en la edición 2008 de los JJOO y quedó en el 11º puesto.

¿Qué pasaba en Salta? Historizando experiencias locales⁵¹

En el ámbito local hay indicios de que al menos desde la década del sesenta en adelante comenzó a extenderse la práctica del fútbol femenino en los clubes. Al igual que en otros puntos del país, escasean las fuentes⁵² oficiales respecto a qué pasó en década previas con las futbolistas. Es por eso que consideramos fundamental trazar algunos puntos de partida para recuperar dichas historias y profundizarlas.

De acuerdo al análisis realizado, nos encontramos con dos hechos significativos que dan cuenta de la existencia y crecimiento del fútbol jugado por mujeres en Salta: por un lado, una gira de River y Boca por el norte del país, y por otro, el surgimiento de lo que hasta ahora se considera el primer torneo de fútbol en Salta. Ambas situaciones ameritaron la cobertura mediática, el acompañamiento de aficionadxs y el surgimiento de nuevos equipos.

El 4 marzo de 1966, el club Central Norte anuncia que se había aprobado en reunión de comisión, la presentación en Salta de los planteles femeninos de River y Boca, para el 19 y 20 de marzo, en el Estadio El Gigante del Norte (Gimnasia y Tiro). Inicialmente estaban programados dos partidos, sin embargo, luego solo se confirmó una sola fecha. El encuentro se enmarcó en una gira que venían realizando ambos equipos por el norte del país, lo que incluyó su paso por: Tucumán, Catamarca, Jujuy y Salta.

La gira por esta provincia tuvo una considerable repercusión mediática para la época. De hecho, se anunciaba en términos de un “espectáculo”, que generaba “gran expectativa”. Si bien en general, el tratamiento destacaba algunos atributos del juego por parte de los equipos, se detecta mayormente un abordaje sexista. Por ejemplo, *El Intransigente* titulaba: “Juegan Bien (Además de ser Bonitas...)”

⁵¹ Si bien esta tesis no pretende profundizar en la revisión histórica, este apartado constituye una de las líneas de investigación a ser profundizada en próximos trabajos. En este sentido, consideramos importante adelantar algunos hallazgos a fin de visibilizar las experiencias locales y promover interés en una temática poco explorada.

⁵² En este caso trabajamos principalmente con fuentes secundarias basadas en los diarios El Tribuno, El Intransigente y la revista La Gaceta Deportiva y fuente primarias a partir de entrevistas con exjugadoras de las décadas del sesenta y del setenta.

Opinan de River-Boca: Fútbol”. En el cuerpo se encuentran fragmentos como el siguiente:

La presentación ha despertado singular expectativa en nuestro ambiente deportivo por lo excepcional que resulta, sin duda, la práctica del fútbol por parte de la mujer. Los comentarios, de los entendidos son, por lo visto, favorables a las jugadoras, que conjugan femineidad con buenas dotes atléticas. Además, está el atractivo de los colores que representan siempre cargados de rivalidad aunque el enfrentamiento corresponde, esta vez, al sexo débil (*“Juegan Bien (Además de ser Bonitas)...Opinan de River-Boca, 17 de marzo de 1966*).

También podemos referenciar el siguiente ejemplo en la Contratapa del diario *El Intransigente*:

Empate en Simpatía; Pero en Goles... Ganaron las de River



(Empate en Simpatía; Pero en Goles...Ganaron las de River, 20 de marzo de 1966)

El ejemplo nos permite encontrar que, pese a que pasó más de medio siglo, aún abundan las continuidades en el tratamiento mediático para abordar al fútbol jugado por mujeres: la excepcionalidad del caso, la inferiorización de las jugadoras y su sexualización⁵³. No obstante llama la atención la presencia que tuvo la noticia durante todo el mes, pese al lugar marginal que ocupaban las mujeres en el deporte en general, y con mayor énfasis, en el caso del fútbol⁵⁴.

El partido de mujeres fue el encuentro central, precedido por un amistoso de las quintas divisiones masculinas de Central Norte y Peñarol. Se jugaron dos tiempos de 40 minutos, cada plantel contó con 9 jugadoras y terminó con un 3 a 1 a favor de River⁵⁵. Según los medios, hubo una abultada concurrencia de público, llamativa para entonces, y se recaudaron 453.000 pesos. Al día siguiente, los equipos continuaron su gira rumbo a Ledesma (Jujuy)⁵⁶. Fue tanta la repercusión del partido, que se reprogramó un nuevo encuentro en Salta para el 29 de marzo. El mismo se anunció en *El Tribuno* de la siguiente manera:

Luego del resonante éxito logrado en el festival del sábado pasado, con la actuación de los equipos de fútbol femenino de River Plate y Boca Juniors de Buenos Aires, las directivas de Central Norte lograron concertar una nueva presentación en Salta atendiendo a oportunas sugerencias y al hecho de haber un triunfo de Boca en Jujuy. (*Otra vez el martes River Plate y Boca*, 25 de marzo de 1966)

⁵³ En el capítulo 4 se desarrolla el tratamiento mediático con mayor profundidad.

⁵⁴ Entre el *Intransigente* y *El Tribuno* se contabilizaron 19 notas, 8 de ellas con fotografías. Además, en la *Revista La Gaceta* se registra una alusión en una nota sobre fútbol femenino.

⁵⁵ River formó con: Chichita Perpoli y Rosa Balbusna; Esther Heras, Zulma Gómez y Zunilda Troncosa; Teresa Pérez, Sara Salinas, Angélica Cardozo y Lucía Salinas, bajo la dirección técnica de Luis Melina. Por su parte, Boca, formó con: Celia Sosa y Susana Tosini; Carmen Bruccoli, Claudia Heras, Olga Arias, Marta Paz, Carmen Fronieras y Blanca Brunolli, y fueron dirigidas por Sabina Mansilla.

⁵⁶ En Ledesma, Boca se impuso por 4 a 3 ante River que venía ganando los encuentros de toda la gira.



Del partido de fútbol femenino, disputado ayer en Gimnasia entre Boca y River de Buenos Aires, es la nota gráfica, en la que vemos en una espectacular intervención a la arquera Mansilla, de River, observando más atrás la acción las zagueras Sosa y Tossini y a un costado la N° 8 Arias, de Boca. (Foto Magna)

(River ganó a Boca Juniors, 20 de marzo de 1966)



Junto con su D.T. aparecen en la nota gráfica, las integrantes del equipo de fútbol femenino de Boca Juniors de Buenos Aires que el sábado en Gimnasia, enfrentan en match exhibición a su similar de River Plate, completándose el equipo con 5 suplentes más.

(Gran expectativa por el match Boca – River en el fútbol femenino, 16 de marzo de 1966)

Lo interesante de recuperar este hecho es poder vincularlo con el ámbito local. La presencia de clubes centrales a nivel nacional, aunque marginales por sus protagonistas, generó la pregunta en uno de los medios salteños en torno a qué pasaba en Salta con el fútbol de mujeres, si se estaba jugando, qué rol cumplían los clubes.

En una publicación de *El Intransigente* aparecían los cuestionamientos en torno a por qué no se impulsaba al fútbol femenino en la provincia. En un fragmento de la nota se señalaba:

¿Por qué las instituciones deportivas salteñas no estimulan la práctica del fútbol femenino y forman equipos? Hasta podría proyectarse un certamen. El éxito alcanzado por el cotejo del sábado es más que suficiente para considerar la iniciativa. (¿Por qué no en Salta?, 22 de marzo de 1966)



La pregunta disparadora no hizo esperar su respuesta. El 7 de julio del mismo año se anunciaba en Salta la realización de dos amistosos del seleccionado salteño masculino contra Estudiantes y Racing. En ese marco, se informaba también sobre un partido preliminar que estaría protagonizado por dos equipos de mujeres (*Un preliminar entre dos equipos femeninos*, 7 de julio de 1966). Se trataba de la presentación oficial de dos equipos pioneros en Salta en incluir la rama femenina: el Club Atlético Central Norte⁵⁷ y American Oeste⁵⁸. En este punto es necesario hacer algunas advertencias. Como venimos sosteniendo, los medios de comunicación han invisibilizado históricamente el fútbol de mujeres, con lo cual es posible que el anuncio de un partido pionero haya sido la punta del iceberg de una práctica que se venía sosteniendo en el ostracismo. Por otro lado, la contrastación con fuentes primarias, en las voces de las exjugadoras, aunque presentan algunas imprecisiones para señalar fechas referidas a partidos y/o inicios de la práctica, coinciden en remontar sus recuerdos ya a inicios de la década del sesenta. Por ejemplo, una de las jugadoras entrevistadas pioneras en Salta, Carmen Vara señala que uno de los primeros clubes en armar un equipo de fútbol femenino en la ciudad fue American Oeste. En su caso, y en el de su hermana, Luisa Vara, fueron convocadas por su tío “Negro” Aguirre quien era el entrenador del equipo y señala que fue alrededor de 1964. Por su parte, Justa Rufina Frías (2021), exjugadora de Central Norte también hace alusión a esos años y agrega que antes del partido al que los medios denominaron como *pionero*, venían entrenándose en el club, convocadas por el utilero Juan Carlos Brunel y la dirección técnica de Marcial Acosta⁵⁹.

⁵⁷ El Club Atlético Central Norte fue fundado el 9 de marzo de 1921 y es uno de los tres clubes más importante de Salta, junto a los clubes Gimnasia y Tiro y el Centro Juventud Antoniana. Con relación a la importancia del club Central Norte, ya lo hemos desarrollado en Ibarra (2011).

⁵⁸ El club American Oeste fue una institución importante de la zona oeste de la ciudad de Salta. En 1979 se fusionó con el club Rivadavia conformando el actual Club Social Cultural y Deportivo General Don José de San Martín cuyas instalaciones permanecen en dicha zona de influencia.

⁵⁹ Marcial Acosta era el director técnico de la primera división masculina de Central Norte y también dirigía al seleccionado salteño de la Liga. Además, fue un técnico central en la proyección del fútbol regional. En Gimnasia y Esgrima de Jujuy es reconocido por ser el entrenador con más partidos dirigidos, logró clasificar a dicho equipo al Torneo Nacional de 1970 y alcanzar los cuartos de final del Nacional de 1981.

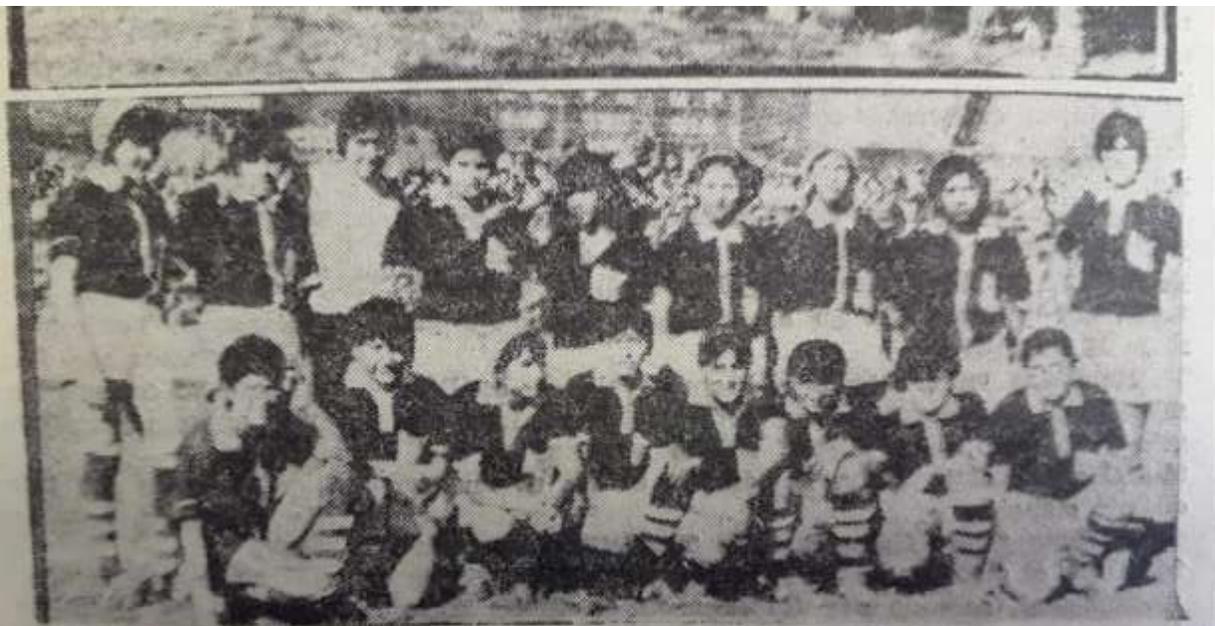
Los medios privilegiaron el abordaje del amistoso entre el seleccionado salteño y los equipos masculinos provenientes de Buenos Aires, aunque en una cobertura acotada aportaron algunos datos acerca del debut de los planteles femeninos salteños. Por ejemplo, que el partido se jugaría en la previa de Salta vs. Racing e, incluso, se anticipó la formación que presentaría American Oeste. El diario *El Intransigente* publicaba:

La sub-comisión de fútbol de American Oeste, dio a conocer la nómina de su equipo femenino que debutará esta tarde frente a C. Norte en Gimnasia, ellas son: Chaparro, Tejerina, Carmen y Luisa Varas; Anonte, Espinosa, Salva; Vargas; Cruz E.y N. Suárez y A. Tejerina. (*Síntesis Deportiva*, 10 de julio de 1966).

Este detalle de la publicación con nombre y apellido de las jugadoras fue clave en el proceso de investigación para poder identificar a algunas de las protagonistas e iniciar su búsqueda a partir del cruce de datos.

El partido finalmente se jugó el 10 de julio en el Estadio Gigante del Norte perteneciendo al club Gimnasia y Tiro. *El Tribuno* tan solo hizo alusión al resultado final, Central Norte 5 – American Oeste 0, y una breve referencia a que “ya se había dado por terminado el partido preliminar entre las chicas de American y Central Norte...” (*No sale Racing*, 11 de julio de 1966). Mientras que, *El Intransigente*, aunque también focalizó en el partido masculino, aportó más información sobre el preliminar femenino. Además del resultado, sumó dos fotografías inéditas con la formación de ambos equipos, acompañadas del siguiente epígrafe: “American Oeste y Central Norte, presentaron una novedad en el fútbol local: sus equipos femeninos. Ganaron las “cuervas” 5 a 0” (*Racing examinó (Habrá Aprobado?) al combinado*, 11 de julio de 1966).

En las imágenes se observan trece jugadoras en American, con remeras blancas cruzadas por una banda roja, similar a la de River. Mientras que a Central Norte lo integran diecisiete jugadoras, quienes vestían una casaca negra de cuellos blancos.



AMERICAN OESTE (arriba) y CENTRAL NORTE (abajo) presentaron una novedad en el fútbol local: sus equipos femeninos. Ganaron las "cuervas" 5-0.

Un mes posterior al encuentro la revista *La Gaceta Deportiva*, en su segunda edición, retoma ambos encuentros, el de River y Boca, y el de Central Norte y American Oeste. La nota se titula: “El fútbol femenino ya tiene carta de triunfo. Una creciente actividad se observa”. La misma parte de preguntarse sobre la legitimidad del juego y habla de una expansión de la práctica, por ejemplo, cuestiona: “...la mujer: ¿debe o no practicar fútbol? Queda bien en una mujer, vestir una casaca, con pantaloncitos, medias y algunas veces, hasta botines de fútbol para practicar el más popular de los deportes, sin que por ello sea al menos violento y vigoroso para el cuerpo de un atleta” (*El fútbol femenino ya tiene carta de triunfo. Una creciente actividad se observa*, agosto de 1966).

En la nota se encuentra una referencia al juego de los equipos locales desde un posicionamiento de superioridad, moralizante y burlón. Prevalecen los discursos que apuntan al cuidado del cuerpo de la mujer para el cumplimiento de su mandato reproductivo. Por ejemplo, en un segmento del escrito se refiere al partido como “de circo” y se enfatiza en que el público reafirmó “la triste función de la mujer haciendo de heroínas en una actividad poco auspiciosa para su condición de tal” (*El fútbol femenino ya tiene carta de triunfo. Una creciente actividad se observa*, agosto de 1966). Aunque el medio dedica una página completa a visibilizar una práctica y destacar su avance, el tratamiento busca inferiorizar y hasta ridiculizar el juego de las mujeres. Esta estrategia discursiva termina deslegitimando la práctica y replegando a las futbolistas a una posición imposible de modificar.

En tensión con los sentidos que predominan en los discursos mediáticos y ante la ausencia de voces de las protagonistas en los mismos, retomamos los relatos de exjugadoras quienes otorgan sentido al fútbol en su juventud. Justa Rufina Frías manifestaba:

Para mí era hermoso, me entusiasmaba que íbamos a jugar y la señora que, era como la Matosa que era de River, o la Raulito en Boca, era

la Negra Carnaval⁶⁰. Ella iba, nos llevaba y nos daba tanto aliento, ella iba y nos decía “vayan a jugar, vayan a ganar. (J. R. Frías, comunicación personal, 2021)

Es interesante mencionar las condiciones de juego en las que se encontraban los equipos. La exjugadora recuerda que tuvieron apoyo por parte del cuerpo técnico de Central Norte y de sus familias. En tal sentido, manifestó que en el club la daban la indumentaria y las zapatillas Sacachispas con las que jugaban. Sin embargo, se percibía el prejuicio generalizado que no terminaba de legitimar la práctica:

Antes no le daban mucha importancia, poco interés tenían. Para mí que les parecía divertido vernos jugar al fútbol, parece que más era ese el entusiasmo que tenían, que ver que siga adelante el fútbol (...) Faltaba más apoyo, más valor le tenían que dar a la mujer para que juegue. Porque por ser mujer no creo que no tengamos la capacidad que tienen los hombres. En todo sentido, no únicamente en el fútbol sino en todo (...) Si, era capaz de eso y de mucho más decía yo. (J. R. Frías, comunicación personal, 2021)

Por su parte, Carmen Vara también destacó el apoyo de su club, American Oeste, y la dedicación del cuerpo técnico para la preparación del equipo:

Los entrenamientos físicos eran fuertes, muchos entrenamientos de velocidad de movimientos corporales, luego tácticas de fútbol. Nos enseñaban a patear córners, tiros libres, cómo sacar la ubicación de cada

⁶⁰ Berta Vélez, conocida como “La Negra Carnaval”, fue una hinchada reconocida de Central Norte. Según Fernando Cáseres (2010) hay registros que dan cuenta de su presencia en el club ya desde las décadas de 1940. Era respetada los jugadores, la hinchada mayoritariamente masculina para época.

jugadora en la cancha, estrategias de juego, cuándo es una falta, manejo de pelota con ambas piernas. (C. Vara, comunicación personal, 2021).

Se trató, en principio, de la primera vez que dos equipos salteños de mujeres jugaban en un estadio colmado. Aunque no fue un partido central y pese a su escasa cobertura, el hecho forma parte de los acontecimientos relevantes para la práctica de mujeres en Salta. De hecho, ese partido parecería haber sido el puntapié para el armado de un torneo propio. American Oeste tomó la iniciativa y organizó lo que se considera el Primer Torneo de Fútbol Femenino en Salta, del que se tiene registro hasta el momento.

Los medios se hicieron eco de la convocatoria para jugar en la cancha de *baby fútbol* del mismo club, en horario nocturno. El mismo día inició el 15 de julio de 1966. A American Oeste y Central Norte, se sumaron los equipos de 25 de Mayo y Chicas Unidas⁶¹. El tiempo estipulado para cada partido constituía en dos segmentos de 20 minutos cada uno, con un intervalo de 5 minutos. En la fecha inicial, desfilaron los equipos participantes y se dio inicio con el partido entre 25 de Mayo y American Oeste, seguido por Chicas Unidas y Central Norte⁶². El 7 de agosto finalizó el cuadrangular coronando campeonas a Chicas Unidas⁶³. La Gaceta publicó la tabla de posiciones con la nómina de integrantes de los planteles⁶⁴.

⁶¹ Aunque tanto El Tribuno de Salta como El Intransigente, anunciaban también la participación de Deportivo Olimpo, incluso en la programación de la primera fecha, no aparecen registros de su participación en el seguimiento de los partidos.

⁶² En el debut del torneo ganaron Chicas Unidas 1 a 0 a Central Norte, mientras que 25 de Mayo se impuso por 3 a 2 antes American Oeste.

⁶³ En el relato de Frías, Chicas Unidas era un equipo con muchas jugadoras, la mayoría de porte alto y que tenían muy buena técnica de juego. El equipo era de la zona de lo que se conoce como Castañares viejo, donde actualmente se asienta el barrio Vicente Solá.

⁶⁴ De acuerdo a lo publicado por La Gaceta Deportiva, los equipos estuvieron conformados de la siguiente manera, Chicas Unidas: Margarita Rodríguez, Mónica Reynoso, Romualda Pérez, Rosa Álvarez, Rosa Pérez, Esther Villagra, Elva Rivero, Elsa Copa y Rosa Vara. American Oeste: Isabel Sosa, Gladys Onesti, Luisa Vara, Blanca Coronel, Carmen Vara, Lucía Espinosa, Azucena Cruz y Leonor Ochoa. 25 de Mayo: Gloria Lazarte, Olga Benítez, Zonia Veizaga, Elsa Fernández, Elisa Castillo, Rosa Juárez, Estela Juárez, Elba Mariner, Mirtha Reyes, Martha Burgos, Carmen Tolaba, Teresa Zelada y Marciana Pastrana. Central Norte: Blanca Galarza, Irma Guantay, Paulina Cabrera, Felisa Galarza, Rufina Frías, Rosa Serrano, Beba Peyayo, María del Carmen Tarcaya, Teresa Martínez, Rita Guantay y Luisa Martínez.

El torneo recién vuelve a retomarse en noviembre. Tras una nueva convocatoria, American Oeste invita a los clubes de la ciudad a inscribirse. En esta segunda edición, se incrementó la cantidad de equipos. A los conjuntos de American Oeste, se sumaron Villa María Esther, 25 de Mayo (presentó su equipo A y B), Villa Soledad y Defensores del Norte. Mientras que Central Norte y las campeonas Chicas Unidas estuvieron ausentes en esta oportunidad.

Si bien, no es prioridad de esta investigación ahondar en los aspectos históricos, la perspectiva elegida nos exige recuperar las historias invisibilizadas a partir de las voces de las propias protagonistas. De esta manera también nos encontramos con la experiencia de un equipo del interior de Salta, de la localidad de Cerrillos⁶⁵. Se trata del equipo Once Corazones, que se desempeñó durante la década del setenta. A partir de una entrevista con tres exjugadoras: Elva Aguirre, Teresa Pachao y María Elena Liendro, pudimos encontrar continuidades entre la conformación de equipos, la movilidad e intercambio entre los equipos de la ciudad y los del Valle de Lerma, y los sentidos que tenía la práctica para ellas.

Consideramos importante señalar cómo llegamos a dar con las jugadoras, pues es significativo en relación a cómo las historias de las futbolistas fueron olvidadas en todos los planos: institucional, mediático y hasta familiar. Fue coincidente al hablar con las protagonistas, su percepción acerca de que lo que tenían para contar no era interesante. En el caso de Carmen Vara, la pista partió de identificar su nombre y apellido junto al de su hermana Luisa en los diarios de la época. Su apellido coincidía con el de un colega de la Universidad. Al consultarle por si existían lazos familiares con ellas, manifestó que se trataban de sus tías, por ser hermanas de su papá. Se sorprendió al ver la foto del diario donde aparecían sus nombres puesto que desconocía totalmente el pasado futbolístico de sus tías, aunque recordaba que alguna vez le contaron que habían jugado al básquet. En el caso de Once Corazones, llegamos a una de las exfutbolistas a partir de que su nieta, a quien me tocó acompañar como directora, iniciara su proceso de tesis sobre fútbol femenino. En una mesa familiar comentó

⁶⁵ Cerrillos es un departamento ubicado a 15 km del sur de Salta Capital. Según el último censo de 2010, cuenta con 35.789 habitantes.

de qué se trataba su trabajo y ahí la abuela asumió que ella había sido jugadora. Ese dato que durante cincuenta años se mantuvo como irrelevante, se transformó y comenzó a ser la punta del hilo para seguir tejiendo los relatos de las mujeres en el fútbol. No es casual, que operen allí mecanismos de autocensura que regulan lo decible en un contexto donde una práctica se construyó cómo significativa solo para algunos.

Retomando el caso de Once Corazones, al igual que pasó en el caso de Central Norte, la convocatoria para integrar el equipo se realizó de boca en boca. Según las exfutbolistas, se reclutaba a chicas de 10 años en adelante, quienes entrenaba en la cancha de INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) en Cerrillos, dos o tres veces a la semana.

El entusiasmo se tensó con la resistencia familiar, ligada al resguardo de un deber ser femenino que se alejaba de una práctica masculinizante como el fútbol.

Nos decían vayan a entrenar a la cancha de INTA, en ese entonces íbamos nosotras a entrenar dos veces o tres veces a la semana y había que lucharla con los padres porque por ahí era como, ‘cómo vas a ir a jugar al fútbol’. Pero después gracias a Dios comenzaron a apoyarnos y nos dejaban ir a entrenar. (E. Aguirre, comunicación personal, 2019)

La construcción de la corporalidad aparece como un elemento a ser considerado, en cuanto a su cuidado y a las condiciones que las colocaban en determinados puestos. Las jugadoras dan cuenta de duros entrenamientos, donde era necesario ser delgadas y mostrar atributos de fuerza y resistencia. Sin embargo, el “recato” operaba como mandato, por ejemplo, con la indicación de colocarles elásticos a los shorts en la parte baja para evitar que se suban y se visualicen sus piernas.

Las posiciones en la cancha de juego, según las jugadoras, se delimitaban por sus tamaños:

A ella (señala la foto del equipo) siempre la ponían de... más atrás, como cuidando el arco, era defensa. Nosotras éramos más chiquitas,

entonces nos ponían más adelante. Había que correr, las más bajitas éramos más... Y ella estaba en defensa (señala a Teresa). No me acuerdo si jugaba de 10 o de 9, pero ahí estaba. Era lindo. (Elva).

Ser arquera era un puesto complicado porque había chicas que eran fuerte, fuertísimas entonces había que por ahí...bueno ya me enseñaban. Sí, era buena como dicen (risas). Pero me encantaba, si, lo que más me gustaba era el arco. No sé de donde salió. (M.E. Liendro, comunicación personal, 2019).

A partir del relato de las jugadoras podemos encontrar la presencia de varios equipos a inicios de la década del setenta. Entre ellos: Atlético Cerrillos y otros equipos de los barrios de dicha localidad, Villa Los Sauces y Villa Primavera (Salta) y también en Rosario de Lerma y La Merced⁶⁶. Lo que indica que se iba armando un circuito alternativo al administrado por la Liga oficial, aunque esa misma lógica marginal, posiblemente haya decantado en su sostenibilidad efímera. En el caso que tomamos, las jugadoras dan cuenta de que luego de dos o tres años los partidos fueron disminuyendo hasta que se encontraron prácticamente sin rivales para enfrentar. Por ejemplo Elva señala que: “ya después no había equipo para decir que te invitaban de la ciudad o nosotros buscábamos equipos, no había con quien enfrentarse, entonces se fue parando y ya se fueron cada una y ya quedó” (E. Aguirre, comunicación personal, 2019).

También el matrimonio y la constitución de una familia, vinculado con las tareas de cuidado son algunos tópicos recurrentes en los relatos. Consideramos que estos mandatos pueden haber operado como obstáculos y coadyuvado a la disolución del retorno al fútbol. Aparecen sentidos que califican a esa práctica como “algo hermoso”, que generaba “ansiedad por entrenar y jugar” o sensaciones de encanto y entusiasmo, pero que fue “en otro tiempo y ahí quedó”.

⁶⁶Rosario de Lerma es una localidad ubicada a 35 km de la Ciudad de Salta. Mientras que La Merced, es una localidad del departamento Cerrillos, ubicada a 23 km al sur de la Ciudad de Salta

En cuanto a las continuidades y rupturas que ven las pioneras salteñas de los sesenta y los setenta en relación al fútbol practicado por mujeres, todas las entrevistadas dan cuenta de un avance notable en los últimos años. Carmen aludía a una mayor “igualdad con respecto a los deportes. La diferencia que yo noto entre el tiempo en el que yo jugué y ahora es que tuvo un gran avance, antes era un partido solo para hombres y raramente había equipos femeninos” (C. Vara, comunicación personal, 2021). Por su parte, Justa Frías reconoce también los avances, “como todo deporte tenía que surgir más” (J. R. Frías, comunicación personal, 2021). En cuanto a las pioneras de Cerrillos, se preguntan qué hubiese pasado si no se cortaba su participación en el fútbol y una de ellas expresa su entusiasmo por volver.

Lejos de hacer una generalización de la historia de las mujeres en el fútbol a partir de los casos citados, nos interesa mirar cómo a partir de algunos relatos es posible encontrar, por un lado, puntos de partida que datan de al menos medio siglo de presencia de las mujeres futbolistas. En palabras de Barrancos (2004) es la oportunidad de trazar consideraciones, retomar otros puntos de vistas que inviten a contrastar, combinar y revisar sin ánimos de totalizar.

Por otra parte, el recorrido realizado, nos sirve para dar cuenta de ciertas continuidades a lo largo de los años. Si bien tempranamente, se observa una incipiente organización para la realización de entrenamientos sistematizados y la generación de instancias de encuentro y competición, nos encontramos con voluntades aisladas para el sostenimiento de la práctica. Esta imposibilidad de ocupar un lugar central en las instituciones que albergan al fútbol fue (o es) uno de los mayores obstáculos, puesto que, aunque aparecen momentos de efusividad donde se reivindica y visibiliza el lugar de las mujeres, en cuanto ese momento pasa, el apoyo se estanca. El riesgo de desconocer estos antecedentes es justamente perder de vistas las desigualdades históricas y ante cada escenario de disputas colocarlas como nuevas, desconociendo o deshistorizando cada lucha. Pues se trata de un claro ejercicio de poder en el que a través de dispositivos de la desmemoria se pretende mantener bajos los pisos de discusión cuando se demandan mejores condiciones de juego.

Además, entendiendo al fútbol como parte de la cultura popular en el que se disputa hegemonía, también encontramos en ese campo poroso un terreno propicio para disputar sentidos. Como señalaba Conde (2008), el hecho de que el fútbol se haya constituido como hegemoníamente masculino, no sólo fue por el patriarcado dominante sino porque los sectores dominados replicaron esa relación de poder. Sin embargo, lo popular no se define como lo inalterado y armónico, sino como lo que está en conflicto permanente y es allí donde se vuelve un terreno posible de disputas. Los intentos de los últimos cinco años por capturar diferentes hechos y volverlos relevantes para las historias de las mujeres en el fútbol van en este sentido. Pues intentan aportar nuevos puntos de vistas a la historia del fútbol nacional y/o local pero también tener implicancia en la agenda mediática, es decir, en definitiva, se trata de incidir en el campo simbólico⁶⁷.



Justa Rufina Frías, exjugadora de Central Norte.



Formación de Central Norte – Año 1966

⁶⁷ Un ejemplo que aconteció durante el trabajo de campo es que, a partir de la entrevista con Justa Rufina Frías, produjo una nota periodística que se publicó en el medio local El Tintero en la previa del 8M y el Centenario del Club Central Norte. A los días, Rufina fue homenajeada por la Asociación de Fútbol Femenino de Salta por primera vez en su vida, por haber sido pionera salteña.



La Asociación Salteña de Fútbol Femenino homenajeó a Justa R. Frías por ser pionera del fútbol salteño en el marco de los actos por el 8 de marzo. Foto: Mariana Ibarra



Exjugadoras de Once Corazones. De izquierda a derecha: Teresa Pachao, Elva Aguirre y María Elena Liendro Foto: Mariana Ibarra

Pasar de la clandestinidad al reconocimiento implica transformar ciertas tramas dominantes y resignificarlas. Es transitar de una condición de ocultamiento la experiencia por haber estado estigmatizado y/o desvalorizada, al orgullo de poder volverla historia familiar, noticia y homenaje. Allí encontramos la razón de ser a la propia subestimación que tenían las exfutbolistas acerca de sus relatos, como si no aportaran en ningún sentido a ninguna causa. Los efectos de poder no sólo incidieron en el pasado al ubicar a las futbolistas en una posición marginal, sino que perviven en el presente replicando ese lugar como si fuese imposible de modificar. Sensaciones como el miedo a tomar la palabra, es una huella del patriarcado que durante siglos ha castigado a las mujeres que se animaron a hacerlo.

Finalmente, la pregunta que se desliza es si necesariamente la recuperación de las experiencias de las mujeres futbolistas deban replicar las narrativas construidas en clave masculinas: épicas y con la centralidad de sujetos heroicos (Alabarces, 2013) o se permitan ir configurando nuevas narrativas bajo otras lógicas a explorar que por ejemplo, focalicen lo colectivo por sobre lo individual. En este sentido, la perspectiva de género nos da algunas pistas para poder mirar y contar “desde dónde se anudan significados que reproducen la exclusión” (Cremona, 2009, p. 93).

Capítulo 3: Jugar desde los bordes

El fútbol como campo de disputas en torno a lo regional y su intersección con el género

El fútbol se ha constituido como un “operador de nacionalidad” (Alabarces, 2007, p. 27) puesto que retoma aspectos simbólicos vinculados con la identidad de un grupo social determinado, tanto en su nivel existencial como histórico (Archetti, 1985). A partir de este, se fueron construyendo una serie de narrativas que apuntaron a reforzar el sentido de nación y su vinculación con la clase, la política, la edad y, con mayor dificultad en términos de cuestionamientos, el género y la etnia (Alabarces, 2007).

Sin embargo, cabe preguntarnos ¿la nación somos todxs? A partir del proceso de profesionalización⁶⁸ del fútbol masculino en Argentina se comenzó a evidenciar una configuración desigual del mapa futbolístico (Archetti, 1985). Esto implicaba, por un lado, un centro conformado por Buenos Aires y alrededores, prominentes en torno a la concentración de recursos y, en contrapartida, la periferia conformada por el resto de las provincias con menor capital simbólico, político, sociales, y económico.

Archetti (2017) plantea que mientras Buenos Aires se constituía como la “capital del fútbol y el tiempo libre” (p. 692) y se masificaba su adhesión, las provincias del interior quedaban marginadas a una posición de semilleros para alimentar los clubes de los primeros. Esta situación se fue profundizando, por ejemplo, con las giras realizadas por los clubes porteños en las provincias, oportunidad en la que aprovechaban para reclutar a los jugadores destacados del lugar. Al mismo tiempo, esto generó que los hinchas locales comenzaran a identificarse con esos equipos, dando lugar a lo que Archetti denomina *fundación emocional*, caracterizada por una hegemonía simbólica⁶⁹ en la que se crea una lealtad de los hinchas de las provincias por algún equipo de Buenos Aires. “Una

⁶⁸ En Argentina hasta 1931 venía funcionando el “amateurismo marrón” del fútbol que implicaba una especie de salarios encubiertos. Desde entonces se pasa a la etapa profesional (Frydenberg, 2011).

⁶⁹ Rodrigo Daskal y Verónica Moreira (2017) plantean que este crecimiento identitario se dio de la mano del fútbol espectáculo y el consumo deportivo, es decir, de la configuración de dicho deporte como una industria. Incluso mencionan cómo algunos clubes, aquellos denominados *los cinco grandes* (River Plate, Boca Juniors, Independiente, San Lorenzo y Racing Club) incrementaron drásticamente su masa societaria.

vez más las fronteras, esta vez provinciales, se rompían. El fútbol se convertía en deporte nacional” (Archetti, 2017, p. 620).

Por su parte, Gastón Gil (2002), en sintonía con la postura de Archetti, retoma su noción de fundación emocional y realiza una clasificación de tres fundaciones emocionales, cuyos efectos terminaron profundizando las asimetrías entre centro y periferia. La configuración de dichas desigualdades se fue traduciendo en decisiones institucionales que de forma gradual obstaculizaron “sistemáticamente cualquier posibilidad de que los equipos del interior pudieran posicionarse en igualdad de condiciones -en términos deportivos e identitarios- con los equipos “nacionales” (p. 2).

La primera fundación emocional sería aquella, anteriormente mencionada, caracterizada por el profesionalismo. La segunda se da entre 1967 y 1985 y se vincula fundamentalmente con la creación de los Torneos Nacionales⁷⁰. Para Gil (2002), dicha competencia, lejos de potenciar a los equipos de las provincias, menoscabó los torneos locales ante la tentadora oportunidad de jugar con los equipos “grandes”. De hecho, señala que se terminaron transformando en meros trampolines para concretar tal fin, sin una proyección a largo plazo, ni una presencia regular en el plano nacional. Por el contrario, “el fútbol local se canibalizó en las disputas internas por llegar al nacional montando una estructura cuasiprofesional que los agotó institucionalmente luego años de prosperidad y de importancia en el ámbito nacional” (Gil, 2002, p. 6). Finalmente, la tercera fundación emocional se da desde mediados de los ochenta en adelante y tiene como protagonistas a los medios de comunicación, particularmente caracterizada por la aparición de la corporación de Torneos y Competencias⁷¹. Aquí se produce

⁷⁰ El fútbol nacional estaba organizado de la siguiente manera: por un lado, el Campeonato Metropolitano (allí jugaban los equipos directamente afiliados a la AFA) y por otro, el Nacional (a los que se sumaban algunos equipos de las ligas del interior).

⁷¹ En un trabajo anterior (Ibarra, 2011) pudimos dar cuenta cómo se evidenciaba el doble hinchismo en el caso de Salta, ante la ausencia de equipos salteños en los primeros planos y la hegemonía simbólica de los porteños. De aquí que muchos salteños al consultarles por sus elecciones clubísticas, en la mayoría de los casos mencionen a un club porteño, en algunos otros den cuenta de la doble identidad, y en menor medida solo se reconozcan hinchas de un club salteño. Este primer impulso que adquirieron dichos equipos de Buenos Aires se mantuvo con los años y, como dijimos, los colocó en una posición privilegiada e indiscutible en el campo del fútbol. Su preeminencia justifica que otros clubes y otras hinchadas se apropien de algunas de sus cualidades. Además, el fútbol, en tanto bien simbólico, tiene una circulación como cualquier otro

una sobresaturación del torneo de Primera División y la invisibilización de los torneos del interior, lo que trajo aparejado una mayor expansión de las pasiones deslocalizadas y una profundización de la hegemonía porteñocéntrica que se mantiene vigente hasta la actualidad, sin horizontes próximos de cambios.

Ramón Burgos (2014) se preguntaba si la etapa inaugurada en el 2009 por el “Fútbol para Todos” podría llegar a considerarse una cuarta fundación emocional, teniendo en cuenta el rol activo del Estado y una modificación en la dimensión económica. Aunque el programa implicó la democratización en el acceso, no varió demasiado en las gramáticas que se venían desarrollando: el conservadurismo estético y narrativo, la ausencia de contenidos federales⁷² y la mirada machista (Albarces, 2017). El “Fútbol para Todos” siguió siendo fútbol para todos los que miran Primera División, excluyendo partidos de ascenso aún en instancias finales. Fútbol para todos mantuvo su contenido y forma, en ambos prevalecieron las voces masculinas y las narrativas machistas⁷³. Y, por último, en cuanto a los recursos, el programa sostuvo fútbol para pocos, una distribución de “dinero sin control, regulación, ni supervisión” (idem).

En definitiva, pese a las decisiones institucionales de modificar los torneos, armar, reestructurar, etc. el cuestionamiento ha sido la inexistencia de medidas de fondo que repiensen al fútbol argentino desde una mirada federal y con la participación activa de los clubes a través de sus representantes. Coincidimos con Gil (2002) y Burgos (2014) en que las históricas demandas de los equipos del interior siguen sin ser atendidas, puesto que no se generaron las condiciones ni

bien, y asimismo es producido desde los grandes centros, y distribuido a otros espacios, que son receptores, pero también resignificadores. Es decir, si bien hay una adopción, ésta no se da linealmente sino que denota particularidades. En el caso de nuestra provincia y de Central Norte se da una asimilación de la representación social de Boca Juniors y una resignificación de algunas de sus características, hasta incluso llegar a ser nombrado como “El Boca de Salta” (Ibarra, 2011, p. 68).

⁷² Uno de los pocos intentos por federalizar contenidos, aparece casi como un gesto de corrección política en los spots de apertura del Fútbol Para Todos. En las imágenes, se representa el acceso federal, a través de la proyección de una diversidad de escenarios y personas de Argentina. Ver: <https://www.youtube.com/watch?v=MSfWEhVgNOg>.

⁷³ En los últimos dos años, recién podemos encontrar con algunas modificaciones históricas, tal vez un tanto agilizadas por la presión social, entre ellas: la incorporación de Ángela Lerena como comentarista en los partidos de la selección masculina en la TV Pública y la transmisión de la Copa Libertadores Femenina, con un equipo de mujeres en su totalidad, en DeporTV.

para fortalecer las representaciones locales, ni para estabilizarlas en el plano nacional⁷⁴. En este sentido, vemos cómo el fútbol termina configurándose como “casi una perfecta metáfora de las desigualdades regionales del país” (Gil, 2002, p. 11).

Juan Pablo Ferreiro (2003) plantea cómo el fútbol se manifiesta como una dramatización ritualizada de las principales tensiones sociales, entre ellas la descrita hasta aquí: capital e interior, centro y periferia, ciudad y campo, es decir, termina reactualizando la oposición fundacional de civilización o barbarie⁷⁵. En la organización de los torneos, vemos cómo inevitablemente estamos pensando en aspectos que trascienden el juego en sí mismo, y tiene que ver con la dimensión política de cómo reflexionamos en torno a nuestras sociedades. En este caso se tratan de discusiones referidas a las relaciones desiguales entre el centro político de la Nación y la periferia en un modelo de país excluyente (Burgos, 2014).

Gabriela Karasik (2000) señala cómo “a través del proceso de constitución del Estado moderno desde fines del siglo XIX, las provincias más norteñas de la Argentina resultaron crecientemente marginalizadas, por su articulación en un modelo de desarrollo capitalista cuyo mayor dinamismo se ha ubicado en la zona pampeana y el puerto de Buenos Aires” (p. 153). El crecimiento desequilibrado del país se profundizó hacia inicios del siglo XX debido a diversos factores: por un lado, la expansión del modelo agroexportador que benefició a la región pampeana y, por otro, el cambio en las condiciones políticas, puesto que ante la llegada del radicalismo se produjeron rupturas en las alianzas de las elites locales debilitando y subordinando, en muchos casos, a los gobernadores de las provincias (Fleitas, 1995). Como señala Daniel Campi (2000), este contexto, con algunas experiencias de inserción regional limitada del norte al proyecto agroexportador, la producción azucarera terminó posicionando a las regiones pampeanas con mayor preeminencia frente al noroeste. Situación que se profundizó con los problemas de

⁷⁴ En la última década, podemos mencionar algunas excepciones de equipos de la región, disputando en la Primera División, como: Atlético Tucumán y Central Córdoba de Santiago del Estero, y en la Primera Nacional: Gimnasia y Esgrima de Jujuy y San Martín de Tucumán.

⁷⁵ María Stella Svampa (2010) señala cómo la imagen de civilización o barbarie planteada por la obra El Facundo de Sarmiento ha operado desde 1880 en adelante, como un potente dispositivo simbólico fundacional en nuestro país, en términos políticos y culturales. Para la autora, se trata de “una fórmula de combate, y sobre todo un llamado a la exclusión y al exterminio del otro” (p. 2).

industrialización que presentaba Argentina. El autor sostiene que aquí encontramos “la dramática situación actual del Noroeste argentino, que comparte los más altos niveles de pobreza del país con las provincias del Nordeste” (p. 116).

Descartamos que el fútbol opere como mero reflejo de lo que ocurre en la sociedad, pero sí que recupere y reactualice muchos de los sentidos que circulan y que dan cuenta de una disputa en torno a lo regional. En este marco, qué pasa con la disputa regional en su intersección con el género, qué permanece, qué cambia. En este capítulo indagamos sobre las particularidades que adquiere el fútbol femenino en un contexto periférico ante los avances encontrados en el plano nacional.

La Liga Salteña y el torneo femenino: sus inicios

En el caso que nos ocupa nos concentramos en las experiencias desarrolladas en el marco de la Liga Salteña de Fútbol. Se trata de la institución que se encarga de administrar el fútbol en la ciudad de Salta en las categorías infantiles, juveniles, mayores y femeninas. Fue fundada en 1921, por lo que se encuentra en su año centenario y cuenta actualmente con la participación de 20 clubes. Como todas las ligas del interior, está afiliada al Consejo Federal⁷⁶ de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), autoridad encargada de administrar el fútbol del interior y del que también depende el Departamento de Fútbol Femenino.

El primer torneo oficial femenino de la Liga Salteña se inició el 14 de junio de 2009 con la participación de 14 equipos: San Antonio, Juventud Antoniana, Central Norte, Ucasal (Universidad Católica de Salta), Lagartos, Peñarol, Libertad, Miguel Ortiz, Las Vegas, La Viña, Los Sauces, Cachorros, Gimnasia y Tiro, y Las Panteras (Cerrillos). Al principio los encuentros se programaron en dos canchas:

⁷⁶ Su reglamento establece en su art. 1: “La conducción del Fútbol del Interior del país, a cargo del Consejo Federal (art. 80 de Estatuto de A.F.A.) comporta el gobierno y la dirección del mismo a través de las Ligas afiliadas”. De acuerdo a lo publicado en la página oficial, actualmente nuclea 220 ligas, lo que incluye 3.500 clubes afiliados y alrededor de 900 mil jugadores, aunque no precisa si ese número también incluye a las jugadoras.

la del club Mitre y el club San Martín⁷⁷, los domingos por la mañana. El diario *El Tribuno de Salta* anunciaba la inauguración del torneo como “un certamen sin precedentes en la extensa historia liguista” (*Ahora les toca a las chicas*, 11 de junio de 2009) aunque recuperaba los antecedentes de los equipos, señalando que en muchos casos ya venían jugando en el marco de torneos extraoficiales. De hecho, del total de equipos inscriptos, solo seis representaban a clubes afiliados a la Liga en sus categorías masculinas, mientras que el resto únicamente participaron en su rama femenina. Este punto es muy importante de señalar puesto que, como veremos más adelante, es una constante que los procesos de institucionalización se apoyen sobre experiencias previas, autogestivas y a partir de ellas generan cierto marco regulatorio.

Así aparecían en los medios locales el lanzamiento del torneo femenino en la Liga Salteña. Fuentes: *El Tribuno de Salta* y *Revista 90MD*.

» **FUTBOL FEMENINO** EL DOMINGO ARRANCA EL PRIMER TORNEO OFICIAL

Ahora les toca a las chicas

La Liga Salteña organizará por primera vez esta reciente modalidad.

El domingo en horas de la mañana, en tres campos deportivos capitalinos, se disputará la primera fecha del Torneo de Fútbol Femenino organizado por la Liga Salteña de Fútbol, un certamen sin precedentes en la extensa historia liguista. De esta manera se jugará por primera vez en esta capital un torneo de fútbol a nivel oficial, ya que hasta el momento sólo se disputaban certámenes organizados por los clubes o centros vecinales. Interpondrán en la ocasión representantes de San Antonio, Juventud Antoniana, Central Norte, Ucajal, Lagartos, Peñarol, Libertad, Miguel Ortiz y Las Panteras, que representan a la localidad de Cerrillos.

El duelo entre Las Panteras con San Antonio y Juventud con Miguel Ortiz, serán los dos cotejos sobresalientes de la fecha inaugural.

Los partidos se disputarán en los campos de juego de Mitre (principal y auxiliar) y en San Martín.

Primera fecha
 Cancha: Mitre
 08:30: Peñarol vs. Libertad

10:15: Panteras vs. San Antonio
 11:45: Las Vegas vs. Lagartos
 Cancha: San Martín
 09:15: La Viña A vs. C. Norte
 11: Juventud vs. M. Ortiz
 Cancha: Aux. Mitre
 09:15: Ucajal vs. Los Sauces
 11: Cachorras vs. Gimnasia
 La ceremonia inaugural está prevista para las 11, en cancha de Mitre.

UNA INTEGRANTE DEL "SANTO"



FUNDACIÓN APRENDIZAJE Y VIDA

CURSO DE CAPACITACION LABORAL EN GESTION DE SERVICIOS DE SALUD

Duración: 6 meses para asistente - 9 meses para secretario/a en gestión de servicios de salud.

Destinatarios:

- Personas interesadas en trabajar en las diferentes áreas administrativas del sector salud.
- Personas que requieren capacitación específica porque se desempeñan en el sector salud.

Inscribirse a inscripción: 20 de Febrero 473 Of. 9 fundacion@aprendizajeyvida.org
 Tel: (0387-422080) - Horario de atención de 17 a 21 hs.

⁷⁷ La cancha del club Mitre se ubica en la zona este de la ciudad, mientras que el predio del club San Martín en la zona oeste.

FUTBOL FEMENINO MAÑANA SE INICIA OFICIALMENTE EL TORNEO

Llegó el turno para las chicas

El programa depara siete partidos para ver en acción el desarrollo de la jornada en tres canchas del medio surfero.

Mañana, en tercer momento en diferentes campos deportivos de nuestra ciudad se pondrá en marcha el torneo de fútbol femenino, organizado por la Liga Sulfeta. De esta manera, por primera vez en nuestra capital se jugará un torneo de la categoría femenina, disciplina que viene siendo fomentada para la mujer, ya que hasta el momento sólo se disputaban certámenes organizados por los clubes o centros vecinales del medio surfero.

Destacada parte de este campeonato son las formaciones de San Antonio, Juventud Antoniana, Central Norte, Unión, Lagartos, Petenol, Libertad, Miguel Cruz y Las Plateras, que representarán a la localidad de Carrizosa, entre otros.

Se juega algunas, la competencia se aguarda en medio de una marcada expectativa, especialmente por el lado de las chicas, que desde meses atrás se venían preparando en las



AMAROKILLI. EL REPRESENTATIVO COMARCA (EN LA PARTIDA)

realidad de avanzar de la mejor forma un torneo de esta envergadura y si es posible obtener la primera victoria en el amistoso previo.

Además, el duelo entre Las Plateras con San Antonio y Juventud con Miguel Cruz son los dos certámenes más importantes en la fecha inaugural, aunque los demás partidos tendrán como centros ciertos espectadores. Los partidos se disputarán en las

canchas de Miter (principal y auxiliar) y en San Martín.

La primera fecha. Cancha Miter: 8.30 Petenol vs Libertad, 10.15 Panarea vs San Antonio, 11.45 Las Vegas vs Lagartos, Cancha San Martín: 9.15 La Vela A vs Central Norte, 11 Juventud vs MLCB, Cancha auxiliar Miter: 9.15 Unión vs Los Bases, 11: Caucheros vs Gloriosa

FUTBOL FEMENINO

SE LA LO DICE

1 Las "chispas" hacen los partidos interesantes. La fecha en Carrizosa tiene un toque especial por ser una ciudad que representa a las chicas.

2 Las "chispas" también se sacaron "chispas".

3 Las "chispas" también se sacaron "chispas".

COMENZO EL PRIMER TORNEO OFICIAL

Las chicas también se sacaron "chispas"

TERESA CASASOLA ESTIVAR

Comenzó, por fin, una nueva etapa en el mundo del fútbol femenino en nuestra ciudad. La fecha en Carrizosa tiene un toque especial por ser una ciudad que representa a las chicas. Este deporte, además de ser una actividad física, también es una actividad social que ayuda a la integración de las chicas. En este torneo, además de jugar, las chicas también se sacaron "chispas".



COMARCA (EN LA PARTIDA)

PROFESIONALES

LA JORNADA

San Antonio vs. Juventud Antoniana, Central Norte vs. Unión, Lagartos vs. Petenol, Libertad vs. Miguel Cruz y Las Plateras vs. San Antonio.

La jornada
Comarca Miter (principal y auxiliar) 8.30: Libertad vs. San Antonio, 10.15: Panarea vs. San Antonio, 11.45: Las Vegas vs. Lagartos. Cancha San Martín: 9.15: La Vela A vs. Central Norte, 11: Juventud vs. MLCB. Cancha auxiliar Miter: 9.15: Unión vs. Los Bases, 11: Caucheros vs. Gloriosa.

El deporte que promueve una vida activa y saludable es el fútbol femenino. Un primer deporte que tiene un gran potencial para el desarrollo de las chicas. Este deporte, además de ser una actividad física, también es una actividad social que ayuda a la integración de las chicas. En este torneo, además de jugar, las chicas también se sacaron "chispas".

Este deporte que promueve una vida activa y saludable es el fútbol femenino. Un primer deporte que tiene un gran potencial para el desarrollo de las chicas. Este deporte, además de ser una actividad física, también es una actividad social que ayuda a la integración de las chicas. En este torneo, además de jugar, las chicas también se sacaron "chispas".

Oys

¡MÁS QUE UN PRODUCTO!

• **Antiséptico** en solución
• **correctivo** para **NOVEDAD**
• **eficaz** en **esporulantes** y **comorbales**
• **efectivos** contra **metodos** con **potencia** **ácida**
• **eficaz** en **esporulantes** **de** **alto** **grado**

21 de junio 2009 - p. 314

"Pepe" Romero, técnico equipo femenino de fútbol de Juventud Antoniana.

"La mayoría son chicas en formación"

Romero nos dio su punto de vista del comienzo del primer torneo oficial de fútbol femenino organizado por la Liga Sulfeta, con mucho camino por recorrer salvo que el crecimiento no solo tiene que ser de las chicas, sino que también de los dirigentes ya que para todos es algo nuevo.



¿Cómo vive el comienzo de este proyecto de la Liga Sulfeta, el fútbol femenino?
-Tanto se hizo esperar, y justo su día de inauguración con las chicas, es algo muy bueno, estoy muy contento.

¿Cuánto tiempo llevan de trabajo en Juventud?
-Llevamos tres meses y estoy muy satisfecho, porque hay chicas que nunca habían jugado al fútbol y ellas que nunca habían hecho una preparación física. Así que contento por cómo se desarrollan, aunque sabemos que todavía falta y se sigue, porque somos un equipo roto y en formación.

¿En que se trabaja más fuerte durante la semana?
-Más que nada en la parte física, porque se bien hacen las garas y el sacrificio para jugar al fútbol no tanto en lo físico. No tenían conciencia del deporte que implicaba jugar un partido. Después sí en la parte técnica, seguir a la pelota, para la parte táctica, dar un pase corto, un pase largo, algunas ya tienen un concepto de experiencia pero la mayoría son chicas en formación.

¿De cómo apoyó por la dirigencia en este proyecto?
-Sí, gracias a Dios el club, a través de Miguel Dantón (secretario), me da su apoyo incondicional en todo lo que se puede. No solo estamos en formación las chicas y las chicas, sino también los dirigentes ya que para ellos también es algo nuevo, así que tenemos que aprender todos juntos.

¿Cuál es el objetivo?
-El objetivo de Juventud en este campeonato es estar entre las cinco mejores jugadoras ya que competimos con equipos de mucha experiencia.

A poco de iniciar el torneo se generó una nueva iniciativa con la intención de ampliar el rodaje de los equipos locales y afianzar los vínculos con equipos de la región. Se trató del primer Campeonato Regional NOA, organizado por la Liga Salteña y motorizado por quien, en ese momento, era la única dirigente mujer en la estructura de dicha institución, Blanca Chacon Door⁷⁸, presidenta del club Mitre. El certamen reunió a planteles de Salta, Tucumán, Jujuy y Santiago del Estero⁷⁹. Los vínculos regionales emergen en diferentes momentos como una intención que busca potenciar a los equipos de la zona, que no son para nada homogéneos: en algunos casos cuentan con el apoyo de las instituciones a las que representan y en otros se trata de equipos que se sostienen por sus propios medios.

La fuerza del acto fundacional de la rama femenina en la Liga se fue dilatando en los años subsiguientes y evidenciando desinterés en su sostenimiento por parte de las autoridades. El 2010 contó con su edición pero recién a partir de septiembre, a diferencia del torneo Anual y las Inferiores de varones que arrancaron en abril. Es decir, de los doce meses del año solamente se jugaron tres meses. En el 2011, el campeonato se extendió un poco más, puesto que se inició a partir de mayo. Finalmente, en el 2012⁸⁰, fue el último torneo de esta primera etapa caracterizada por condiciones poco sostenibles a

⁷⁸ La dirigente de Mitre aún forma parte de la Comisión Directiva de la Liga Salteña, como Secretaria. Algunas de las mujeres que se fueron sumando a la dirigencia del fútbol salteño fueron Camila Torres, presidenta del club Atlético Salta, quien además se desempeñó como Presidenta del Departamento de Fútbol Femenino de la Liga en el período 2020/2021. Andrea Arias, presidenta del club Boulogne Sur Mer, equipo incorporado a la Liga a partir de la temporada 2020/2021. Y por último, Belén Morelli, quien desde julio del 2021, asumió como Coordinadora del Fútbol Femenino en la Liga Salteña.

⁷⁹ Los equipos tucumanos fueron: Atlético, San Martín, UTHGRA (Unión de los Trabajadores Hoteleros y Gastronómicos de la República Argentina) y Universidad Nacional de Tucumán; Jujuy estuvo representado por Gorriti; Santiago del Estero, por Caffa, Huani Sumaj y Fernández, y Salta por Gimnasia y Tiro, Las Ladies (Cerrillos) y Las Panteras.

⁸⁰ En el 2012 nos encontramos con otra experiencia de integración regional, esta vez, motorizada por el Consejo Federal, que se denominó Torneo del Interior Femenino. El mismo consistía en la disputa de zonas, en el caso de la región NOA fue Salta-Tucumán, cuyas representantes fueron: para el caso de Salta, Las Panteras y para Tucumán, San Martín. La clasificación fue a través sumatoria de puntos en partido de ida y de vuelta en el cual solamente uno de los dos pasó a la siguiente fase. Esta consistía en la conformación de dos grupos de cuatro equipos en los que jugaron todos contra todos y los ganadores de cada zona, se enfrentaron en una final a partido único resultando campeón San Martín de Tucumán.

largo plazo, teniendo en cuenta la falta de apoyo, tanto por parte de algunos clubes como de la propia Liga. En una entrevista periodística a Rosa López, entrenadora de Las Panteras, manifestaba que pese a la cantidad de jugadoras federadas en ese entonces a la Liga (más de 200) no había un sostén económico que colaborara con el acceso y permanencia de las mismas. Por ejemplo manifestaba:

Cómo entrenadora, ¿qué dificultades tienen los equipos?

Son fundamentalmente de espacio y tiempo. Las chicas trabajan, estudian, otras son madres y se les dificulta el tiempo para entrenar. Nosotras entrenamos de noche y las chicas que no pueden a veces practican por la tarde, con otros clubes. Los espacios son pocos porque tenemos que entrenar de noche, nosotras lo hacemos en lugares públicos. También hay dificultades con los materiales. A veces no tenemos tantas pelotas como para entrenar, las chicas tienen que llevar balones de sus hermanos para colaborar.

¿Reciben algún tipo de ayuda para el transporte para jugar partidos?

No, cada jugadora se costea todo. Cada una va en colectivo o en lo que pueda. Cuando viajamos a otro lado y contratamos transporte, todas ponen una parte del dinero. (López, 18 de marzo de 2012)

Sin embargo, pese a la demanda que expresaba la entrenadora en relación a las dificultades en las condiciones materiales de las jugadoras, la respuesta institucional chocó con lógicas mercantilistas: lo que no genera ganancia se descarta, y se inició allí una discusión en torno a si el fútbol femenino resultaba redituable o no, para quién(es), y la tensión entre gasto o inversión. En ese contexto, a fines del 2012 se suspende la organización oficial del torneo hasta su inauguración en el 2014. Algunos de los interrogantes que nos surgen son:

¿cómo se desarrolló esta segunda etapa, hubo continuidades, qué actorxs la protagonizaron, qué controversias acontecieron, qué agencias encontramos? ¿Qué fue lo que impulsó/motivó la reinauguración de esta segunda etapa en 2014?

Agencias, rupturas y continuidades en la Liga: el caso del Torneo Vanesa Sotelo⁸¹

Para poder dar cuenta del proceso de reinserción del fútbol femenino en la Liga Salteña de Fútbol, nos interesa focalizarnos en las agencias de las mujeres para la incorporación y permanencia en la liga local, y las controversias⁸² que esto produce. Siguiendo a Sherry Ortner (2016) entendemos a la noción de agencia en su doble campo de significado: como proyecto, es decir, en su vinculación con la intencionalidad definida culturalmente, y en su relación con el poder, ya sea como dominación o resistencia. La autora plantea que “de hecho, la ‘agencia’ nunca es simplemente una cosa o la otra. Sus dos ‘caras’ -(la que persigue) ‘proyectos’ o (la que ejerce o se resiste al) ‘poder’- se combinan o se yuxtaponen o conservan su carácter distintivo pero se entrelazan” (p. 161). En tal sentido, nos proponemos dejar de mirar la foto de una Liga que organiza un torneo, lo suspende y luego lo habilita de nuevo. Por el contrario, buscamos analizar el proceso dinámico que pone en diálogo lo macro, es decir, un contexto de mayor apertura a la ocupación de espacios históricamente habilitados para el género masculino; con lo micro, la cotidianeidad de cómo se logra actualizar la permanencia y negociarla día a día en instituciones masculinizadas.

El 2013 estaba llegando a mitad de año y nada parecía anunciar el inicio del torneo, con lo que su suspensión era un hecho. La ausencia de respuestas tuvo su repercusión en el medio de comunicación de mayor circulación local, en el que se daba cuenta de esta situación. En junio del 2013, *El Tribuno* de Salta publicaba:

⁸¹ Vanesa Sotelo fue una jugadora pionera en el fútbol femenino en villa Los Sauces (ubicada en la zona oeste de la ciudad) quien falleció en el 2010 tras una dura enfermedad. En su homenaje las compañeras decidieron poner su nombre al torneo organizado por ellas mismas.

⁸² Entenderemos controversias desde los aportes de Venturini (2009) quien sostiene que se tratan de situaciones en las que lxs diferentxs actorxs presentan desacuerdos imposibles de ignorar. Según el autor, las controversias finalizan una vez que, pese a las diferencias, se logran acuerdos para poder vivir juntxs.

“Estamos a mitad de año y algunos equipos de fútbol femenino todavía no entraron en competencia. Es que la Liga Salteña no volvió a lanzar el torneo que organizaba desde hace varios años e involucraba a decenas de chicas que disfrutaban de jugar al fútbol” (Lillicrap, 29 de junio de 2013).

Al rastrear los motivos de la suspensión del torneo nos encontramos con que fueron fundamentalmente de índole económica. La Comisión Directiva de la Liga, encabezada en ese momento (también actualmente) por Sergio Chibán, consideró que la organización del torneo generaba pérdidas y entonces tomó la decisión de no “gastar más” en el fútbol femenino. Ahora bien, al desglosar “las causas económicas”, nos encontramos con diferentes elementos: el pago de árbitros, personal administrativo para la organización del torneo, cancheros, policías, el acercamiento de sponsors para el fútbol femenino, hasta la provisión de material y condiciones de juego, más pelotas de fútbol y material deportivo, la habilitación de canchas para los partidos, vestuarios e infraestructura para mujeres, etc.

Ante el silencio de los dirigentes de la Liga para la reorganización del torneo, algunas delegadas de los diferentes equipos de mujeres que quedaron relegadas de la competencia decidieron reagruparse y autogestionar un nuevo torneo. Entre las más destacadas estuvieron Belén Morelli de Central Norte, Griselda Medina y Romina Toledo de Pellegrini.

Este reagrupamiento (Boltanski, 2000) implicó un proceso dialéctico “entre heterogeneidades preconstituidas y reconstituidas, y formas simbólicas e institucionales de unificación” (Corcuff, 1998, p. 77). Es decir, preexistían grupos de jugadoras identificadas con diferentes clubes y federadas en la Liga Salteña, pero ante la exclusión de dicha institución, surge un nuevo interés común que supera los intereses de cada equipo, que incluso los enfrentaba y se reorganiza un nuevo agrupamiento que se conjuga en la formación del torneo interclubes Vanesa Sotelo.

Algunas de las jugadoras que fueron parte de dicha iniciativa rememoraban aquel momento:

La Liga decide no hacer el torneo y ya estaban los equipos participando. Habíamos logrado en el 2009 estar en el torneo oficial de la Liga, y bueno, yo no me iba a quedar, ni los profes tampoco, con que no se iba a seguir haciendo (...). Estaba el profe Pepe (Romero)⁸³ que está del principio conmigo en la Liga. Bueno, nos juntamos con él, con otros delegados e hicimos un torneo en honor a la Vane Sotelo. Y nada, fue lindo porque se siguió haciendo el torneo. (E1-CN⁸⁴, comunicación personal, 2021)

Fue organizado por todos los delegados de todos los clubes, no hubo una cabeza sola. Fuimos todos los delegados de todos los clubes los que nos juntamos y dijimos que no queríamos dejar de jugar, justamente, y así se armó esta liga. Era igual que la Liga Salteña, solo que era guiada por todos los delegados y se jugaba en cancha de Central Norte. (E2-SA⁸⁵, comunicación personal, 2021)

La iniciativa tuvo sentidos claramente definidos por las jugadoras y los equipos: generar un torneo en el que todas pudieran participar, estar activas y no perder el año. Además, demostrar su capacidad autogestiva cuestionando de esta manera la decisión de la Liga y las supuestas “dificultades” que esto generaba, y de este modo, proponer posibilidades de reversión a la controversia inicial que partía de la tensión gasto/inversión. En una entrevista periodística en *Cuarto*

⁸³ El profesor José “Pepe” Romero es entrenador del Centro Juventud Antoniana.

⁸⁴ E1-CN fue jugadora del club Central Norte de Salta y actualmente se desempeña como entrenadora y coordinadora del fútbol femenino en la misma institución. Además es presidenta de la Asociación Salteña de Fútbol Femenino y recientemente (2021) fue designada como coordinadora del fútbol femenino de la Liga Salteña.

⁸⁵ E2-SA es exjugadora de fútbol. Pasó por Pellegrini, Central Norte, Camioneros entre otros. También jugó en Buenos Aires, en River Plate y Atlanta. Actualmente se desempeña como entrenadora de la escuelita de fútbol masculino del club San Antonio en Salta. Además, mientras realizamos la entrevista fue seleccionada para ser parte del reality organizado por la TV Pública, *Relatoras*.

Poder, Belén Morelli visibilizaba la situación que atravesaban como jugadoras en aquel momento:

La verdad que durante la organización de la Liga tuvimos que aguantar muchas cosas, por ejemplo que los árbitros nos traten mal y nos ninguneen por el solo hecho de ser mujer, escuchar cosas como ‘dejen de quejarse o vayan a lavar los platos’, y esos tipos de maltratos recurrentes de los árbitros de la Liga. Siempre el torneo femenino fue de última. Siempre comenzábamos después de todos. Seguimos sin entender por qué el femenino para los dirigentes da pérdidas si nosotras pagamos siempre por equipo \$300 y de ahí salían los premios. Otra cosa que teníamos que aguantar es jugar sin ambulancias ni enfermeras a pesar que todas pagábamos el seguro. (Morelli, 2013)

En el relato de la jugadora, realizado en la previa del inicio del torneo Vanesa Sotelo, se puede observar la crítica por parte de una de las actrices a través de una portavoz. Maltratos, discriminación por ser mujeres, demoras en el inicio del torneo, precariedad y malas condiciones para jugar. En su discurso no solo aparecen cuestionamientos en las relaciones que las jugadoras establecían con los árbitros, sino también con el acceso a ciertos recursos como una ambulancia, disponibilidad de canchas para jugar y entrenar, etc. También aparecen aquí indicios de la capacidad de agencia de las jugadoras, en un territorio negado. Podemos leerla en la doble dimensión que el concepto propone: en primer lugar, en el plano del poder, nos encontramos con la resistencia de las jugadoras a ser expulsadas de una institución generizada y de una práctica que no figuraba dentro del repertorio cultural esperable para el género femenino. Pero luego, observamos también cómo a partir de dicha agencia oposicional, hay un propósito basado en el deseo y la construcción de lazos de solidaridad que genera el propio torneo Vanesa Sotelo, con la proyección de la reiniciación del certamen oficial al año siguiente.

El nuevo agrupamiento implicó la generación de nuevas alianzas. Por un lado, procesos de negociaciones con actorxs que incluso mantenían vínculo con la Liga, por ejemplo, las dirigencias de algunos clubes, como Central Norte y Pellegrini. Esto permitió que se pudiera gestionar el uso de las instalaciones para los partidos programados en las canchas de ambas instituciones. También se tuvo que acordar con árbitrxs que pudieran garantizar su participación en todos los encuentros. Hacia el interior del reagrupamiento se debatieron entre las jugadoras referentas, la definición de las reglas de juego e incluso las estrategias de comunicación para visibilizar en los medios el proceso que se estaba dando. El diario *El Tribuno de Salta* publicó en el anuncio del nuevo torneo que el objetivo inicial era: “demostrar solvencia propia para volver a formar parte de la Liga Salteña de Fútbol como años anteriores y también competir en torneos del Consejo Federal” (*La realidad del fútbol femenino en Salta*, 19 de agosto de 2013).

El torneo interclubes contó con la participación inicial de siete equipos: Juventud Antoniana, Central Norte, Pellegrini, LIBA (Limache y Bancario), Autódromo, San Antonio y Güemes (de la localidad vecina de General Güemes). Posteriormente se sumaron Peñarol, Libertad y San Lorenzo y se extendió hasta fines del 2013.

El éxito del torneo generó en las organizadoras la idea de formar una suerte de asociación paralela a la Liga con el fin de darle un marco institucional al torneo. Si bien esto no prosperó en lo inmediato, posteriormente hacia el 2018 podemos encontrar el surgimiento de la Asociación Salteña de Fútbol Femenino bajo la conducción de Belén Morelli⁸⁶.

En esta experiencia, tal como sostiene Bruno Latour (2008), buscamos seguir “los caminos propios de los actores e iniciamos nuestros viajes siguiendo los rastros que deja su actividad de formar y dismantelar grupos” (p. 49). El torneo Vanesa Sotelo fue en un momento un reagrupamiento que tuvo sentido en esa cadena de acciones impulsadas por las jugadoras, pero una vez finalizado, el

⁸⁶ La idea de formar una asociación paralela o alternativa de fútbol femenino ya aparecía en el relato de Belén Morelli, incluso desde varios años antes. En una entrevista realizada en el 2011, para el corto documental “Jugadas”, expresaba que si la Liga no les daba respuesta iría por la creación de una asociación propia. Profundizaremos este aspecto hacia el final del capítulo.

interclubes se desarmó y volvieron a quedar cada equipo aislado con sus propios intereses.

Hacer reversible la controversia inicial que excluyó a las mujeres de la Liga Salteña implicó un nuevo proceso de negociación y alianzas. Venturini (2009) plantea que en las controversias debemos observar cómo se va redefiniendo la identidad de los actores, en función de las renegociaciones que se dan, entre los lazos de las viejas y nuevas redes. En este caso, los argumentos planteados fueron los mismos que se usaron para dejarlas fuera: capacidad organizativa y sostenibilidad económica. Esta vez, las jugadoras y entrenadorxs fueron llevando adelante un programa de acciones capaces de demostrar que los motivos por los que se quedaron sin torneo eran insuficientes. Con las cartas jugadas, el proceso de negociación por el retorno tenía de un lado argumentos prácticos y nuevas propuestas mientras que, del otro lado, una institución que nuevamente exigía primero las garantías económicas para empezar a discutir su reincorporación.

Dentro de la Comisión Directiva, Dante Quipildor, quien se desempeñó como encargado del Departamento de Fútbol Femenino de la Liga Salteña en el período 2014-2016, fue el aliado para iniciar la negociación que les permitiera volver a ser parte de la institución. Actuó como mediador entre la Liga, los clubes y las jugadoras. Sin clubes afiliados a la Liga, los equipos de mujeres no podían participar del torneo. Por lo tanto, el compromiso asumido y realizado por dicho actor fue el de instar a los dirigentes de los clubes a la apertura de sus instituciones deportivas para absorber los equipos que estaban sin pertenencia institucional.

A los equipos que ya tenían pertenencia a algunos clubes se sumaron otros más que buscaban mínimamente negociar con los dirigentes el uso de los nombres de sus instituciones para poder federarse a la Liga. En tal sentido, algunas de las integraciones que se hicieron fueron: el equipo de Autódromo fue absorbido por Camioneros Argentinos del Norte y *Jogo Bonito* por San Francisco.

Las relaciones entre los equipos y los clubes primero fue solo un vínculo utilitario hasta que fueron ganando legitimidad con los logros deportivos⁸⁷.

Finalmente el torneo fue relanzado por la Liga Salteña a mediados del 2014:

Queremos cambiar la imagen que tiene la Liga del fútbol femenino, demostrar que las chicas quieren ser jugadoras profesionales y que este nuevo torneo saldrá bien como todos queremos. Depende de nosotras para seguir el año que viene (...) Ahora los equipos tienen la facilidad de ser absorbidos por clubes. Hablamos mucho de los costos porque el fútbol femenino daba pérdidas. Nosotras debemos revertir eso. Se cobrará una entrada, la Liga va a poner boletero, policía adicional, nosotras somos las encargadas de llevar gente que vea un lindo espectáculo. (Morelli, 2014)

Ortner (2016) plantea cómo la agencia no siempre debe presentarse como la posibilidad de algo alternativo, incluso puede darse en las lógicas de lxs dominadorxs pero con un sentido propio. En la distribución desigual de esa agencia culturalmente construida, las futbolistas juegan desde los márgenes pero encuentran en los argumentos planteados por lxs dominadorxs, la posibilidad de resignificarlos para su beneficio, en este caso, poder jugar dentro del marco institucional.

El recorrido por la experiencia de asociación/disociación/reasociación del fútbol femenino en la Liga Salteña nos permitió indagar un proceso complejo que involucró a múltiples actorxs. Además, pudimos reconocer la capacidad de agencia de las jugadoras en determinadas circunstancias, negociando, formando grupos y poniendo en juego estrategias que le permitieron cambiar una situación dada.

⁸⁷ El caso de *Jogo Bonito* que luego pasó a ser San Francisco es uno de los más emblemáticos en el crecimiento deportivo. Las jugadoras en su mayoría surgieron de torneos fútbol 5, conformaron un plantel de 11 y se encaminaron en la búsqueda de un club. En su paso por la Liga, lograron ser pentacampeonas y convertir en un equipo referente a nivel regional de fútbol femenino.

Tal como mencionábamos inicialmente, nos interesaba con este caso poner el foco en las mujeres “haciendo(se)” en una institución destinada originalmente a los hombres y solo a ellos. Pero al buscar los rastros de las acciones queríamos abandonar el *a priori* de pensar a las mujeres desde su lugar de periferia y hacerlo desde la potencialidad de sus actos para transformar o, en todo caso, detectar esa marginalidad desde su propio crítica y no la nuestra.

La controversia sobre la exclusión/inclusión del torneo fue planteada en términos económicos pero logró hacerse reversible por la capacidad de agencia de las jugadoras. Latour (2008) plantea que, “una agencia invisible que no produce ninguna diferencia, ninguna transformación, no deja rastro y no aparece en ningún relato no es una agencia” (p. 82).

La experiencia también nos permitió evidenciar que la lucha de las mujeres en aquel momento fue concreta: “queremos jugar al fútbol”. El contexto aún no habilitaba la expansión de consignas más amplias que incluyeran en sus tópicos, por ejemplo, la reivindicación de derechos de mujeres al esparcimiento, la recreación, aunque sí, la igualdad de oportunidades. Es recién con la desafiliación que comienzan a identificarse y señalarse actitudes de desigualdad en la Liga entre las jugadoras y jugadores. Sin embargo, la negociación no incluyó argumentos de exigencia de derechos, ni de mejoras en las condiciones de la disputa del juego, sino una estrategia de vuelta en términos similares. La principal asimetría se produce con las condiciones: infraestructura precaria, bajo presupuesto y condiciones de juego inestables. En este punto es importante señalar que estamos mirando un escenario previo al Ni Una Menos, en el que, si bien la organización colectiva preexistía, aún resultaba difícil nombrarlo en términos de violencia y derechos. En el capítulo 4, veremos cómo el contexto posterior al 2015, permite visibilizar y comenzar a demandar otro tipo de mejoras, aunque veremos que las propias protagonistas, señalan que los principales cambios se dan, por el momento, principalmente en el acceso.

El retorno

A partir del 2014, se reinaugura una etapa ininterrumpida del fútbol femenino en la Liga hasta la actualidad⁸⁸. Tal como ya mencionamos, la Liga instó a los clubes a que afilien a los equipos de jugadoras que preexistían pero que no contaban con una institución a la cual representar. Fue el caso de *Jogo Bonito*, que inicialmente se alineó al club San Francisco. Pero también, hubo otras situaciones como Las Leonas de Cerrillos que prefirieron no sumarse y seguir participando en torneos de barrio.

En la Liga nosotras no podíamos participar al no pertenecer a ningún club, de hecho si llegaron ofertas de: 'llevá a tu equipo y representanos', pero en realidad, al fútbol femenino no le dan mucha importancia. Entonces, era vengan representéntenos a nosotros, nosotros les damos la personería para que puedan jugar y nada más, digamos. No tiene sentido. Aparte en la Liga Salteña los premios también eran realmente muy insuficientes. Entonces no sirve, por ahí un campeonato de barrio te reconoce más a la hora de la premiación. Una invierte dinero, tiempo y por ahí en la Liga Salteña eso no se veía a la hora de recibir los premios (Jugadora de Las Leonas, 2019)

En el relato de la jugadora⁸⁹ nos encontramos con las continuidades en la precarización de las condiciones en la práctica. Por un lado, la persistencia de un compromiso desinteresado por parte de varios clubes, al ofrecer nada más que el nombre para que participen en el torneo; la inexistencia de premios que motiven la

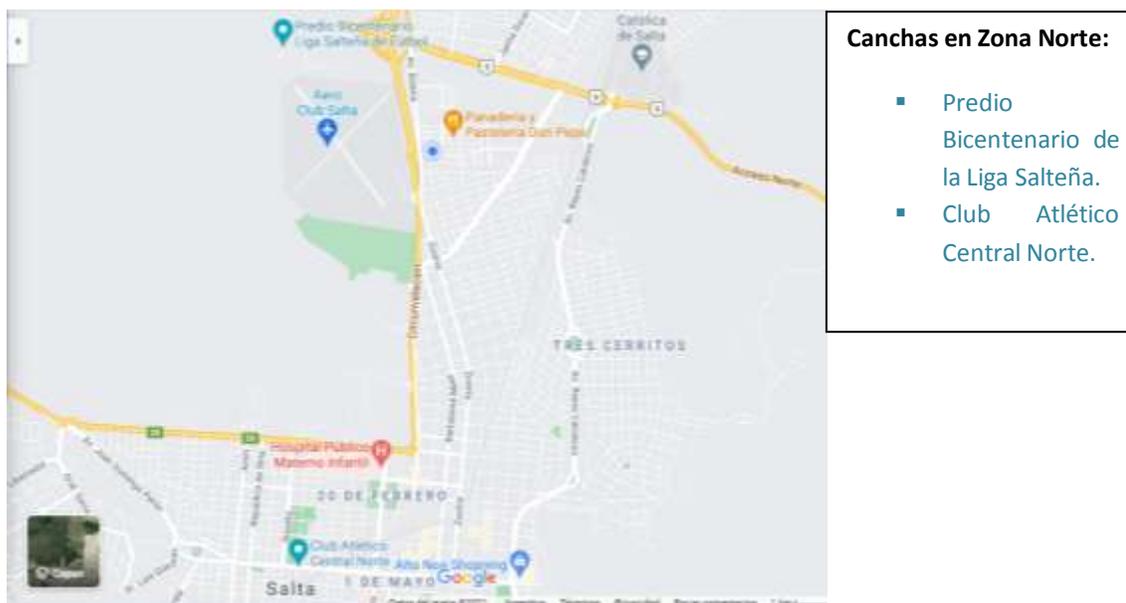
⁸⁸ Cabe destacar que si bien durante el 2020 no se realizó el torneo Anual por el contexto de pandemia, en muchos casos los clubes permanecieron activos a medida que las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) fueron cambiando a Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO). No desarrollaremos en este trabajo las particularidades acontecidas durante dicho período.

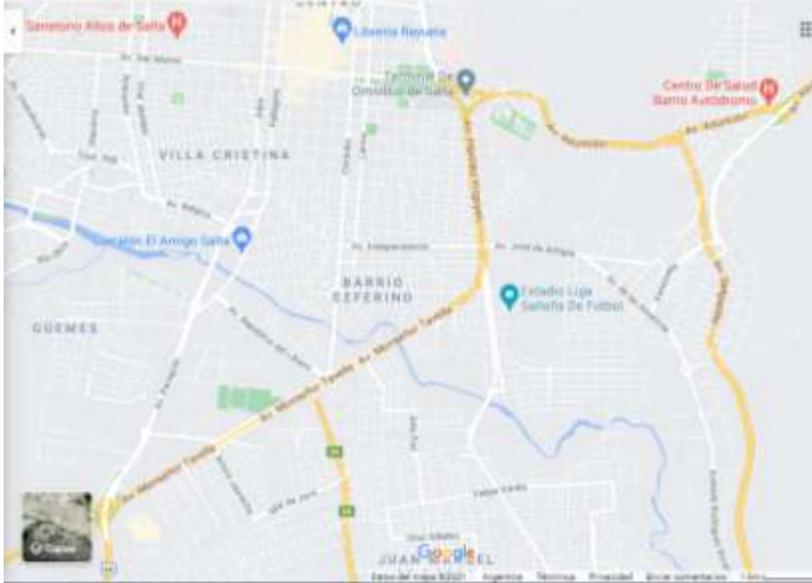
⁸⁹ El relato fue extraído del video *Cómo surge y qué es la Asociación Salteña de Fútbol Femenino* (2019), que realizamos como material audiovisual en el marco del Proyecto *Pateando Mandatos*. La entrevista fue realizada en las instancias finales del torneo que organizó dicha institución, en el que podían participar tanto equipos federados en la Liga Salteña como otros que no estaban federados, como el caso de Las Leonas de Cerrillos.

participación, en algunos casos se dieron hasta seis meses de demora para la entrega de trofeos; la falta de apoyo económico para sostener la práctica, entre otros.

El reinicio del Torneo se dio en categoría única, la Primera División y tuvo dos campeonatos: Apertura y Clausura. El primer torneo inició el 27 de julio del 2014 y contó con la participación de 12 equipos. Se jugó a dos ruedas de once fechas cada una.

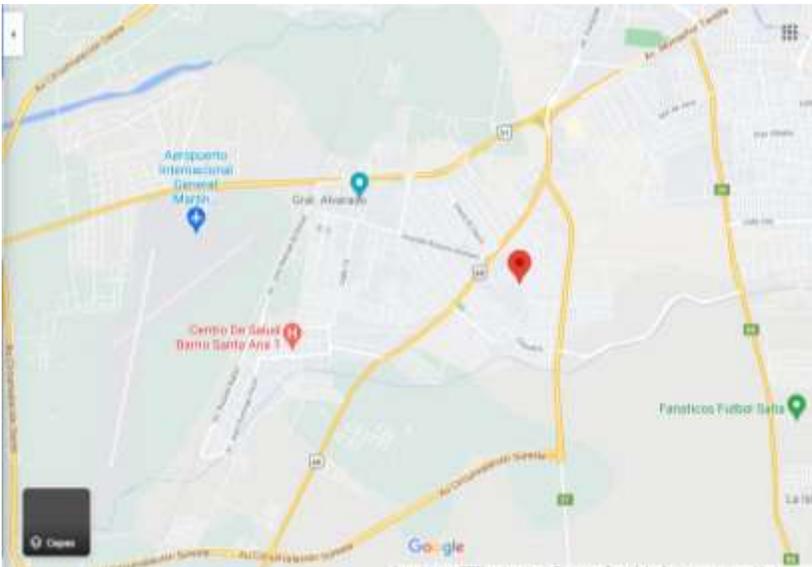
Desde entonces y hasta la actualidad, las fechas se programan íntegramente en una sola cancha pero en horarios diferentes o simultáneos en caso de que haya más de una cancha disponible en el predio designado. Los escenarios fueron rotando, inicialmente entre los clubes Central Norte, las canchas de la Liga Salteña, las canchas auxiliares del Estadio Padre Martearena, Gimnasia y Tiro Sur, Los Cachorros y el predio de la Liga en el Parque Bicentenario. Los partidos siempre se programan los domingos a partir de las 9.00 hasta las 12.00 aproximadamente.





Cancha en Zona Este:

- Estadio Liga Salteña de Fútbol (Barrio 9 de Julio)



Canchas en Zona Sur:

- Club Los Cachorros
- Predio de Limache – Club Gimnasia y Tiro

Ante la cantidad de jugadoras menores de 18 años participando del torneo se tomó la decisión de habilitar una categoría más a partir del 2015⁹⁰. Por primera vez se desarrolló la competencia en dos categorías: Primera División y Sub 18⁹¹. Se comenzaba a ver entonces un cambio en el apoyo y acompañamiento de las familias a sus hijas para participar en los equipos de fútbol. Durante el Apertura cuatro equipos se presentaron en el sub 18: Central Norte, Gimnasia y Tiro, Juventud Antoniana y el Club Sanidad, siendo éstas las primeras campeonas, y para el Clausura se sumaron, dos clubes más: Pellegrini y San Antonio. Otro logro fue la incorporación en los planteles de jugadoras transgénero⁹² y su posibilidad de federarse solamente acreditando su identidad, tal como lo sostiene la Ley 26.743⁹³.

La permanencia del torneo⁹⁴ desde entonces y hasta nuestros días implicó un movimiento permanente, cambios constantes en la institución, los clubes, en

⁹⁰ Las fechas se programaron en la cancha del club Unión pese a que dicha institución no contaba con un equipo femenino. Además del torneo de la Liga, se fueron generando otros torneos en la Capital y en el Interior, algunos relámpagos y otros de mayor duración, por ejemplo: el primer Torneo de Fútbol Femenino Amateur denominado “Las mujeres y el fútbol” para equipos de barrios y del Interior. El mismo se juega los domingos en las instalaciones del Estadio Delmi y tiene por características entregar premios, por ejemplo, juegos de camisetas, pelotas profesionales, botines y dinero en efectivo.

⁹¹ Se incorpora recién en la segunda fecha de iniciado el torneo Anual.

⁹² La inclusión de jugadoras transgénero en el torneo femenino será abordado con mayor profundidad en el capítulo 5.

⁹³ La Ley 26.743 establece el derecho a la identidad de género de las personas. Fue sancionada y promulgada en el año 2012 en Argentina y entiende por identidad de género, “a la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo. Esto puede involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de medios farmacológicos, quirúrgicos o de otra índole, siempre que ello sea libremente escogido. También incluye otras expresiones de género, como la vestimenta, el modo de hablar y los modales”.

⁹⁴ En el 2017, participaron 11 equipos en la Primera División (Mitre, Juventud Antoniana, San Francisco, Atlas, Argentinos del Norte, San Martín, Central Norte, Pellegrini, Gimnasia y Tiro y Primavera). Mientras que en el Sub 18 participaron nueve equipos (San Francisco, Mitre, Central Norte, Pellegrini, Juventud Antoniana, Sanidad, Primavera, San Martín y Gimnasia y Tiro). La edición 2018, también contó con la participación de 11 equipos: Argentinos del Norte, Pellegrini, Central Norte, Gimnasia, San Martín, Mitre, Atlas, San Francisco, Juventud, Primavera y Fe.Ce.Ve.S (Federación de Centros Vecinales). Y en las categoría Sub 18, siete equipos: Gimnasia y Tiro, Central Norte, Mitre, San Martín, San Francisco, Juventud Antoniana y Pellegrini. En el 2019, hubo algunas novedades, no se presentó FE.CE.VE.S (*Jogo Bonito*) y en su lugar se sumó por primera vez el club Popeye en ambas categorías. Contó con la participación de once equipos en Primera: San Martín, Central Norte, Juventud Antoniana, Popeye, Mitre, Gimnasia y Tiro, San Francisco, Atlas, Primavera, Argentinos y Pellegrini; y nueve en el Sub 18: Cachorros,

los equipos, en las jugadoras, en las canchas y en lo deportivo. En términos de Latour (2008), “la acción debe seguir siendo una sorpresa, una mediación, un evento” (p. 72). Aunque el número de participantes en las ediciones subsiguientes se mantuvieron, se puede evidenciar un recambio generacional, la rotación de algunas jugadoras por diferentes clubes y la persistencia del sentido de equipo por sobre la identidad clubística.

“Queremos un fútbol profesional y federal”⁹⁵

En Argentina, el 16 de marzo de 2019, la AFA junto a Futbolistas Argentinos Agremiados (FAA) anunciaron la profesionalización del fútbol femenino. En conferencia de prensa se informó que 16 equipos de la Liga de Primera División contarían a partir del torneo más próximo con al menos ocho contratos por plantel, con características similares a los de un Federal C masculino, es decir, a la cuarta categoría de varones. Planteada en estos términos, en coincidencia con otros colectivos de futbolistas y sujetxs vinculadxs con este deporte como La Nuestra, La Coordinadora de Fútbol Feminista, Pateando Mandatos, medios y periodistas feministas como La Diez, Ayelén Pujol, Lutiel Gargini, entre otrxs, consideramos que la medida se trató más bien de una semiprofesionalización⁹⁶, puesto que si bien se avanzó en el reconocimiento de un grupo de futbolistas como trabajadoras, lo que implicó adquisición de derechos, la remuneración aún dista mucho de ser la suficiente para “vivir del fútbol”. Además, la medida solamente obligaba a los clubes a cumplir con un número de contratos menor a la cantidad de jugadoras que suelen integrar los planteles competitivos, con lo cual no alcanza

Popeye, Juventud Antoniana, Gimnasia y Tiro, Pellegrini, San Francisco, Mitre, San Martín y Central Norte. Durante el 2020, no hubo torneos por el contexto de pandemia.

⁹⁵ La consigna expresada por jugadoras de diferentes equipos se difundió a través de la Campaña “Somos Futbolista” realizada por el Proyecto Pateando Mandatos, en el marco del Día de la Futbolista.

⁹⁶ En la introducción de esta tesis ya hicimos un punteo general sobre los momentos que marcaron un antes y un después en la vida institucional de la AFA y su vínculo con el fútbol femenino. Mencionamos cuatro instancias que nos resultaron claves: el paro del seleccionado argentino en 2017, la visibilización de los reclamos en la Copa América 2018, la demanda de Macarena Sánchez para que se la reconozca como trabajadora del fútbol y, por último, el anuncio de la *semiprofesionalización*

a la totalidad de futbolistas ni en calidad ni en cantidad. Sin dudas, se trató de una iniciativa para celebrar avances pero con ciertos reparos.

En ese mismo acto, se realizó un segundo anuncio que esta vez pretendía involucrar al resto de las provincias. Se trató del lanzamiento de la Copa Federal, con características similares a la actual Copa Argentina que juegan los equipos de varones. En su alocución, el presidente de AFA, Claudio Tapia, señalaba que el torneo daría inicio a fines del 2019, o durante el 2020, algo que hasta el momento no se efectivizó. Tomamos un fragmento de Tapia para poner en análisis cuáles son los sentidos predominantes para mirar el fútbol del interior.

Sin duda que, para seguir desarrollando, vamos a crear, seguramente ya lo habrán visto en los partidos de Copa Argentina, la Copa Federal del Fútbol Argentino, que se va a llamar **Fútbol en Evolución**. Va a ser igual que la Copa Argentina. Este va a ser el torneo que comenzaremos a jugar a fin de año o el año próximo, que **me parece que el desarrollo va a ser importantísimo**, como lo es la Copa Argentina, **para todos los clubes denominados del Interior o denominados chicos**. (Canal AFAOFICIAL, 2019, 47m45s) (Las negritas son nuestras).

Por su parte, el titular de Futbolistas Argentinos Agremiados, Sergio Marchi, manifestaba.

Nosotros **analizamos cómo incluir a las futbolistas del país**, porque cuando hicimos el análisis teníamos solamente dieciséis equipos en el ámbito de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires y el fútbol femenino se desarrolla a lo largo y ancho del país. Por eso, surgió la Copa Federal Femenina del Fútbol, en el cual, **Fútbol en Evolución le hemos puesto o hemos denominado porque es en evolución**. Esta **Copa va a generar incentivos, inclusión y oportunidades**, y fundamentalmente hay que

trabajar con el crecimiento aunado de la formación. Tenemos que formar desde las bases para hacer crecer esta actividad, que es profesional pero la tenemos que empujar, trabajar y potenciar todos los días. (Canal AFAOCIFIAL, 2019, 58m56s) (Las negritas son nuestras).

En ambos fragmentos aparece la alusión a las provincias y a los equipos del interior o equipos “chicos” como algo que está por fuera, que no es parte y, por eso, es necesario integrar o incluir. También se observa cómo se naturaliza la centralidad de Buenos Aires como un punto de partida indiscutible, al que en un segundo momento, cuando llegue la “evolución” planteada, recién pueda sumarse el resto del país. Y finalmente, aparecen tres objetivos que se esperan de la Copa Federal: generar incentivos, inclusión y oportunidades. Surgen algunas preguntas a partir de dichos elementos ¿es posible definir una política de inclusión y de oportunidades solamente a partir de la generación de una Copa? ¿Cuáles son los incentivos a los que se refieren los dirigentes? ¿Puede ser una Copa la estrategia de federalización?

Estos sentidos que se traducen en una postergación naturalizada del interior en general y del norte en particular, operan fuertemente en las percepciones de las jugadoras quienes replican en sus relatos el modelo centralista y proyectan el deseo de que “algún día” llegará la profesionalización, en este caso a Salta. Lo novedoso es que aunque explicitan esa opresión de espera obligada, agregan a sus relatos alguna posibilidad de agencia, que se manifiesta en la intención de luchar y motorizar acciones que permitan acortar esos tiempos “naturales”. En el marco de la construcción de una pieza comunicacional para las redes de Pateando Mandatos, las jugadoras de Fe.Ce.Ve expresaban, por ejemplo:

Ayer se profesionalizó, eso es en Buenos Aires, acá todavía creo que va a faltar tiempo, ojalá sea poco el lapso. Pero acá en el interior seguimos nosotras solventándonos todo: indumentaria, planillas, inscripciones,

seguros. Entonces es movernos como equipo, movernos como amigas y seguir adelante. (Fedre, 2019)

Yo crecí jugando en un torneo oficial con el masculino y era la única mujer en ese momento, porque claramente no había femenino y estaba buena la idea de incluirme en ese momento. Pero me acuerdo, que no pude terminar el campeonato porque los mismos varones se quejaban de que yo era mujer y no podía jugar con ellos. Así que te imaginas que de ese punto, hasta este punto, de que si bien a nivel nación ya se hizo profesional, para mí es un orgullo. De verdad yo ayer estaba muy feliz porque digo, yo cuando jugaba años anteriores pensaba: 'no sé si estaré activa cuando esto pase'. Sabía o tenía ilusión de que esto iba a pasar pero es un orgullo estar activas todas y que esto sea realidad. Ojalá sea poco el tiempo como dice mi compañera y como dije en las redes sociales, ojalá que los dirigentes tomen iniciativa con esto y también se unan a la lucha porque hay una población enorme que necesita que los representemos. (Alberó, 2019)

Es un gran paso. Si bien es en Buenos Aires pero creo que en algún momento va a llegar al interior que bueno, para eso estamos los referentes de cada provincia para ir, lucharla y hacer que llegue lo más rápido posible. Sería lo ideal. La verdad que es un paso muy importante que creo que muchas y muchos venimos hace años luchándola, remándola y creo que ese es el fruto de todas, cada una en su provincia sumó un granito y bueno, mirá ahora lo que pasó. Así que yo la verdad que feliz. (Morelli, 2019)

Luego del anuncio inconcluso, el año pasado se volvió a lanzar la Copa Federal con la expectativa de que finalmente pudiera activarse. Paola Soto (2020),

titular del Departamento de Fútbol Femenino en AFA, señalaba que a partir de dos censos que llevaban adelante desde dicho espacio pudieron identificar más de 100 ligas que presentan la categoría del fútbol femenino y al menos 20 mil jugadoras en todo el Interior del país. Aunque se tratan de números significativos, también advirtió que aún falta que otras 100 ligas incorporen el torneo de mujeres. En este marco, la dirigente daba detalles de la organización del torneo. Precisaba que la misma consistiría en dos fases: la primera clasificatoria organizada por el Consejo Federal, en la que deben clasificarse 16 equipos, es decir, dos por cada una de las ocho regiones⁹⁷ que lo integran. Esto implicaba, a su vez, una instancia provincial en la que participaría un equipo representante de cada liga de la región, y de la cual las primeras y las segundas se clasificarían como sus dos representantes. Luego, la segunda fase ya quedaría a cargo de AFA: los clubes que participan en las tres divisionales directamente clasificarían por Torneo, de esta manera participarían los ocho primeros clubes que participan de la divisional A, los primeros seis de la tabla de la divisional B, y, por último, primero y segundo de la divisional C.

En cuanto al espíritu de federalización del Torneo, la dirigente señalaba en una entrevista con *Interior Futbolero*:

Y bueno, esa es la suerte de decir, bueno, **puede ser que a un club del interior le toque ir a Buenos Aires, o a un club de Buenos Aires le toque jugar en el interior**. Empezar a mostrar esta igualdad de nivel que hay entre los clubes, que las chicas tengan también esta oportunidad de decir, bueno, a ver nosotras también jugamos de esta manera. Y nosotros, nuestro puntapié inicial fue con la Liga de Desarrollo y sirvió un montón

⁹⁷ De acuerdo al Reglamento del Consejo Federal, las regiones son las siguientes: Región Patagónica (integrada por ligas de Tierra del Fuego, Santa Cruz, Chubut, Río Negro y Neuquén), Región Pampeana Sur (cuenta con 31 ligas afiliadas), Región Pampeana Norte (cuenta con 28 ligas afiliadas), Región Cuyo (integrada por ligas de Mendoza, San Luis y San Juan), Región Litoral Sur (integrada por ligas de Santa Fe y Entre Ríos), Región Litoral Norte (integrada por ligas de Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones), Región Centro (integrada por ligas de Córdoba, Santiago del Estero, La Rioja y Catamarca) y la Región Norte (integradas por ligas de Tucumán, Salta y Jujuy).

pero esta Copa era muy especial para todos y se va a hacer, se va a hacer para el año que viene y **ese formato creo que es el mejor de todos porque se le da la oportunidad a todos los clubes y a todas las ligas de participar** y eso es fundamental. (Soto, 2020) (Las negritas son nuestras).

Es interesante mirar cómo pese al paso de los años hay un estilo institucional que permanece en el Consejo Federal y AFA. Lidia Fernández (1998) plantea que el estilo institucional⁹⁸ tiene que ver con ciertas formas, idiosincrasia y/o cualidades de una institución que se mantienen a lo largo del tiempo y configuran ese “modo de ser” de la misma y de sus miembros. Algunos de sus rasgos a considerar pueden ser: ciertos aspectos más o menos estables en el proceso de producción y en sus resultados; algunas formas compartidas que se repiten en cuanto a la percepción, el juicio y la valoración de la realidad; los modos regulares de resolver dificultades y tratar tensiones hacia el interior de la institución, entre otros. En nuestro caso, señalamos la vigencia histórica de ciertos rasgos centralistas que se mantienen en la forma de concebir al fútbol por parte de AFA y se traduce, una y otra vez, en respuestas de corto alcance para una transformación hacia un fútbol federal.

En el detalle descripto de la Copa Federal nos encontramos con numerosas continuidades en relación a otros eventos deportivos, como el ya señalado Torneo Nacional, que en el caso del fútbol masculino terminó siendo una medida que de ningún modo se tradujo en el fortalecimiento de los equipos locales, sino que por el contrario, sirvió de vidriera para mirar jugadores destacados de las provincias y como espacios para profundizar la fidelidad por los clubes “grandes”. También aparece de modo permanente la percepción sobre la *oportunidad*, como un momento trascendental a defender. Sin embargo, en los sentidos que manifiestan los miembros de AFA, esa oportunidad no se traduce en el acceso y la igualdad de

⁹⁸ Es importante señalar que el estilo institucional para la autora no se da de forma aislada sino que consonancia con las condiciones de dicha institución y sus resultados. Los tres elementos: condiciones, estilo y resultado, conformarían lo que se denomina funcionamiento institucional (Fernández, 1998).

condiciones en los lugares de arraigo, sino en la posibilidad de aspirar a transitar del interior a la “gran ciudad”, ya sea en un viaje por un partido, o en un proyecto más amplio de ser vista y convocada a jugar en un equipo de Buenos Aires.

Los torneos de la Liga de Desarrollo Sub 14 y Sub 19, más el Torneo de Ligas, son otras de las medidas implementadas por AFA desde el 2017, en esta búsqueda de lograr la federalización. La Copa Desarrollo CONMEBOL sigla que designa a la Confederación Sudamericana de Fútbol, es una competencia para las categorías Sub 14 y Sub 16, que cuenta con diferentes instancias eliminatorias provinciales, regionales y nacionales hasta llegar a disputar la Copa de la Juventud, a nivel CONMEBOL. El torneo fue presentando diferentes características en sus convocatorias. En el 2017, la invitación fue amplia, incluía cualquier equipo de fútbol, escuela, colegio, club de barrio, etc. En el 2018, solamente se convocó a clubes de Capital y ligas del Interior y en el 2019⁹⁹, la invitación se limitó únicamente a los clubes afiliados al Consejo Federal o directamente a la AFA. Aunque se presentó como una iniciativa amplia en sus intenciones y con una fuerte apuesta a potenciar las divisiones formativas, operó de manera restrictiva. El cumplimiento de ciertos requisitos solicitados por CONMEBOL hizo imposible la participación masiva de clubes, al menos en el caso de Salta, que contó solamente con un equipo representante: Popeye BC. Mientras se iba avanzando de instancia (regional, nacional, sudamericana) las exigencias también se iban incrementando, por ejemplo, se solicitaba la inscripción oficial de 19 jugadoras con un mínimo de dos y un máximo de tres arqueras. Además, se señalaba como obligatoria la inscripción de un técnico, profesor de educación física, formador o entrenador licenciado y de un médico o fisioterapeuta, con su respectiva documentación que certifique a dichos profesionales. Aunque parezcan aspectos menores, para los equipos salteños la conformación de un cuerpo técnico profesional fue totalmente excluyente, puesto que en la mayoría de los casos apenas cuentan con un entrenador e, incluso, en algunos, la entrenadora es al mismo tiempo jugadora. Entonces, si bien en este caso las reglas vinieron

⁹⁹ En el 2019 fue la última edición. Durante el 2020 no se pudo realizar debido al contexto de pandemia.

desde un organismo superior, es necesario poder mirar las condiciones de posibilidad de cada espacio si de fondo lo que se busca es mayor participación y el crecimiento más o menos equitativo del fútbol en todo el país. Nos preguntamos entonces si se diagnostican desde los organismos oficiales cuáles son las particularidades de las ligas, qué tipo de estrategias se tejen entre el Consejo Federal, ligas, clubes y equipos femeninos.

Decíamos que, en el 2019, el representante salteño en la Copa Desarrollo fue Popeye, un club que tiene la particularidad de no contar con una tradición futbolera en la provincia, sino que ha estado históricamente vinculado a deportes como el hockey y el béisbol, con una importante trayectoria deportiva a nivel local y nacional en ambas disciplinas. Aunque su primera participación en la Liga Salteña de Fútbol fue en el 2019, su capital económico y su mayor infraestructura en relación a otros equipos de mujeres le permitió dar cumplimiento a los requisitos solicitados por AFA para representar a Salta en dicha Copa. El equipo llegó a instancias de semifinal en la categoría Sub 16, en la que fue eliminado frente a Racing Club de Avellaneda. El buen desempeño de dos de sus jugadoras¹⁰⁰ llevó a que el cuerpo técnico de Racing las convoque para sumarse al plantel y jugar la siguiente instancia, que sería la fase Sudamericana.

Con todo, en primer lugar, nos encontramos con un patrón común que se repite en la historia del fútbol argentino en las estrategias de federalización: el plan siempre se reduce a la generación de un torneo con la ilusión (inocente o no tanto) de que a partir de esa posibilidad que implica el encuentro entre un equipo “grande” y un equipo “chico” se conjugue la integración. En segundo lugar, el riesgo de que la profesionalización replique el modelo masculino que, tal como explicamos al inicio del capítulo, fue el germen que acrecentó la distancia en cuanto a capital económico y simbólico de los equipos de Buenos Aires y alrededores en relación al resto de las provincias.

Actualmente, las tres divisionales de los clubes afiliados directamente a la AFA presentan una preeminencia de clubes del centro del país. El torneo de

¹⁰⁰ Las jugadoras convocadas por Racing fueron Paula De La Serna y Sofía Amerise. Actualmente De La Serna se encuentra formando parte del plantel profesional del club UAI Urquiza.

Primera A cuenta con la participación de 17 equipos, todos de Capital y Gran Buenos Aires, salvo Rosario Central (provincia de Santa Fe). En los torneos de ascenso, la Primera B cuenta con 22 equipos y la Primera C con 18 participantes. Es decir, que sobre un total de 57 la representación de las provincias es prácticamente nula. Sin embargo, es posible encontrar en los planteles conformaciones con jugadoras de distintos puntos del país. Muchas de ellas surgidas de diferentes clubes que participan de los torneos organizados por las ligas locales pero que migraron en la búsqueda de concretar ciertas aspiraciones deportivas. Expectativas que, ante el lanzamiento de un torneo profesional, se acrecientan (desarrollamos estas ideas en el siguiente apartado).

En este contexto de avances, es necesario plantear las particularidades que vivencian las jugadoras a lo largo y ancho del país, y planificar en función de esas condiciones de posibilidad. Si en cambio para participar, los requisitos ya son excluyente, lo que se estará reproduciendo es mayor desigualdad en un espacio que de por sí es asimétrico. En este sentido, la preocupación apunta a reflexionar sobre cómo interpelar el modelo para que las jugadoras sean protagonistas desde lo local y en el fortalecimiento de sus ligas. En una entrevista del 14 de febrero, publicada en *Página 12*, Estefanía Banini¹⁰¹ señalaba: “Sueño con un torneo federal que incluya a equipos de todas las provincias, como pasa en el masculino. Sueño con que las jugadoras del interior no tengamos que irnos a Buenos Aires para jugar un torneo profesional”. Pero que también lo expresan las jugadoras locales: “queremos un fútbol profesional y federal”, son las palabras que manifestaron las jugadoras en una campaña por redes sociales realizada por Pateando Mandatos en el marco del Día de la Futbolista durante el 2019.

¹⁰¹ Es la excapitana del seleccionado argentino. Recientemente fue incluida dentro del equipo ideal de la década, siendo la única argentina en obtener este reconocimiento por parte de la Federación Internacional de Historia y Estadísticas. Sin embargo, actualmente no forma parte de la Selección Argentina.

Del sueño del pibe al sueño de las pibas: deseos y condiciones de posibilidad

La figura del *pibe* constituye parte del imaginario argentino configurado en torno al fútbol. Archetti (2008) señala que el *pibe* representa la irreverencia, la indisciplina que se abona en el potrero, la falta de madurez, lo contrario a lo esperable para un jugador de fútbol. En el caso argentino implicó la respuesta al modelo británico que valoraba el orden y la disciplina como ejes fundamentales en la formación. Quien logró conjugar todos esos significantes fue Diego Armando Maradona e hizo realidad el mito. También hay en la construcción de esta figura una reivindicación a un tipo de masculinidad, que opera como espejo y modelos que definen una manera de jugar (Archetti, 2008).

Por su parte, Alabarces (2007) añade a la construcción del pibe los mecanismos que establecen un proceso de salida y llegada. Transición que recupera *el sueño del pibe*, como esa posibilidad de irse de un lugar marcado por la exclusión, en cualquiera de sus niveles, y llegar a un destino diferente que lo acerque a la *gloria*. El autor plantea que “el modelo de llegada desde la periferia hacia el centro ha sido fuertemente utilizado en la política argentina, especialmente en la retórica populista” (p. 135). Se trata de un sentido que reivindica la movilidad social y la posibilidad de abandonar el destino de origen en contextos de vulnerabilidad socioeconómica.

La categoría del pibe como parte de una narrativa mítica (Archetti, 2008) reactualiza nuevamente tensiones entre inclusión/exclusión y centro/periferia, al tiempo que otorga al fútbol un sentido de ascenso social capaz de transformar aquellas condiciones marginales de origen. Como dice Alabarces (2007), Maradona encarna “la épica del pobre y la profecía autocumplida” (p. 134) y, entonces, la reproducción de esa retórica se vuelve eficaz. Ahora bien, esta retórica fue pensada en clave masculina y opera fuertemente en la etapa formativa de los varones¹⁰². Al respecto, Débora Majul (2020) se pregunta en su tesis de

¹⁰² Según un informe de TyCSports, la Fundación El Futbolista realizó una encuesta en febrero del 2021, con chicos de las inferiores. Ante la pregunta de cuál era su sueño, el 86,7 por ciento de los jugadores respondió llegar a Primera, el 9,2 por ciento ayudar a la familia y el 4,1 por ciento no tuvo respuesta.

maestría ¿cómo es posible que todos sueñen lo mismo? ¿De qué manera el fútbol configura subjetividades a través de la gestión de sueños? ¿Pueden los sueños ser un elemento de consumo para que el sistema futbolístico siga funcionando? Su investigación dirigió la mirada a la forma en que las instituciones por las que transitan los varones modelan las experiencias deportivas y condicionan el modo en que conocen, desean y clasifican. En este marco, el cumplimiento del sueño se configura como el horizonte que da sentido a sus prácticas y sensibilidades condensando cualquier acción disruptiva al interior de las mismas. Pero también, la autora sostiene que "el sueño, al que hacen alusión los jóvenes, refiere por un lado, al anhelo de que la vida gire en torno a la gloria, al éxito deportivo, y por el otro, implica la idea de la finalización de la realidad presente, que específicamente en términos económicos refiere a una salvación, es decir, la eliminación de la preocupación por el futuro y el devenir de la vida de los futbolistas y las familias" (p. 48).

Sin embargo, la profecía no se cumple para todos, los jugadores que logran llegar a Primera División y vivir del fútbol son los menos en un país donde sobreabundan futbolistas. De acuerdo a un relevamiento que realizó el diario *Clarín* durante la temporada de fútbol 2018/2019, de los 886 jugadores que tuvieron minutos en la Superliga y en la Copa de la Superliga, el 85% fueron del centro administrativo y económico del país, y solo el 15% restante, de las demás provincias. Pero, además, el informe da cuenta el 12% del total hizo sus inferiores en River o en Boca, marcando una clara hegemonía rioplatense. En contrapartida, solamente nos encontramos con dos jugadores¹⁰³ de origen salteño en el mapa del fútbol argentino. Dicho esto, surgen algunas preguntas ¿qué sucede en el caso del fútbol practicado por mujeres? ¿Cuáles son los sueños de las pibas?

Uno de los aspectos que identificamos en el apartado anterior a partir de la *semiprofesionalización* del fútbol femenino es la migración de jugadoras que se destacan en el ámbito local a equipos de Buenos Aires. Una situación que se

¹⁰³ Nos referimos a los casos de Matías Vargas, proveniente de Salta Capital, en ese momento se desempeñaba como volante de Vélez y en la actualidad se encuentra en R. C. D. Espanyol. Por su parte, Matías Pérez García, proveniente de Tartagal, una ciudad ubicada a 400 km. de la capital salteña, en el momento del relevamiento formaba parte de la Primera de Tigre, mientras que en la actualidad integra el plantel de Gimnasia y Esgrima de La Plata.

profundiza, puesto que no aparece como un fenómeno novedoso sino preexistente al anuncio de la profesionalización el torneo de Primera División.

En una serie de entrevistas realizadas en 2011¹⁰⁴ con jugadoras del club Central Norte ya aparecía en el discurso de algunas jugadoras su deseo de formar parte de los equipos “grandes” como River, Boca o Racing y “por qué no, llegar a la Selección Argentina”. Al ser consultadas sobre cuáles eran sus sueños en relación al fútbol, las jugadoras planteaban: “llegar a Primera”, “salir campeonas”, “jugar en algún equipo de Buenos Aires”, e incluso, un horizonte que aún en ese contexto no era posible en nuestro país: “vivir del fútbol”. También, la entrenadora depositaba en la figura de Maradona, del *pibe* que logró la hazaña, el deseo de replicar dicha trayectoria, decía al respecto: “si un hombre lo logró, por qué no una mujer” (Morelli, 2011).

Podemos señalar también algunos casos concretos de jugadoras que incluso previamente al 2019, ya habían experimentados procesos migratorios en la búsqueda de la concreción de su sueño. En el caso de E2-SA, la futbolista nos comentaba que su primera experiencia de jugar en Buenos Aires fue en el 2014.

Todavía no había fútbol profesional. Yo me fui en el 2014 por primera vez. Recibí un llamado del que era en ese momento el técnico de River, Diego Guacci. Él había recibido recomendaciones mías, había visto videos y justo se le había lesionado a arquera (Gabriela Garton) que tenían en ese momento, entonces necesitaba un reemplazo. Se comunicó conmigo, charlamos la posibilidad de que me sume, de que viaje a Buenos Aires y me fui. En un principio estaba a prueba, pero después de los dos primeros entrenamientos ya me comunicaron el interés que ellos tenían en ficharme y así fue como llegué a River. (E2-SA, comunicación personal, 2021).

¹⁰⁴ Las entrevistas fueron sistematizadas en un corto documental denominado Jugadas (2011) realizado en coautoría con Claudia Leal.

Al tratarse de una etapa previa a la *semiprofesionalización*, aún no se la consideraba como una trabajadora. El acuerdo entre la jugadora y el club se focalizó sobre algunos aspectos mínimos, que privilegiaba el *sueño*, por sobre las condiciones materiales para vivir del mismo. En tal sentido, el vínculo sentó sus bases sobre: el pago de viáticos, vivienda (en este caso la pensión de River) y las cuatro comidas del día. “No había contrato, no teníamos sueldo, nada”. (E2-SA, comunicación personal, 2021)

Su segunda experiencia la tuvo en el 2018 en el club Atlanta. En esta oportunidad, las condiciones mejoraron: ya contaba con un contrato interno con el club, le pusieron a disposición un departamento, persistió la provisión las comidas y los viáticos y, además, se le otorgó un sueldo mínimo para que la jugadora pueda mantenerse. Cabe destacar, que ya nos encontrábamos en un escenario de mayor visibilización y legitimación de la práctica del fútbol practicado por mujeres, lo que otorgaba también un respaldo diferente para solicitar mejoras en su vínculo con el club.

El caso de E5-GyELP¹⁰⁵ fue similar. Pasó por varios clubes de diferentes provincias, entre ellas Formosa y Corrientes. Según manifestó la jugadora, en los equipos en los que participó le “colaboraban” con los pasajes para viajar, el pago de planillas y cierto apoyo para que pueda continuar con sus estudios. Su primera experiencia como jugadora paga, fue en Bolivia. “Cuando llegué a Bolivia si me pagaban, pero no era mucho. Por ejemplo, para mantenerte y esas cosas. Y hoy en día sí estoy cobrando un contrato acá en Gimnasia”. (E5-GyELP, comunicación personal, 2021)

Gabriela Garton¹⁰⁶ (2019) retoma las estrategias aplicadas a inicios del siglo XX en el fútbol masculino de Argentina, antes de que se profesionalizara,

¹⁰⁵ E5-GyELP, es oriunda de J. V. González, ciudad cabecera del Departamento Anta, ubicada aproximadamente a 230 km de la ciudad de Salta. Si primera migración fue interna, de su localidad a Salta y allí pasó por Central Norte y el club San Francisco. Actualmente integra el plantel profesional de Gimnasia y Esgrima de La Plata desde agosto del 2019 y renovó su contrato hasta diciembre del 2021.

¹⁰⁶ Gabriela Garton, además de ser becaria interna doctoral de Conicet, Mágister en Sociología de la Cultural y Análisis Cultural es arquera de fútbol. Nació en Estados Unidos donde se inició y desarrolló como futbolista y en 2013 vino a Argentina para continuar con su carrera académica y deportiva. En nuestro país fue parte del plantel de River Plate y UAI Urquiza, además de participar

denominadas “marronismo”, para comprender los incentivos económicos y/o beneficios que se plantearon en los equipos de fútbol de primera femenino en una etapa similar. La autora advierte “si bien la situación actual del fútbol de mujeres no es igual a la del fútbol masculino de principios de siglo XX –la disciplina todavía está lejos de convertirse en un espectáculo lucrativo- se observan ciertas tendencias y situaciones que nos remiten a esa época, especialmente entre los clubes más competitivos” (p. 103). Los hallazgos de su trabajo de campo focalizado en la UAI Urquiza coincide con lo manifestado por nuestras interlocutoras en relación a lo ofrecido por los clubes para atraer jugadoras del interior del país: viáticos, comidas y un lugar para vivir, a cambio de cumplir con las exigencias de la institución que representan.

Ya en la etapa iniciada a partir del 2019, los sentidos del sueño van cargándose, además del deseo de formar parte de un “club grande”, de posibilidades de trabajo, de “ser profesional”. E2-SA retoma en su relato parte de este proceso, con su llegada a River y el posterior lanzamiento de la liga profesional:

Para mí era como tocar el cielo con las manos. Yo decía ya me puedo retirar tranquila porque ya llegué a un club grande. En esa época era muy complicado, ahora a las chicas se le abren muchas más puertas y tienen muchas más posibilidades de llegar, las chicas del interior. Desde Buenos Aires miran mucho más al fútbol del interior hoy en día para llevar jugadoras. En ese momento no se veía casi. Las jugadoras, iban por medios propios, porque podían costearse el viaje y la vida allá en Buenos Aires. (E2-SA, comunicación personal, 2021)

en el seleccionado argentino mayor. Actualmente se desempeña como arquera en el Melbourne Victory de la W-League en Australia.

Por su parte, E6-CJA¹⁰⁷, a quien la profesionalización le llegó cuando ella ya estaba retirada de las competencias oficiales, reflexiona:

Con respecto a la noticia me puso muy feliz porque sabía que hay chicas que **sueñan con llegar a jugar a un equipo grande, tener un sueldo, vivir del fútbol** y creo que hay muchas chicas que se preparan para eso (...) Obviamente, me hubiera gustado que esto se dé hace 10 años atrás, que yo hubiera dado lo mejor por ponerme bien físicamente, prepararme bien y tener esa posibilidad de irme a probar y no sé, hacer una vida con el tema del fútbol, dedicarme al fútbol. (E6-CJA, comunicación personal, 2021) (Las negritas son nuestras)

También es interesante retomar los sentidos que interpela a la formación de jugadoras, es decir, cómo ese deseo manifestado por las futbolista por migrar a Buenos Aires en la búsqueda de su anhelo por convertirse en profesionales, se retoma en sus formadoras quienes asumen un papel de “prepararlas para...”, de acompañarlas para que el sueño se acerque a la concreción.

Despertó un interés en las chicas de acá, ‘puedo irme allá (Buenos Aires) y tener un futuro haciendo esto a nivel semiprofesional’, porque tampoco van a vivir lo que los chicos viven. O sea, allá van a cobrar plata y toda esa cuestión, que es muy poco, pero por lo menos ya tienen esa posibilidad de que vengan a verlas o ir a probarse, que no pasaba antes. Eso también va a generar que acá busquemos también ese trabajo de manera profesional. Porque si nosotras, yo te voy a hablar desde mi

¹⁰⁷ E6-CJA jugó desde el inicio del torneo femenino de la Liga Salteña. Inicialmente comenzó en Las Panteras y luego pasó al Centro Juventud Antoniana. Actualmente ya no participa del torneo de la Liga, aunque sigue jugando al fútbol en torneos barriales y/o de fútbol 5. Lleva adelante una escuelita de fútbol femenino junto a su hermana (juega actualmente en Juventud Antoniana) en el barrio de zona sur Miguel Aráoz.

área, no las preparamos físicamente, mentalmente y que entiendan el deporte, y después van allá a probarse, vuelven frustradas, vuelven diciendo 'no pude, no me salió' (...) Esto va a obligar a los dirigentes de acá a darnos esos espacios que nosotras necesitamos para que las chicas se formen, aprendan y tengan todas las condiciones, que si se les da a la primera de todos los equipos (...) De nada sirve que tengan la posibilidad si acá no se las forman correctamente para que al menos tengan una posibilidad real, porque posibilidad abstracta y teórica está, pero que lleguen allá y lo logren es otra historia totalmente diferente. Hay que trabajarlo por esos lados. (E7-CSyDA¹⁰⁸, comunicación personal, 2021)

La verdad que fue un boom, porque nunca nos íbamos a imaginar que una jugadora empiece a cobrar un sueldo. No importa si era en Buenos Aires, pero ya estaba. Entonces está bueno e hizo que esto también crezca, que el fútbol crezca y que las jugadoras por lo menos tengan **el objetivo de decir, 'quiero ir a Buenos Aires' y quiero entrenar**. Porque hay muchas jugadoras que son buenas y les cuesta mucho entrenar. Era como algo que las inspiraba, decir: 'me quiero ir a jugar a un club grande y encima que me paguen'. Entonces hubo un cambio, creo que ahí también se vio un crecimiento y un incremento de chicas que empezaron a practicar este deporte, y la verdad que está bueno (...). Hay muchas jugadoras también de Salta que están en otro lado, pero también hay que trabajar mucho, los

¹⁰⁸ E7-CSYDA es formadora del Club Social y Deportivo Atlas, ubicado en la zona este de la ciudad de Salta. Actualmente se encuentra finalizando la carrera de profesora de Educación Física. Sus inicios como entrenadora fueron en la escuela de fútbol barrial Super Boys, en la que le tocó armar una escuelita de nenas y posteriormente pasó al club Sanidad (zona norte).

profes, las jugadoras. Porque ellas creen que es ir y cobrar un sueldo. Ser profesionales implica muchas cosas y hay un contrato y hay cláusulas. Y por ahí están acostumbradas a ir, a jugar, hacer lo que quieran, después no se cuidan y no. También el trabajo nuestro es formarlas como profesionales, por más que la jugadora juegue bien, si no es profesional, no sirve, la vas a tener de vuelta al poco tiempo. (E1-CN, comunicación personal, 2021) (Las negritas son nuestras)

Sin embargo, también emerge la importancia de que en algún momento la profesionalización adquiera características federales, no solo por la importancia de fortalecer las ligas locales sino por lo que implica el desarraigo en muchas de las jugadoras. Como fue el caso de E2-SA, quien tanto en sus primeras experiencias previas al 2019, como cuando surgió la oportunidad de semiprofesionalizarse, eligió retornar a Salta.

Tuve varias oportunidades, pero soy muy de acá, de la provincia. Entonces me cuesta estar mucho tiempo fuera. Por eso termino volviendo de River y después cuando estuve en Atlanta, me terminé volviendo por el mismo motivo. Cuando ellos me esperaban que vaya para la otra temporada, ya no me quise ir. Es más, este año justamente, a principios de año (2021) tuve varias propuestas de clubes de Buenos Aires para sumarme pero no. (E2-SA, comunicación personal, 2021)

Ojalá que llegué en el interior también porque hay mucho talento en el interior. Hay muchas chicas que juegan bien y estaría bueno que llegue al interior esto. Creo que todo el mundo ve el trabajo que estamos haciendo (...) Si llega a Salta estaría bueno, porque así las jugadoras no se terminan

yendo a Buenos Aires o a otros lugares. (E1-CN, comunicación personal, 2021)

La representación de la futbolista como trabajadora es un sentido novedoso en la práctica. En este sentido, la posibilidad de agenciar la desigualdad de sus condiciones materiales de vida migrando a Buenos Aires, aún transita una instancia de configuración. Insistimos en que en esta etapa de la profesionalización del fútbol o *semiprofesionalización*, todavía prevalece la aspiración deportiva de llegar a clubes grandes, por sobre las posibilidades de cambiar su situación material de origen. Incluso, aún la dimensión económica emerge como una dificultad para ir en búsqueda de ese sueño. Una jugadora manifestaba las imposibilidades que tuvo para poder acceder a alguna prueba de jugadoras de la Primera Profesional por no contar con dinero para el pasaje, para su estadía mientras durara la misma y si llegaba a quedar, para *bancarse* hasta poder cobrar.

Anteriormente nos preguntábamos, por qué muchas jugadoras elegían participar dentro de la estructura de la Liga. Al dialogar con algunas futbolistas¹⁰⁹ sobre sus motivos, las mismas insistieron en que: “es la forma de llegar” a clubes de Primera, torneos oficiales, la Selección. Es decir, pese a la distancia en términos materiales que existe para alcanzar la profesionalización del fútbol femenino -en un país con apenas dos años de *semiprofesionalización*-, encontramos en las jugadoras salteñas la idea de ascenso, de profesión, de crecimiento deportivo en esta práctica, más allá del juego como mera recreación.

Si los clubes de Buenos Aires aún presentan condiciones de acceso, desarrollo y proyección no del todo satisfactoria para las jugadoras, en las Ligas locales la situación se profundiza. Es por eso que, dadas las desigualdades materiales y actuales del fútbol femenino, observamos que si bien ellas sueñan con un debut en Primera División, existen diferencias en relación a los varones. Mientras que para ellos, migrar significa acercarse a cumplir su aspiración de alcanzar la salvación económica propia y hasta familiar, para las jugadoras dicho

¹⁰⁹ Muchas de ellas además de participar en la Liga, juegan en otros torneos nos oficiales en los que se permiten jugadoras federadas.

sueño no opera con la misma fuerza. Al menos por el momento, poder trasladarse del interior a capital, es mucho más significativo en términos de crecimiento deportivo. Esto lo podemos afirmar, puesto que como ya vimos, incluso sin ser profesionales, ni poder vivir de este deporte, las futbolistas locales apuestan a concretar su *viaje* para acercarse a cumplir sus sueños. Este proceso ya empezó, mencionamos dos casos que se dieron previamente y durante la profesionalización. En el último año podemos además citar las migraciones de: Florencia Santander de Central Norte a Platense, Paul De La Serna de Popeye a UAI Urquiza, Martina Auza Zacarías de Popeye a Defensores de Belgrano, Noemí Arrieta de Popeye a Independiente, Giovana Castronuevo de Popeye a Ferrocarril Oeste, Agustina Tejerina de San Francisco a Gimnasia y Esgrima de La Plata, entre otras. Surgen algunos interrogantes, en el mediano y largo plazo, ¿vamos camino a replicar un modelo centralista y meritocrático como el masculino? ¿Qué riesgos acarrea la *semiprofesionalización*?

Algunas de las jugadoras salteñas que migraron en los dos últimos años a distintos equipos de Buenos Aires para participar del Torneo Profesional.



¿Por qué jugar por fuera de la liga oficial?

Si bien como venimos desarrollando nuestros intereses investigativos se focalizan en lo que acontece en el marco de la Liga Salteña, no podemos dejar de lado las experiencias previas, contemporáneas y/o simultáneas que emergen por fuera de esta. ¿Por qué jugar por fuera de la liga oficial? ¿qué ofrece ese acto de desmarcarse de lo institucional? ¿Qué puntos de encuentros y desencuentros encontramos?

En las entrevistas con nuestras interlocutoras pudimos identificar diferentes emergentes en relación a los sentidos que implicaba jugar por fuera de la institución oficial. Entre ellos: la reivindicación del juego por placer y los lazos de amistad, la libertad para jugar en varios torneos en simultáneo, y el reconocimiento económico, traducido en los premios.

Sobre la reivindicación del juego por placer y los lazos de amistad, nos encontramos con que las jugadoras privilegian el *hobbie*, por sobre el disciplinamiento. No obstante, es importante señalar que esto no obtura el deseo de triunfo, aunque sea por *diversión*, cada partido se juega con la intención de ganarlo. Por ejemplo al consultar a una de las jugadoras porque algunas preferían participar de otro tipo de torneos manifestaba:

Sería el fútbol más como *hobbie*, viste. Como que voy, juego, me junto con las chicas y bueno, ya está. En cambio como que la Liga, requiere una preparación física, mental, a nivel grupal, o sea, no es que solamente voy por jugar. (E3-CAP¹¹⁰, comunicación personal, 2021)

El fútbol 5 es como más libre, nos vamos a divertir, a tomar, lamentablemente es así, y eligen eso. (E7-CSYDA, comunicación personal, 2021)

¹¹⁰ E3-CAP se inició en una escuelita de fútbol de varones, en el gimnasio Full Center. Luego, pasó por diferentes clubes femeninos: Juventud Antoniana, Central Norte, Gimnasia y Tiro, Camioneros y Pellegrini. Cuando realizamos la entrevista aún pertenecía a este último club y unos meses después pasó a UFA (Unión de Fútbol Amateur). Además, es profesora de educación física, fue preparadora física del plantel femenino de Pellegrini y actualmente es preparadora física de la Cuarta División Masculina del Club Libertad.

Durante el trabajo de campo me tocó participar como jugadora de dos torneos privados de fútbol 5: Il Calcio y Futboleras. Pude constatar en primera persona cómo más allá de la búsqueda recreativa, prevalece el espíritu competitivo mientras dura el encuentro: nadie quiere perder. Una vez finalizado, se habilita lo que señalaba E7-CSyDA, el tercer tiempo. En muchos casos, este momento postpartido se da acompañado de cervezas. Incluso en el caso del Calcio, el pago de la inscripción incluía dos cervezas por equipo al término de cada encuentro. En este sentido, vemos cómo esta práctica no resultaría legítima dentro de la competencia “formal”, puesto que de antemano, no está permitido el ingreso de bebidas alcohólicas a las canchas y además, sería cuestionada como una conducta antideportiva o indisciplinada.

Por otra parte, otro de los emergentes señalados fue el que otorga un sentido de *libertad*, ligado a las implicancias que acarrea ser una jugadora federada. Veamos algunos ejemplos en las voces de las protagonistas:

Conozco chicas que han dejado de jugar en la Liga por las trabas que les ponen en los torneos de fútbol 5. Ponele, yo soy una de ellas, que por ejemplo, quiero jugar un campeonato fútbol 5 y no me dejan porque soy federada, y esa es una traba que ponen ellos, anteriormente no se ponía.

(...) Ya desde el 2016 que vienen con esa temática de las federadas. Y el año pasado (2020), que se jugó el campeonato de fútbol 7 en Gimnasia y Tiro, yo jugué desde que empezó más o menos el campeonato y ¿vos poder creer que en las últimas fechas, en sí del torneo, antes de las semifinales, me sacaron? Y yo le dije al chango: mira, no voy a ir a la Liga a pedir un papel de que no soy, porque soy federada, pero hace un año que estoy inactiva y me dice, bueno jugá. Cuando yo empecé, le llevé el documento, todo. Y después en las últimas fechas antes de que comiencen

las semifinales me rajaron por ser federada. Me quedé sin jugar hasta que empezó el campeonato este que largaron, la Copa Centenario. Es un problema. (E3-CAP, comunicación personal, 2021)

Ahora estoy libre. Estoy jugando fútbol 5 pero no permitían federadas así que me tuve que bajar. (E8-CAP¹¹¹, comunicación personal, 2021).

Lo que tiene de malo es que cuando estás en la Liga Salteña, ya quedas como una persona federada. Qué pasa, en un campeonato por ejemplo, al que yo voy de fútbol 5, no se permiten jugadoras federadas. Hay ligas barriales que tampoco permiten chicas federadas. Entonces, no te aceptan en la mayoría de los campeonatos. Eso es lo malo. Si sos jugadora federada en la Liga Salteña no te permiten, en el caso de los varones les pasa lo mismo. A las chicas no se les permite jugar campeonato relámpago que es durante el día, les ponen las condiciones y esas condiciones te dicen, no se permiten chicas federadas. Y es una traba eso, son chicas que están jugando por pasión al fútbol y no porque... decime que sos federada y te están pagando, entonces no vengas acá a jugar un campeonato relámpago. Pero solamente lo estás haciendo porque te gusta el fútbol y nada más eso. Hoy en día eso es malo. Por ejemplo mi hermana es federada y no puede jugar campeonato conmigo. (E6-CJA, comunicación personal, 2021)

Las jugadoras viven como una limitación el hecho de ser jugadoras federadas puesto que les impide competir en otros torneos, al mismo tiempo que

¹¹¹ E8-CAP fue jugadora del Club Atlético Pellegrini. Participó en la Liga desde los 15 años, en el sub 18 y Primera, ya que en eso momento no había divisiones acorde a su edad. Actualmente se encuentra jugando torneos Fútbol 5 y estudia Ciencias de la Comunicación.

juegan en la Liga. Esto no sólo las restringe en el deseo de llevar adelante la práctica en sí, sino también con quiénes hacerlo, como el caso de E6-CJA, quien no puede compartir equipo con su hermana, puesto que el torneo en el que juega no permite federadas.

Pero ¿qué implica ser una jugadora federada? En términos administrativos, se considera que una jugadora es federada una vez que paga su fichaje anual en la Liga, abona su carnet y queda registrada en el sistema COMET¹¹² como integrante de determinado club. Por otro lado, circula la representación de que una jugadora federada tendría, a priori, una mayor preparación, trayectoria y condiciones deportivas, que una jugadora libre y/o amateur, con lo cual su presencia implicaría *ventaja* en un torneo organizado por fuera de la Liga. De allí que bajo esta idea previa se restrinja su participación habilitando solamente la posibilidad de una por equipo o directamente se la prohíba. Tal como señalamos, muchas jugadoras consideran que se trata de un contrasentido puesto que, si bien reconocen que jugar en la Liga requiere de otra preparación, no debería ser un obstáculo para poder disfrutar del juego con amigxs en otras competencias. Al mismo tiempo, manifiestan que en ocasiones, los torneos oficiales ocupan pocos meses en el calendario y el resto del tiempo se encuentran inactivas por lo que estas instancias informales les servirían para mantenerse en competencia. De allí que algunas opten por entrenar en equipos federados pero no ficharse para poder seguir participando de una variedad de formatos y opciones de fútbol por fuera.

En tercer lugar, nos referíamos al reconocimiento económico ofrecen los torneos alternativos, traducidos en premios y en condiciones de juego. Veamos algunos ejemplos:

Es muy acotado el grupo de chicas que les gusta y deciden jugar solamente en la Liga. Hay un gran abanico de chicas que juegan en la Liga y en 4 o 5 torneos a nivel barrial o fútbol 5. Y después, el hecho de que

¹¹² El sistema COMET se trata de un software para la gestión administrativa y deportiva. Fue creado en 2003 en la Federación Croata pero su aplicación en AFA se efectuó desde el 2017. A través de su uso se busca lograr un registro único de jugadorxs, entrenadorxs, directivxs, árbitrxs, clubes, escenarios deportivos, transferencias nacionales e internacionales.

también haya demasiados campeonatos, que repito, sean más atractivos por el premio, la difusión, y todas esas cuestiones, también tiene una limitación que si vienen a jugar acá no pueden ser federadas. Me pasa de chicas que entrenan conmigo y no se quieren federar. Al federarte entras en un sistema y hay todo un historial deportivo de las jugadoras, pero por más que esté empezando ya las limita a jugar en un fútbol 5. (E7-CSYDA, comunicación personal, 2021)

A nivel Liga, sigue siendo lo mismo que hace 11 o 12 años, el mismo formato de los torneos, no hay cambios, siempre sigue siendo lo mismo. Y para mí, eso genera desmotivación en los equipos. Y otra cosa, que también veo, es que los directivos trabajan de la misma forma, directivo que entra trabaja de la misma forma, no cambia nada. Por ejemplo, yo que estoy desde los comienzos es como que sentís cierta desmotivación de que querés seguir jugando en la Liga porque al fin y al cabo, es como que en vez de que te genera una diversión y a jugar, venís amargada. (E3-CAP, comunicación personal, 2021)

Anteriormente, al referirnos al proceso en el que los equipos adoptaron el nombre de algunos clubes afiliados, retomábamos también la palabra de una jugadora de Las Leonas quien hacía alusión a la falta de reconocimiento económico al momento de premiación. Las jugadoras prefieren competir en unos, dos o más torneos a la vez, que entregan como premios sumas importantes de dinero (desde \$4000 hasta \$50.000), asado y bebidas, horas gratis en las canchas de Fútbol 5 y premios a la goleadora y valla menos vencida. A diferencia de la Liga que al final del certamen solamente ofrece trofeos al equipo campeón e incluso, en ocasiones con varios meses de demora. En definitiva, jugar por fuera de la Liga tiene sentido para muchas jugadoras quienes en la jerarquización de sus deseos

no priorizan sus aspiraciones deportivas en términos de carrera, de ascenso o movilización. Por el contrario, encuentran en esa demarcación de lo formal, agencia para vivenciar su pasión por el fútbol desde otro lugar y bajo una lógica menos disciplinadas, en término de preparación, entrenamiento y cuidado.

Por otra parte, también consideramos importante referenciar la experiencia de una organización que surgió, durante el proceso de investigación, por fuera de la Liga. Se trata de la Asociación Salteña de Fútbol Femenino (ASFF), constituida en mayo del 2018. En una entrevista con *Pateando Mandatos*, su presidenta, Belén Morelli nos comentaba:

La Asociación surge el año pasado (2018) porque bueno, hace rato que vengo jugando y una ve la necesidad de las jugadoras de tener un espacio. Hay muchos clubes que no le dan un espacio a las chicas o si bien les dicen 'sí jueguen para nosotros', pero están entrenando en una plaza. Y bueno, lo que nosotras apuntamos es: una, a un espacio físico, que es lo que la Asociación va a poder albergar a todas las jugadoras que puedan entrenar, de diferentes edades. En nuestro proyecto hicimos como un polideportivo de lo que es el fútbol femenino, y bueno, estamos esperando ahí pero ya tenemos un número de expediente pero sería ideal tener ese lugar. Lo bueno de todo esto es que nuestra cuota social es de \$50, que es muy baja y bueno, las chicas pueden tener acceso a un entrenamiento con un seguro. Y también el tema de armar un torneo salió este año (2019) porque ya estaba más libre y aparte porque bueno, en estos meses (febrero, marzo) la Liga nunca hace torneo, entonces las chicas están, 'dale hacé torneo' y bueno salió y salió hermoso. (Morelli, 2019)

El surgimiento de la ASFF permitió avanzar con una agenda propia en relación al fútbol femenino, algo que no aparecía como una prioridad en el marco

de la Liga. Esto implicó: la visibilización de equipos en la ciudad de Salta y en el Interior, el acompañamiento en el surgimiento de escuelitas de fútbol para niñas en diferentes puntos de la provincia, el reconocimiento y la recuperación de historias de exjugadoras pioneras, la articulación con otros clubes y actorxs de la región, la realización de torneos interprovinciales, como la Copa Salta La Linda y locales. Además, uno de los ejes principales se basa en la formación y la realización de capacitaciones, tanto a nivel estrictamente deportivo como sobre desigualdades de género en la práctica y en los medios. Sobre esto último, podemos mencionar la articulación que se realizó con el proyecto de extensión universitaria Pateando Mandatos a partir del cual se efectuaron talleres de sensibilización sobre fútbol, comunicación y género¹¹³.

En relación a los torneos locales es importante señalar que los mismos no se realizaron como una alternativa a los organizados por la Liga, sino como supletorios. Es decir, allí dónde la organización oficial ofrecía “huecos”, la ASFF estuvo para llenarnos de contenido propio, por ejemplo, al generar torneos por fuera de las fechas del Anual, lo que otorgaba rodaje a las jugadoras en la previa de dicha competencia y también en la generación del Campeonatos Sub 14 y Sub 10, categorías inexistentes, en ese momento en la Liga.



Las Leonas fueron las campeonas del primer torneo realizado por la ASFF en el 2019. Este equipo fue uno de los que eligió jugar por fuera de la Liga. Foto: Mariana Ibarra.

¹¹³ Hicimos referencia al proyecto en el apartado de Reflexividad.



Actividades en las que articulamos con la ASFF.

Mientras todo esto acontecía por fuera, Belén siguió estando vinculada a la Liga a partir de ser entrenadora y delegada del fútbol femenino de Central Norte. En ningún momento dejó de participar de la organización central del fútbol en la ciudad, aunque al mismo tiempo construía desde sus márgenes. Este hacer permanente le otorgó mayor legitimidad como actora referenta en la provincia y en la región. En este proceso, observamos instancias de negociación, que por un lado, implican rupturas en la construcción de la agenda de una organización y otra, y por otro, continuidades en los objetivos deportivos de jugar por dentro de los organismos oficiales sin solaparse. La permanencia de Belén durante más de 10 años en el mismo club y participando en la Liga, la llevan a conocer a la perfección las reglas y condiciones del campo, y a partir de esto proponer agenciamientos. En términos de Ortner (2016) diríamos que su agencia basada en proyectos, parte de un escenario desigual en el que jugar desde los márgenes, pero con deseos y objetivos propios, le permitió en el largo plazo legitimar su presencia para

comenzar a ocupar espacios de poder en la estructura dominante. Con esto nos referimos, por ejemplo, al hecho de haber sido nombrada por la Liga Salteña, a partir de julio de 2021, como coordinadora del Departamento de Fútbol Femenino.

La experiencia de Belén nos sirve para dar cuenta de los intersticios que va presentando el fútbol como terreno de disputas y como su agencia con objetivos personales y a lo largo de una trayectoria extensa, le permitieron ir transformando algunas formas instaladas en las instituciones.

La verdad que **mi experiencia en todos los roles que tuve fue super nutritiva** porque pasé por todo. De ser jugadora, **sé lo que siente una jugadora**, sé lo que es estar en un partido, por ende, **me ayuda a mí a poder comprender más a mis jugadoras como directora técnica**, a escucharlas también porque en mi rol como directora técnica es super abierto. No me gusta el 'yo tengo la razón y hagan esto' sino que me gusta mucho hablar con ellas, preguntar cómo están, no tan sólo en la parte de lo que es el juego, sino también en la vida diaria. **Todo fue un proceso que me fue ayudando a ser lo que soy ahora**. Yo aprendo, todo el tiempo estoy aprendiendo. **Si yo llegué a la Liga, fue por mi experiencia, porque bueno**, para ellos yo ahora soy la indicada, ya estoy preparada, era mi tiempo, no fue antes por algo, pero es ahora. Y bueno, yo voy a aprender a la Liga. Yo donde entro, entro a aprender (...) Entonces yo voy a la Liga a eso, voy aprendo, hablo con toda la gente que tengo que hablar, si me tengo que apoyar en alguien, voy y me apoyo. **No es que voy con la razón, voy también a aprender y voy a dejar mi granito de arena de lo que yo sé para que esto crezca**. Y antes que comience el torneo ya

tenemos cuarenta equipos, sin hacer nada, **imáginate lo que vamos a hacer en la Liga**. (E1-CN, comunicación personal, 2021)

En el fragmento del relato se identifica cómo se entraman las legitimidades conquistadas por fuera y el reconocimiento adquirido por dentro; los saberes válidos hegemónicos, y sus propios saberes construidos en el territorio, desde los bordes, junto a otras y experimentadas en su propio cuerpo; y el aprender pero también aportar. La agencia construida por Belén desde “los márgenes del poder” (Ortner, 2016, p. 165) le permiten incluso proyectar en una escala mayor. En uno de los fragmentos de su entrevista se refiere a sus sueños y señala:

Ahora cumplí el sueño de estar en la Liga. Se van cumpliendo todos mis sueños gracias a Dios. Y mi sueño ahora sería trabajar en AFA. Ese es mi próximo objetivo. Quiero estar en AFA porque sé que, así como en Salta pude hacer muchas cosas, lo puedo hacer a nivel nacional. Vos sabes que tengo contactos en diferentes provincias, y sé lo que pasa, porque siempre me están pidiendo consejos, me están pidiendo que las ayude, que las asesore. Y la verdad que el saber todo eso me ayuda mucho a poder saber qué es lo que tengo que hacer, dónde se tiene que trabajar. Y bueno, me gustaría eso más que nada, trabajar en AFA para hacer que esto crezca mucho más, ya a nivel nacional. (E1-CN, comunicación personal, 2021)

Ortner (2016) precisa que aunque la agencia pueda presentarse como intenciones y deseos individuales, los objetivos siempre son construidos culturalmente. No obstante “muchos proyectos son verdaderos ‘juegos serios’ en los que sujetos con múltiples posiciones juegan intensamente mientras persiguen objetivos culturales en una matriz de desigualdades locales y diferenciales de poder” (p. 167). En el caso de Belén vemos cómo sus sueños y deseos son posibles en el marco de un contexto de mayor presencia de las mujeres en

espacios de poder, pero que aún presenta enormes dificultades. Hang (2020) al estudiar la participación de las mujeres en los espacios de poder del club Gimnasia y Esgrima de La Plata, manifiesta que el bajo porcentaje de mujeres dirigentes no solo se da en dicho club sino que es una constante en la mayoría de los clubes argentinos que tiene fútbol profesional. Esta situación se mantiene, incluso pese a que la revisión que se hizo en 2015 de la Ley del Deporte en el artículo 20 bis¹¹⁴, plantea el cupo femenino en las listas. Según señala la autora:

En total, de los clubes de fútbol que disputan el torneo de primera división, el 6,07% son mujeres. De ellas, solo una es presidenta (Lucía Barbuto en el club Atlético Banfield), una es vicepresidenta tercera y el resto son secretarías de actas, vocales suplentes, revisoras de cuentas, miembros del tribunal de conducta o de la comisión fiscalizadora. (Hang, 2020, p. 74)

En mayo del 2020, se realizó una asamblea virtual en AFA para la renovación de autoridades. En la misma se acordó la reelección de Claudio Tapia como presidente de la entidad hasta el 2025 y se renovaron 33 lugares en el Comité Ejecutivo, con la inclusión de una sola mujer: Lucía Barbuto como vocal suplente. Ante estos hechos, desde la Coordinadora de Hinchas, se manifestaba el repudio por el incumplimiento del cupo: "La lista de candidatos de AFA no hace más que visibilizar lo que venimos diciendo. Somos ninguneadas cada vez más. Las mujeres y disidencias no tenemos lugar en los clubes ni en la AFA. Lo que pedimos es la modificación de los estatutos desde la AFA y que eso baje a los clubes" (Duarte, 2020).

En este contexto desigual, cobra otro sentido el sueño de Belén, puesto que, su presencia en una estructura como AFA no solo significaría un logro

¹¹⁴ La ley del Deporte 27.202 sancionada en 2015, estipula en el artículo 20 bis, un 20% de cupo femenino en confederaciones, federaciones y asociaciones civiles sin fines de lucro (clubes). Sin embargo, se observa que la falta de reglamentación lleva a su incumplimiento, puesto que lejos del 20%, el promedio de representación femenina en las Comisiones Directivas apenas pasa el 6%.

personal, sino una conquista cultural, potenciada en la intersección del género con lo regional.

Para finalizar, tomamos los aportes de Jennifer Hargreaves (2003) quien reflexiona en torno a si la solución para alcanzar la igualdad en los deportes es por dentro de las instituciones ya existentes o por fuera de ellas. Si bien señala que la construcción de experiencias propias por parte de las mujeres (no menciona a las disidencias) efectivamente habilitaría mejoras¹¹⁵, en el presupuesto, en la toma de decisiones, en la mayor autonomía y seguridad en esos espacios deportivos, en definitiva mayor poder, de fondo no incidiría en la modificación de las estructuras. Desde su punto de vista, el *separatismo*, es una forma acotada de plantear la discusión, puesto que mantiene vigente un centro hegemónico, protagonizado por varones heterocis, y hacia los márgenes, el deporte femenino, en una relación de poder desigual. Es por eso que considera, como una alternativa más potente, la inserción de las mujeres en las organizaciones deportivas construidas desde la masculinidad hegemónica. Aunque, también reconoce que este proceso no suele ser sencillo, puesto que por lo general, cuando las mujeres comienzan a adentrarse en dichas estructuras, no es frecuente que ocupen lugares de decisión o si lo hacen, siempre en un número reducido en relación al de los varones. Por lo tanto, se requiere mayor paridad en dichos espacios, pero también, sumamos a la discusión, la necesidad de que quienes se incorporen representen las agendas de las mujeres y las disidencias.

En conclusión, Hargreaves (2003) plantea:

¹¹⁵ Dentro de este posicionamiento “separatista” en el deporte podemos referenciar las voces militantes de Caio Varela, presidente de Ciervos Pampas Rugby Club, quien sostiene que debemos crear nuestras propias instituciones para “visibilizar la diversidad sexual en el deporte y generar un espacio seguro para personas del colectivo LGBTIQ” (<https://www.universidad.com.ar/tackleando-la-homofobia-visibilizar-la-diversidad-sexual-en-el-deporte>). Por su parte, Mónica Santino, referente de La Nuestra Fútbol Feminista sigue una línea similar, aunque con ciertos matices: “Como pensaba Virginia Wolff, hace un siglo, que necesitaba el cuarto propio para pensar, nosotras necesitamos el club propio para romper las lógicas que el fútbol de varones tiene, ligado al mercado, al capitalismo, y a no perder ese amor por el juego ni copiar el lenguaje patriarcal en este fútbol nuevo que estamos armando” (<https://www.pagina12.com.ar/193216-necesitamos-el-club-propio>). En ambos casos, la intención de fondo implica cuestionar las matrices bajo las que fue construido el deporte: binario, heterocis patriarcal y promover nuevas lógicas menos excluyentes y libres de violencias.

Las deportistas feministas que quieren cambiar los posicionamientos y las ideas acerca de las mujeres en los deportes no tienen una tarea sencilla. Las relaciones de género en los deportes son relaciones de poder difíciles de modificar porque tienen fuertes conexiones con buena parte de otras prácticas sociales – en particular, aquellas que se dan en la familia, la escuela, los medios y el estado- y asimismo permean a las estructuras y organizaciones de la cultura deportiva. Pero esto no es imposible de cambiar. Las relaciones de género en los deportes son parte de un constante proceso de negociación, fuerza y cambio. (p. 208) (la traducción es nuestra)

Esos procesos de negociación, fuerza y cambio que menciona la autora no solo se dan dentro de las organizaciones que albergan la práctica sino que también en aquellas que se encargan de narrarla. La visibilización de las luchas y disputas resultan fundamentales aún más en un escenario como el actual, donde estas instancias se están dando y adquieren nuevos sentidos. Con más razón si contemplamos que la configuración de los medios deportivos, presentando continuidades en el machismo arraigado en las formas de contar y poner en agenda a las deportistas. En consecuencia, en el siguiente capítulo reflexionaremos sobre el rol de los medios focalizando en un caso y un periodo de tiempo concreto, pero atendiendo a los cambios de los últimos años.

Capítulo 4: Medios, representaciones y género: el caso de la sección deportes de El Tribuno

En esta investigación también nos interesó indagar sobre el papel de los medios de comunicación, vinculado a la visibilización y construcción de narrativas sobre el fútbol jugado por mujeres y disidencias. Los medios de comunicación son grandes constructores de sentido y reproductores de imágenes dominantes del mundo. La preocupación por comprender el tratamiento que realizan cuando las protagonistas son mujeres tiene sus antecedentes. En 1995 se realizó la Cuarta Conferencia de Beijing en la que 189 países acordaron una Declaración de 38 puntos, que se denominó Plataforma de Acción de Beijing, cuyo espíritu buscaba el compromiso de eliminar las desigualdades y violencias contra las mujeres, al tiempo que potenciar su progreso en diversas áreas. Entre las áreas de interés, se encontraba la de la mujer y los medios de comunicación¹¹⁶. El informe partía de un análisis diagnóstico que sostenía el rol insoslayable de los medios de comunicación en la contribución de los avances de las mujeres. Además, reconocía que, si bien se había incrementado el número de mujeres en el campo de la comunicación, pocas accedían a cargos jerárquicos. En relación al tratamiento mediático, se señalaba la ausencia de perspectiva de género en los medios, evidenciado en la persistencia de estereotipos, la insistencia en presentar a las mujeres en roles tradicionales y la falta de una oferta equilibrada en la presentación de diversos estilos de vida, tanto en medios públicos como privados y en todos sus niveles (local, nacional, internacional). Ante este escenario el documento sugería que “los gobiernos y otros sectores deberían fomentar una política activa y visible de incorporación de una perspectiva de género en sus políticas y programas” (ONU, 1996, p. 108). A 25 años de lanzado dicho plan, se observa que las transformaciones se han ido concretando muy lentamente y no hay registros que algún país haya logrado cumplir completamente los objetivos planteados. Para el caso de Argentina, diferentes organizaciones sociales¹¹⁷

¹¹⁶ Las otras once áreas definidas como objetivos estratégicos y medidas fueron: la mujer y la pobreza, educación y capacitación de la mujer, la mujer y la salud, la violencia contra la mujer, la mujer y los conflictos armados, la mujer y la economía, la mujer en el ejercicio del poder, los derechos humanos de la mujer, la niña, mecanismos institucionales para el adelanto de la mujer y la mujer y el medio ambiente.

¹¹⁷ Entre ellas: Comunicación para la Igualdad, FUNDEPS Argentina (Fundación para el Desarrollo de Políticas Sustentables), ALC Comunicación (Agencia Latinoamericana y Caribeña de

vinculadas al campo de la comunicación realizaron un Reporte Nacional sobre el cumplimiento de la Sección J (la mujer y los medios de comunicación), en referencia a la situación en el país durante estos últimos 25 años. Nos detendremos particularmente en el eje de los contenidos periodísticos. Según señala el informe:

Las mujeres aparecen como sujetos de las noticias en el 29% de los casos según el PMG (Programa de Mejoramiento de Gestión), una cifra igual a la reflejada en 2010 y en sintonía con el promedio regional (América Latina), aunque 4% arriba del promedio global (25%); y en el 25% de las noticias donde una mujer aparece, necesariamente la encuadran en su rol familiar, notándose una clara diferencia con respecto al tratamiento que hacen de los hombres, 8%. (Comunicación para la Igualdad, 2019, p. 1)

En tal sentido, se sugiere a los medios periodísticos:

Realizar capacitaciones en temas de género, respecto de la elaboración de los contenidos, como de la necesaria democratización de las empresas desde esta perspectiva. Es urgente trabajar para sensibilizar, informar y deconstruir el machismo y sexismo de la cultura organizacional de empresas, tanto entre el staff como entre el personal directivo.

Adopción de una agenda temática proactiva en derechos humanos y género en los contenidos realizados. Las industrias de la comunicación debería ser vanguardia en la democratización de las sociedades y no rémora para el desarrollo de la igualdad de género (Comunicación para la Igualdad, 2019, p. 6)

Si miramos el contexto local, de acuerdo a un análisis sobre el tratamiento de las representaciones femeninas en la prensa salteña, en la mayoría de los casos las mujeres son presentadas mediante una serie de estrategias que profundizan sus cargas negativas. Alejandra Cebrelli y Víctor Arancibia (2010) señalan que “ser mujer, significa y significó ocupar un lugar de enunciación cuya legitimidad hubo y hay que ganar, apropiarse a los efectos de reacentuar saberes, depósitos e inventarios del capital simbólico” (p. 48). En el caso del periodismo deportivo esto se profundiza, puesto que tanto el sujeto de enunciación como el lector modelo es siempre pensado como masculino.

Vemos entonces, que el universo deportivo no escapa a las lógicas androcéntricas¹¹⁸ y, pese a que muchas veces se lo presentó como un campo “neutral”, donde en principio solo se hablaría de la práctica, al no existir un equilibrio de las voces, de temáticas y protagonistas queda en evidencia que hay intenciones y decisiones presentes. La clave es poder desentramar qué se esconde en nombre de esa “objetividad”. Si las mujeres y disidencias no protagonizan hechos noticiables al igual que los varones, ni en las narrativas, ni en sus producciones, la información está incompleta y el enfoque oculta otros puntos de vista (Pedraza, 2020; Hendel, 2017).

Un trabajo iniciático de Conde y Rodríguez (2002), respecto a las representaciones de las mujeres en el fútbol argentino, señalaba dos rasgos característicos: uno, la escasa presencia de representaciones femeninas en noticias locales, salvo cuando la puesta en escena se da en un evento de dimensiones internacionales, como un Mundial, donde las mujeres en su rol de hinchas tienen mayor visibilización. Dos, su construcción sigue estando reglada por narrativas masculinas, lo que termina reproduciendo un orden social del género y no su cuestionamiento. Partiendo de este análisis, nos interesa mirar si casi dos décadas después, en qué medida este abordaje se ha modificado o persiste la posición periférica de las mujeres y las disidencias en las páginas deportivas, sobre todo considerando su rol de deportistas.

¹¹⁸Sonia Santoro (2010) señala que el androcentrismo implica “la ocultación de las mujeres y pone a los hombres en el centro del universo y del lenguaje” (p. 116), es decir, se coloca a los varones cis como la medida de todas las cosas.

Coincidimos con Garton (2019), quien señala el papel clave de los medios en posicionar en un lugar de privilegio y exclusividad al fútbol practicado por varones. Por eso nos resulta necesario poder identificar y analizar dos puntos: por un lado, la visibilización/invisibilización de la práctica futbolística protagonizada por mujeres y disidencias en la prensa local, y por otro, cómo se construyen esas noticias y qué representaciones circulan en las mismas.

Rossana Reguillo (2007, 2008) nos propone el concepto de políticas de (in)visibilidad, como aquellas estrategias que hacen visible y/o silencian, construyendo sentidos comunes que se instalan como verdades incuestionables. Si bien la autora se focaliza en las políticas de visibilidad en torno a las violencias, esta noción nos permite pensar cómo operan dichas políticas como mecanismo de poder que, por un lado, permiten construir agendas y, por otro, obturar otras agendas posibles. Uno de los actores que identifica es el mercado, en tanto maquinaria que produce visibilidad, credibilidad y agenda de debate (Reguillo, 2008).

Si pensamos en el fútbol, en Argentina comenzó a gestarse como espectáculo a mediados del siglo pasado a partir de varios factores, entre ellos: la construcción de grandes estadios, la mayor presencia de la prensa deportiva y la profesionalización de los jugadores (Frydenberg, 2011). Este proceso se profundizó hacia la década de 1970 con la expansión de la televisión y se consolidó en los noventa con una fuerte centralidad del mercado en todos los planos incluso en el Estado con características neoliberales en el país. En este marco, Alabarces (2007) señala que la cultura futbolística está impregnada por un imperialismo simbólico y material. En el plano simbólico se refiere a “su inflación discursiva, en su captación infinita de públicos, en su construcción de un país futbolizado sin límites” (p. 165); mientras que, en el material, alude al crecimiento en su facturación y en los capitales involucrados, esto incluye tanto a las transacciones mediáticas como a las que contempla la mercantilización de jugadores. En este contexto hipermediatizado, nos preguntamos en qué medida el fútbol jugado por mujeres se construye como parte de la agenda deportiva y/o si

su tratamiento se encuadra solo en un tema o asunto aislado. La pregunta clave es si responde a las lógicas del fútbol espectáculo.

Al mismo tiempo, retomamos la pregunta de Hendel (2017) sobre “¿a quién le sirve esta invisibilización?” (p. 336). Dicho cuestionamiento apunta a reflexionar acerca de las relaciones de poder que, al ser ocultadas, ponen una pantalla a la historicidad, siendo funcional al sistema patriarcal. Es decir, perpetúa verdades del tipo “las mujeres no juegan al fútbol”, “el fútbol es de hombres”, “patea como changuito”, etc. y al mismo tiempo, al negar otras realidades, cancela mundos y otrxs actorxs posibles. De este modo, podemos entender por qué (a algunxs) nos resulta casi imposible recitar una formación de mujeres de memoria y esto mismo no suele suceder con un equipo de varones.

Tal como sostiene Florencia Cremona (2011) consideramos que “el terreno del discurso social, el terreno de la cultura y la comunicación es, consecuentemente, terreno de modelación social, y por ende, terreno de disputas y negociaciones, conflictos y acuerdos del orden del sentido” (p. 56). Por lo tanto, es importante poder preguntarnos: ¿qué hegemoniza la agenda deportiva? ¿Cuáles son las representaciones que circulan y qué estereotipos se reproducen en las noticias sobre mujeres y disidencias en el fútbol?

Breve historización del diario *El Tribuno de Salta*

Nuestro análisis se centró en el caso del diario *El Tribuno de Salta* por considerarse el medio de circulación hegemónica en la provincia de Salta¹¹⁹. Fue fundado en 1949 y desde su primer ejemplar -publicado el 21 de agosto del mismo año- viene incorporando al deporte entre sus contenidos principales. Tras un proceso de intervención en 1955, dos años después se ordenó su remate y fue adquirido por una sociedad conformada por Bernardino Biella, Jorge Decavi y Roberto Romero¹²⁰. Según describe el medio en la Edición especial de sus 50

¹¹⁹ Según manifiesta el propio medio, *El Tribuno de Salta* encabeza la circulación gráfica en esta provincia con una cuota del mercado del 78% y una tirada diaria de 20.000 ejemplares aproximadamente (*El Tribuno de Salta*, 2021).

¹²⁰ Roberto Romero no sólo fue director de *El Tribuno de Salta* sino que también tuvo un papel relevante en el escenario político salteño. Durante los años 1968-1974 fue presidente del Club Atlético Central Norte, y una década más tarde se convirtió en el gobernador de la provincia de

años, este fue el puntapié de un proceso de despegue, transformación y consolidación, cuyo objetivo fue posicionarse como “portavoz de un regionalismo moderno e integrador” (El Tribuno de Salta, 1999, p. 8-10).

El Tribuno de Salta continuó creciendo, incorporó nuevas maquinarias, entre ellas la rotativa “Marioni” en 1960, que le permitió ampliar el número de ejemplares de 3000 a 7000 diarios por horas y comenzar a imprimir suplementos, entre ellos el de *Deportes*. Posteriormente, otra de las modernizaciones clave fue la adquisición de tecnología “off set”, cuyo primer ejemplar impreso tuvo como protagonista al *Suplemento Deportivo* (El Tribuno de Salta, 1999). Ya a partir de 1996, el diario incorporó su edición online. Desde entonces fue agregando nuevas plataformas paralelamente a la edición impresa. Actualmente el medio se autodefine por tener una comunicación 360°, en tanto cuenta con un portal de información digital, con aplicación para teléfonos móviles, y participa de las redes Facebook, Youtube, Twitter e Instagram.

Tal como podemos ver en este breve recorrido, desde sus inicios la información deportiva constituyó un aspecto importante para el medio. Se fue consolidando como una sección inamovible, hasta convertirse en un suplemento con sus propias lógicas de producción, privilegiando siempre la información local. En su versión web, *Deportes* también fue incorporada como una sección preeminente desde el principio¹²¹. Actualmente, dicha área informativa en su versión online cuenta con cinco subsecciones, estas son: Fútbol, Básquet, Tenis, Automovilismo y Polideportivo.

Si bien, como ya precisamos en el apartado metodológico, inicialmente nos planteamos realizar la construcción del corpus de noticias y su análisis en el formato de diario papel, la elección debió modificarse por el contexto de pandemia

Salta, durante el período 1983-1987. Además fue padre de Juan Carlos Romero quien se desempeñó como Senador Nacional por Salta en los períodos: 1987-1995, 2007-2013, 2013-2019 y 2019 hasta la actualidad. Además este último fue Gobernador de la provincia por tres períodos consecutivos entre los años 1995 - 2007. Actualmente, la hija de Juan Carlos Romero, Bettina Romero, es la actual intendenta de la ciudad de Salta, electa en el 2019. Recientemente incursionó en la política otro de los hijos de Juan Carlos, Esteban Romero, quien fue electo como diputado provincial en las elecciones del 2021. Es decir, se trata de una familia central en los destinos políticos, económicos y sociales en nuestra provincia.

¹²¹ Solamente entre los años 2014 y 2016 la versión web se denominó *Alentandoo*, posteriormente y hasta la actualidad volvió a llamarse *Deportes*.

y sus restricciones para acceder al archivo correspondiente. Ante esta situación, optamos por hacer un relevamiento en el formato digital del diario respetando el lapso de tiempo propuesto, esto es 2014-2020 (solo hasta mayo).

Ahora que si nos ven ¿cuándo y cómo nos ven?

Tal como ya señalamos, los medios no son neutrales puesto que tanto sus agendas como las noticias que las componen son producto de un proceso de conflictividad y negociación permanente con la sociedad en la que se insertan. En este sentido, su construcción depende de diversos factores: las limitaciones institucionales o líneas editoriales, los valores noticias y los hábitos y rutinas profesionales que operan de forma naturalizada (Martini, 2000; Aruguete, 2016).

Sobre los miles de sucesos que transcurren cotidianamente, solo algunos se convierten en noticias y esto implica poner en juego los aspectos anteriormente mencionados. ¿Qué le da valor a la noticia? Martini (2000) plantea que lo que determina que un hecho se considere relevante y se vuelva noticiable son justamente los valores-noticia. Estos se asientan tanto sobre los efectos del acontecimiento en la sociedad y en su impacto en el resto de los medios, como en el valor que lxs sujetxs le otorgan al trabajo periodístico.

En nuestro caso, nos preguntamos qué valores-noticias se ponen en funcionamiento en el proceso de producción de noticias que tienen como hecho al fútbol practicado y/o protagonizado por mujeres y disidencias. En el corpus investigado pudimos identificar los siguientes: la cercanía geográfica con el lugar de los hechos, la excepcionalidad, el conflicto, la curiosidad, el extrañamiento, y lo que aparece en otros medios. Estos pueden funcionar de forma aislada o simultáneamente con el predominio de alguno de ellos por sobre el resto.

En primer lugar, quedó en evidencia que *El Tribuno de Salta*, por tratarse de un medio local, coloca como valor noticia primordial la cercanía geográfica con el lugar de los hechos. Siguiendo a Stella Martini y Lila Luchessi (2004) “un criterio central en el trabajo productivo, relacionado con el interés público, es que la noticia es más noticia cuando remite a la cercanía geográfica a los que la consumen” (p. 113). Partiendo de que lxs lectorxs son principalmente salteñxs, el

medio privilegió el abordaje de noticias locales, preeminentemente aquellas que se referían al torneo oficial y, en segundo lugar, a los que se daban en el marco de ligas autogestivas, privadas y/o torneos del interior.

Otro valor-noticia que encontramos fue el de la excepcionalidad que suele aparecer dialogando con la curiosidad y extrañamiento. En reiteradas ocasiones al presentar la noticia se apeló a introducciones que colocaban al fútbol practicado por mujeres y disidencias como un acontecimiento novedoso, raro y sorprendente.

La sobrerrepresentación masculina en la agenda deportiva, particularmente en el caso del fútbol, provoca el efecto de que no hay mujeres jugadoras, no existen torneos, y por eso, son presentados en numerosas ocasiones como casos excepcionales. Este punto da cuenta de la histórica invisibilización y la descontextualización para presentar las noticias, incurriendo en una cobertura sexista¹²². Puesto que, entre los roles de género asignados para las mujeres, no aparece el fútbol como un lugar dónde construirse como sujetas protagonistas, en este sentido, quienes asumen dicha práctica como opción serían casos “curiosos”, y posibles de ser noticias aisladas pero no como una parte constitutiva de las agendas deportivas. Se perpetúa de esta manera la idea de las mujeres invadiendo un terreno en el que siempre jugamos desde la periferia. Retomaremos este tópico más adelante.

Otro valor-noticia fue el de la conflictividad, particularmente vinculado a hechos de violencia. Este criterio no solo se dio en la cobertura de acontecimientos locales sino también en la inclusión de hechos nacionales, que sin esta particularidad no se convertirían en noticia para un medio como el analizado. Veamos por ejemplo los siguientes títulos:

“Violenta y brutal pelea de chicas tras un partido de fútbol femenino”
(*El Tribuno de Salta*, 19 de noviembre de 2014)

¹²² Siguiendo la reglamentación de la Ley 26.485 de Protección Integral para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres, entendemos al sexismo como “toda expresión, oral, escrita, gráfica o audiovisual, que naturalice las diferencias construidas social e históricamente entre los sexos, justificando situaciones de desventaja y discriminación de las mujeres, fundadas en su condición biológica” (p. 45).

“Vergonzoso: piñas en el fútbol femenino y suspensión de toda la fecha” (*El Tribuno de Salta*, 28 de noviembre de 2015).

“La policía baleó a una jugadora de la Selección de Fútbol durante el sepelio de su hermano” (*El Tribuno de Salta*, 27 de septiembre de 2019).

De este valor-noticia se desprendió la violencia como tópico de análisis, cuyo tratamiento será analizado posteriormente.

A partir de la identificación de los valores-noticia, ahora nos interesa detenernos en el análisis del contenido. Con Charaudeau (2003) entendemos que el tratamiento de la información es “la manera de hacer, la manera en la cual el informador decide referir lingüísticamente (e icónicamente si recurre a la imagen) los hechos seleccionados en función del receptor que ha predeterminado y del efecto por el que ha optado” (p. 46). En este sentido, el autor señala que se ponen en funcionamiento una serie de estrategias discursivas a fin de influir en lxs otrxs.

Tomando los aportes del análisis ideológico del discurso propuesto por Van Dijk (1997) pusimos el foco en el despliegue de estrategias discursivas como el uso de adjetivos, sustantivos, atributos, denegaciones, rechazos de atributos, entre otros, que daban cuenta de valoraciones subyacentes a “lo dicho” y cuyo lugar de enunciación posicionaba al medio en ese esquema clasificatorio. Asimismo nos interesó mirar cuáles eran las representaciones mediáticas¹²³ que circulaban para referirse al fútbol practicado por mujeres.

Un fútbol de crónicas ausentes

El torneo local fue sin lugar a dudas el evento con mayor visibilidad a lo largo del período abordado. Sin embargo, desde el punto de vista cuantitativo, observamos algunas particularidades durante los años estudiados. Tanto en el 2014 como en el 2015 identificamos una cobertura prácticamente ininterrumpida del torneo local, que se inicia con el anuncio de su reanudación hasta las

¹²³ Tomamos la noción de representaciones mediáticas de María Graciela Rodríguez (2003) quien plantea que se trata de “operadores de unos dispositivos de captura que, a su vez, otorgan visibilidad a diferentes formas culturales” (p. 189).

instancias finales. Este seguimiento puede haberse dado por el regreso del torneo femenino y el crecimiento en cantidad de equipos y jugadoras. Esta situación se modificó hacia los años 2016 y 2017, donde aparecen muy pocas noticias referidas a la Liga. Sin embargo, ya hacia 2018 y 2019 encontramos un nuevo crecimiento en la cantidad de notas, en consonancia con la ascendente publicación de noticias nacionales y sobre todo internacionales respecto a esta práctica.

Esta descripción cuantitativa, a priori, podría indicar que contrariamente a nuestros supuestos previos sobre la invisibilización de la práctica en cuestión, el fútbol local constituye parte inamovible de la agenda deportiva. Sin embargo, el problema está cuando achicamos el lente y le cambiamos el color, siguiendo la invitación de Gemma Lienas (2013) de ponernos “las gafas violetas”¹²⁴. Entonces allí nos preguntamos ¿cómo se da ese tratamiento, qué sentidos y efectos se construyen?

Una de las primeras pistas que encontramos fue la casi inexistente presencia de periodistas cubriendo el hecho *in situ*. Esto quedó en evidencia a partir de algunos datos clave: las crónicas, las fotografías propias y las citas de testimonios. La inclusión/exclusión de cualquiera de estos elementos constituyeron indicadores que nos alertaron sobre la importancia que efectivamente el medio les dio a los acontecimientos referidos cuando sus protagonistas no eran varones.

De un total de 86 noticias, solamente el 30%¹²⁵ dio cuenta de la presencia del medio en las canchas y/o de entrevistas llevadas adelante por el propio medio. En estos casos, la cobertura incluyó fotografías propias con sus respectivas firmas y la incorporación de crónicas deportivas que atestiguaban la mirada del periodista cubriendo efectivamente el partido. La incorporación de testimonios por parte de cualquierx de lxs actorxs fue casi inexistente. Sin embargo, en ese acotado porcentaje, se identificó que tanto en cantidad como en espacio destinado

¹²⁴ En su libro “El diario violeta de Carlota” publicado inicialmente en el 2001, Gemma Lienas instala la metáfora de ponerse las gafas violetas que implica una “nueva manera de mirar el mundo para darse cuenta de las situaciones injustas, de desventaja, de menosprecio, etc., hacia la mujer. Esta nueva mirada se consigue cuestionando los valores androcéntricos, es decir, valores que se dan por buenos vistos desde los ojos masculinos” (Lienas, 2013, p.96).

¹²⁵ Ver anexo. Registro y detalles de noticias locales de la Liga Salteña.

prevalecieron las voces masculinas con un 54% (entrenadores, coordinadores, organizadores, dirigentes), por sobre las de las mujeres y disidencias (entrenadoras, jugadoras y dirigentas) que llegaron al 46%¹²⁶. Esto significa que el medio otorgó mayor jerarquización y el predominio de un punto de vista, anulando de esta manera las experiencias de las protagonistas. En este sentido, se produce una desvalorización de saberes (empíricos, emocionales y afectivos) para las mujeres y disidencias (Conde y Rodríguez, 2002) que generan como efecto de sentido la reproducción de que quienes monopolizan la legitimidad de los saberes sobre fútbol son los hombres.

Por otra parte, el 70% de las noticias relevadas se construyó a partir lo que denominaremos una descripción ampliada de datos. La estrategia discursiva se resolvió a partir de la adjetivación de un resultado final o el fixture de cada fecha, más la inclusión de los nombres de las jugadoras que convirtieron los goles y una interpretación de lo que los resultados implicaban para cada equipo en relación a su ubicación en la tabla de posiciones. Las fotografías eran mayoritariamente de archivo, ilustrativas o gentileza de otro medio o red social y en algunos casos se incorporó la tabla de posiciones para completar la noticia.

A modo de ejemplo nos referiremos a la final del Apertura 2018, donde el medio presentó el siguiente cuerpo en la noticia:

¡Aplausos para ellas! Fe.Ce.Ve.S. confirmó ser el mejor equipo del campeonato, al adjudicarse sin discusión el Apertura de Fútbol Femenino que organiza la Liga Salteña.

Las chicas fueron imparables en el torneo, ningún equipo pudo doblegarlas, todo un mérito que quedó reflejado en la **tabla de posiciones, terminaron líderes e invictas**. De once presentaciones ganaron diez sólo igualaron en una oportunidad. **Todo un récord**.

¹²⁶ Por ejemplo, se realiza una entrevista a un actor masculino como voz principal y luego aparecen las voces de las jugadoras acompañando ese relato sólo en forma de citas textuales. Por ejemplo, ver: <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2017-7-22-21-41-0--un-equipo-de-un-barrio-puede-sonar-y-demostrar-que-todo-es-posible>.

A esto hay que agregarle que fue el equipo que **mayor cantidad de goles convirtió** (63) y uno de los que **menos recibió** (7).

Sólo era cuestión de tiempo para Fe.Ce.Ve.S. coronar una **magnífica campaña** y ayer lo hizo realidad en el predio de la Liga Salteña, donde **golearon a San Francisco por 5 a 1**.

Justamente derrotaron a Sanfra, club por el que pasaron y defendieron sus colores el año pasado, antes de independizarse.

Una de las **figuras que tuvo el ganador del Apertura fue Griselda Medina**, quien fue la **máxima artillera** de la competencia. Marcó en **26 oportunidades, acumulando un promedio de 2.3 goles por partido**. **Fe.Ce.Ve.S.** festejó con **justicia** la primera mitad del torneo femenino y promete volver a ser uno de los grandes protagonistas del Clausura, para quedarse con el prestigioso título de campeón (*Fe.Ce.Ve.S. es la dueña del Apertura*, 23 de julio de 2018). (Las negritas son nuestras)

Tomamos este caso puesto que encontramos una clara contradicción entre el decir y el hacer. Mientras el periodista destaca numerosas virtudes de un equipo de mujeres campeonas como Fe.Ce.Ve.S., lo hace solo a partir de la retórica y no de una presencia que dé cuenta de dónde parten sus halagos. Ni los méritos deportivos, ni la instancia final fueron motivos suficientes para cubrir dicho acontecimiento. Sin embargo, desde el decir se lo pudo resolver. Martini y Luchessi (2004) señalan que “el periodista circula entre hechos y relatos” (p. 133) y agregan que con responder a las 6W (qué, quién, dónde, cuándo, cómo, por qué) a sus lectores, puede ser más que suficiente. Fue lo que sucedió en este fragmento, a partir de una tabla de posiciones como fuente, el periodista fue capaz de construir la imagen de Fe.Ce.Ve.S como “invictas, goleadoras, justas campeonas y de una magnífica campaña”. También pudo precisar los goles a favor y en contra y destacar a su máxima goleadora. No se redactó la crónica del

partido, solo el resultado; no hubo testimonios de las campeonas, solo una tabla de posiciones que emitió datos para ser embellecidos; no hubo fotos que atestiguaran la presencia, estuvo solamente la imagen de las pibas festejando ante la ausencia del medio más importante y suplida con un epígrafe que señalaba: “gentileza de @real_deport”.

El caso analizado fue una constante en la cobertura del torneo, que se complementaba con el anuncio de la fecha. Para el medio, las futbolistas solo parecían ser noticiables los sábados o domingos para adelantar el fixture del torneo y los lunes para describir resultados, durante la semana la ausencia de fútbol jugado mujeres fue abismal. Ante tanto vacío en las páginas, nos resultó imposible saber si las jugadoras entrenaban durante la semana, mucho menos conocer las condiciones en las que lo hacían, si tuvieron lesiones, si se cambiaron de clubes o si no tenían clubes, e innumerables situaciones que cuando aparecen dan la sensación de siempre: ser casos aislados.

Otro aspecto que resultó reiterado fueron las formas en que se presentaba o se introducía al fútbol femenino en la construcción de la noticia. A lo largo de los seis años abordados observamos que el medio insiste en hablar de una práctica que está en pleno crecimiento. Sin embargo, observamos que hay una descontextualización permanente al no precisar las condiciones en las que se da dicho desarrollo, e incluso cierta contradicción, puesto que no hay un acompañamiento sistematizado del diario a la práctica ni a problematizar cómo se da el ascenso de la presencia de mujeres y disidencias en este ámbito. El problema de este tipo de coberturas es que se construye una realidad fragmentada, con datos sueltos, sin dar cuenta del entramado complejo que implica (Martini, y Luchessi, 2004). En este marco, es difícil reconocer las desigualdades de la práctica, puesto que si cada vez que se habla de las mujeres en el fútbol se señala mayor acceso, el efecto de sentido que se genera es que la igualdad se alcanzó, ocultando las condiciones en que se va desarrollando.

Veamos el siguiente campo semántico¹²⁷ para ejemplificar respecto a esta caracterización¹²⁸:

Núcleos	Semas ¹²⁹
Fútbol femenino	boom, lejos de alcanzar su techo, lejos del concepto machista, perdió protagonismo, casi se extinguió, acrecienta el nivel de competencia y preparación, renovado, va ganando de a poco su lugar, cobró auge, crece a pasos agigantados, dejó hace mucho tiempo de ser ‘cosa de hombres’, la inclusión pegó fuerte en todo el mundo, se expande, transita nuevos horizontes, las chicas no se quedan de brazos cruzados, busca el protagonismo que se merece, sigue creciendo, en constante evolución, se expande en Salta, vuelve a la competencia para tomar impulso, continua con la parábola ascendente, creció mucho en el último tiempo, busca nuevos horizontes, hace 15 años era impensado, el 2019 marcó un antes y un después, sigue creciendo a pasos agigantados, crecimiento sostenido, paulatino y a paso firme de la disciplina en Salta.
Mujeres entrenadoras y árbitras	sorpresa de todo el mundo, históricas, primera vez
Sub 18	semillero, novedoso, se comienza a forjar el semillero, primera escuela de fútbol (2019).

¹²⁷ Un campo semántico se construye a partir de la asociación de palabras que se relacionan a través de sus significados.

¹²⁸ Ver ejemplos completos en el anexo “Fútbol en crecimiento”: ejemplos de descontextualización.

¹²⁹ Un sema es la unidad más pequeña de sentido.

Los sentidos dominantes que circulan, en torno al fútbol jugado por mujeres, se refieren a la práctica como “creciente, expansiva y en evolución”. Por momentos, el medio sostiene que ese recorrido ascendente es “firme y agigantado”, y en otros, casi “extinto o paulatino”. Observamos que estas calificaciones estuvieron ausentes de datos que justifiquen cada descripción y clarifiquen en base a qué se venía dando ese crecimiento diverso. Sin embargo, percibimos que la descripción se agota en el plano del acceso a la práctica sin cuestionamientos sobre la edad y las condiciones en la que se da dicha participación. Esto se evidencia cuando se celebra que en la actualidad las jugadoras puedan iniciarse en la práctica de forma “más temprana”, en referencia al “novedoso” sub 18, al cual además, se lo califica como “semillero”. Dicha denominación se utiliza en la jerga deportiva para referirse a las divisiones infantiles e inferiores bajo la idea de que “las semillas” en esta etapa de iniciación y formación deportiva, crecerán y en un futuro alimentará las divisiones mayores. Esta etapa suele darse desde los 5 a los 18 años. Sin embargo, vemos que para el caso de las mujeres esta situación recién arrancararía a partir de los 18, muy tarde en relación a sus pares varones.

Al mismo tiempo, se da por sentado que estaría superada “la mirada machista” y la idea del “fútbol como cosa de hombres”. Al respecto, Hendel (2017) sugiere estar atentxs al espejismo de las igualdades, puesto que “apoyándose en logros reales y avances inequívocos, desmienten que están vivas la cultura androcéntrica, la mirada machista y la valoración estereotipada de roles a los que se hace aparecer como determinados por la naturaleza” (p. 24).

Barcaglione (2010) se refiere a la importancia de contextualizar los hechos que vinculan a las mujeres con situaciones de violencia. Retomamos esta postura para replicarla en cualquier situación donde las mujeres o disidencias se encuentran en situación subalterna, puesto que de esta manera podríamos comprender “su vinculación con la historia y el sistema de valores que le dan sentido, una concatenación de hechos, circunstancias y personajes en una historicidad concreta” (p. 153). En este sentido, coincidimos con la postura de Silvana Goellner (2007), quien desde una mirada feminista señala la importancia

de no quedarnos en la instancia de inserción a la práctica deportiva, sino que también buscar comprender cómo se dan los procesos de permanencia y ampliación de dicha participación. De esta manera, se evita la reproducción de mitos, que en nombre de una supuesta igualdad alcanzada, oculta la persistencia de relaciones de poder que privilegia a unos sobre otros.

Infantilizadas y masculinizadas

En la prensa en general se puede observar que “el contenido y estilo de las noticias siguen contribuyendo a la estereotipación de las actitudes sobre la mujer. De antemano se da por hecho que el público lector es esencialmente masculino” (Van Dijk, 1997, p. 30). Esto ocurre a menudo en la sección de deportes donde el fútbol es presentado como un deporte de varones. En nuestro caso pudimos identificar algunas formas recurrentes de representar a las jugadoras y a los equipos, que fueron configurando ciertos estereotipos que operaron como mecanismos de clasificación y jerarquización social (Justo Von Lurzer, 2011). Estos son: la infantilización, la masculinización, la sexualización y erotización de las mujeres.

Comenzaremos por referirnos a la infantilización. En la mayoría de las noticias encontramos que el medio apelaba a diminutivos para referirse a los equipos de fútbol cuando las protagonistas eran mujeres, más allá de que se trate de la Primera o del Sub 18. En este sentido, encontramos la siguiente clasificación:

Clubes	Designación de las jugadoras
Club Atlético Central Norte	Las cuervitas
Centro Juventud Antoniana	Las santitas
Gimnasia y Tiro	Las albitas
Club Atlético Pellegrini	Las adoquineritas o las chicas de peye
Club Sanidad	Las enfermeritas
Club Villa Primavera	Las gallitas o las chicas del gallito del oeste
Club Social y Deportivo San Francisco	Las chicas del Sanfra
Club Atlético Mitre	Las chicas del Ciclón

En un artículo anterior (Ibarra, 2016) señalábamos que dichas denominaciones podrían tratarse de un recurso periodístico o, si se quiere, de un “estilo” para reemplazar la designación mujeres o jugadoras. No obstante, advertíamos que su utilización excesiva parecía instalarse como un cliché que no se encontraba en el fútbol de varones, salvo cuando se refieren a las divisiones inferiores. Sin embargo, aquí haremos una revisión y distinción respecto al análisis anteriormente planteado. El sustantivo “chicas”¹³⁰ admite ciertas consideraciones en su uso, puesto que se trata de un concepto nativo al que recurren las propias jugadoras para nombrar a sus pares en tanto compañeras y/o, amigas o incluso, para referirse a las rivales sin intenciones de infantilizarlas. Esto se diferencia de los apelativos diminutivos de los apodos de los clubes cuyas referencialidades no aparecen en el discurso de las jugadoras, salvo cuando se trata de las infancias.

¹³⁰ Santoro (2007) sugiere referirse a las deportistas como mujeres y/o jóvenes, y solo tratarlas como chicas/niñas cuando sea acorde con su edad. También enfatiza en usar sus nombres y apellidos con mayor frecuencia. En el capítulo 2, veíamos cómo ya desde el anuncio del primer torneo de la Liga en el 2009, los medios se referían a los equipos como “las chicas” pese a que se trataban de equipos de Primera división.

Dicho esto, observamos que detrás de esta infantilización se oculta una “operación de género” (Faur y Grimson, 2016, p. 82) cuyo objetivo es reproducir una posición interesada, en este caso: la histórica inferiorización de las mujeres. Lxs autores manifiestan que el mito de inferioridad, si bien cada vez es más cuestionado, aún persiste en el imaginario y opera a través de mecanismos que, aunque parecen inocentes, tienen una enorme potencia. Se observa en este tipo de relatos periodísticos una mirada “romántica” (en verdad sexista) sobre quiénes pueden/deben jugar fútbol y quiénes no.

Esta operación de género es parte de la constitución del mundo masculino. Archetti (1985) enfatizaba en la importancia del pasaje de la niñez a la adultez en la construcción de la masculinidad, en tanto implicaba la reafirmación de las ideas de madurez, independencia, autonomía y la capacidad de ejercer su voluntad. En este sentido, infantilizar al otrx o, en este asunto, a las jugadoras, que en muchos casos son adultas, trabajadoras, jefas de familias, estudiantes, profesionales, implica una descalificación, y a su vez, la negación de los atributos mencionados anteriormente. Por lo tanto, se reproduce una vez más, su lugar secundario bajo las reglas masculinas y la predominancia de la idea de un destino que nos invitaría siempre a construirnos “a la sombra de los hombres” (Faur y Grimson, 2016, p. 81).

Estos sentidos que vinculan a las mujeres con las imágenes de infantilización/inferiorización no solo se encuentran en el uso de diminutivos sino también en narrativas que ponen a las mujeres en un lugar de puesta a prueba permanente. Esto produce un efecto de verdad¹³¹ que refuerza la reproducción de roles de género asignados, como si por naturaleza los varones contaran con un saber-hacer que les permitiría ser actores “superiores” y legitimados para evaluar. Como señala Pedraza (2012), el fútbol se configura como un espacio ajeno para lo femenino, donde la presencia de mujeres se concibe como una invasión y para poder revertir esa situación se generan mecanismos de exclusión normalizados y

¹³¹ Patrick Charaudeau (2003) manifiesta que los efectos de verdad se diferencian del valor de verdad, en tanto el primero se asienta sobre una valoración subjetiva sobre el mundo, una opinión portadora de juicios; el segundo es producto de una construcción explicativa.

donde las deportistas deben generar tácticas para apropiarse de los escenarios, valores y prácticas que se les presentan como ajenos (p. 7).

Veamos algunos ejemplos:

Ejemplo de infantilización/inferiorización

“Las **chicas** de Central y Juventud reeditarán el duelo de **grandes**”
(*Superclásico salteño con perfume de mujer*, 26 de abril de 2015).

“La verdad es que Rocío **tuvo un desempeño aceptable** como juez de línea. Esto demuestra que **las mujeres también son capaces de arbitrar en un partido de fútbol y estar a la altura de las circunstancias**” señaló Delgado, presidente de la Liga metanense” (La primera mujer árbitro en la Liga metanense, 18 de septiembre de 2016).

En el primer caso, vemos cómo en un juego de palabras se deja entrever que “el duelo de grandes” legítimo es el de varones mientras que cuando las protagonistas son mujeres el clásico es solo una reedición del “original”. En el segundo ejemplo, el medio tomó la cita masculina en la que se evalúa la participación de una árbitra mujer llamándola “juez” y no “jueza” pero además colocando nuevamente la vara masculina para valorar un desempeño de una mujer: “los varones arbitran” y eso es natural, pero “las mujeres también son capaces” y eso es una sorpresa.

Tal como señala Hendel (2017), la reproducción del modelo de sociedad patriarcal se puede observar con mucha precisión en los medios de comunicación. Los sentidos comunes que allí circulan tanto como la elección de palabras y las sintaxis reproducen una concepción androcéntrica del mundo, es decir, aquella donde el hombre aparece como la medida de todas las cosas y sexista, donde la jerarquización siempre les otorga un lugar de privilegio. A decir de Marcela Lagarde (2005), “inferiorizadas, sus hechos no las valorizan ni les generan poderes que las homologuen con quienes concentran valor. Y, simultáneamente,

son incapacitadas para apropiarse de bienes y de poderes monopolizados por otros sujetos” (p. 16).

El segundo tópico que encontramos es el de la masculinización de los equipos. Ya habíamos señalado cómo el fútbol funciona como práctica masculinizada y masculinizante. En las narrativas analizadas encontramos numerosas huellas que sostienen esta idea, que van desde el uso de nominaciones masculinas hasta el reconocimiento de las rutinas profesionales naturalizadas en la construcción de gramáticas deportivas.

Veamos algunos ejemplos¹³²:

Ejemplos de masculinización

“Las chicas de Gimnasia y Tiro Blanco **desbancó a los dos candidatos** fuertes del torneo y se **consagró ganador**” (Fútbol Femenino: Gimnasia y Tiro se adueñó del Apertura, 26 de octubre de 2014).

“Con este panorama, la cuarta fecha será determinante para conocer a **los ganadores** de las zonas, dado que **punteros** y escoltas se enfrentarán” (Femenino: San Francisco, en la cima de su zona y Central, se mantuvo, 17 de noviembre de 2014).

“Finalmente, el **ganador** jugará con Gimnasia Blanco para determinar **al campeón** del Anual” (El Clausura del Femenino se define en la próxima, 24 de noviembre de 2014).

“**La primer mujer árbitro** en la Liga metanense” “Rocío Jiménez debutó como **juez** de línea en un partido de Primera División de fútbol”. “Madre y **arbitro**” (La primera mujer árbitro en la Liga metanense, 18 de septiembre de 2016).

“El campeonato de fútbol femenino que organiza la Liga Salteña ya va perfilando a sus **candidatos**” (Fradejas, 20 de septiembre de 2017).

“**Los referentes** del fútbol femenino en Salta opinaron sobre un... ¿mito o verdad? Cabecear en el fútbol es mucho más riesgoso para las mujeres, según el estudio de una revista científica estadounidense, que indica que el riesgo de daño

¹³² Ver listado completo de ejemplificaciones en el Anexo “Gramáticas masculinizadas y masculinizantes”.

cerebral es 5 veces mayor que para los hombres. ¿Qué dijeron **nuestras referentes?** Las voces locales de **los que saben**” (Fradejas, 5 de agosto de 2018).

“Matilde Orquera y Carolina del Campo, dos amantes del deporte y de la amistad son las **creadores** y **organizadores** de un innovador torneo femenino del fútbol 5” (Flores, 26 de agosto de 2018).

“Las adoquineras habían terminado **cuarto**” (Fútbol femenino: Pellegrini anda en cuatro por cuatro, 20 de agosto de 2018).

“Popeye, **el ‘benjamín’** de la Liga: ahora apuesta por el fútbol femenino” (Fradejas, 13 de mayo de 2019)

“El crack rosarino compartirá un almuerzo con las **jugadores** de la selección que viajan rumbo a Francia para jugar el Mundial” (Messi despedirá a las chicas que viajan a jugar el Mundial, 31 de mayo de 2019)

“Histórico: Por primera vez una mujer será **árbitro** de la final de la Supercopa europea” (El Tribuno, 2 de agosto de 2019).

“San Lorenzo, en lo más alto del torneo y con una **héroe** de la vida” (El Tribuno, 9 de octubre de 2019).

“Ni el lenguaje es neutral, ni los vocablos masculinos son universales, sino excluyentes” (Hendel, 2017, p. 351). El lenguaje tiene una construcción patriarcal innegable y no es exagerado cuestionarlo puesto que en el nombrar u ocultar, se posibilitan u obturan mundos posibles. El listado de ejemplos hallados en el corpus es sumamente extenso, lo que da cuenta de la fuerte persistencia del lenguaje sexista en las gramáticas deportivas.

El ejercicio de identificar estos vocablos que se postulan como “universales” y su posterior lectura en simultáneo nos deja la sensación de que el fútbol sigue siendo terreno exclusivamente masculino. Hace falta que a cada oración se le incorporen las palabras “chicas” y/o “fútbol femenino” para que lxs lectorxs podamos comprender que no se trata de varones jugando al fútbol, sino de mujeres u otras identidades sexogenéricas.

Esta obturación del nombrar en clave femenina es política y opera doblemente: en la invisibilización y reconocimiento de las mujeres en posiciones históricamente cuestionadas (como jugadoras y árbitras) y en la negación a modificar rutinas profesionales sumamente arraigadas, en nombre de la “neutralidad” que siempre esconde relaciones de poder. “Las chicas de Gimnasia y Tiro” no se “consagró ganador”, se consagraron ganadoras; los equipos de mujeres no serán “ganadores” y “punteros” sino ganadoras y punteras; “La primer mujer árbitro” no debutó como “juez” sino que “La primera mujer árbitra debutó como jueza”. Tampoco “el campeonato femenino” va perfilando sus “candidatos” sino sus “candidatas”. Si vamos a hablar de “nuestras referentes”, no son “los que saben” sino “las que saben”. A “Matilde Orquera y Carolina del Campo” no les vamos a decir “creadores y organizadores” sino “creadoras y organizadoras”. Si vamos a destacar a una jugadora no será “una héroe de la vida” sino “una heroína de la vida”; “Las adoquineras” no pueden terminar “cuarto”, terminan “cuartas”; “Popeye” por más que sea un club que recién se inicia en el fútbol local no es “el benjamín”; Si “Messi” almuerza con el plantel femenino no lo hace con “las jugadores” sino con “las jugadoras”. Y si todas estas expresiones son la regla y no la excepción, es porque el lenguaje no es “objetivo/universal/neutral”, sino que es sexista y reproduce un orden dominante heterosexista.

Maffía (2010) sostiene que la violencia del lenguaje puede resultar muy evidente, como en el caso de la expresión de un insulto, pero también opera de forma menos visibles como, por ejemplo, el uso del genérico masculino que no solo deja a las mujeres fuera del lenguaje, sino también a las identidades disidentes. En este marco, poder discutir el uso del lenguaje inclusivo es pertinente y necesario, en tanto, como sostiene María Teresa Andruetto:

En la lengua se libran batallas, se disputan sentidos, se consolida lo ganado y los nuevos modos de nombrar –estos que aparecen con tanta virulencia – vuelven visibles los patrones de comportamiento social. Palabras o expresiones que llegan para decir algo nuevo o para decir de otro modo algo viejo, porque el lenguaje no es neutro, refleja la sociedad de

la que formamos parte y se defiende marcando, haciendo evidente que los valores de unos (rasgos de clase o geográficos o de género o de edad...) no son los valores de todos. (Andruetto, 2019).

Si lo que “no se nombra no existe”¹³³, se vuelve necesario continuar desentramando qué se esconde detrás de esas exclusiones.

¿A qué huele el fútbol con perfume de mujer?

Los estereotipos no operan de forma aislada, ni son construidos desde los propios medios, sino que, por el contrario, recuperan aquellos sentidos hegemónicos que están instalados en una sociedad determinada y los reproducen. Lo importante de identificar a los estereotipos en los medios es poder desentramar cuáles son las relaciones de poder que se despliegan y a quién le sirve (Justo Von Lurzer, 2011).

En nuestro caso, si bien es cierto que es menor la cantidad de noticias en la que encontramos la reproducción de estereotipos de género, los mismos aún persisten y es necesario poder señalarlos y analizar qué ideales o modelos de mujeres deportistas y/o vinculadas al deporte fue construyendo el medio. Para esta ocasión, tomamos el corpus en su totalidad considerando las noticias locales, nacionales e internacionales. A modo de ordenarlos, los vinculamos de acuerdo a los significantes que encerraban:

¹³³ En el 2018 elaboramos el Decálogo para una Cobertura no Sexista del Mundial Francia 2018, a los efectos de promover una cobertura apropiada del evento de magnitud internacional. El punto 10 aporta y sugiere: “conozcamos las historias de las jugadoras, entrenadoras, árbitras. Visibilicemos sus voces y sus luchas. Lo que no se nombra no existe. Disputemos sentidos históricamente vedados”.

Mujeres jugadoras/perfume de mujer/damas

“Superclásico salteño con **perfume de mujer**” (El Tribuno de Salta, 26 de abril de 2015)

“**Con perfume de mujer:** Se corre el telón del Clausura Femenino” En la cancha de Cachorros se pondrá en marcha la primera fecha del **apasionante torneo de las damas**”. (Con perfume de mujer: Se corre el telón del Clausura Femenino, 19 de septiembre de 2015).

Mujeres hinchas/bombones/bellas/hermosas/pasión con aroma de mujer/musas/provocadoras

“**Estos bombones no se derriten con el calor,** aunque seguro que con tanta belleza la hinchada sí. La competencia ya se lanzó y desde tierras gauchas el color del Mundial se llama Paula Gallina, **una hermosa salteña** que lleva en su corazón el estandarte del triunfo. Y por el otro lado, ‘**celosa**’ de nuestra representante espera otra custodia del mismísimo Paraíso, la brasileña Andressa Urach, quien se autoproclama la ‘diosa del Mundial de Brasil 2014’”. (Salta dice presente en el Mundial, 9 de junio de 2014)

“Rosario de la Frontera, **pasión con aroma de mujer**” Si pensó que las mujeres no sabían de fútbol es porque no habló con ellas. Es el caso puntual de la ciudad termal de Rosario de la Frontera, donde el Mundial no sólo llegó para los hombres (...) El Tribuno compartió el encuentro en la casa de Alejandra, en donde, como en muchos hogares demostraron que **las mujeres también saben de pasiones**”. (Rosario de la Frontera, pasión con aroma de mujer, 21 de junio de 2014)

“**Las chicas salteñas ‘en modo cuervo’.** En los últimos meses una moda se impuso en Salta y tiene **al fútbol como musa:** las chicas se pusieron en modo cuervo. Es así que hoy es en extremo frecuente ver, sobre todo en las redes sociales, a mujeres de todas las edades luciendo camisetas de Central Norte, tatuajes y todo el cotillón del

casi centenario club de Villa 20 de febrero. (...) **El marketing que las mujeres le pusieron al equipo hizo embravecer a las hinchas del santo de los millonarios** que hoy por hoy pasan desapercibidas al menos en Facebook y Twitter. **Puede verse al plantel ‘de más’ contento con tan agradable aliento**, que se ha convertido en un motivo más para escalar en el fútbol local. ¿Será sólo una moda? Nadie lo sabe, lo cierto es que **hoy por hoy las mujeres son protagonistas en el mundo digital, de los esfuerzos que en la cancha realiza un equipo que acaricia el Federal A**” (Díaz, 15 de mayo de 2019).

Mujeres árbitras/sexy

“Conocé a la **sexy modelo italiana que quiere arbitrar** en el Calcio” La modelo italiana Claudia Romano de 32 años, ha anunciado a sus fanáticos que estaría dispuesta a dejar el modelaje para arbitrar en el fútbol italiano. **Los jugadores, técnicos e hinchas agradecidos por el gesto...**”. (Conocé a la sexy modelo italiana que quiere arbitrar en el Calcio, 7 de noviembre de 2014)

Mujeres dirigentes/bella

Sobre Diana Paterno “**Alta, rubia, con sonrisa perenne y sus 43 años bien llevados** nos dice de antemano: ‘Yo tengo mi maternidad postergada por mi carrera como dirigente en el Club Atlético River Plate’” (Gaspar, 9 de junio de 2019).

Mujeres esposas de jugadores/deslumbrantes/a la altura de los deportistas

“**Las mujeres de los futbolistas deslumbran** en The Best” **Cristiano Ronaldo y Messi fueron las estrellas** del evento organizado por la FIFA, **pero las esposas de los deportistas estuvieron a la altura**”. (Las mujeres de los futbolistas deslumbraron en The Best, 23 de octubre de 2017)

En los ejemplos encontramos como común denominador que las representaciones mediáticas sobre las mujeres en el ámbito futbolístico ocupan un lugar de subalternidad que las excluye, y cuando las incluye, lo hace para satisfacer los deseos ubicados en el universo masculino. De esta manera, como señalan Conde y Rodríguez (2002), los cuerpos de las mujeres se vuelven aquello a ser vigilado y controlado para seguir reproduciendo el orden dominante.

La belleza continúa siendo y persistiendo como significativo necesario (y en algunos casos, obligatorio) para que las mujeres sean noticia en el ámbito deportivo. Este tipo de abordajes nuevamente reproducen una mirada sexista, en tanto prevalecen los atributos que contribuyen a estereotipar a las mujeres por sobre la cobertura de la práctica deportiva y sus condiciones de juegos.

Justo Von Lurzer (2010) nos advertía sobre la importancia de encontrar los orígenes de los estereotipos en tanto su reproducción contribuye a naturalizar modelos y a evitar cuestionamientos. Al respecto, en el caso que nos ocupa fue interesante mirar cómo lo que se oculta es esa idea de que las mujeres siempre estamos para la mirada y la satisfacción del otro. Lagarde (2005) reflexiona sobre los estereotipos históricos que encasillaron a las mujeres en ciertos modelos hegemónicos, a los que denomina cautiverios. La autora sostiene que lo que vincula a las madresposas, monjas, putas y locas es que “todas las mujeres están cautivas de su *cuerpo-para-otros*, procreador o erótico, y de su *ser-de-otros*, vivido como su necesidad de establecer relaciones de dependencia vital y de sometimiento al poder y a los otros” (p. 41). Allí encontramos los puntos de partida en la reproducción de los estereotipos aquí señalados que se ponen en evidencia en ideas como: “que los hinchas se derretirán ante la presencia de determinada hinchita”, “que los jugadores agradecen y se sienten motivados por la presencia de las hinchitas cuervas”, “que los jugadores, técnicos e hinchitas estarán agradecidos si la sexy modelo los arbitra”, “que las mujeres acompañantes de sus maridos se encuentran a su altura, pero por su belleza”.

En segundo lugar, retomamos la pregunta del apartado ¿a qué huele el perfume de mujer? Se trata de una expresión sumamente recurrente para referirse a cualquier práctica históricamente negada a las mujeres pero que de forma

excepcional las tiene como protagonistas. Basta con googlear “con perfume de mujer” para comprobar esta aserción, con más razón si le incorporamos “fútbol”. Sin embargo, no ocurre lo mismo cuando hacemos el ejercicio con la expresión “con perfume de hombre”, en ese caso nos encontraremos con un sinnúmero de publicidades sobre lo que sus palabras indican: perfumes de hombres.

Detrás de esta representación encontramos el mito de la mujer “natural”. El perfume encierra esa supuesta “esencia” de una femineidad hegemónica que le otorgaría naturalmente cualidades vinculadas a la docilidad, suavidad y delicadeza, y que contrasta con los atributos necesarios para realizar cualquier deporte. En este sentido, se exagera la idea de que el fútbol a secas sigue siendo cosa de *machos*, viriles y fuertes, mientras que cuando las protagonistas son jugadoras se romantiza la práctica.

El perfume de mujer entonces huele a violencia simbólica, en tanto como lo expresa la Ley 26.485 de Protección Integral contra las Mujeres¹³⁴, contribuye a que “a través de patrones estereotipados, mensajes, valores, íconos o signos transmita y reproduzca dominación, desigualdad y discriminación en las relaciones sociales, naturalizando la subordinación de la mujer en la sociedad” (Art. 5 inc. 5).

¿Por qué las piñas son noticias?

Otro tópico que surgió del análisis del corpus se vincula con la cobertura de hechos de violencia. El abordaje de la violencia suele generar numerosas discusiones en torno a sus sentidos, lxs actorxs que involucra, su legitimidad, las formas posibles de tratarla, las contradicciones que produce, entre otros aspectos. José Garriga Zucal y Gabriel Noel (2010) nos dan algunas pistas para poder definirla y a partir de allí analizar diferentes situaciones donde la violencia se pone en juego. Los autores señalan que es clave no perder de vista “los criterios de evaluación y censura moral de aquellos que la definen y la usan” (p. 108) y, como consecuencia de esto, comprender cómo se construye su legitimidad/ilegitimidad en determinado contexto social. También proponen considerar la violencia en su

¹³⁴ La ley fue sancionada y promulgada en el 2009 y busca prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales. Entre sus tipificaciones se encuentra definida la violencia simbólica en el artículo 5.

doble dimensión: como constructiva y destructiva, entendiendo que puede contribuir a cimentar el lazo social o ponerlo en amenaza.

Ahora bien, qué pasa con la cobertura de hechos de violencia en la prensa deportiva. Martini (1999) manifiesta que los medios privilegian el valor emocional del acontecimiento, su novedad e imprevisibilidad y el impacto sobre la sociedad al momento de construir un hecho como noticiable. Pero además, la violencia como “gancho” es siempre un recurso a mano, que se alinea a la lógica de la espectacularización cuyo horizonte es siempre vender más (Martini y Luchessi, 2004). En este sentido, un acontecimiento “violento” entre mujeres cumpliría dichas características para transformarse en noticia. Tanto es así que en nuestro registro detectamos que no solo se puso el ojo en sucesos de estas características que acontecieron en el ámbito local, sino también en aquellos que sucedieron en ligas de otras provincias y que, de otra manera, no ocuparían un lugar en la agenda deportiva del medio en cuestión. Por ejemplo, los casos de la liga santiagueña y cordobesa.

Ejemplos de noticias que abordan hechos de violencia

“Violenta y brutal pelea de chicas tras un partido de fútbol femenino” Ocurrió en Santiago del Estero. Una discusión que comenzó en el campo de juego continuó luego fuera de la cancha, hasta que las jóvenes comenzaron a pegarse ante la presencia de niños. (Violenta y brutal pelea de chicas tras un partido de fútbol femenino, 19 de noviembre de 2014)

“Terrible pelea entre dos equipos femeninos de fútbol” El hecho sucedió entre dos equipos de la Liga Cordobesa de Fútbol Femenino. (Terrible pelea entre dos equipos femeninos de fútbol, 13 de agosto de 2018).

“Video. Fútbol femenino: Batalla campal con varias chicas heridas” En Córdoba, Universitario le ganaba a Libertad por 2 a 1 hasta que se desató el caos. Tres jugadoras debieron ser hospitalizadas tras el violento enfrentamiento (Fútbol femenino: Batalla campal con varias chicas heridas, 13 de agosto de 2018).

Marta Antúnez (2016) sostiene que “la cobertura de los medios deportivos es mayoritariamente machista, homofóbica y esconde logros, resultados, marcas, abusos, violencias, destrato, falta de apoyo que las mujeres viven en el deporte”. En este marco, indagamos por qué el fútbol femenino es noticia cuando se producen incidentes, qué tratamiento le dio el medio a este tipo de hechos y qué pasa cuando las protagonistas son mujeres, pero quienes evalúan esos comportamientos son hombres.

Puntualizamos en el caso de una pelea entre jugadoras de los clubes San Francisco y Gimnasia y Tiro, en el marco de la liga local. El hecho fue motivo de cobertura tanto en su versión digital, como papel e incluso replicada por la web de El Tribuno de Jujuy.

Observamos que, en todos estos casos, el enunciador se posicionó desde una moralidad masculina para dar cuenta de “los incidentes”, las actrices que los protagonizaron, y para determinar las sanciones que desde su punto de vista merecían.

Cada vez que se aborda la violencia circulan ciertos criterios de evaluación y censura moral. Como plantea Garriga Zucal (2015), la violencia puede operar como signo de pertenencia o distinción, y también como un accionar que, cuando lo lleva adelante otro, es negativo y se lo estigmatiza. En este sentido, la violencia siempre es entendida como un atributo del otro y algo a sancionar, abandonando una actitud autocrítica cuando es una acción propia.

En nuestro caso, el acontecimiento se publicó en la web el mismo día en que sucedió (viernes 27 de noviembre de 2015) bajo el título de: “Vergonzoso: piñas en el fútbol femenino y suspensión de toda la fecha”. Recién dos días después -el domingo 29- fue noticia en la edición impresa manteniendo el cuerpo pero con otro titular: “Un paso hacia atrás en el fútbol femenino” (Peiró, 29 de noviembre de 2015).

La nota ocupó un sexto de página rodeada por publicidades y una fotonoticia referida al campeonato de la quinta de división del Centro Juventud Antoniana. A lo largo de la nota, el medio señalaba que “los incidentes provocan un serio llamado a la reflexión”, que además “son imperdonables y le ponen otra

mancha al más popular de los deportes” y significaban “un paso hacia atrás en el fútbol femenino”. Luego de calificar, *El Tribuno de Salta* evaluó y determinó que era necesario “tomar conciencia sobre lo que se afecta a un deporte en el que debería primar el respeto”; pues consideraba que “nada justifica los hechos de violencia” y señalaba que “queda por delante encarar la tarea de que otra vez se recupere ese espíritu deportivo” (Peiró, 29 de noviembre de 2015).

Observamos la posición del medio juzgando los hechos de violencia como vergonzosos y cuestionando, más allá de la pelea en sí, que fue protagonizada por mujeres. Aquí aparece el segundo componente a mirar, la legitimidad/ilegitimidad de los hechos. En un ámbito donde rige un *ethos* masculino como el fútbol, lo que aparece como “natural” es la lucha por demostrar quién es más macho, quién se la aguanta¹³⁵ más (Garriga Zucal, 2010). Esta disputa es pensada y recreada siempre en clave masculina, no hay lugar para pensar siquiera en la participación de la mujer en ese conflicto. Entonces, cuando la pelea física o la batalla cuerpo a cuerpo se da entre varones, la violencia admitiría un sentido legítimo puesto que se busca demostrar quién “se la banca”, quién puede dar cuenta con mayor evidencia de sus atributos masculinos. Pero, ¿qué pasa cuando las mujeres se pelean a las piñas? ¿Hay legitimidad en esa disputa? ¿Qué está en juego y quién lo define? Cuando ellas se pelean parece no importar el motivo sino quiénes son las protagonistas.

Si, como señala Sandra Gayol (2002), en el siglo XIX en el discurso de género “era dado por supuesto que las mujeres encarnaban la amabilidad, la gracia y la dependencia, y que los hombres encarnaban la resolución, el valor y la fuerza” (p. 53), dos siglos más tarde el discurso no ha cambiado demasiado. Las mujeres históricamente han sido despojadas de la posesión de la fuerza y la agresividad como cualidades constitutivas de su subjetividad, mientras que en el caso de los varones, estos atributos se consideraron y aún se esgrimen como “naturales” (Bourdieu, 2000; Lagarde, 2005).

La reproducción de esta lógica de dominación androcéntrica se potencia en el campo deportivo y, en mayor medida en el fútbol, por tratarse de un deporte de

¹³⁵En el siguiente capítulo ahondaremos en relación a los sentidos del aguante.

contacto, de “fuerza” y que se contrapone con la “debilidad” histórica asignada a las mujeres. En el caso que analizamos, observamos que se recupera este sentido común y se moraliza a partir del mismo, se pone en cuestión si la mujer además de poder jugar, debe/no debe “pelear como hombre”. La legitimidad está en jaque, pues el eje de la discusión no está en los incidentes, la gresca o “la batalla campal”, sino en que quienes la ejecutaron fueron mujeres quebrando las lógicas de lo esperable en la configuración dominante de lo que implica la feminidad hegemónica.

Christian Bromberger (2007) señala que en el deporte podemos observar con mucha claridad la construcción social de los géneros y sus roles asignados. Pero qué sucede cuando no se responde a esos modelos arraigados, que se asientan sobre la diferencia sexual como una cualidad inamovible. Lagarde (2005) sostiene que no responder al encasillamiento de lo que implica “ser femenina”, se considera una falla que se sanciona con mecanismos que van desde la descalificación y la exclusión, hasta situaciones de extrema violencia.

Por otra parte, también nos interesó reflexionar sobre los sentidos referidos a la violencia que circularon en los artículos analizados. Por un lado, la cobertura sobre un hecho concreto, en este caso, la pelea entre jugadoras de equipos de fútbol femenino. Pero, por otro, un tratamiento particular, donde identificamos una predilección por asumir un posicionamiento tendiente a la evaluación/opinión por encima de la información: no aparecieron fuentes identificadas sino que se indica la voz de “una testigo” anónima; predominó la voz del medio; no se contextualizaron los hechos y el uso de las imágenes fue ilustrativo, es decir, no se publicaron fotografías propias que den cuenta de lo sucedido, lo que indica que posiblemente el medio no estuvo ahí. Garriga y Noel (2010) acordaban que al hablar de violencia se debía constatar una agresión física o psicológica resistida por el afectadx, entonces ¿qué efectos produce una cobertura sexista?

En la cobertura del caso que presentamos observamos varios puntos que nos permiten encontrar un abordaje sexista en la construcción de las noticias en tanto tendieron a reproducir un orden de jerarquía donde las mujeres aparecieron como subordinadas. En tal sentido, consideramos que visibilizar al fútbol

practicado por mujeres con este nivel de “interés” solamente cuando hay “piñas”, analizar la problemática sin recuperar las voces de las jugadoras ni el resto de lxs actorxs, aislar el acontecimiento de las condiciones en las que se produce ese hecho, también constituyen prácticas violentas. Rita Segato (2003) plantea la importancia de los medios para desarmar las estructuras elementales de la violencia. Señala que:

... para ello hay una condición indispensable: la mediatización de los derechos. La visibilidad de los derechos construye, persuasivamente, la jurisdicción [...] Es necesario que la propaganda y los medios de comunicación en general trabajen a favor de la evitabilidad, y no en su contra (Segato, 2003, p. 144).

Sin embargo, observamos cómo una cobertura periodística que se posiciona desde el deber ser, repudiando un comportamiento violento, lo que hace es construir un relato desde una moral patriarcal. Las acciones que se juzgan son las que ponen en peligro el estereotipo de mujer: no puede jugar al fútbol, no debe pelearse, perjudica al deporte, debe ser sancionada, debe ser castigada. No se cumple la “evitabilidad”, sino que la reproducción de una forma de violencia simbólica; en los términos en que la plantea la Ley 26.485, perpetúa la desigualdad.

Pero además, retomando la idea inicial, que sostenía que la violencia siempre es presentada como algo que está y es ejecutada por lxs otrxs, es interesante mirar cómo el medio se despega de su responsabilidad en la construcción de gramáticas violentas. Sin embargo, en el análisis del corpus, pudimos identificar la persistencia del uso de lenguaje bélico en las noticias, por ejemplo, para dar cuenta de lo que implica ganar/perder, de los significados de resultados abultados y de que lxs otrxs siempre son enemigxs a aplastar. Veamos algunos ejemplos:

Significante	Significados
Un partido de fútbol	Un duelo, una lucha mano a mano
Ganar por muchos goles	Propinar una paliza, aplastar, no tener clemencia, gozar por haber batido a la rival, deshacerse de un oponente, ser una máquina demoledora, derribar todo oponente
Perder por muchos goles	Ser víctima, ser aplastadas, recibir una dura paliza
Un partido parejo	Dar batalla en la lucha, sacarse chispas

En la “Propuesta de acción e intervención para la construcción de una seguridad deportiva”, una serie de investigadorxs sociales marcaban al factor mediático como uno de los elementos a tener en cuenta para atender a dicha problemática. En tal sentido, indicaban que:

el periodismo deportivo abunda en afirmaciones irresponsables, siempre proclives a los giros bélicos, la cizaña, la polémica y a las retóricas dramáticas para mantener, más con los criterios del show que con los del relato, la tensión en épocas de sobreabundancia de oferta informativa (Alabarces et al, 2013, p. 55).

Si bien el abordaje es pensado de un modo más general para la construcción de la seguridad deportiva, coincidimos con la perspectiva de

repensar la práctica periodística desde la desnaturalización del propio lenguaje. Al mismo tiempo, de poder asumirse como un actor dentro del entramado social que no solo está para evaluar, cuestionar, valorar y definir qué es violencia y qué no, o quién/es son lxs violentxs. Por el contrario, son los medios son productores de discursos y ponen a circular sentidos que en muchos casos construyen y reproducen la violencia.

Niñas invisibles

Lxs niños, niñas y adolescentes constituyen uno de los sectores con menos protagonismo en las agendas mediáticas. De acuerdo al informe “Derechos, infancia y agenda pública: un análisis comparativo de la cobertura periodística latinoamericana” (Vivarta, 2009), si bien hay un crecimiento en el registro de noticias que incluyen temas vinculados a las infancias y adolescencias en los medios latinoamericanos, los mismos se reducen a educación, violencia y salud. Mientras que resultan casi ausentes temáticas vinculadas al trabajo infantil, las migraciones y desplazamientos, la situación de vida en las calles o la discapacidad. Además, durante el 2014, tras una serie de audiencias públicas realizadas por la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual en diferentes puntos del país, se pudo identificar que:

...los niños, niñas y adolescentes se debaten entre su invisibilidad informativa, su estigmatización atemorizante y la inexistencia de discursos que los atiendan en tanto actores sociales relevantes que poseen y ejercen sus derechos como parte de la construcción del espacio social total. La limitación implicada en tales representaciones opera entonces como marco para una lamentable previsibilidad mediática: la invocación a la niñez se convierte en el anuncio de una presumible noticia lacerante de las identidades de esa niñez y los construye como una peligrosidad para la totalidad social. (Guembe y Halpern, 2015, p. 53)

Si bien, el relevamiento refiere a noticias de medios audiovisuales, la situación no difiere demasiado en la prensa escrita y sus portales web. En nuestro caso, pudimos evidenciar dicha tendencia, con la escasa presencia de niñas protagonizando noticias sobre fútbol¹³⁶. Del total de noticias registradas solo el 1,93%, las incluyó en sus abordajes. En todos los casos se trataron de experiencias locales que remitían a los pocos espacios en los que las niñas pueden jugar y competir, estos son: los Juegos Evita, el torneo AFIN y el torneo Cebollitas (serán desarrollados en el capítulo 5).

En cuanto a las voces, identificamos una preeminencia de fuentes adultas por sobre las infancias para referirse a sus experiencias de juego. En una de las noticias, el enfoque tuvo que ver con un reclamo por el resultado de un partido. En este sentido, observamos que se privilegió la representación de la competencia por sobre el derecho al juego y su valoración recreativa.

Encontramos una sola entrevista cuya protagonista se trató de una adolescente futbolista: “Florencia Santander: ‘Me encantaría jugar el Sudamericano’” (Medina, 31 de agosto de 2019). En primera persona, la jugadora da cuenta de sus inicios en el fútbol, sus sueños y aspiraciones deportivas. También menciona a sus referentes mujeres, algo impensado hace no muchos

¹³⁶ Ver anexo: Noticias que incluyen temáticas de niñas y adolescentes.

años atrás. Justamente para poder revertir el escenario que invisibiliza y estigmatiza a este sector de la población, enfatizamos en la importancia de poder retomar este tipo de notas que, destaquen los aspectos positivos de niñas y adolescentes, para salir de las noticias en las que predomina su inclusión en situación de víctimas. Se trata de poder focalizar aspectos activos y colectivos de las protagonistas. Además, es recomendable trabajar en la deconstrucción de estereotipos y roles históricamente asignados para varones y mujeres (Hendel, 2017). Como ya mencionamos en numerosas oportunidades, aunque el campo simbólico en torno al fútbol está en disputa, aún falta mucho para emparejar esa batalla cultural, en este marco, visibilizar a niñas accediendo y desarrollándose en deportes históricamente negados, constituye un avance en la construcción de nuevas narrativas.

Diversidades en el deporte: ¿cómo se narran?

Ya hemos mencionado que en el 2014, con el regreso del torneo femenino a la Liga Salteña, una de las conquistas fue la incorporación de jugadoras trans¹³⁷ en los clubes, inicialmente en Camioneros Argentinos del Norte, pero luego en otras instituciones como Juventud Antoniana, Central Norte y Gimnasia y Tiro. Este proceso de incorporación de diversidades en deportes históricamente binarios fue noticiable en el medio analizado y podemos encontrar diferentes artículos al respecto: noticias, notas de opinión y un debate en vivo transmitido por Facebook¹³⁸. ¿Qué posicionamiento asumió el medio? ¿Quiénes tomaron la palabra? ¿Qué representaciones circularon en torno a la inclusión de jugadoras trans en el deporte?

A partir del análisis del contenido nos encontramos con ciertas tensiones en las construcciones de las noticias. Por un lado, la visibilización apareció como un gesto a favor de la inclusión de las jugadoras trans en el fútbol (también en otros deportes como el básquet). Esto lo percibimos, a partir de los calificativos con los

¹³⁷ Retomaremos las experiencias de las jugadoras trans y su proceso de inclusión a la Liga en el capítulo 5.

¹³⁸ Ver anexo: Noticias sobre la inclusión de jugadoras trans

que se describían los hechos, por ejemplo: “un verdadero golazo a la inclusión”, “una chance para la inclusión”, “juego limpio y parejo”, “histórico”. Otra iniciativa promovida por el propio medio fue la generación de una charla debate que se realizó en sus instalaciones bajo la consigna: “¿Las chicas trans pueden jugar en equipos femeninos?” (El Tribuno de Salta, 8 de septiembre de 2016). El debate fue guiado por la periodista Bernardita Ponce Mora y participaron Victoria Liendro, militante por los derechos del colectivo LGTIBQ+; Paola Suárez, jugadora trans de fútbol y Ángel Machado¹³⁹, dirigente de la Liga Salteña. Consideramos que este tipo de iniciativas resultan relevantes no solo porque permiten instalar en la agenda pública discusiones que ya por entonces (2016) comenzaban a darse en el ámbito de lo deportivo, sino también porque se recuperan las voces de las propias protagonistas, valorando sus experiencias y visibilizando los históricos obstáculos que tuvieron que atravesar. Sin embargo, es oportuno decir que el debate no fue encabezado por unx periodista deportivo, sino una periodista mujer de Locales.

Decíamos inicialmente que encontrábamos algunas tensiones porque al profundizar el análisis logramos identificar algunas huellas que dan cuenta de la persistencia de una perspectiva binaria y heteronormada en las gramáticas deportivas. Observemos el siguiente fragmento:

‘¿Son o no son?’, se preguntan algunos mientras observan en cancha a Paola Suárez y Vanina Ríos. **Dos chicas trans que juegan para el equipo militar.**

Mientras ellas se **centran en cumplir con su deber en el campo de juego, se escuchan gritos desde los costados, risotadas, miradas cómplices entre las rivales, gestos socarrones...**pero ellas ni se inmutan.

¹³⁹ Presidente del Club Social y Deportivo San Francisco. En este momento era el encargado del Departamento de Fútbol Femenino en la Liga Salteña.

Tal vez **acostumbradas por la lucha** que llevan adelante desde hace años, tanto Paola como Vanina se enfocan en desempeñar su juego. **Un juego limpio, parejo, que dista mucho de aquel que predomina en el colectivo imaginario** donde su sola inclusión en el equipo representa una ‘ventaja’ tan solo por su condición. (Un verdadero golazo a la inclusión, 21 de septiembre del 2014) (Las negritas son nuestras)

En el relato se trasluce el orden sexual moderno para pensar los cuerpos y las identidades partiendo de una pregunta retórica, que intenta encasillar a las jugadoras trans en una categoría estereotipada de lo femenino. En este sentido, no se avanza en el reconocimiento de la persona y sus otros atributos deportivos que la definen como jugadora, sino en la insistencia de justificar su presencia en un equipo de mujeres cis. Para Judith Butler (2019) el esencialismo de los cuerpos encorsetados en una única masculinidad o feminidad esconde la performatividad del género y las posibilidades de que se amplíen las configuraciones de género fuera de los marcos restrictivos de dominación masculina y heterosexualidad obligatoria. Entonces, observamos que el periodista, en su afán por visibilizar una situación diversa, no logra resolverlo, y, por el contrario, termina abordando las experiencias diversas en el plano de lo “monstruoso”. Ana María Fernández (2013) señala al respecto que:

Mostrar lo monstruoso es desocultar aquello que en una cultura debe permanecer invisible. Sería aquello que no puede ser emplazado en las taxonomías establecidas, que genera miedo, morbo y/o violencia. Ya en mis palabras, configura un otro de la diferencia que, como decía, sólo puede ser pensado como anomalía (p. 25).

La representación de las identidades trans como la otredad se puede ver aún con mayor claridad en la nota de opinión¹⁴⁰ que acompaña la noticia y se titula: “Los unos y...¿los otros?” (Peiró, 21 de septiembre de 2016). ¿Quién son los unos? y ¿quiénes son los otros? En primer lugar, queda en evidencia que el fútbol, en el imaginario del medio, sigue siendo un espacio de varones, con ideales de masculinidad donde todo aquello que no responda a ese orden se desplaza a los márgenes. Partiendo de esa idea, se coloca como evaluador de esos “otros” y legitima su presencia pero desde el lugar de la ajenidad. La columna de opinión continúa:

Cuando se habla de inclusión la mayoría de las opiniones **se unen y hasta se generalizan a favor de los diferentes géneros humanos, llamémoslos gay, transexuales o lesbianas.** Pero, a veces, no solo la ignorancia y hasta quizás la hipocresía de unos pocos llega a marcar una diferencia tan devastadora como repudiable por el grueso de la sociedad.

(...) **Y así se derrumban barreras ideológicas, políticas y hasta religiosas, cuando el objetivo principal es la convivencia,** que en algunos casos arranca de la enseñanza de los mayores, para **evitar que los jóvenes** que concurren los fin de semana a las canchas se conviertan **en barrabruvas de una diversidad de género que los rodea,** que si bien no les reprocha las actitudes críticas, con el silencio logra que día a día se automarginen y tomen un camino de difícil retorno. (Peiró, 21 de septiembre de 2014).

¹⁴⁰ A lo largo del análisis solamente nos encontramos con dos columnas de opinión a cargo del mismo autor, estas son: “Los unos y...¿los otros?” (El Tribuno de Salta, 21 de septiembre de 2014), referida a la inclusión de jugadoras trans en el fútbol local y “Un paso hacia atrás en el fútbol femenino” (El Tribuno de Salta, 29 de noviembre de 2015), alusiva a los “incidentes” entre jugadoras durante un partido de la Liga.

Existe una fuerte vinculación entre “las pautas culturales de dominación, subordinación, control y resistencia que moldean lo sexual; discursos sociales que organizan los significados; procesos psíquicos que estructuran las identidades sexuales” (Lamas, 2000, p. 358). Es decir, el lenguaje disputa relaciones de poder, construye sentidos, visibiliza/ invisibiliza mundos posibles y, al decir, hace y puede transformar. Es justamente a través de los discursos de verdad que se generan efectos sobre los cuerpos de lxs sujetxs, aquello que Foucault (2014) denomina disciplinamiento, en tanto se busca controlar el cuerpo social en sus conductas, rendimiento, y “utilidad”, de forma localizada. En el fragmento narrado de la columna, detectamos claros indicios de un lenguaje moralizante en tanto cuestiona posicionándose desde un lugar del saber, que en verdad es puro sentido común. Allí radica su potencia, apela a señalar con el dedo a los “barrabravas de la diversidad” para que moderen sus prácticas discriminatorias, pero habilita el espacio de la crítica desconociendo las conquistas de derechos.

Lohana Berkins (2013) planteaba: “nuestra representación aún es frágil, nuestras demandas no son siempre incorporadas, nuestras conquistas son invisibilizadas y la t termina siendo una respuesta políticamente correcta de personas bipensantes” (p. 91). Cuán importante es poder recuperar esas voces para materializarlas en narrativas que sacudan las tecnologías de la escritura del sexo y del género, así como sus instituciones. La invisibilización de dicha población, es una tendencia en todo el país. De acuerdo a una investigación realizada por la Asociación Civil Comunicación para la Igualdad y la Fundación para el Desarrollo de Políticas Sustentables (Fundeps), a partir de entrevistas con trabajadorxs de medios de Córdoba y Buenos Aires, el abordaje de temas vinculados a la población trans es desigual: los sindicatos y universidades comienzan a incluir el tema entre sus políticas y reclamos, sin embargo, las empresas mediáticas resulta ser una cuestión relevante (Chaher y Pedraza, 2018).

En este marco debemos agregar, además, la importancia de que las personas trans o del colectivo LGBTIQ+ no solamente aparezcan como actorxs en las noticias sino como sujetxs de enunciación. En el 2019, el hashtag #FaltamosEnLosMedios, fue viralizado por periodistas feministas de todo el país,

en referencia a la representación desigual de mujeres y disidencias en los medios de comunicación. A partir de esta iniciativa y su instalación en el debate público, se fue gestando el proyecto de ley de equidad de géneros¹⁴¹ en los medios de comunicación públicos, privados y sin fines de lucro, aprobado recientemente por el Congreso Nacional. La legislación aplica para los medios gráficos, digitales y audiovisuales. En el caso de los medios públicos, la equidad es obligatoria en todos los estratos de la planta del personal. Además, se establece un cupo del 1% de personas transgénero, transexuales, travestis e intersex.

En definitiva, el contexto habilita aires de cambio en el mapa mediático. Sin embargo, consideramos que para poder cambiar la mirada dominante no basta con la sanción de legislaciones, aunque reconocemos su importancia, tampoco es suficiente sustituir unos términos por otros, ni deshacerse de las marcas de género o de las referencias a la heterosexualidad. El desafío más grande es lograr modificar las posiciones de enunciación (Preciado, 2011).

Feminismos y nuevos sensoriums

Inicialmente mencionábamos cómo luego de la disminución de noticias referidas a fútbol y mujeres durante los años 2016 y 2017, a partir del 2018 se da un nuevo crecimiento, tanto en la inclusión de acontecimientos locales, como nacionales e internacionales. Aunque nuestro objeto se focaliza en la construcción de la noticia deportiva del torneo local, consideramos importante dar cuenta de los procesos que se fueron dando en un contexto mayor, en tanto no solo presenta un diálogo, sino que adquiere particularidades que iremos describiendo en este apartado.

Pero además, es necesario reflexionar en torno a cómo en los últimos años los movimientos transfeministas en Argentina y en el mundo han generado una fuerte interpelación de todas las agendas, donde la deportiva no fue la excepción. Virginia Guzmán (2018) indica que uno de los aportes de los feminismos es haber demostrado, a largo plazo, la existencia de recursos fundamentales como la

¹⁴¹ Se trata de la Ley 27635 de Equidad en la representación de los géneros en los servicios de comunicación de la república argentina, aprobada el 11 de junio de 2021.

generación de redes, la asociatividad y la perseverancia para que las luchas y demandas se resignifiquen de una generación a otra. Las mediaciones construidas en el seno de este movimiento transitan, en la actualidad, nuevas formas de interpelar a los medios tradicionales y los discursos hegemónicos que ellos contienen.

Los procesos de comunicación no pueden ser abordados y comprendidos únicamente desde los medios, es necesario, también, poner el foco en aquellos movimientos sociales, como los feminismos, que interpelan identidades, territorios, imaginarios y subjetividades posibilitando nuevas formas de ejercer ciudadanía (Martín-Barbero, 2000). A partir de lo planteado, consideramos que, en un contexto de proliferación de nuevos medios y nuevas tecnologías, se comienzan a generar nuevos sensoriums¹⁴² o nuevas sensibilidades, que operan tanto a nivel de la producción como en la circulación y en la recepción.

En el caso que nos ocupa, podemos comenzar a dar cuenta de algunas interpelaciones en la agenda deportiva vinculadas al contexto descripto, a partir del 2018¹⁴³. En ese año acontecieron dos sucesos internacionales de relevancia, la Copa América de Chile, en el que la Selección Argentina obtuvo el tercer puesto y le otorgó la posibilidad de acceder a la instancia de Repechaje para ganarse un lugar en el Mundial de Francia 2019. En el medio local que analizamos, la cobertura fue casi inexistente. Solamente se encontraron noticias que anunciaban los partidos, sin un seguimiento de resultados, ni del devenir del torneo, salvo cuando Argentina perdió ante Brasil, se publicó: “Las chicas, sin samba en la Copa América” (El Tribuno de Salta, 19 de abril 2018). Llamó la atención que tampoco fuera considerado como hecho noticiable la foto del plantel argentino haciendo el

¹⁴² Martín Barbero (1996) retoma la noción de sensorium de Benjamin para referirse a “nuevas sensibilidades, otros modos de percibir, de sentir y relacionarse con el tiempo y el espacio, nuevas maneras de reconocerse y de juntarse” (p. 11)

¹⁴³ Si bien en esta oportunidad tomamos como referencia los torneos internacionales protagonizados por mujeres, en un artículo anterior (Ibarra, M. y Rodríguez, F., 2019) mencionábamos cómo ya en el Mundial de Rusia 2018 masculino comenzaban a emerger nuevas miradas para cuestionar las narrativas dominantes en torno al fútbol y la nación. Algunas de las experiencias que se llevaron adelante en el ámbito nacional fueron: Feminista Mundial, IgualData en conjunto con la Asociación Civil Conectar Igualdad, Cosecha Roja, Página/12, entre otras. Sus coberturas apuntaron a promover y visibilizar temas que no eran tratados por los medios hegemónicos, por ejemplo, la desigualdad y el sexismo en el deporte, la soberanía sobre los cuerpos, las brechas salariales entre las selecciones masculinas y femeninas, entre otros.

gesto del Topo Giggio¹⁴⁴, como reclamo de las jugadoras para ser escuchadas por las autoridades de AFA, puesto que tuvo amplia repercusión en medios de circulación nacional¹⁴⁵.

Ya a partir de la instancia de Repechaje para poder acceder al Mundial de Francia, observamos una mayor visibilización por parte del medio, realizando un seguimiento desde la previa al partido de Argentina frente a Panamá, durante y luego de concretada la clasificación, pero es necesario advertir algunas situaciones. La cobertura se centró en el hecho de la vuelta a participar de un Mundial, aunque en algunas notas se mencionó que se trataba de once años de ausencia y otras de doce. La falta de unificación da cuenta de cierto desconocimiento de la temática e, incluso, nuevamente notamos la ausencia de una contextualización que problematice dicha ausencia. Prevalen las voces masculinas como fuente, en este caso en la figura del DT. Carlos Borrello¹⁴⁶.

En el 2019, nos encontramos con dos hechos trascendentales en la agenda deportiva: el Mundial de Francia 2019 y el anuncio de la “profesionalización” del Torneo Femenino de Primera División, de la mano de la primera competencia bajo dichas características. La pregunta que nos hacemos es, los feminismos ¿disputan las agendas? ¿Se observan cambios, continuidades o rupturas? ¿Qué sucede en el ámbito local?

Si como señalan Garton e Hijós (2018) “la naturalización del fútbol como espacio masculino, y a la vez como el deporte nacional de Argentina, está entre los obstáculos que han complicado y restringido el acceso de las mujeres a este deporte, aunque la exclusión total del sexo femenino no se ha logrado” (p. 29), nos encontramos con que esta situación, comienza a mostrar ciertas porosidades. El Mundial de Francia 2019, fue visibilizado como nunca antes en la historia, tanto en medios de circulación nacional como en el que aquí analizamos¹⁴⁷. Sin embargo,

¹⁴⁴ Este gesto y su significado ya fue explicitado en el capítulo 1.

¹⁴⁵ Moreira y Alvarez Litke (2019) analizaron la cobertura de la Copa América 2018 en el diario Olé y manifestaron que se encontraron con escasez de información, la reproducción de representaciones que vinculaban a las jugadoras con el ámbito doméstico, la familia y la maternidad y desjerarquizadas.

¹⁴⁶ Ver anexo - Noticias del Repechaje.

¹⁴⁷ El Observatorio de Género y Deporte 2019: Mundial de Fútbol Femenino + Copa América Masculina, realizó un análisis comparativo sobre la cobertura que se hizo de ambos eventos

se realizó de forma casi simultánea con la Copa América Masculina, lo que evidenció la preeminencia del fútbol masculino por sobre el femenino.

En nuestro corpus encontramos los siguientes subjetivemas¹⁴⁸ en las noticias que abordaron a la selección argentina de mujeres en el marco de los torneos anteriormente señalados.

Núcleos	Semas
Selección Argentina:	año inolvidable, consolidación de jugadoras a lo largo y ancho del país, vuelven tras doce años, un paso histórico al conseguir su primer punto en un mundial, sigue escribiendo su historia, emotivo recibimiento a las jugadoras, sus integrantes fueron recibidas como heroínas, emocionadas.
Sobre el juego:	trabajo defensivo casi perfecto, partidazo, un empate histórico, épica remontada, participación histórica en el Mundial, un juego que tuvo aspecto heroicos, gran remontada.

De modo general, se identificaron algunas referencias a las desigualdades y obstáculos que tuvieron que pasar las jugadoras para poder jugar el Mundial. El medio construyó la representación de un equipo de menor jerarquía en relación a

internacionales. El informe señala que se puede observar un avance en los modos de representar a las deportistas. Las noticias se centraron en el juego, no se identificaron notas sexistas ni discriminatorias y se realizó un uso coherente de las imágenes y videos. Sin embargo, advierte que aún prevalece la cantidad de notas sobre fútbol masculino, por sobre las de fútbol femenino, con lo cual se recomendó equilibrar la cantidad de artículos, a fin de ir deconstruyendo gradualmente el imaginario que asocia a esta práctica con la masculinidad.

¹⁴⁸ Los subjetivemas son aquellos léxicos (sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios) que presentan una carga subjetiva, evaluativa y/o valorativa del enunciadorx.

sus rivales de grupo (Japón, Inglaterra y Escocia) e hizo referencia a una gesta histórica que aunque reivindicó la lucha permanente de las jugadoras, ocultó las responsabilidades culturales, institucionales e incluso mediáticas. Por ejemplo, se hizo alusión a las condiciones en las que las jugadoras disputaron la Copa América 2018, pero de forma tardía, puesto que como mencionamos anteriormente, al momento del reclamo, el medio lo invisibilizó.

Sin embargo, encontramos sentidos novedosos para narrar a las mujeres, el fútbol y la nación. Por primera vez, las jugadoras mujeres fueron nombradas como “heroínas” y en tanto tal, protagonistas de una “gesta épica”. Los torneos mundialistas suelen ser espacios en los que se exacerba el sentido de una supuesta “identidad nacional”, en clave masculina y patriarcal, que es reproducida por los medios masivos. Se intenta igualar el fútbol a la nación, cayendo en un intento despolitizado por nombrar(nos) unos a otrxs. En palabras de Alabarces (2007), este proceso ha tendido a mostrar la nación como un repertorio de consumos, estilos expresivos, elecciones estéticas, y afirmaciones de la pasión argentina, que se reduce a un resultado de fútbol.

El autor cuestiona dichas narrativas mediáticas hegemónicas que pretenden igualar al fútbol, fundamentalmente a la selección argentina masculina, con la nación. Esa concepción de nación imaginada, que siempre tuvo como protagonistas a varones realizando gestas épicas, comenzó a ser cuestionada. Ya mencionamos algunas experiencias, en el Mundial de Rusia 2018, donde medios alternativos retomaron la dimensión política en clave feminista, para repensar y construir otras narrativas en torno al fútbol y la nacionalidad.

En nuestro caso analizado, observamos ciertas continuidades en relación a cómo se construye esta trayectoria del seleccionado argentino de mujeres y lo que acontece con los varones. Se trata de un relato que apela a adjetivaciones como “histórica”, “épica”, “juegos de aspectos heroicos”, cuyos sentidos apelan a generar cierto efecto empático. Por primera vez “las heroínas” de la patria, tuvieron nombre de mujeres, pero esta vez, no por ser campeonas en términos deportivos, sino por una conquista que, aunque no se nombre, opera en el plano de la batalla cultural.

“La hija de estas tierras de Güemes”: el caso Ruth Bravo

Como veníamos desarrollando, los medios tienen un fuerte poder de incidencia en el campo simbólico. Durante el análisis del corpus nos encontramos con un hallazgo que da cuenta de cómo un medio puede instalar referentes resaltando atributos por sobre otros y poniendo en valor lo que resulta relevante para su campo de inserción. Se trata del caso de Ruth Bravo, apodada “La Chule”, cuya imagen es posicionada por el medio como ejemplo de futbolista, exaltando su condición de natalidad, salteña, por sobre sus cualidades deportivas.

Desde el punto de vista cuantitativo, nos encontramos con cuatro notas sobre Ruth Bravo como protagonista, y dos en las que, si bien no es central se la coloca como referenta del fútbol salteño. De esta manera, solamente con las noticias señaladas, la jugadora se posiciona como la futbolista con mayor espacio dedicado al menos en el corpus analizado. Aunque vale decir que en ningún caso el medio tuvo contacto con la futbolista. Se retoma su palabra a partir de sus declaraciones en conferencias de prensa y sus redes sociales.

El valor-noticia de la proximidad es el criterio que opera a lo largo de todos los artículos. La “salteñidad” es el mérito exaltado por el medio para transformar a Bravo, primero en noticiable, y, segundo, en ídola. En todos los casos, la construcción de la noticia anuncia desde el título este atributo, por ejemplo:

Ejemplos de titulares

“Chule, la salteña que comenzó jugando a la pelota en San Remo y ahora va por la Copa del Mundo”. (El Tribuno de Salta, 3 de junio de 2019)

“El agradecimiento de la salteña de la Selección a horas del partido con las inglesas” (El Tribuno de Salta, 14 de junio de 2019)

“La salteña Ruth Bravo ya cumplió un sueño ‘Real’” (El Tribuno de Salta, 23 de junio de 2019)

“El duro descargo de la salteña Ruth Bravo al no ser convocada para los Panamericanos” (El Tribuno de Salta, 15 de julio de 2019)

También los relatos apelan a la construcción de la salteñidad, a través del uso de deícticos de lugar y una retórica cuyos efectos de sentidos buscan exaltar dicha identidad al nombrarla como “nuestra” o como representante de “la tierra de Güemes”. Claramente, estas operaciones solo son posibles en un medio local, en tanto las modalizaciones expresivas buscan que lxs lectorxs se identifiquen a partir de la condensación de ciertos valores dominantes sobre el ser salteñx, vinculados a la figura de Güemes y a la tierra¹⁴⁹.

Ejemplos: La construcción de la salteñidad

“**Nacida en la provincia**, de chicas se fue a vivir a La Plata”.

“La experimentada volante de 27 años **es oriunda de Salta**”.

El fútbol su vida. **Chule nació el 6 de marzo de 1992 en territorio salteño**, y allí empezó a dar sus primeros pasos con la pelota. Comenzó a jugar en **el barrio militar de San Remo**, aunque luego su familia se trasladó a Magdalena, localidad en la que todavía viven hoy en día”

“Ruth Bravo, **la primera salteña** en jugar un mundial femenino”

“En la previa de este partido, la que se **enfrentó las cámaras con orgullo fue la salteña Ruth Bravo, nuestra representante, nacida y criada en el barrio San Remo de nuestra capital**, quien alzó la voz en nombre de sus compañeros y agradeció al pueblo argentino por su apoyo, aunque deseó ‘que tenga continuidad más allá del Mundial’”

“**La salteña** consideró que el punto logrado ante Japón no solo ‘vale oro’, sino que puede ser el ‘puntapié inicial para que en Argentina se empiece a valorar’ a la mujer futbolista”

“A ese certamen, según explicó durante **su alocución la salteña ante los ojos del mundo**, llegaron ‘con ilusión y muy unidas. Después del primer partido

¹⁴⁹Andrea Villagrán (2010) realiza un análisis sobre las representaciones en torno a la figura de Martín Miguel de Güemes. Señala cómo a partir de las obras literarias de Juan Carlos Dávalos se comienza a reconfigurar la representación de Güemes como un mestizo ideal, con una fuerte valoración de la tierra como fuente de identidad. La autora manifiesta que “el modo de ser que Güemes encarna, como prototipo, va a ser prefigurado como esencia del ser local, salteño, ya que al estar determinado por el entorno natural se vuela inmutable, invariante, una esencia incuestionable, una herencia innegable. Son las raíces que afincan el gaicho al terruño” (p. 38).

empezamos a creer que podíamos lograrlo. Reclamamos ser escuchadas y lo fuimos”

“Nos pusimos la camiseta de la selección y todas teníamos la ilusión de llegar acá”, agregó **la mediocampista nacida en Salta** y hoy radicada en la localidad bonaerense de Magdalena, quien es una de las capitanas del equipo argentino”.

“La representante de nuestra provincia en el seleccionado femenino, que cumplió una actuación destacada en el Mundial, jugará en el Real Madrid de España”.

“La vidriera que significó el Mundial de Fútbol Femenino Francia 2019 para las futbolistas argentinas que conformaron el seleccionado nacional realizando una dignísima actuación ante potencias mundiales en la disciplina, **le valió a nuestra representante dilecta, a la hija de estas tierras de Güemes, Ruth Bravo**, la oportunidad de cumplir uno de sus máximos dueños e ir a jugar al poderoso Real Madrid de España”.

“La defensora salteña, nacida y criada en el corazón de San Remo, de la zona sur de nuestra capital y de madre anteña, forjó sus dotes de futbolista en las canchas de la plaza principal del barrio, pasará a codearse con un fútbol de elite”

Alvarez Litke y Moreira (2019) señalan que, en un país netamente futbolero, los medios han despojado a las deportistas de la posibilidad de protagonizar los relatos sobre la patria. Es por eso que poder comenzar a nombrar a referentes mujeres en un territorio esquivo es un logro y una disputa que debe continuar. La advertencia se focaliza en no romantizar a las jugadoras portadoras de dichos significantes colocando los atributos en cuestiones que exceden al juego. El problema de la romantización es que se otorgan cualidades “encantadoras” a situaciones que esconden relaciones de poder. En este caso, las condiciones de posibilidad de las jugadoras salteñas están muy lejos de ser las óptimas, tanto desde el punto de vista del acceso como de permanencia y el alcance de mayores conquistas. En el caso de Ruth Bravo su presente como jugadora de la selección no se vincula con su condición de salteña, en tanto no fue Salta el lugar que le otorgó las posibilidades para formarse como tal.

Este ejercicio de reivindicación de la salteñidad se retoma en el caso de dos jugadoras juveniles preseleccionadas para las Selecciones Argentinas sub 17 y sub 20. Nuevamente se las presenta como portadoras del orgullo salteño y se alude al caso de Ruth Bravo, para resaltar a Salta como el lugar desde donde surgen futbolistas de selección. Mientras se destaca a la provincia por ser una “cantera”, se invisibiliza las complejidades que aún implica la formación de las jugadoras. En la misma línea de lo que desarrollamos anteriormente, el desinterés convertido en desconocimiento, lleva a que, el medio denomine “semillero” a una categoría sub 18.

Por ejemplo:

Los casos de Mailén Macarof y Florencia Santander

“Es orgullo provincial: Mailén, otra salteña que es de Selección. Surgida en Central Norte, la talentosa futbolista salteña fue convocada al seleccionado nacional sub-20 (...) El caso de Mailén se suma al de Florencia Santander, la salteña también perteneciente a la entidad azabache que fue elegida entre cientos para la prueba realizada en Tucumán por la Selección argentina para integrar el plantel sub-17. Y la selección mayor femenina tiene entre sus referentes a Ruth Bravo, la joven nacida en Salta”. (Es orgullo provincial: Mailén, otra salteña que es de Selección, 11 de septiembre de 2019)

“Florencia Santander, orgullo salteño con sueños de selección. El crecimiento paulatino, pero sostenido, del fútbol femenino en Salta comienza a dar sus frutos con jugadoras nacidas en estas tierras y surgidas en las canteras provinciales que comienzan a adquirir proyección nacional a través de las pruebas que la Asociación del Fútbol Argentino. (...) La decorosa participación de la Selección argentina femenina en el Mundial de Francia en el presente año, que también fue un claro síntoma de la expansión de la disciplina a nivel nacional, ya contó entre sus filas con Ruth Bravo, la salteña que luego recaló en el Real Madrid”. (Florencia Santander, orgullo salteño con sus sueños de selección, 3 de octubre de 2019)

Cebreli y Arancibia (2005) plantean que poder representar implica procesos constantes de luchas, conflictos y negociaciones, que establece límites y espacios fronterizos. En este sentido, observamos que las representaciones de las futbolistas comienzan a adquirir formas más distantes del prejuicio, pero aún en un plano subalterno. La mayor visibilización es una conquista irrefutable, pero puede traer una trampa si no estamos atentos, en tanto, conduce a generar el efecto de sentido de que el fútbol de mujeres finalmente ya consiguió todo, sin cuestionar por qué recién aparece en la agenda, qué pasó durante los años previos, ni cuáles son las características de cada experiencia. Tras el proceso de producción, se mantienen las relaciones de poder, donde quienes representan lo hacen desde un lugar del saber que se considera legítimo, y desde allí se evalúan lo que sucede con las mujeres y disidencias. Detrás, aparecen las operaciones de romantización, de excepcionalidad y descontextualización, cuyos resultados apuntan a perpetuar la opresión y reforzar el lugar marginal de la práctica y sus protagonistas. No obstante, es importante señalar que “en este juego de tensiones, rupturas, resignificaciones y absorciones se quiebra la aparente inmovilidad y eternidad con que el poder postula su propia iconografía dejando entrever –aunque sea por unos instantes- la compleja heterogeneidad del tejido social” (Cebreli y Arancibia, 2005, p. 12).

La profesionalización¹⁵⁰

Otro de los hitos que marcaron la agenda mediática fue el anuncio de la profesionalización y el inicio del primer Torneo Femenino Profesional. Como ya dimos cuenta de cómo se dio ese proceso en términos institucionales, en este apartado nos detendremos solamente en su tratamiento mediático en *El Tribuno de Salta*.

La primera vez que aparece la profesionalización en la agenda deportiva del medio, la identificamos en el marco de un partido entre Boca y Lanús, en el que el plantel femenino jugó también por primera vez en la Bombonera por la

¹⁵⁰ Ver anexo Noticias vinculadas a la profesionalización y el primer Torneo Profesional 2019

conmemoración del 8M (Goleada y promesas de cambio para el fútbol femenino, 10 de marzo de 2019). Tomando a Tapia como fuente, se confirma que en los próximos días se realizaría el anuncio y se adelanta la creación de la Copa Argentina de Fútbol Femenino pero se advierte que la profesionalización aún no llegará a los equipos del interior.

Posteriormente, el 16 de marzo de 2019 se concreta el lanzamiento de la creación del torneo profesional y se brinda los detalles de los contratos. En este caso, la cobertura tiene una particularidad puesto que intenta focalizar en aspectos que incidan en el ámbito local. Nuevamente se hace hincapié en la creación de una Copa Federal para finales de 2019 (que finalmente no se efectivizó) para incluir a los equipos del interior del país. Además, el medio se remite a voces de protagonistas locales para referirse a este histórico anuncio:

“Es una lucha que viene de hace años, espero que nos podamos juntar con las ligas del interior para que la profesionalización se expanda más”, **Débora Chazarreta, jugadora de Pellegrini.**

“Es un paso enorme que está dando el fútbol femenino. Quiero pensar que también llegará al interior y sino voy a luchar para que sea así”, **Belén Morelli, entrenadora y dirigente salteña.** (Las negritas son nuestras) (AFA y Agremiados firmaron un acuerdo para profesionalizar el fútbol femenino, 16 de marzo de 2019).

En este sentido, se puede destacar que hay una paridad de voces masculinas (Claudio Tapia y Sergio Machi) y femeninas (Débora Chazarreta y Belén Morelli), y una búsqueda de intersección con lo regional. Aunque no se desarrolla de forma detallada, consideramos un valor agregado poder localizar el acontecimiento desde las voces de sus protagonistas y con aspectos que incidan en el devenir del fútbol salteño.

La figura de Macarena Sánchez, jugadora que simboliza la lucha por el reconocimiento como trabajadora del fútbol, está invisibilizada en el anuncio. El

medio privilegió la mirada oficial, en este caso de AFA, que se asigna la profesionalización como una decisión propia y desconoce el reclamo particular de la futbolista acompañada de los movimientos de mujeres y disidencias. Recién se retoma y se visibiliza el caso al momento de la firma del primer contrato profesional en San Lorenzo el 12 de abril de 2019. En la nota titulada “El fútbol femenino da un paso histórico en el país”, el medio realiza un desarrollo contextualizado de diversos aspectos vinculados al fútbol y mujeres en el país: el caso de Macarena Sánchez, las dificultades del seleccionado argentino, desde la carta pública del 2017 en adelante. También retoma la voz de la jugadora para destacar la importancia de la formación y la federalización del fútbol profesional, por ejemplo con la siguiente cita: “Es importante que la actividad se federalice y se trabaje mucho en las divisiones inferiores y que se llegue a los 30 contratos por club” (El Tribuno de Salta, 12 de abril de 2019).

En adelante, observamos que, aunque se mantiene en agenda la profesionalización y el desarrollo del torneo, se retoma la tendencia a la práctica de copiar y pegar, por sobre la elaboración propia a través de diversas fuentes. En este sentido, prevalece el valor-noticia que se sustenta en “lo que aparece en los otros medios”¹⁵¹ por sobre, la proximidad, la novedad o el impacto. Nuevamente reaparece la estrategia de descripción ampliada a partir del anuncio o los resultados de la fecha, lo que genera como efecto el desinterés por la práctica y su desjerarquización.

Politizar la sección Deportiva

Otra novedad que comenzó a aparecer a partir del 2018 fue la incorporación de noticias que abordaban las desigualdades en torno al fútbol y situaciones de violencia de género. Sin embargo, identificamos una diferenciación puesto que, cuando se trata de noticias deportivas correspondientes al ámbito nacional o internacionales, el medio las ubicó en la sección Deportes; mientras

¹⁵¹ Según Martini y Luchessi (2004) lo que aparece en otros medios es un criterio de noticiabilidad que se basa en la reiteración, es decir, registrar lo que cubren otros medios. Pero también puede basarse en la competencia que implica además de repetir, incorporarle creatividad con nueva información.

que, cuando abordaban situaciones de incidencia local, fueron trasladadas a secciones como: Sociedad, Vida y Tendencia, Salta y la Contratapa¹⁵²¹⁵³.

Esta distinción no es menor, en tanto las secciones implican un posicionamiento del medio respecto al recorrido de lectura propuesto y un enfoque desde donde se pretende abordar determinados acontecimientos. Además, Raúl Clauso (2007) menciona que las secciones determinan cierta organización interna del diario, lo que incide en la especialización de los periodistas y aporta a la eficiencia y calidad de las publicaciones. En el caso de la sección *Deportes*, se reproduce la idea dominante sobre la constitución de una sección neutral y despolitizada. En este sentido, observamos que cuando solamente se tiene que copiar/pegar o replicar notas que abordan temas vinculados a las agendas de géneros, se incorpora en dicha sección. Por ejemplo:

Ejemplo de noticias que responden a la agenda de género en la sección Deportes

“Irán le permitió el ingreso a las mujeres a una cancha de fútbol. Por primera vez desde 1979, se le levantó la prohibición al público femenino y pudieron asistir a un estadio de fútbol”. (Irán le permitió el ingreso a las mujeres a una cancha, 20 de junio de 2018)

“El machismo en el fútbol: los jugadores del Barcelona viajaron en primera, el equipo femenino en turista”. (El Tribuno de Salta, 26 de julio de 2018)

“Qué peso económico tiene el fútbol femenino” (...) Desigualdad salarial, otro tema clave. En el Mundial de fútbol femenino de este año en Francia, el campeón ganará 3,5 millones de euros, diez veces menos que los que consiguió la Selección masculina de Francia en Rusia. En este deporte, la igualdad salarial es una cuestión con grandes desigualdades según los países” (Qué peso económico tiene el fútbol femenino, 16 de mayo de 2019).

“Video. Futbolistas se burlan de himno feminista ‘el violador eres tú’ y

¹⁵² Se trata de un fenómeno que incluso se hace extensivo a otros medios de circulación nacional como Olé. Por ejemplo, en una nota acorde a la perspectiva de género, tanto desde la temática presentada como en su abordaje, el medio decidió colocarla en la sección de Información General (https://www.ole.com.ar/futbol-femenino/-lucha-llego-quequedarse-0_b07TxjliC.html).

¹⁵³ Ver anexo Noticias locales con enfoque de género.

causan indignación. En redes sociales circula un video de los jugadores Sub 17 del América de México que se rieron y bailaron exageradamente el tema que denuncia la violencia de género” (Futbolistas se burlan de himno feminista ‘el violador eres tú’ y causan indignación, 4 de diciembre de 2019).

“Un duro revés para el fútbol femenino en Estados Unidos. El seleccionado de fútbol de mujeres de Estados Unidos perdió una demanda ante su federación en búsqueda de igualdad” (Un duro revés para el fútbol femenino en Estados Unidos, 3 de mayo de 2020).

“A días de la reelección de Tapia, las mujeres contra la AFA: ‘Somos ninguneadas. Claudio Tapia será reelecto el martes como titular de una entidad que cuenta solo con una mujer en el comité ejecutivo, lo que derivó en la queja de un colectivo que las nuclea en el ámbito del fútbol” (A días de la reelección de Tapia, la mujeres contra la AFA, 17 de mayo de 2020).

En los fragmentos señalados aparecen tópicos que visibilizan problemáticas actuales discutidas por los movimientos feministas en diversos ámbitos, incluso el deportivo. Entre ellos, la habilitación de mujeres para que ingresen como hinchas en Irán, la desigualdad en las condiciones laborales entre planteles profesionales de varones y mujeres, la brecha salarial, la violencia de género y la ausencia de mujeres en los espacios de decisión. Sin embargo, cuando las situaciones remiten a hechos locales, la sección Deportes delega la tarea a periodistas -la mayoría mujeres- de otras secciones despegándose de la responsabilidad de promover discusiones comprometidas en su espacio. En el corpus analizado nos encontramos con notas que abordaron:

- a) **La desigualdad de género en torno a la práctica del fútbol y en los medios:** se trata de una entrevista que me realizaron sobre la temática en la liga local, se contextualiza la situación histórica en las mujeres en el fútbol y se retoman los avances y lo que aún falta en la búsqueda por una práctica más igualitaria.

b) **La disputa de las mujeres feministas para acceder a cargos dirigenciales:** se trata de dos notas, una anunciando una mesa panel sobre fútbol, mujeres y políticas con Diana Salerno y luego una entrevista. Si bien se contextualiza sobre los logros de los movimientos feministas en la disputa de espacios históricamente negados como el fútbol y con mayor razón en las dirigencias, el abordaje presenta algunas contradicciones, puesto que recurre a la reproducción de estereotipos vinculados a la belleza. Por ejemplo, de entrada se describe “los años bien llevados” de Salerno, por sobre su capacidad de gestión.

c) **Cuestionamientos a los estereotipos de género:** la nota contextualiza las conquistas de los feminismos para comenzar a cuestionar estereotipos de géneros y transformar campos simbólicos, en el marco del Mundial de Francia 2019. Se titula “**Ni barbies ni princesas, mujeres futbolistas**” y parte de analizar el caso de los álbumes de figuritas, y la novedad de que por primera vez se publique en Argentina, uno cuyas protagonistas sean mujeres.

d) **La importancia del fútbol en la erradicación de la violencia de género:** Si bien parte del anuncio de la Copa Salta La Linda, el abordaje coloca al fútbol como una práctica que genera vínculos de sororidad y de contención, tendientes a luchar contra situaciones de violencia. Además, se visibilizan las condiciones en las que actualmente se desarrolla la práctica en la ciudad y la batalla cultural que comienza a generar cambio en los estereotipos de las jugadoras de fútbol. Toma como fuentes a una referente del fútbol femenino local y a una fuente oficial del área de Género del gobierno provincial.

Todas problemáticas del ámbito deportivo buscan cuestionar posiciones históricamente negadas para las mujeres y disidencias, disputar sentidos arraigados y poner al deporte en un entramado político, donde se discuten

horizontes transformadores. La pregunta es ¿por qué aún no se logran instalar esas discusiones en la sección Deportes? Santoro y Chaher (2007), señalan que en Argentina las secciones siguen perpetuando ideas en torno a lo público y a lo privado, tanto en quienes producen la noticia como en quienes la protagonizan. En este sentido, secciones como Política, Economía, Internacionales, son consideradas “duras”, y tratan información referente al ámbito público. Estas se presentan como “neutrales”, colocando como sujetos universales a los varones, y evitan el enfoque de género. Mientras que los temas de género continúan siendo parte de las secciones denominadas “blandas” como Sociedad, Sociales, Espectáculos, Información General, y/o en suplementos. Esto se vincula con la idea de que los temas de las mujeres e identidades disidentes, son “menos importantes” en tanto históricamente estuvieron remitidos al ámbito privado (p. 130). En el caso de la sección *Deportes* opera la misma lógica, pues se trata de un área sumamente masculinizada en la que escriben “hombres sobre hombres para hombres”, replicando un orden dominante que no admite cuestionamientos. Aunque aparecen fugas que indican que es imposible seguir ignorando las problemáticas de género, observamos que por el momento el abordaje opera desde lo “políticamente correcto”. Por el contrario, aquellos sentidos que intentan disputar se inscriben en los márgenes o desde la ajenidad, y se trasladan fuera del ámbito deportivo.

Cualquier noticia puede ser analizada desde una perspectiva de género, que no implica solamente visibilizar cuestiones sobre mujeres o disidencias, sino pensar desde una mirada relacional que nos permita tener una mirada completa de cada situación, las implicancias para cada sector y cómo lxs afecta. Tal como señalan Chaher y Santoro (2007), es imperiosa la transversalización del enfoque de género en el periodismo, aunque por el momento presenta numerosas dificultades, entre ellas: la falta de fuentes con dicha perspectiva, las escasas instancias de capacitación por parte de lxs periodistas y comunicadorxs para ejercer esta mirada y, fundamentalmente la ausencia de decisión política de lxs responsables de los medios para trabajar desde esta perspectiva (p. 129-130).

Resulta necesario que se asuma la politicidad de los deportes, en tanto construyen mundos simbólicos que abren y cierran posibilidades de ser y estar. Hacerse cargo de esa dimensión es la única forma de reconocer que se ejerce violencia simbólica, en la medida en que se estructura desde una cosmovisión patriarcal que fomenta la desigualdad de género. En este sentido, “la única forma de combatir esta violencia impregnada en cada poro social, es con prácticas constantes de deconstrucción de la misma y de fomento de nuevos hábitos no discriminatorios y respetuosos de los derechos humanos” (Chaher, 2014, p. 28).

Ahora bien, si estos son los sentidos dominantes en la prensa local, ¿qué sucede con las protagonistas? ¿Inciden dichos discursos sobre su construcción de subjetividad en el fútbol?

Capítulo 5: “Somos futbolistas”: Fútbol e identidad(es)

El fútbol dominante: dificultades de ser y estar en un campo masculinizado

El fútbol como constructor de identidades ha sido largamente abordado en el campo de los Estudios Sociales del Deporte. Archetti (1998) señala que los deportes “son vehículos de la construcción de ‘unos’ y de los ‘otros” (p. 12). En tal sentido, plantea que algunas prácticas deportivas buscan reafirmar identidades colectivas, mientras que otras permiten la construcción de nuevas identidades. En el caso del fútbol, se presenta como una *arena social* plausible de ser abordada para reflexionar en torno a ciertos “mecanismos básicos de adherencia y participación” (Archetti, 1998, p. 12).

En el caso de Argentina, Julio Frydenberg (2011) se remonta al siglo XIX e inicios del XX para reflexionar en torno a la constitución del fútbol como una novedosa experiencia de socialización destinada a la juventud masculina. El autor señala que valores como el honor y la hombría constituían (constituyen) ejes fundamentales del aprendizaje de los niños y jóvenes en su proceso de sociabilización para convertirse en hombres. Era, justamente, la experiencia de un partido de fútbol, donde ellos podían experimentar y apropiarse de esa moral que luego trasladarían a diferentes ámbitos de su vida cotidiana.

Uno de los ejes ordenadores lo constituyó, y aún lo sigue haciendo, la virilidad. El triunfo deportivo otorgaba honorabilidad, pero, para poder alcanzarla, el juego debía ser jugado de forma viril, con fuerza y rudeza, es decir, se debía dar cuenta y exponer dichos dones. En palabras de Frydenberg (2011) “en la cancha y en la vida había que demostrarlo todo” (p. 86).

Si bien nos referimos a un proceso que da cuenta de un contexto de hace más de un siglo, en la actualidad no se perciben cambios sustanciales en cuanto a la moralidad que lo atraviesa, los valores que se transmiten y los significados que se producen. Esta histórica configuración se enmarcó en una lógica de dominación androcéntrica, que opera con persistencia en el imaginario colectivo y se potencia en el campo deportivo. En el fútbol tuvo efectos e implicancias concretas, que ya hemos señalado en el capítulo 2, por ejemplo, en relación a la invisibilización que se hizo de las mujeres que jugaron al fútbol y su condena a la clandestinidad del

juego. Un bloqueo (Binello, y otras, 2000) que incidió tanto en la práctica y en su representación bajo el resguardo del estereotipo dominante de femineidad. En un campo construido, legitimado social y culturalmente, como una práctica restringida al género masculino (Garriga Zucal, 2007) se consideraba que aquellas que incursionaban en este terreno, perdían su femineidad y adoptaban gestos y actitudes masculinas. De allí la subrepresentación del fútbol en todos los ámbitos en relación al masculino que, por el contrario, resulta agobiante (Alabarces, 2013).

En definitiva, la lógica dominante desde la que ha sido construido el fútbol se ha instalado como un ritual que se reprodujo de modo repetido, pero cuyo *ethos* y visión del mundo no tienen una “esencialidad” o “naturalidad” dada. Por lo tanto, es posible de ser reforzada y reafirmada, y/o, por el contrario, repensada y desarmada.

En este capítulo nos concentramos en la perspectiva de las propias jugadoras. Siguiendo los aportes de Haraway (1995), coincidimos en que recuperar *las experiencias de las mujeres* consiste en una práctica de conocimiento pero también de acción, puesto que no sólo buscamos visibilizar historias sino también “cuestionar la retórica presuntamente universalista de la ideología patriarcal” (Bellucci, 1993, p.47). La tarea es aún más ardua en un terreno como el futbolístico en el que, como sostienen Alvarez Litke y Moreira (2019), se dio un proceso de doble subalternización de las mujeres y las disidencias puesto que, por un lado, se las excluyó de las canchas y las narrativas deportivas, y, por el otro, del campo académico.

Además, nos resulta interesante, en continuidad con el capítulo anterior, seguir localizando la mirada y reflexionar sobre qué es ser futbolistas mujeres cis y trans en una ciudad como Salta. Para esto realizamos una breve descripción sociocultural de nuestra provincia a fin de comprender los contextos de producción de las representaciones en torno a esta práctica y las posibilidades/imposibilidades de acceso, permanencia y desarrollo de las futbolistas en dicho escenario. Nos guían una serie de interrogantes tendientes a analizar cómo se identifican las sujetas dentro de esta práctica, cuáles son los

sentidos del fútbol para ellas, qué implica practicar un deporte que históricamente les fue esquivo, hubo cambios desde sus inicios hasta ahora.

“Somos futbolistas”¹⁵⁴

Salta es una ciudad caracterizada por ciertas tendencias políticas y culturales conservadoras. A nivel político, producto de históricos lazos y redes parentales que persisten incluso desde la época colonial; y a nivel cultural, con una fuerte presencia de la iglesia católica (Cebrelli y otrxs, 2008) y una imagen tradicionalista, que si bien opera como representación de la imagen turística a nivel nacional, también “se materializa y localiza en la provincia, en sus objetos, en su población” (Flores Klarik, 2010, p. 67). En este sentido, podemos observar cómo la iglesia, el Estado, las elites políticas, se han mantenido como espacios de poder-saber vigentes (Cebrelli y Arancibia, 2010; Gonza, 2019) en una sociedad altamente jerarquizada, y se han configurado como discursos de verdad que imponen cierta manera de mirar el mundo. En la misma línea, Natalia Gonza (2019) identifica dos formas dominantes de representar Salta y a sus habitantes: la primera, desde una perspectiva modernizante proveniente desde el Estado centralista, “desde la cual se enfatizó en la figura de Salta como un lugar tradicional con raíces hispánicas e indígenas (tensión modernidad- atraso)” (p. 28). Y la segunda, desde una perspectiva conservadora, cuyos valores recaen en la tradición “hispánica”, “como aquellos más sólidos y originales para pensar una Nación y que, sin oponerse a las transformaciones modernas, buscaron “rescatar” de las tradiciones “indígenas” algunos de sus valores” (p. 29).

Sonia Álvarez Leguizamón (2010) menciona cómo estas estrategias de clasificación, ordenamiento y jerarquización de la sociedad salteña han servido, justamente, como estrategias de diferenciación social a partir de la construcción de lxs otrxs como sujetxs amenazantes y/o inferiorizadxs.

¹⁵⁴ La expresión “yo soy futbolista, nosotras somos futbolistas”, fue afirmada por las jugadoras en el marco de la Campaña por el Día de la Futbolista realizada en 2019 por el proyecto Pateando Mandatos.

En relación a la situación de las mujeres y las diversidades es necesario plantear un escenario que resulta complejo y que, vinculado con la descripción anterior, da cuenta de las dificultades que implica ser y pertenecer a dichos sectores sociales en un territorio como el nuestro. En el 2014, producto del crecimiento de situaciones de violencias y femicidios¹⁵⁵, y ante la fuerte movilización de las organizaciones de mujeres, Salta declara la Emergencia Pública en Materia Social por Violencia de Género en toda la provincia por 2 años, a través del Decreto N° 2654/14. Luego, en el 2016, el 2018 y, por último, en el 2020, a través de la Ley 8214/2020, esta situación fue prorrogada sucesivamente por dos años más. El espíritu de la legislación apunta a atender esta situación crítica y destinar fondos presupuestarios para tales fines¹⁵⁶. Sin embargo, los casos de femicidios y transfemicidios, como últimos eslabones de una cadena de violencias, han seguido creciendo, lo que la convierte en una de las provincias con las peores cifras¹⁵⁷.

Poder mirar este contexto, nos permite comprender “la dimensión histórica de la representación”, en ese caso de las futbolistas, y “rastrear su campo de posibilidades y su régimen de decibilidad en cada época” (Cebrelli y Arancibia, 2005, p. 7). Para dar cuenta de este análisis partimos de un primer acercamiento sociodemográfico¹⁵⁸ realizado en el 2018 con algunos equipos de fútbol femenino

¹⁵⁵ Según el Observatorio Marisel Zambrano, en los años 2013 y 2014, Salta se ubicó en el segundo lugar en la cantidad de femicidios registrados en el país.

¹⁵⁶ El art. 2 de la ley, estipula los siguientes incisos: “1) Promover en la comunidad la construcción de una cultura pacífica y libre de violencia de género, fortaleciendo medidas de sensibilización para la prevención y eliminación de la violencia de género. 2) Fortalecer la aplicación de la Ley N° 26.485 de ‘Protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales’. 3) Garantizar la implementación de políticas públicas orientadas a enfrentar el problema de la violencia de género, desde un enfoque intersectorial y participativo, en los diversos niveles de gobierno. 4) Elaborar un plan provincial de acción para la prevención, abordaje y erradicación de la violencia de género”.

¹⁵⁷ La directora del Observatorio de Violencia contra las Mujeres de Salta, Inés Bocanera expuso en el marco de la discusión por la última prórroga del 2020, en el Senado de la Provincia, cifras que exponen por un lado, la mayor visibilización de las denuncias y por otro, el crecimiento de casos de femicidios. En relación a las denuncias por violencia de género, en el 2016 se registraron 14.695, mientras que en 2019 se incrementaron a 21.701. En cuando a los femicidios en Salta fueron: 9 en 2016; 23 en 2017; 11 en 2018, 17 en 2019, 11 en el 2020 y 5 hasta mayo del 2021. En cuando a las tentativas de femicidio, pasaron de 4 en 2019 a 36 en el 2020 en el contexto de restricciones por la pandemia.

¹⁵⁸ Las encuestas fueron realizadas en el 2018 para el trabajo final del Seminario de Teoría y Metodología de la Demografía dictado en el marco del Doctorado. Las mismas se realizaron en la cancha de Gimnasia y Tiro (predio de Limache, ubicado en la zona sur de la ciudad) en los

que integran la Liga Salteña. Luego, ampliamos estos datos con entrevistas efectuadas con jugadoras y formadoras en el periodo 2014-2021 y, finalmente, sumamos el registro de las observaciones de campo.

Un primer acercamiento a las futbolistas salteñas

En uno de los primeros acercamientos que tuvimos para conocer algunas características de las jugadoras que competían en la liga local, realizamos una encuesta¹⁵⁹ a cinco equipos que participaron en la temporada 2018 del Torneo Anual de Primera División, estos son: San Francisco, Pellegrini, Juventud Antoniana y Central Norte¹⁶⁰, constituyendo una muestra de 41 jugadoras¹⁶¹. La selección de equipos se hizo teniendo en cuenta la trayectoria deportiva en términos de su continuidad en la participación de la Liga y sus logros deportivos. Para la elaboración de la encuesta consideramos las siguientes variables: edad, estado civil¹⁶², maternidad, zona de residencia, nivel educativo, situación laboral y

intervalos de los partidos que se estaban disputando del torneo Anual. Cabe aclarar que todos los partidos se jugaban en la misma sede, alternando canchas y horarios. Las observaciones previas nos permitieron conocer los diferentes momentos de los equipos: llegada a la cancha de los planteles (en grupos o individualmente), precalentamiento, partido, postpartido. Esto fue muy importante para elegir en qué momento acercarnos para dialogar con las jugadoras. En este sentido, tanto la llegada como el postpartido resultan los espacios propicios, puesto que las mismas están relajadas, aunque en el caso del postpartido el humor y predisposición pueden estar sujetos al resultado. Mientras que el precalentamiento y, obviamente, el partido son momentos en que las jugadoras se encuentran concentradas en la competencia y compenetradas como equipo. Tras plantearles a las capitanas de los equipos sobre la investigación, la encuesta y su finalidad, las repartimos junto con mi hija, quien me acompañó en esta tarea de campo. Mi rol de investigadora madre permitió un acercamiento más ameno a partir de la presencia de mi hija quien colaboró en el reparto y retiro de las encuestas una vez contestadas. Realizamos el mismo procedimiento con cada equipo.

¹⁵⁹ En este caso utilizamos la encuesta de medición y comprensión como sistema de información demográfico. La elección corresponde a que se trabajó con una población pequeña sobre la que se buscó cuantificar el conjunto de componentes antes mencionados pero también se intentó explicar el por qué de ciertas prácticas.

¹⁶⁰ Quedaron sin relevar Atlas, Argentinos Camioneros, Sanidad y San Martín.

¹⁶¹ Al momento del relevamiento la Liga contaba con un total de 180 jugadoras federadas en la Primera División y 75 en el sub 18. En el 2021, con la incorporación del sub 14 se calculan alrededor de 130 jugadoras federadas en dicha división, 130 en el sub 18 y 200 en Primera, es decir, un total de 460 federadas aproximadamente.

¹⁶² Al momento de la realización de la encuesta aún no habíamos problematizado en profundidad algunas de las variables propuestas, por ejemplo estado civil. Al construir el instrumento, solamente habíamos habilitados tres opciones: soltera, casada y no sabe/no contesta. En este momento de la escritura de la investigación, consideramos que las opciones se tornan un tanto cerradas y pueden presentar cierto sesgo, en tanto no se habilitaron otras posibilidades de vincularse sexo afectivamente.

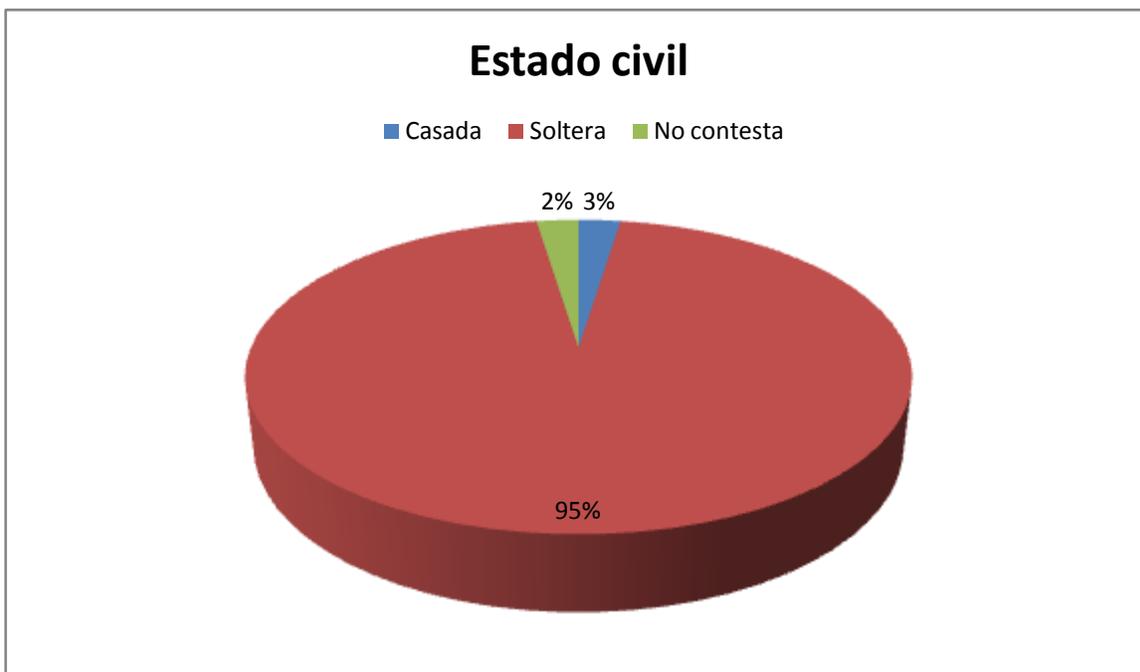
trayectoria deportiva. A continuación presentamos los resultados y una breve descripción:



Según la edad de las jugadoras observamos que se trató de una población joven de la cual el 59% se ubicó entre la franja que va desde los 20 a los 29 años. Dentro de este segmento la mayoría de las jugadoras tenía entre 21 y 25 años. También pudimos detectar que varios equipos utilizaban como refuerzos a las jugadoras del sub 18, es por eso que el 24% tenía edades que van desde los 10 a los 19 años. El resto de las jugadoras eran mayores de 30 años y llegaban solo hasta los 35 años.

Aunque la Liga Salteña implementó desde el 2015 la categoría sub 18, la presencia de chicas desde 12 años jugando incluso en la Primera ya daba indicios sobre la necesidad de incorporar más categorías que respondan a su edad. Mientras el torneo de varones se inicia desde la Escuelita de Fútbol a partir de los 4 años, en el caso de las mujeres debían esperar hasta los 18 para contar con una división que las incluya. Veremos más adelante cómo fue cambiando esta

situación y qué pasa con las infancias y su vínculo con este deporte.



El estado civil del 95% de las jugadoras encuestadas fue soltera. Solamente una manifestó ser casada, mientras que una no contestó.

Nos resultó importante atender a los datos arrojados en este punto teniendo en cuenta que la mayoría de las mujeres que juegan se encuentran en la franja de edad en la que el mandato social les ordena ser esposas y madres. Contrariando esta premisa, resultó que un altísimo porcentaje de las jugadoras no cumplió con este “requisito social”.

Más adelante profundizaremos con una mirada más cualitativa que comprenda las decisiones de este grupo de mujeres. Aunque, a priori, podemos adelantar cómo la práctica del fútbol constituye un espacio de libertad para ellas. Pero también, como maternar puede implicar una decisión que las aleja de forma momentánea y/o definitiva de la competencia.



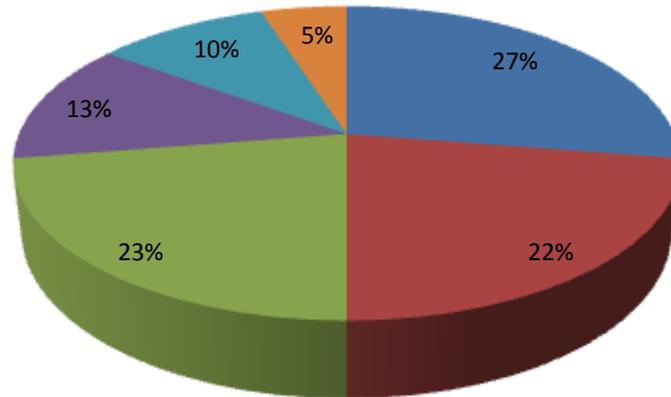
Del total de jugadoras, solamente dos manifestaron tener hijos. Una de ellas tenía en ese momento dos, y la otra uno solo. El resto, es decir, el 95% manifestó no encontrarse maternando.

La maternidad aparece postergada y/o descartada en el grupo de jugadoras encuestadas, al igual que sucedía con el estado civil respecto al casamiento. La asociación de características, de manera preliminar, indicarían que las mujeres que deciden dedicarse a jugar al fútbol son casi en su totalidad: jóvenes, solteras y sin hijxs.

La descripción parece disruptiva del estereotipo de mujer dominante, sobre todo el esperable en una sociedad patriarcal como la salteña. Pero, en realidad, lo que hace es dar cuenta de que no hay una sola forma de ser mujer. En este sentido, se pone en tensión la naturalización de mujer-madre, puesto que existen otras condiciones sociales y culturales que amplían las opciones y posibilidades de vida. Entonces, así como no es natural que las mujeres deban ser madres, tampoco lo es que el fútbol sea solo para varones.

Lugar de residencia

■ Zona oeste ■ Zona norte ■ Interior ■ Zona sur ■ Zona sudeste ■ Macrocentro



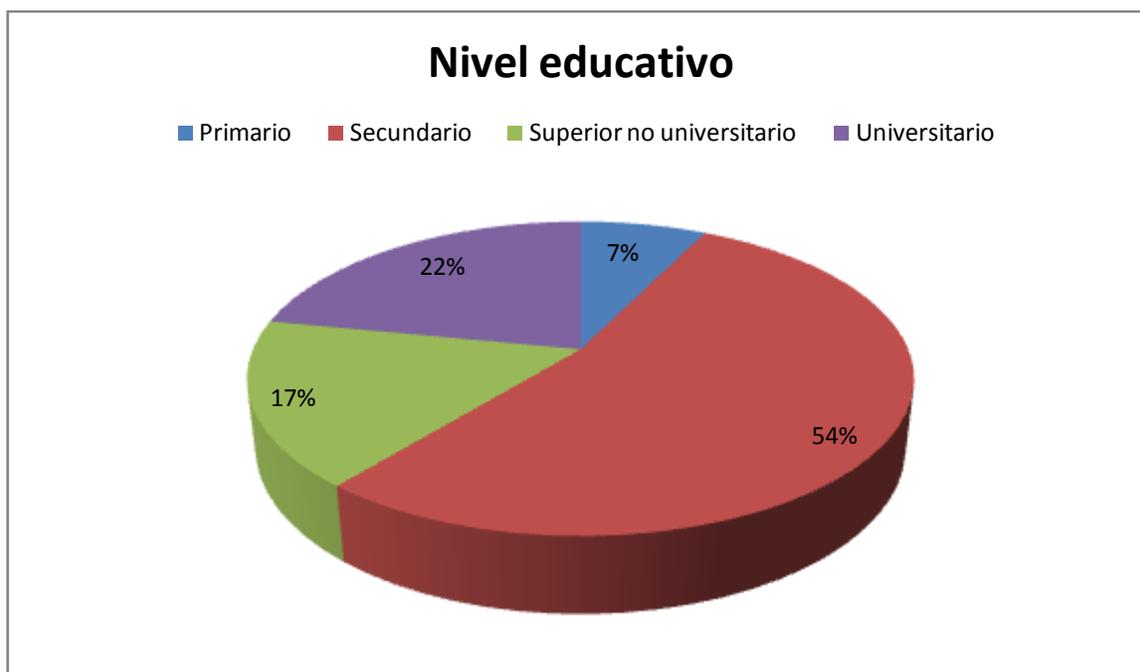
La pertenencia barrial o zona de residencia de las jugadoras resultó bastante dispar. Identificamos 34 barrios diferentes, es por eso que, a los fines de analizar esta variable, optamos por agruparlos por zonas de acuerdo a los puntos cardinales. En tal sentido, pudimos observar que el 27% reside en diferentes barriadas de la zona oeste de la ciudad de Salta. Un número similar proviene de la zona norte 22% y de diferentes localidades del Interior, 23%. En menor medida, el 13% de las mujeres vive en barrios de la zona sur mientras que el 10% lo hace en la zona sudeste. Por último, solo el 5% vive en diferentes puntos del macrocentro salteño.



Es interesante observar que la práctica futbolística adoptada por las mujeres no se restringe a ciertos barrios o lugares residenciales sino que está extendida casi en todos los puntos de la ciudad, incluso en el Interior. Sin embargo, la zona centro y macrocentro queda ciertamente ausente, lo que abona al sentido popular del fútbol, en el sentido de clase, pero también a cierta reticencia en otros sectores sociales. Garton (2019) advierte que si bien, tanto el fútbol masculino como femenino, es una “práctica transclasista” (p.102), prevalece la participación de las clases populares, aunque para el caso del femenino, se comienza a identificar una presencia creciente de las clases medias altas.

También detectamos que no siempre la distancia entre los clubes y los lugares donde viven las jugadoras operan como una variable de inclusión/exclusión. En muchos casos, pese a vivir más cerca de un club se recorre una distancia mayor para entrenar en otro. Otra situación es que hay zonas, como la sudeste, en las que directamente no existen clubes que oferten fútbol y estén afiliados a la Liga Salteña. Esto no necesariamente implica que las mujeres no lo estén practicando, puesto que, contrariamente, es una de las zonas con mayor cantidad de torneos alternativos en la ciudad, por ejemplo: en barrio

San Benito, en Solidaridad, el torneo de Árbitros, entre otros (zona sudeste). Pero esta situación de ausencia de clubes afiliados en la zona obliga al traslado de las jugadoras para poder realizar su práctica en otra parte de la ciudad en el marco de una institución.



Respecto al nivel educativo alcanzado, más de la mitad de las jugadoras respondieron haber llegado al nivel secundario. De este número, el 50% concluyó el nivel medio, mientras que el otro 50% aún se encontraba cursando. Además, de este último grupo, al cruzar los datos con la edad, constatamos que la mayoría está en la franja etaria “esperada” para el nivel alcanzado.

En cuanto al nivel superior, 9 manifestaron estar cursando en la universidad, mientras que 7 lo hicieron en nivel superior no universitario (tres concluyeron sus estudios y 4 aún se encontraban cursando). En total, se desprende que casi la mitad de jugadoras han podido llegar hasta uno de los más altos niveles formativos, y en algunos casos ya son profesionales. Posiblemente la caracterización de aún ser solteras y sin hijos son factores que han intervenido en la priorización y continuidad de sus estudios y aspiraciones formativas.

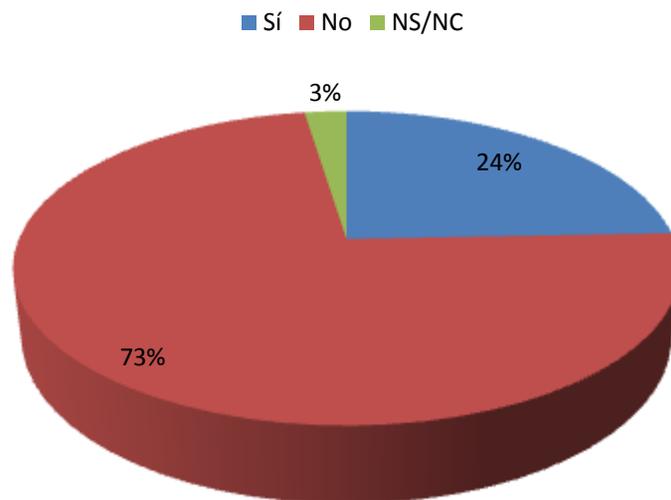
Por último, solo tres jugadoras expresaron haber alcanzado sólo el nivel primario, de las cuales 2 terminaron los estudios, y una aún se encontraba cursando. De este grupo, la jugadora que debió abandonar sus estudios coincide con una maternidad precoz, sin embargo las otras dos aún estaban en el nivel educativo esperado para sus edades.



El 56% de las jugadoras manifestó no encontrarse trabajando mientras que el 44% se encontraban insertas laboralmente. Dentro del porcentaje que trabajaba, señalaron ámbitos muy diversos de desempeño: secretarías, atención comercial, educación y tareas domésticas. En menor medida, se dedicaban a trabajos vinculados a la seguridad, como policía o seguridad privada. Es importante aclarar que en esta variable sólo se indagó sobre la inserción y el ámbito en el que se desarrollaban por lo que no hay datos respecto a sus condiciones de trabajo.

Cruzando los datos se puede establecer que muchas de las mujeres que no trabajan manifestaron que su ocupación era ser estudiantes. En este sentido, se deduce que hay una prioridad formativa antes que una necesidad y opción laboral.

¿Consideran al fútbol como un trabajo?

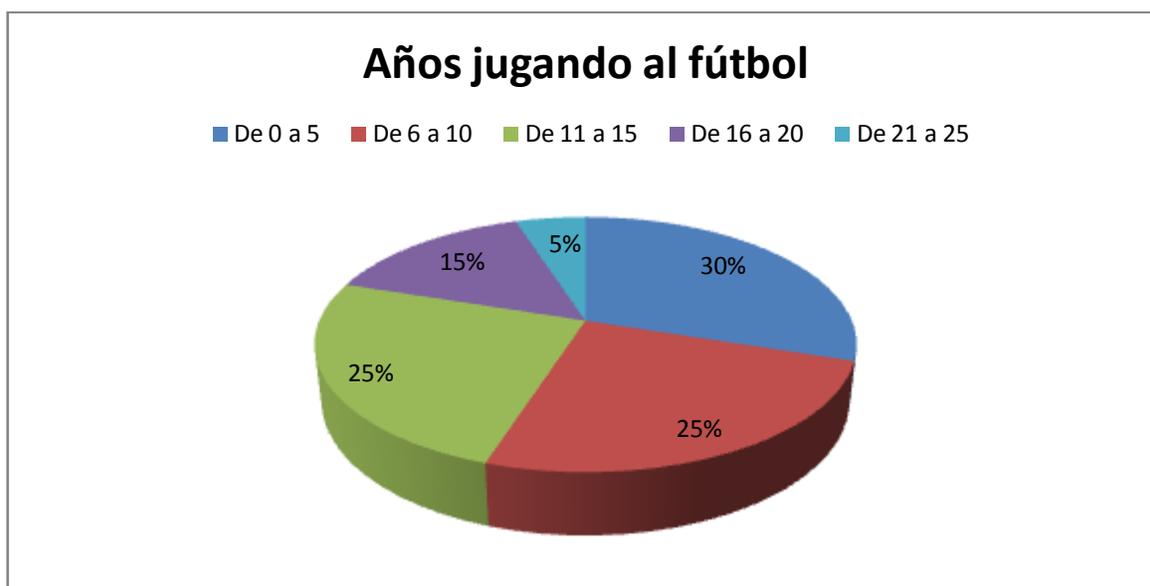


Como ya mencionamos, es necesario advertir nuevamente, que esta encuesta fue efectuada previamente al anuncio de la profesionalización del Torneo Femenino de AFA, con lo cual, en los hechos aún esta posibilidad resultaba inexistente, pero no necesariamente impensada. Los datos nos arrojan que en un alto porcentaje, el 73%, el fútbol no constituía un trabajo para la mayoría de las jugadoras. Sin embargo, un porcentaje menor, el 24% consideró afirmativamente esta posibilidad. Llamativamente (o no), esta coincidencia se dio principalmente en las jugadoras de menor edad. Finalmente, el 3% respondió con la opción No sabe/No contesta.

Esta mirada aporta un dato relevante a los fines de entender el proceso de apropiación de una práctica construida con un ethos masculino. Mientras a los niños en muchos casos se los prepara desde pequeños y crecen con la ilusión de algún día llegar a vivir del fútbol (Czesli y Murzi, 2018), esto ni siquiera aparecía predominantemente como horizonte deseado por las mujeres. Pese a los avances de conquistas de derechos de las mujeres, aún se mantiene vigente la matriz dominante de la división sexual del trabajo, en la que ciertos puestos laborales aparecen destinados sólo para algunos. No es de extrañar entonces que este

discurso patriarcal se reproduzca en las mismas mujeres que practican fútbol abandonando la remota posibilidad de que este se convierta en un medio de subsistencia.

De esto se desprende que siguen existiendo trabajos por excelencia “femeninos” y “masculinos”. Cuando las mujeres deciden intentar intervenir en un espacio distinto se la juzga moralmente, “dando una visión anormal de lo que significa ser mujer” (Islas Govea, 2013, p. 25).



Todas las jugadoras encuestadas manifestaron al menos dos años de trayectoria como futbolistas. En la mayoría de los casos venían de 3 a 5 años realizando esta práctica. Sin embargo, algunas señalaron tener hasta más de 10 años en las canchas, incluso hasta 23.

Los datos describen un escenario en el que la institucionalización de la Liga llegó tardíamente para varias. Si la jugadora de menor trayectoria refirió, dos años, queda sobreentendido que todo el resto de jugadoras durante más de una década estuvo jugando por fuera de los clubes y del torneo oficial. La variedad y cantidad de equipos, sumado a diferentes ligas y formatos de torneos por los que las jugadoras manifestaron haber pasado, también dan cuenta de recorridos previos. La construcción identitaria por los clubes no parece representar una característica

de fidelidad o sentido de pertenencia a ciertos colores e historia. La identidad pasa por otro lugar: el de la empatía, la construcción de equipo y de lucha (profundizaremos este aspecto).

Esta descripción preliminar sobre la estructura de la población en el torneo femenino que organiza la Liga Salteña de Fútbol nos arrojó varias aristas para continuar reflexionando desde una mirada cualitativa, a saber: los estereotipos de mujer, las condiciones de acceso, desarrollo y permanencia en el fútbol y los cambios culturales de los últimos 5 años.

El fútbol como oportunidad de romper prejuicios y estereotipos

Uno de los emergentes del apartado anterior tiene que ver con cómo la práctica futbolística posicionó a las mujeres en un lugar de ruptura a los mandatos sociales. Históricamente los roles de género asignaron a las mujeres tareas en el ámbito privado, vinculadas al cuidado de lxs otrxs, que no implicaran fuerza y exaltaran cualidades como la docilidad, la sumisión y la delicadeza. En esa configuración, cualquier experiencia que se saliera de lo esperado fue (y aún suele ser) considerado una forma incorrecta de feminidad y, por lo tanto, digna de condena. En el caso de los deportes, como ya hemos mencionado en el capítulo 2, la construcción heteronormativa, machista y patriarcal, siguió la misma línea de división binaria de deportes destinados a varones y otros a mujeres, donde el fútbol no fue una opción. Por lo tanto, quienes no cumplieron ese mandato, debieron atravesar diferentes situaciones de violencia simbólica.

Anteriormente señalábamos cómo la encuesta evidenciaba la suspensión y/o postergación de uno de los “cautiverios”, en términos de Lagarde (2005), para las mujeres, el de madre-esposa, puesto que mayoritariamente se trataban de mujeres solteras y sin hijos. Pero en los relatos de las jugadoras, la ruptura con el mandato aparece desde las infancias, con la propia elección del fútbol como deporte a desarrollar.

Me costó insertarme un poco en el grupo de varones porque siempre estuvo el prejuicio ese de que las nenas con las muñecas y los varones

fútbol (...) Ya después era una más del grupo, me trataban un poco mejor. De parte de los profesores siempre tuve un buen trato. Por ahí como de parte de los chicos, sí, como que había cierto prejuicio. Por ahí me decían marimacho, que las chicas no tienen que jugar al fútbol y un montón de cosas. (E3-CAP, comunicación personal, 2021)

Por ahí, obvio que habían tías o primas que decían, 'ay eso es de chango, ay qué vos jugas'. Siempre te critican, pero yo como que mi papá no decía nada y bueno, nos vemos, no me importaba. Yo era un poquito más rebelde, más decidida. Yo era la nena que odiaba ponerse los vestidos para los cumpleaños y me plantaba el pantalón y una camisita y ya mis primas me criticaban, o mis tías, y no me importaba. Capaz por ahí me hacían sentir un poco mal, porque era chica, pero no me importaba. Yo era rebelde. Te bancaba el vestido o la solera un ratito y después ya, loca nos vemos, ya cumplí. Me ponía mi pantalón y me iba a jugar al fútbol. (E1-CN, comunicación personal, 2021)

La pasé mal. Por ejemplo, yo siempre andaba con deportivo, a mí me ibas a ver, es más hoy en día también, con deportivo y mi hermana también. Nos juntábamos muchos con los varoncitos. Íbamos a la cancha y metida con los varones, como dicen por ahí, metida con los changos. Todo el tiempo con los changos. Siempre traían la pelota y nos invitaban a nosotras. Las nenas, las vecinas que teníamos acá, mucho no se metían, y si se metían era porque estábamos nosotras o querían jugar en ese momento. Pero llegaban los comentarios de vecinos que decían: 'pareces changuito', y obviamente que ese momento te duele, sos chica. 'Pareces

changuito, sos un changuito más, por qué no te vestís como nena’. Una vez, nunca me voy a olvidar, nosotras volvíamos de la procesión del Milagro, en el colectivo 8 A y como toda fiesta, bueno, bien vestidas, con jeans. Y una vecina nos dijo: ‘ah eran señoritas ustedes, porque siempre se las ve con los changos y parecen una más de los changos’. Nosotras nos miramos y no sé, obviamente por no faltarle el respeto directamente nos quedamos calladas. (E6-CJA, comunicación personal, 2021)

La mirada ajena sobre la propia experiencia aparece como una constante en los diferentes relatos cuestionando la elección del fútbol desde la infancia, puesto que su sola práctica ya colocaría a las jugadoras bajo la identidad de *changos*, es decir, fuera de la “normalidad” femenina. Pero, además, la opresión patriarcal, opera a tal nivel que el prejuicio parte de mujeres: tías, primas, vecinas, quienes tienen naturalizado el mandato y lo reproducen.

Otro elemento en común se refiere a la estética que aparece como un ir y venir entre lo esperado, lo obligado, la negociación y la resistencia. Las fiestas o eventos especiales parecerían ser los momentos para responder a las exigencias de ropa que responda al estereotipo y conformar, por unos instantes, al cuestionamiento. Sin embargo, para las jugadoras asoman desde el lugar de la incomodidad, quienes encuentran en otro tipo de indumentaria su propia conformidad.

Estas tensiones experimentadas en la niñez se viven como marcas comunes de dolor, pero al mismo tiempo de rebeldía, ante un escenario difícil de resistir. Lagarde (2005) menciona cómo el avance de las mujeres sobre espacios negados contribuyó a desfemeneizarlas, lo que provocó procesos conflictivos que las colocaba entre el deber ser de la norma y su salida de ella. En este sentido, mientras algunas viven este proceso como una incapacidad para ser mujeres, otras pueden encontrar, incluso de forma simultánea, nuevas posibilidades de ser y estar en el mundo. “Cada espacio y cada proceso de desestructuración del ser-de y para-otros, que definen la feminidad, significan una afirmación de las mujeres:

son hechos innovadores, hitos de libertad y democratización de la sociedad y la cultura” (Lagarde, 2005, p. 42).

Reflexiones en torno a la lógica del aguante vinculada a la resistencia y a la militancia

Si las primeras tensiones con el mandato de ser mujer fueron presentando algunas respuestas que se jugaron, entre concesiones momentáneas y la continuidad de la elección pese al dolor del prejuicio, nos interesa mirar qué hubo detrás de esas decisiones. Una de las categorías nativas que emerge es la de aguante: “tuvimos que aguantar”, “aguantamos y aquí estamos”, “qué va hacer, hay que aguantar”. Nos preguntamos ¿cómo se configura ese aguante en el fútbol practicado por mujeres? ¿Adquiere características particulares?

En nuestro país, los Estudios Sociales del Deporte se han dedicado largamente a estudiar la categoría del aguante (Alabarces, 2004, 2006; Garriga Zucal, 2006, 2010; Moreira, 2006; Gil, 2006) como un concepto nativo de las hinchadas de fútbol de varones, que otorga a las prácticas violentas un valor positivo y de distinción para quienes la ejercen (Alabarces, Garriga y Moreira, 2012). Si bien, tal como señalan Garriga Zucal y Salerno (2008) el aguante es un concepto dinámico que se define en cada esfera social, es posible entenderlo como una ética, una estética y una retórica (Garriga Zucal y Salerno, 2008). Constituye una ética y se transforma en una retórica en tanto “se estructura como un lenguaje, como una serie de metáforas” (Alabarces, 2006, p. 22) y en una estética en tanto privilegia a “los cuerpos aguantadores” (Garriga Zucal, 2010, p. 95). Entonces, ser “macho” no sería cosa de cualquier varón sino de aquellos que son capaces de “ir al frente”, entrar en el combate, bancarse los golpes y poner el cuerpo. Más allá de ganar o perder un enfrentamiento, es aguantador quien se quedó a pelear y puede exhibir sus marcas de la batalla.

La categoría de aguante se nos vuelve un tanto incómoda pues si, por un lado, nos permite mirar el mundo masculino, definir una moral que da cuenta de una forma hegemónica de ser hombre, al mirar el universo femenino es difícil despegar la carga androcéntrica de dicha noción para determinar qué es y qué no

es el aguante para las mujeres. No obstante, consideramos necesaria dar la discusión ya sea para reflexionar, descartar, disputar sentidos y/o resignificar.

Uno de los elementos que adquiere centralidad en la lógica del aguante es el cuerpo porque es allí donde se evidencian no solo las habilidades para plantarse y dar pelea, sino la capacidad de soportar el dolor y los daños producidos en el enfrentamiento (Alabarces, Garriga Zucal y Moreira, 2012, p. 9). “Ponerle el pecho”, entonces, no es cosa de cualquiera sino de machos con “huevos” (Alabarces, Garriga Zucal y Moreira, 2012, p. 9).

Por otra parte, aguantar, no en su sentido dominante pero aún en el discurso nativo de los hinchas, también implica poner el cuerpo como resistencia a otros factores: a la capacidad de cantar en desventaja, a la resistencia de consumir alcohol y drogas, a los palos de la policía, entre otros (Gil, 2006). De lo que se trata entonces es de “una corporalidad capaz de soportar cualquier eventualidad” (Gil, 2006, p. 335). En el caso que nos ocupa, las mujeres que juegan fútbol dan cuenta de sentidos del aguante en estos términos. Aguantar es para ellas “poner el cuerpo”, pero no para demostrar coraje en un enfrentamiento donde se ejerce violencia física sino como estrategia de lucha para disputar el “territorio conquistado” (Binello, Conde, Martínez y Rodríguez, 2000, p. 34).

En el fútbol femenino hay que resistir. Ese es nuestro aguante porque el tema es que se sufre mucho el hecho de ser mujer. Hay diferencia con los hombres, ellos le dicen aguante a la hinchada pero para aguantar... aguantar aguantamos nosotras”. (E1-CN, comunicación personal, 2021)

A la primera Fer que tocó la pelota, que es la de 13, le diría que no deje, que es un sueño que si se podía cumplir, porque tuve mi tiempo de poder haberlo hecho. Que no afloje, que aguante, que no escuche a las malas personas que alguna vez le habían dicho que no iba llegar a ser nada. Y que juegue, que disfrute y que no se frustre, porque a la larga es un

deporte que te tiene que hacer feliz y no te tiene que frustrar. (E8-CAP, comunicación personal, 2021)

Tuvimos que aguantar igual en todo este tiempo los comentarios de la gente, 'che por qué no te vas a tu casa a hacer tus cosas'. Todavía hay que estar aguantando (...) Pero mirá, son más de 20 años. Veinte años que lo que pasé es de discriminarme, que me vean como un changuito más, pasaron años y seguían igual hablando. (E6-CJA, comunicación personal, 2021)

En consonancia con lo que veníamos desarrollando sobre los estereotipos, vemos cómo el aguante, en el caso de las jugadoras está representado por dos acciones concretas: resistir y disputar. Estas condiciones comunes de opresión son recuperadas por Alvarez Litke (2020) para el caso de las jugadoras de Buenos Aires, quien señala cómo los estereotipos son un factor clave para entender la invisibilización del fútbol femenino. Puesto que, al reforzar la imagen del fútbol como una práctica masculina, esto obturó la posibilidad de que muchas mujeres ni siquiera tuvieran la mínima intención de hacerlo y, por el contrario, se reafirmó la condición de potestad de los varones. El autor enfatiza en que “la historia de las potenciales jugadoras que no llegaron a serlo, la historia de una ausencia, sólo podemos vislumbrarla a través de aquellas que lograron desafiar los estereotipos y seguir jugando” (p. 64).

Pero este aguante no solo se da en el plano discursivo sino también en la práctica. En observaciones de campo pudimos verificar que las canchas que se asignan para los entrenamientos suelen ser las que están en peor estado y, por consiguiente, no las usan los varones; las jugadoras no cuentan con vestuarios, lxs árbitrxs que le asigna la Liga son lxs nuevxs o lxs que como “castigo” son enviados al torneo femenino por haber cometido algún error en las otras divisiones de varones. Es decir, las malas condiciones implican una corporalidad que esté dispuesta a resistirlas, cuerpos preparados para dar prueba una y otra vez de que

se la *bancan*, son cuerpos aguantadores de esa violencia simbólica que reciben por ser mujeres en terreno masculino.

Hay aquí un componente de lucha práctica, en tanto, “el fútbol practicado por mujeres echa por tierra todos estos conceptos inscriptos en la cultura patriarcal” (La Nuestra y Colectivo Co.Co.IN, 2017, p. 276). Pone en tensión los modelos hegemónicos de varones y mujeres con los tipos de cuerpos que “naturalmente” le correspondería a cada uno, demostrando otras formas de vivenciar, representar y evidenciarlos. La lógica de dominación androcéntrica, que opera en el imaginario, se potencia en el campo deportivo y, en mayor medida en el fútbol, por tratarse de un deporte de “fuerza” en contraposición a la construcción de la “debilidad” como cualidad “innata” de la mujer. Nuestras interlocutoras manifestaban al respecto:

En los torneos Cebollitas en los que se jugaba también había chicos, pero no te dejaban jugar por ser nena, o sea por ser una mujer decían que te iban a golpear y todo eso. (E5-GyELP, comunicación personal, 2021)

Si me decís del aguante, la mujer mete como el hombre o tiene esa capacidad de aguantar un partido o de ir al choque, esas cosas, yo creo que sí. Y sobre todo acá en el norte, Salta, Tucumán, Jujuy somos convencidas de lo que hacemos, de la pasión que tenemos. Si tenemos que chocar chocamos, si tenemos que ir al piso vamos al piso, si tenemos que correr no sé cuántos minutos, los corremos. O sea, en ese sentido yo creo que sí, nos subestiman mucho, los árbitros nos subestiman el juego que tenemos y por ahí las cosas se les van o llegamos a sorprenderlos para bien. (E4-JB¹⁶³, comunicación personal, 2017)

¹⁶³ E4-JB era la capitana del club San Francisco al momento de la entrevista. Luego pasó a FE.CE.VE.S junto con buena parte del plantel. La mayoría de sus integrantes surgieron de un grupo de amigas que jugaban torneos fútbol 5 cuyo nombre era *Jogo Bonito*. Más allá de los clubes

En los discursos de las jugadoras, el cuerpo vuelve a ser el foco donde centrar el aguante. Sus referencias hacen alusión a la resistencia física en cuanto a lo deportivo y toman como punto de comparación a los varones. La lógica androcéntrica del término dificulta la posibilidad de salirse de la comparación permanente, ya que por el momento “solo pueden producirse en relación con un sentido cabal de lo dominante que es, en definitiva, la estructura de conjunto que les da sentido” (Binello, Conde, Martínez y Rodríguez, 2000, p. 48). Sin embargo, es la práctica en sí misma la que emerge como contestataria a los supuestos cuerpos dóciles que tendrían las mujeres. Lo que surge “es el carácter activo y transformador de las prácticas corporales, promovido por una idea de cuerpo que, en tanto agencia, confronta, resiste y es capaz de crear prácticas alternativas a los modelos hegemónicos” (La Nuestra y Colectivo Co. Co. In, 2017, p. 275). En tal sentido, aunque no ciertamente de forma contrahegemónica, observamos que se resignifica el aguante y aparecen otras formas de aguantar como la puesta del cuerpo a una violencia invisible pero que genera efectos concretos y materiales.

La construcción de los “cuerpos aguantadores” también se da de la mano de un disciplinamiento de los mismos. Este sentido comenzó a emerger con más fuerza de la mano de la profesionalización que, si bien no llegó a Salta, tuvo impacto en “el sueño de la piba” y en el deseo de prepararse para ir en búsqueda de jugar en la Primera de AFA.

Si vos no aguantas un entrenamiento de allá, para qué vas a estar ahí. Por ese lado, tenemos que trabajarlas y formarlas y hacer que ellas avancen y mejoren, para que, si en algún momento tienen la posibilidad de irse hacia allá, puedan por lo menos aguantar la parte física y de ahí, vemos si tienen talento, de ahí vemos si les gusta o tienen un interés en el club. (E7-CSYDA, comunicación personal, 2021)

a los que les tocó representar, su identidad se construyó en base a ese primer grupo, es por eso que le agregamos la sigla JB.



Jugadoras de Popeye y Cachorros construyendo “cuerpos aguantadores”.
Foto: Celeste Gallardo.

También encontramos en las hinchadas de fútbol, aunque no de forma dominante, al aguante como sinónimo de militancia. “Etimológicamente, ‘aguantar’ remite a ser soporte, a apoyar, a ser solidario. En la cultura del fútbol la categoría se carga de múltiples significados que conducen a la puesta en acción del cuerpo. Ya mencionamos que se puede ‘poner el cuerpo’ de muchas maneras pero parecería existir una regla para el hincha militante: ‘el aguante’ es mayor ante la mayor dificultad atravesada por él y el equipo” (Alabarces, Garriga Zucal y Moreira, 2012, p. 8). En el caso de las mujeres, la resignificación del aguante en su práctica como jugadoras alude a esta capacidad de soportar frente a las adversidades. Aunque aquí, el apoyo no sea en función de los colores de un club o de un equipo, sino del juego en sí, el fútbol. Vemos cómo algo que aparece dado para los varones, en el caso de las mujeres se presenta como un lugar de disputa donde aguantar es militar por la legitimidad de la práctica del fútbol y también poner el cuerpo en un deporte de contacto. El elemento que se suma, y que también aparece en el caso de los varones, es el sacrificio¹⁶⁴, como aquello que se debe hacer para lograr un fin. Garton (2019) también identifica esta cualidad en las Guerreras y la describe como la capacidad de “prosperar bajo circunstancias adversas” (p. 162).

Una de nuestras interlocutoras comentaba:

Es verdad, la Liga no nos da nada porque no te da las planillas, no te paga nada, o sea es todo a pulmón de las chicas. Pero hoy en día tengo chicas que han ido al seleccionado argentino a probarse y si no estás en una institución que es la Liga, no participás, es así. (...) Queremos ser alguien o queremos armar un camino, porque en realidad nosotras ya

¹⁶⁴ Federico Czesli y Diego Murzi (2016) a partir de un trabajo etnográfico realizado en estructuras formativas de clubes de fútbol profesionales (2015-2016) analizan la representación del jugador de fútbol en las últimas tres décadas. En este sentido, señalan cómo la representación del *pibe*, irreverente, desenfadado, de potrero, ha dado paso “al modelo de jugador ‘sacrificado’ y ‘trabajador’ identificado con el profesional disciplinado” (p. 66). En este marco, los autores plantean la categoría de sacrificio como polisémica. Por un lado, el sacrificio se vincula al desarraigo y al esfuerzo familiar para que el jugador pueda cumplir su carrera, y por otro, se relaciona con la capacidad de hacer frente a la dureza de los entrenamientos y a sobreponerse.

estamos de pasada y armando para las generaciones que vienen, para el sub 18, para el sub 13 si se arma y demás. Es dejar un camino para las que vienen detrás. (E4-JB)

Ese sacrificio al que refiere la jugadora también se lo vincula con la militancia de las mujeres por sostener lo que se fue consiguiendo en materia de avance y conquista de derechos. La agencia de las jugadoras peleando por la apertura de más divisiones, marcando su presencia en las canchas, gestionando apoyo externo, generando sus propios torneos, son acciones que sin más satisfacción que la visibilidad de la práctica, sostiene su vigencia. A diferencia de lo que sucede con los equipos masculinos, la construcción de una identidad en este caso, va más allá de los clubes. De hecho, torneo a torneo se observa cómo las jugadoras cambian de equipo sin demasiados resquemores. No prevalecen las identidades clubísticas, porque tampoco los clubes permiten reforzar esos lazos. Entonces, si bien en la contienda deportiva cada equipo defiende sus colores, en el día a día, la militancia (siempre conflictiva) es por el proyecto, principalmente por la defensa del derecho al juego. Como sostiene E1-CN:

Lo que pasa es que una tiene que todos los días superarse. Hacer el doble, el triple para que valoren un poquito. Porque sino nunca se llenan, nunca 'no sí, el femenino'. Ese es el comentario de todos, 'no, son mujeres, no tienen que jugar al fútbol, que hagan otra cosa'. Es el típico comentario de ellos, no hay nadie que diga... pocos hombres he escuchado, aunque si los he escuchado que digan: 'no, sí, las chicas la verdad que ahora juegan re bien, la verdad que están superándose'. Pero la mayoría lo ve como que no, al no generar dinero, no les genera entrada de plata, no sirve. Algo así lo veo yo'" (E1-CN, comunicación personal, 2017)

Julia Hang (2020) también observa cómo se van gestando procesos de organización entre hinchas mujeres con rivalidades históricas como Gimnasia y Esgrima de La Plata y Estudiantes. En este sentido, sostiene:

Las rivalidades futbolísticas se tramitan para estas mujeres bajo la idea de sororidad, que implica compartir experiencias comunes de opresión y desigualdad. Construir esta sororidad en la rivalidad nada tiene de natural, y es en los pequeños detalles de sus acciones diarias donde se va produciendo la identidad de los feminismos en el fútbol. (Hang, 2020, p. 82)

Sin embargo, en nuestro caso no aparece la sororidad como categoría nativa, puesto que los feminismos no están tan presentes como identidad política asumida entre nuestras interlocutoras. Vemos, entonces, como la militancia de las mujeres y disidencias va adquiriendo sentidos diferentes en contextos diversos, lo que requiere un análisis situado de lo que implica y los efectos que genera.

En el fútbol femenino salteño se aguanta la desigualdad. El riesgo de su naturalización es asumir ciertas condiciones de precarización como un paso necesario o de confort, sin cuestionarla. Puede que la persistencia de algunas jugadoras se haya basado bajo dicha lógica. Sin embargo, en un contexto de conquista de derechos de las mujeres y de la visibilización de la lucha contra la violencia machista, emergen con mayor fuerza las estrategias de disputas, de reclamo por más y mejores espacios. La militancia, aunque no necesariamente enmarcada en la asunción de los feminismos, se teje con alianzas en otros espacios que se asumen como tales. Aquí el conflicto es inevitable, incluso observamos que la pelea no siempre es homogénea lo que puede derivar en disputas internas que debiliten la lucha de fondo y la posibilidad de unificar estrategias colectivas.



Arriba San Antonio, abajo Central Norte vs. Popeye. Foto: Celeste Gallardo

Las mujeres que juegan al fútbol (también las que intentamos interpretarlo como hecho social) aunque desafiantes al discurso dominante que les indica qué hacer y qué no, que les marca los límites de su desarrollo, que busca imponer modelos hegemónicos de femineidad y masculinidad, mantienen todavía en el lenguaje formas dominantes desde donde contar(se). Sin embargo, hay reapropiaciones que van apareciendo y narrando otras formas de nombrar. En este caso, intentamos recorrer, ir y venir por la noción del aguante, recurriendo muchas veces a su sentido hegemónico, y partiendo de allí para comparar. Y en otras oportunidades, exploramos otras posibilidades para poder dar cuenta de cómo las mujeres ponen en palabras e imprimen en su propio cuerpo, otras formas de aguantar.

Entonces vimos, que si para el caso del fútbol y su hinchada, aguantar remite a una forma de construir, reconstruir y exhibir la masculinidad hegemónica, con las mujeres que juegan al fútbol no sucede lo mismo. Más bien, el aguante representa procesos de resistencia, puesta del cuerpo, disputa de los modelos de femineidad asignados por el patriarcado, y militancia. Lo que se dirime entonces es una batalla cultural que, como diría Alabarces, encuentra en el deporte “la puesta en escena de las tácticas de resistencia en el marco de la disputa por una hegemonía cultural” (Alabarces, 2000, p. 19). El cuerpo es central en cada caso, es un territorio de disputa. Las formas de poner el cuerpo difieren en los casos analizados. Mientras que el sentido dominante del aguante necesita del cuerpo para demostrar hombría, virilidad, habilidad de pelea y “huevos”, es decir, reforzar el modelo hegemónico de ser varones; las mujeres lo necesitan para visibilizar su práctica, en malas condiciones y para poner en tensión aquellos discursos que construían a la mujer como dócil, indefensa y restringida al ámbito familiar, es decir, romper una forma única de ser mujer.

Condiciones de entrenamiento y competencia

El contexto actual volvió audibles reclamos históricos que vienen teniendo seleccionados argentinos de mujeres, clubes de Primera e incluso los equipos del interior. Sin embargo, esa visibilidad aún no ha logrado materializarse en todos los

planos. Es por eso que surge la necesidad de mirar el detalle, caso por caso, y comprender las diferentes dimensiones de las luchas, conquistas y dilataciones que van sucediendo.

Desde el punto de vista de las protagonistas, pensando en el caso de Salta, las condiciones de permanencia y desarrollo, aunque comienzan a mostrar algunos avances, todavía presentan altos niveles de desigualdad. Algunos de los desafíos apuntan a cuestionar la lógica mercantilista predominante en las instituciones que albergan al fútbol, puesto que aún persiste la idea de que el femenino es un *gasto* y no se asume un posicionamiento político institucional desde la inversión. Ya hemos mencionado en el capítulo 3, cómo en el proceso de interrupción y reanudación del torneo emergía esta tensión como sentido que parecería estructurar todo el resto, mientras que por fuera queda una agenda que exige discutir en el plano de los derechos para todxs. Son una constante los reclamos por mejorar la infraestructura edilicia y de recursos humanos que redunden en la contención de jugadoras e incrementen sus posibilidades de crecimiento. Se trata de un aspecto común, que incluso sucede en clubes centrales del país. Garton (2019) manifiesta que el lugar amateur del fútbol femenino lleva a que muchas de las demandas de las jugadoras sean consideradas “gastos y no oportunidades de inversión”, puesto que no redundan en ganancia. Algo contrario a lo que sucede con los varones donde, incluso, en “clubes en los que el fútbol masculino no representaban un negocio redituable, las mujeres se sentían subvaloradas” (Alvarez Litke, 2020, p.76). E2-SA, quien le tocó pasar por clubes de diferentes provincias señalaba:

Para mí, de que hubo cambios los hubo. Pero quizás somos una de las provincias más atrasadas en que crezca el fútbol femenino, más que nada porque los clubes son acá los que no quieren invertir, no le dan mucha importancia al femenino (...) No son de invertir ni en profesores, ni en materiales, ni nada, lugares para entrenar. Eso siempre lo tienen que andar buscando las mismas chicas, o el profe que lo hace por ahí a pulmón,

porque le gusta, porque es alguien que sigue el femenino, entonces es que termina invirtiendo y dedicándose a eso. Creo que falta que se abra un poco más la cabeza de los dirigentes y que los clubes empiecen a invertir un poquito más y darle más oportunidad. (E2-SA, comunicación personal, 2021)

Durante el trabajo de campo, pudimos constatar la falta de provisión de espacios destinados para entrenar por parte de los clubes. Por ejemplo, en el caso del club Atlas, durante dos años estuvieron entrenando de noche en una plaza frente a uno de los cementerios de la ciudad, a metros de la terminal de micros. Mientras que San Francisco lo hacía en el Campo de la Cruz, un espacio verde ubicado en la zona norte de la ciudad. La disposición del espacio público con luminaria les permitía disponer de un terreno de juego, con limitantes que iban desde la ausencia de arcos, hasta las malas condiciones del suelo, la falta de demarcación del espacio, la luz baja, la inexistencia de baños, ni vestuarios, etc. . También está el caso de Central Norte. En nuestros primeros acercamientos por el 2011, veíamos que el plantel femenino debía compartir cancha y horario con las divisiones inferiores masculinas y terminaban ocupando un mínimo sector del predio del club. Con el paso de los años y la permanencia de los equipos de mujeres, sumado a la pujanza de su delegada, la situación fue cambiando. En la actualidad tienen días y horarios asignados en las canchas auxiliares y elementos propios de trabajo.

Otras de las desigualdades precisadas por las jugadoras y formadoras fueron en relación a la inexistencia de cuerpos técnicos para los planteles en general, pero sobre todo para el caso de las Primeras. Lxs entrenadorxs son multitarea: entrenadorxs, preparadorxs físicxs, “médicxs”, “psicólogxs”, gestorxs, etc. lo que lleva a su precarización laboral, en caso de que cobren por dicho trabajo. Y, por otro lado, esto perjudica su tarea puesto que no pueden concentrarse en un ámbito en específico.

Eso nos pasa a todos. Está el director técnico y cumple el rol de ayudante, preparador físico, de utilero, lava camisetas (...) La semiprofesionalización va a obligar a los dirigentes de acá a darnos esos espacios que necesitamos para que las chicas se formen y aprendan y tengan todas las condiciones, que sí se le da a la primera de todos los equipos. Tienen fisio, kinesiólogo, tienen médico, un montón de cosas, y las chicas no tienen ni una cancha, y son de Primer. O sea, Primera Femenino y Primera Masculino son lo mismo. (E7-CSYDA, comunicación personal, 2021)

Para mí lo lógico sería que cada club, o sea, cada equipo esté conformado por un cuerpo técnico, un ayudante de campo, todo lo que requiere. Porque por ahí muchas veces, es lo que vivimos acá, el técnico hace de asistente, o sea, de preparador físico, hace todo. Pero es la realidad vivimos acá en Salta y yo creo que, la profesionalización también va de ese lado (...) Yo, como te decía anteriormente, estoy trabajando en el club Libertad (en la tercera de varones), y tengo un técnico, yo la preparadora física y tenemos una psicóloga y un ayudante de campo, entonces es un cuerpo técnico consolidado. Eso está bueno porque uno se centra en la actividad que le corresponde. En cambio (en el femenino) el técnico tiene que armar el equipo, tiene que hacer la entrada en calor a las chicas y tiene que estar en todas” (E3-CAP, comunicación personal, 2021).

En término de Cremona (2009) diremos que no hay mayor evidencia de la desigualdad de género que el propio hecho de que aún debemos conseguir

conquistando derechos, mientras otros parecerían ser acreedores de los mismos por naturaleza.

“¿Quién dijo que las mujeres no juegan al fútbol? “Yo, no”. Nuevas subjetividades en el fútbol local: infancias

Mientras realizábamos el trabajo de campo en el marco de un torneo interprovincial realizado en Salta en el 2017, jugaban instancias de clasificación el club Pellegrini (Salta) contra Las Pumas (Mendoza). Las cualidades técnicas de las mendocinas llamaron mi atención y, en un pensamiento en voz alta, expresé una pregunta que se pretendía retórica y hasta provocadora, en el gesto del dedo levantado: “¿quién dijo que las mujeres no juegan al fútbol?”. En ese momento, una voz pequeña e inesperada me respondió con indignación: “yo, no”. Me volteé a mirar a mi hija, quien en ese entonces tenía tres años y con quien, desde los dos, veníamos recorriendo canchas, entrenamientos y viendo partidos protagonizados por mujeres. En términos de Jesús Martín Barbero, diríamos que fue un momento de *escalofrío epistemológico*, ese instante donde el conocimiento se vuelve pregunta y nos interpela. ¿Por qué esa respuesta? ¿Qué estábamos mirando mi hija y yo? Pues estaba trasladando a una nena de tres años, con un transitar diferente al mío y seguramente al de muchas de las futbolistas que estaban en ese momento jugando, el prejuicio de que el fútbol no era posible para las mujeres. Sus ojos, en ese breve pero intenso trayecto por la vida, habían visto lo contrario a mi experiencia: muchas mujeres jugando. De allí que su afirmación, en relación a que ella no tenía nada que ver con mi “acusación”, cobraba sentido, no tenía el prejuicio instituido.

Este cambio en la subjetividad de las infancias, más allá de este caso particular, da cuenta de algunos cambios culturales en los últimos años que son necesarios mirar para comprender cómo emergen nuevas representaciones en torno a lo que implica ser futbolistas y también ser reconocidas como tales. Es por eso que nos resulta importante conocer los inicios de las jugadoras y sus percepciones actuales en torno a esos momentos y las continuidades y/o rupturas que comenzaron a evidenciar en sus trayectos.

En el estudio sociodemográfico inicial encontrábamos algunos disparadores para seguir indagando en las trayectorias de las futbolistas. Por ejemplo, los años que llevaban jugando al fútbol, que en algunos casos superan los veinte, dan cuenta de todo un recorrido por afuera de ámbitos formales, previos a la organización del torneo de la Liga. Es decir, detrás del proceso de legitimación institucional de la práctica, hay años de invisibilidad. Si no fue en los clubes, ¿dónde se formaron? ¿Qué espacios estuvieron habilitados?

Los relatos de las jugadoras refieren a experiencias comunes de inicios con varones, aunque en diferentes situaciones: con sus padres, con hermanos, con amigos y/o compañeros en las calles o en escuelitas masculinas.

Yo comencé a los 6 años con mi papá, en ningún club (...) Mi papá nos llevaba con la pelota de fútbol y ahí comenzamos a aprender y a sentir un poquito la pasión por el fútbol. Después de ahí, nosotros íbamos muy seguido a la casa de mi abuela en Villa Lavalle, en el pasaje todo de ripio se juntaban mis vecinos, mis amigos, la mayoría varones y la cancha era el pasaje, toda la cuadra. Armar el arco con piedras y empezábamos a jugar. Mi papá fue el que me impulsó, pero el manejo de pelota y esas cosas, fue con los chicos, los varones. (E6-CJA, comunicación personal, 2021)

Juego desde que tengo uso de razón, creo que desde los 5 o 6 años que lo vi a mi padre jugar ahí en Joaquín V. González, soy de ahí, del interior de Salta. Creo que ahí me empezó a gustar. Tenía a mis primos que también me llevaban de acá para allá y de ahí me empezó a gustar muchísimo este deporte. (E5-GyELP, comunicación personal, 2021)

Yo empecé jugando desde muy chica, en lo que era el barrio. Yo tenía 8 o 9 años, y en ese momento jugaba con varones donde yo vivía (...) Es más, comencé porque tengo un hermano mayor que lleva dos años. Él

jugaba en una escuelita del barrio. Entonces, él iba a entrenar y yo como era bien culilla, como se dice, lo sabía acompañar a él, me iba siempre por detrás. Por ahí cuando estaba entrenando, si les faltaba uno me hacían entrar a mí. Los días que él tenía partido, yo me acuerdo, él salía y yo salía con su bolso por atrás, era la utilera (risas). Entonces lo acompañaba a todos lados, y así empecé jugando con ellos en el barrio. Después bueno, en la escuela, recuerdo en la primaria siempre jugando con los varones al fútbol. (E2-SA, comunicación personal, 2021).

Mientras que este deporte representa un espacio de socialización en el que los niños inician su camino hacia la conversión en “hombres”, no opera del mismo modo para las niñas quienes tienen otras tareas socialmente asignadas/permitidas. En los casos retomados, su inserción estuvo habilitada por concesiones de varones que en sus propias familias, en la escuela o el ámbito barrial permitieron el ingreso a un espacio que entienden de su propiedad.

Ortner (1984) se cuestiona cómo la práctica da forma al sistema y plantea dos consideraciones al respecto. Por un lado, señala cómo la práctica reproduce al sistema y, por otro, cómo el sistema puede ser cambiado por la práctica. En este marco, nos interesa focalizar nuestra reflexión. En el caso del fútbol, ¿qué sistema se reproduce a través de la práctica deportiva y qué desigualdades reproduce? Lo que aparece como reproducción es un modelo de sociedad heteronormativa puesto que el fútbol “se relaciona con la construcción de un orden y un mundo masculino, de una arena, en principio, reservada a los hombres (...) En América Latina el fútbol es un mundo de hombres, es un discurso masculino con sus reglas, estrategias y ‘su moral’” (Archetti, 1985, p. 78). Dentro de este esquema la participación de las mujeres no representaba una opción posible o legítima, ni mucho menos para otras sexualidades.

Carmen Diez Mintegui (1996) señala la vinculación que existe entre la experiencia de los juegos infantiles, tanto de forma social como individual, y la creación de identidades genéricas. De esta manera desde los primeros años se

realiza una división entre “los juegos de niños” y “juegos de niñas”, lo que a su vez reproduce roles socialmente establecidos, tal como mencionábamos anteriormente. Ahora bien, si tal como planteamos, el fútbol opera como uno de los primeros espacios de socialización de los niños donde construyen su masculinidad ¿qué ocurre con las niñas? ¿Qué rol juega el deporte como espacio de socialización e inclusión? ¿Qué efectos produce la lógica masculina con la que se construyó el fútbol para la inclusión/exclusión de niñas?

Los aportes de las teorías feministas y de género nos posibilitan discusiones en torno a la forma binaria de entender la sexualidad y del mismo modo su desarrollo pleno. Simone De Beauvoir (1949) sostiene:

...en la colectividad humana, nada es natural (...) la mujer es un producto elaborado por la civilización: la intervención de otro en su destino es original; si esa acción estuviese dirigida de otro modo, desembocaría en un resultado completamente diferente. La mujer no es definida ni por sus hormonas ni por misteriosos instintos, sino por el modo en que, a través de conciencias extrañas, recupera su cuerpo y sus relaciones con el mundo.
(p. 352)

La autora plantea que la mujer es un producto cultural que se ha ido construyendo socialmente. En este sentido, manifiesta que los mandatos a los que responde no están definidos biológicamente, sino que responden a procesos socio-históricos y a los modos en que han sido educadas y socializadas. Esto se percibe claramente, en el relato de algunas entrenadoras, quienes hacen hincapié en los efectos que provocó en las jugadoras la imposibilidad de acceder a espacios formativos en sus infancias.

El hecho de enseñarles a chicas es totalmente diferente de enseñar a varones desde muchos aspectos. Yo te puedo decir, desde mi lugar, que enseñarles a varones es mucho más simple que a las chicas, primero porque a los varones desde los 5 años los ves con la pelota, es lo primero

que les regalan. A las chicas no. De hecho es ‘no te ensucies, no te sienten en lugares sucios, no corras, no transpires, quedate quieta’. Entonces cuando las llevas a las chicas a jugar a un deporte que requiere mucho movimiento, requiere mucho control del cuerpo, más otro elemento que es la pelota, les cuesta muchísimo. (E7-CSYDA, comunicación personal, 2021)

Mientras más chicas son, más rápido aprenden, y ya es otra cosa, ya llegan formaditas. Con 11 años, 12, ya tienen una base. Si van desde los 4, 5, 6 años, ya es otra cosa y se nota el trabajo. En cambio, te llega una chica de 15, 16, una adolescente o un achica de 20, 21, que recién quiere aprender, y vos notas que les cuesta mucho aprender. (E1-CN, comunicación personal, 2021)

Asimismo, Butler (2002) sostiene que el género no tiene que ver con una entidad estable, sino una identidad débilmente constituida en el tiempo: una identidad instituida por una repetición estilizada de actos. Por ello, será en la relación arbitraria entre esos actos, en las diferentes maneras posibles de repetición, en la ruptura o la repetición subversiva donde se hallarán las posibilidades de transformar el género.

Está claro que el deporte “ocupa un lugar importante en la socialización de las y los jóvenes y en las actitudes que adoptan y adoptarán en la sociedad” (Diez Mintegui, 1996, p. 8). De hecho, la dinámica social nos permite observar que no todo está tan inmóvil y determinado. El caso de la Liga Salteña de Fútbol da cuenta de un proceso creciente del fútbol femenino en la ciudad y las dificultades que se imponen cuando un ritual no fue destinado a las niñas originalmente.

La implementación de la categoría sub 18 a partir del 2015 surge ante la cantidad de jugadoras menores de 18 años que comenzaron a sumarse a los planteles. Los datos de la encuesta inicial aportaban cómo un número importante de adolescentes debían competir con jugadoras superiores en edad y trayectoria, puesto que no tenían divisiones inferiores acordes a sus edades. Ortner (1984)

señala que los rituales revelan axiomas de pensamiento y sus límites de lo pensable en determinada cultura. En este caso, podemos señalar cómo la irrupción de las mujeres jugando en “cancha ajena”¹⁶⁵ va dejando en *offside*¹⁶⁶ a las instituciones que albergan al fútbol. De aquí que la iniciación deportiva de las niñas haya sido directamente descartada durante casi un siglo de existencia de la Liga.

Dentro de la invisibilidad que cobran las mujeres en este espacio masculinizado, las infancias resultaron ser quienes mayores desigualdades padecen. Puesto que, en el mejor de los casos, deben esperar hasta ser adolescentes para poder participar de un torneo oficial sub18, mientras van experimentando diferentes acciones para poder ingresar a un campo que les pone trabas constantes. Por fuera de la liga oficial identificamos algunas experiencias puntuales en las que el fútbol femenino infantil fue adquiriendo cierta institucionalidad y sistematicidad. De hecho, de acuerdo a lo expresado por nuestras interlocutoras, muchas de ellas se iniciaron en la competencia a partir de participar de dichas instancias. A nivel nacional, nos encontramos con los Juegos Evita. Desde el 2004, cuando se reanudan los Juegos tras estar suspendidos desde 1976, se incluye al fútbol femenino en la categoría sub 14, y un año después se suma la categoría sub 16. En el ámbito local nos encontramos con dos experiencias significativas: el torneo Cebollitas y el torneo AFIN. Respecto a los Cebollitas se trata del certamen de fútbol infantil más importante de la provincia, que además es gratuito. En el mismo compiten equipos de barrios, villas, clubes, centros vecinales. Se inició en 1998 y se mantiene vigente hasta la actualidad. Si bien participan equipos de niños y niñas, hay más categorías destinadas a los

¹⁶⁵ La Nuestra Fútbol Feminista, con anclaje territorial en la Villa 31 (Buenos Aires), es un caso emblemático de ese jugar en cancha ajena. “Hacía tiempo que en el barrio notaban la falta de espacios recreativos y de deportes para niñas, y así surgió la idea, a partir de una demanda real de la comunidad” (La Nuestra, 2019, p. 9). Al dar inicio a las primeras prácticas, las jugadoras cuentan que no fueron bien recibidas. Cada vez que ingresaban a la cancha Güemes a entrenar eran blanco de pelotazos, insultos y hasta pedradas. Se trataba de uno de los espacios públicos más importantes del barrio pero siempre había estado reservado para los varones. Tuvieron que resistir y disputarlo, llevó tiempo pero finalmente lo terminaron ganando. “Ahora, cada martes y jueves, dividimos en cuatro esa misma cancha para los entrenamientos de las diferentes categorías que reúnen a las más ciento veinte jugadoras que tenemos” (La Nuestra, 2019, p. 10).

¹⁶⁶ Designación en inglés que significa fuera de juego. Se utiliza en el fútbol y otros deportes para indicar que unx jugadorx atacante recibe el pase de unx compañerx en una posición incorrecta.

varones. Por ejemplo, en la última edición 2019, los varones participaron de las categorías 2005-2006, 2007-2008, 2009-2010 y 2011-2012, mientras que para las niñas se estableció una categoría única con jugadoras 2007, 2008 y 2009. En cuando al AFIN, cuya sigla significa Amigos del Fútbol Infantil, consiste en un torneo que se desarrolla desde hace 10 años en la ciudad de Salta. En el mismo participan clubes de barrio y escuelitas de fútbol infantil. En los últimos años comenzaron a incorporarse niñas a los planteles de varones, conformando equipos mixtos.

Es importante señalar que el ingreso cada vez más temprano y con mayor naturalidad al fútbol no se dio de manera abrupta, sino que dialoga con avances que fueron aconteciendo en un contexto más amplio. El tono de época de reivindicación de derechos de las mujeres y su inclusión creciente en ámbitos predominantemente masculinos, ha jugado un rol fundamental en la suspensión de los prejuicios personales y del entorno para decidir ser futbolistas.

Aquí podemos tomar la segunda mirada que nos aportaba Ortner para abordar la relación sistema-prácticas, es decir, cómo el sistema puede ser cambiado por la práctica. La elección de algunas niñas para iniciarse tempranamente en el fútbol ya presenta un cambio en las representaciones sociales que giran en torno a esta práctica. Lo que fue apareciendo como pequeñas rupturas es la utilización de diferentes tácticas para aprovechar los intersticios que se van dejando y que se pueden ocupar por parte de las actrices. De Certeau (2000) define a la táctica como:

la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio (...)

No tiene el medio de mantenerse en sí misma, a distancia, en una posición de retirada, de previsión y de recogimiento de sí (...) No cuenta pues con la posibilidad de darse un proyecto global ni de totalizar al adversario en un espacio distinto, visible y capaz de hacerse objetivo. Obra poco a poco. (p. 43).

Inicialmente, ante la ausencia de Escuelitas de Fútbol e inferiores, algunos clubes optaron por habilitar espacios de entrenamientos para las niñas a la espera de un torneo que les permita jugar. En clubes como Central Norte, Pellegrini, Gimnasia y Tiro, entre otros, las niñas asistían a las prácticas pero entrenaban de forma aislada o con las jugadoras “más nuevas”. La apertura en este caso dependía de la buena voluntad de quienes estaban al frente del entrenamiento.

Otra táctica fue (y en algunos casos sigue siendo) la incorporación de las niñas de hasta 12 años en la categoría sub 18. De acuerdo a los planteles que se enfrente, se podía ir incorporando jugadoras de menor edad en esta categoría. Esto si bien fue permitiendo la visibilización de las pequeñas jugadoras en torneos oficiales a fin de pelear por la incorporación de más categorías en el campeonato, en algunos casos podía implicar ciertos riesgos, en tanto la diferencia física y la preparación entre jugadoras de 12 y 18 años resulta significativa. Al respecto, una de nuestras interlocutoras manifestaba cómo esa diferencia muchas veces generó frustración en su proceso formativo, puesto que pese a su esfuerzo por mejorar no podía equiparar a las jugadoras más grandes.

Cuando entré con 13 años, entré al sub 18 y era jugar con chicas grandes (...) Yo creo que mi comienzo fue muy feo, porque de por sí compararse con otras jugadoras es horrible. Cuando hay una diferencia de edad, o una diferencia en años de experiencia jugando, a la larga te baja, no sé si el autoestima, pero sí las ganas de seguir aprendiendo. Porque vos decís ‘ella puede tener mi edad, o es un año más grande y mira como la rompe, y una acá entrenando todo el tiempo, todos los días y las cosas no sale’. Entonces como que, en eso de las diferencias de edades, las chicas más chicas se frustran diciendo, ‘por qué yo no puedo ser como las más grandes, si hago lo mismo que ellas todas las semanas’” (E8-CAP, comunicación personal, 2021).

Los torneos no oficiales conocidos como torneos relámpago o los organizados por las Escuelitas de Fútbol de los diferentes clubes también constituyeron espacios posibles para que las niñas jugadoras puedan participar. En estos casos los profesores arman equipos mixtos, es decir, que a los planteles de varones incorporan 2 o 3 nenas. Aunque todas estas acciones implicaron “dar una sorpresa dentro de un orden” (De Certeau, 2000, p. 44) no cambiaron definitivamente su lógica de funcionamiento, sin embargo, fueron generando ruido y cuestionando los vacíos existentes.



Escuelita de Fútbol de Miguel Ortíz en el predio de Los Profesionales (La Loma). En la imagen vemos la presencia de una sola nena en el equipo de fútbol. Entre sus rivales, había más nenas integradas en la formación de las categorías 2015, 2014 y 2013. Foto: Mariana Ibarra

Desde el 2019 en adelante, algunos clubes se vieron interpelados por *el movimiento de las chicas* y empezaron a generar escuelitas de fútbol para nenas a partir de los 4 años, tal como sucede con los varones. Uno de los clubes pioneros fue Central Norte, seguidos por Popeye, Pellegrini, recientemente Atlas, entre otros. Además vale decir que a partir de este 2021 se incorporó por primera vez el torneo sub 14, justamente con la asunción en la coordinación del torneo femenino de una de las principales referentes salteñas, Belén Morelli.



Registro de un entrenamiento de la escuelita de fútbol de nenas Central Norte. Foto: Mariana Ibarra.



Partido del sub 14, en el marco de la Liga. Foto: Celeste Gallardo

En coincidencia con las apreciaciones de Alvarez Litke (2020), en relación a sus interlocutoras de Buenos Aires, “los cambios culturales marcan que las burlas que ellas sufrieron ya no representan el pensamiento mayoritario, y que la identidad de las futbolistas está pasando de la *vergüenza al orgullo*” (p. 69). Esto se evidencia tanto en el relato de las jugadoras repensando sus inicios y su presente, al sentirse orgullosas de ese trayecto propio y colectivo, pero también en el reconocimiento que comienzan a percibir en la mirada de lxs otros. Por ejemplo:

A esa Vale (pequeña) le diría que me siento muy orgullosa. Que a pesar de muchas cosas malas que pasó por veinte años en una cancha, en la calle, siguió y siguió con el deporte que más les gustaba a pesar de los golpes, a pesar de las caídas, a pesar de los golpes que me daban los

varones, aguantó, aguantó. Aprendió, siguió luchando, siguió aprendiendo. (E6-CJA, comunicación personal, 2021)

Tengo mis compañeros de secundaria que me escribían y me decían 'nosotros sabíamos que vos tenías que estar jugando en un club de ahí de Buenos Aires'. Me dice 'si acá no queríamos que jugués con nosotros porque nos pintabas la cara y que una mujer nos haga eso, la verdad que a nosotros nos daba vergüenza'. Y sentirlo de esa forma, que ellos mismos te digan esas cosas te llena, la verdad que si te llena. Mucha gente me escribe de ahí del pueblo de donde soy, por la forma en que yo los estoy representando hoy. (E5-GyELP, comunicación personal, 2021)

Sumado a las experiencias de las jugadoras, en las observaciones de campo, también fuimos identificando cada vez más espacios para las infancias y, sobre todo, un rol diferente de las familias en las elecciones de sus hijas¹⁶⁷: no desde el lugar de la imposición, sino del acompañamiento, lo que comienza a deconstruir la idea del fútbol como una opción solamente de los varones.

Bueno, ahora es otra cosa. Ahora es todo un cambio porque antes, ya que íbamos a decir, 'che pa, comprame los botines. Nos vemos jaja. La verdad que es re lindo porque ahora la familia acompaña a la nena. Ahora la nena tiene el poder de decidir. Yo antes decía, en el secundario me acuerdo, 'profe, quiero jugar al fútbol'. Yo veía que a los changos los ponía a jugar al fútbol y a mí me ponían a jugar al vóley. Entonces yo odio el vóley

¹⁶⁷ Los cambios culturales puedo notarlos incluso en mi propia experiencia familiar. Mientras realizaba la etapa de escritura de la tesis mi hija decidió jugar al fútbol. Los horarios me dificultaban llevarla a uno de los dos días de entrenamiento, con lo cual su abuelo (mi papá) se comprometió en la tarea de retirarla cada jueves de mi casa para que pudiera ir a la escuelita de fútbol. Esto implicaba cruzarse toda la ciudad de sur a norte, acompañarla una hora bajo sol, frío o lluvia y traerla a casa. Pero había en él un orgullo por su nieta futbolista. Después de algunos meses, ella se aburría y decidió cambiar de actividad. Sin embargo, lo que sobresale del relato es el simple hecho de la posibilidad de elegir y, además, de que esa elección sea acompañada.

(...) Pero ahora las nenas dicen 'quiero fútbol' con 4 años, viste que tengo las peques y son chiquititas algunas, y la mamá va y la lleva, o el papá le compra botines. Es más, el papá hasta juega y entrena con las nenas, porque la nena viene y me cuenta 'ayer le hice un gol a mi papá'. Y eso antes no se veía. (E1-CN, comunicación personal, 2021)

En definitiva, cuando indagamos en cuáles han sido los principales logros de los feminismos en el fútbol, para el caso de Salta, se encuentra a nivel del acceso: la ruptura del mandato ha incidido en cierta transformación del estereotipo y, por lo tanto, en la apertura institucional:

Lo que veo que cambió, gracias al feminismo, es que las chicas se animan más a decir 'si yo quiero jugar, lo voy a hacer' y no va a importar nunca más la opinión de la familia, por ejemplo, o la opinión de la sociedad en el '¿por qué jugás al fútbol si sos mujer?'. O cuando hay alguna desigualdad o dificultad con los clubes, las chicas se animan a hablar y ya no es, 'bueno, nos conformemos con esto porque encima que nos dan...'. Ya no queda en esa frase, porque no, 'quiero que me den porque soy una jugadora que está representando y a la larga le está dando fama a su club. (E8-CAP, comunicación personal, 2021)

Al cambio cultural lo veo como algo positivo, muy bueno. Sobre todo, que lo conozcan al fútbol como un deporte más, sin tantos prejuicios y estereotipos que rodean al deporte en sí, sobre todo cuando las chicas deciden jugar al fútbol. Yo cuando empecé en Atlas insistí para que empecemos con una escuela de fútbol y ahora ya por suerte se hizo una realidad, tenemos ya nenas. (E7-CSYDA, comunicación personal, 2021)

Acá (por Gimnasia y Esgrima de La Plata) se ven nenas de, por ejemplo, 4 o 5 años que ya están jugando. Juegan con los nenes. Y yo te decía que a mí no me dejaban jugar, entonces hoy, ver eso la verdad que es una alegría inmensa, por saber cuánto tiempo nos costó para que hoy en día se vea eso (...) Creo que más que nada viene por ese tema del que las mujeres estuvimos con el tema del feminismo. Se movieron muchísimas cosas. (E5-GyELP, comunicación personal, 2021).



“Del prejuicio al orgullo”. Las familias abrazan los goles de las infancias. Imagen del sub 14 de El Tribuno. Foto: Celeste Gallardo

Rompiendo binarismos: la inclusión de jugadoras trans en la Liga

El universo deportivo durante el siglo XX se caracterizó por lógicas sexualizadas y generizadas. La imposición del régimen heteronormativo instaló una economía del deseo única, descartando otras posibles bajo la jerarquización de la sexualidad binaria, reproductiva y médico jurídica. Si como señala Hijós (2020) históricamente las mujeres cis fueron excluidas de los deportes modernos, cuánto más sucedió con otras sexualidades, que además son menos visibilizadas. En este marco nos preguntamos ¿qué pasa con la inclusión de lxs deportistas trans en el fútbol salteño? ¿Pueden acceder, permanecer y desarrollarse en esta práctica? ¿Qué sentidos construyen en torno al fútbol?

En el 2012 Argentina promulgaba una de las leyes más importantes para el colectivo de personas travestis y transexuales, única a nivel mundial. Se trató de la Ley 26.743 de Identidad de Género. La misma entiende por identidad de género “a la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo” (Ley 26.743 art.2). La legislación reconoce el derecho a la identidad de género, a su libre desarrollo como persona en función de esta y a ser identificada según lo que su documento indique (nombre, imagen y sexo). Además, garantiza, el acceso de forma integral, complementaria, autónoma y suficiente al sistema de salud. Esto incluye, el tratamiento hormonal y las intervenciones quirúrgicas de reasignación genital, total o parcial, en caso de desearlo.

La ley no surgió de forma aislada sino como parte del fuerte activismo que fue construyendo el colectivo de trans y travestis en Argentina desde finales de los años noventa en adelante. Su agenda se fue ampliando con sus propias demandas, más allá de aquellas que representaban y las vinculaba con los feminismos y movimientos de gays y lesbianas. Lohana Berkins (2008) señala que este proceso se logró a partir de reconocerse como sujetxs de derecho, con vivencias, historias de violencias y opresiones, que marcaban sus propias trayectorias diferentes a las de las mujeres cis. Si primero la preocupación se centró en la derogación de los edictos que penalizaban indirectamente la

prostitución, luego el foco migró a defender la luchar por la autonomía sobre los cuerpos y el derecho a la identidad.

En ese contexto de organización, el colectivo buscó ganar legitimidad social a partir de la visibilización¹⁶⁸ de sus condiciones de vida y la cadena de violencias que atraviesan en diferentes instituciones: la familia, la escuela, el sistema de salud, el trabajo, etc. Como se afirma en el informe La Revolución de Las Mariposas (2017) las “travestis y transexuales se presentaron como sujetos de derechos que, al demandarlos, pusieron en cuestión aquellas categorías de percepción y evaluación hegemónicas que las excluían del acceso a los Derechos Económicos, Políticos, Sociales y Culturales” (p. 117). De esta manera, se pudo evidenciar por ejemplo, que la esperanza de vida de la población trans es de 32 años de vida, producto de las violencias y exclusiones mencionadas inicialmente¹⁶⁹.

Entonces, la ley es importante porque traduce dos grandes apuestas políticas del colectivo, por un lado, la de despatologizar las identidades y basarlas en la autonomía personal (Viturro, 2017); y por otro, porque visibilizó las condiciones de vida de la población trans y puso en evidencia la responsabilidad del Estado en modificar la desigualdad y la exclusión (Rueda, 2017).

Estos aires de pujanza fueron profundizándose en un contexto también de potencia de los movimientos feministas. Hemos mencionado en el planteo del problema, el escenario actual que fue ampliando al colectivo e intersectando agendas políticas de los diferentes movimientos. Aunque en lo prescriptivo el

¹⁶⁸ En ese marco se realizan dos publicaciones: “La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina” (Berkins y Fernández, 2005) y “Cumbia, copete y lágrimas. Informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros” (Berkins, 2007).

¹⁶⁹ El informe de La Revolución de las Mariposas, señala que las estadísticas oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec) del 2010, indicaban que para el 2015 la esperanza de vida para las mujeres era de 80 años, mientras que para los varones era de 74 años. Sin embargo, no se consideró dentro de dicho relevamiento a las personas trans, reproduciendo el “círculo de la invisibilidad oficial al no dar cuenta en sus quehaceres cotidianos la construcción de datos, saberes y políticas en las que poco lugar hay para las identidades travestis y trans” (Amaro, 2017, p. 95). A partir del propio censo llevado adelante por el colectivo y publicados, en dicho libro, para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se indica que “las mujeres trans y travestis fallecen, en promedio, a los 32 años, producto de la violencia y exclusión social, política y económica estructural y sistemática. Un primer punto que interesa resaltar es el desigual acceso a la vejez como etapa de la vida” (p.96).

escenario parece favorable en conquistas y avances de derechos, en lo práctico se presentaron y aún se presentan situaciones en las que la participación de personas trans se han visto obstaculizadas desde el acceso, ni hablar en la permanencia y su desarrollo en el ámbito deportivo. Por lo tanto, se observa cómo aún la lucha simbólica está en plena vigencia.

En el caso que nos ocupa, el torneo de femenino de la Liga Salteña fue uno de los primeros, en el ámbito de fútbol, en federar jugadoras trans ya a partir del 2014. Las pioneras en ejercer este derecho fueron Paola Suárez, en el club Camioneros, y Vanina Ríos, en Juventud Antoniana. A diferencia de lo que sucedió en otros deportes, como el hockey¹⁷⁰, en este caso el proceso de afiliación se resolvió sin más requisitos que la acreditación de la identidad con la presentación de sus documentos.

Si bien en las experiencias analizadas no se llegaron a la judicializar, los relatos dan cuenta de situaciones difíciles para poder ejercer plenamente sus derechos. En este sentido, la lucha si bien no fue legal, se focalizó contra los prejuicios y situaciones de discriminación por legitimar sus inserciones en planteles femeninos.

Quando yo ingreso, primero me miraban así (gesticula con su cara de desaire), y bueno, después con el tiempo me doy cuenta de que ellas (pares mujeres cis) pasaron por lo mismo. Pasaron por lo mismo que me pasaba a mí, de discriminación, de insultos de parte de la hinchada, de

¹⁷⁰ El primer caso que cobró visibilidad en la agenda pública en Argentina, fue el de Jessica Millaman. En el 2016, quiso federarse para jugar con su club Germinal de Rawson (Chubut) en la liga femenina que organiza las Asociación Amateur de Hockey sobre Césped y Pista del Valle de Chubut y le negaron esa posibilidad. Los argumentos se basaron en supuestos biologicistas, que planteaban ventaja deportiva de la jugadora por sobre sus pares. Su caso se judicializó y finalmente la justicia falló a su favor para que pudiera competir en la categoría de mujeres, tomando como base la ley de Identidad de Género que ya regía en nuestro país. La lucha de Jessica sentó un precedente a nivel nacional, puesto que un año después la Confederación Argentina de Hockey tuvo que emitir un comunicado aceptando la participación de jugadoras transgénero en la categoría femenina siguiendo la Resolución del Comité Olímpico Internacional para los casos de Deportistas Transgénero e Hiperandrógenas. Sin embargo, el caso de Jessica no fue el último, y de hecho, fue replicado por diferentes jugadoras trans, entre ellas: Natalia Lazarte (Tucumán), Mía Gamiatea (San Luis), Natasha del Valle Sánchez (San Juan), Saira Millaqueo (Bahía Blanca) y Victoria Liendro (Salta. No llegó a la justicia pero tuvo que recurrir a Personaría Jurídica para que la habilitaran a jugar).

parte de otros. Pero al tenerla a ellas, siempre me apoyaron, ellas siempre me decían 'vos enfócate en la cancha, te van a insultar, te van a gritar, te van a decir de todo, pero vos tranquila, cállate, no digas nada, disfrutá y tratá de disfrutar lo que estás viviendo vos'. Y eso fue lo que me ayudó en el proceso, el acompañamiento de ellas. (E9-CJA¹⁷¹, comunicación personal, 2021)

Mi ingreso a mi equipo fue fantástico, con las chicas de Gimnasia y Tiro, tuve muy buena relación con todas, todas divinas. No tuve complicaciones, así de discriminación, ni nada. De parte de mi equipo ¿no? Porque de equipos contrarios, por ahí sentía el insulto, que se vive el día a día, también en los campeonatos barriales donde asisto. (E10-GyT¹⁷², comunicación personal, 2021)

¹⁷¹ E9-CJA es jugadora trans y aunque se inició en torneos barriales luego se fichó para Juventud Antoniana para participar en la Liga oficial. Actualmente es la única jugadora trans activa en el torneo, juega de defensora central. Además de ser jugadora trabaja como acompañante terapéutica y realiza trabajos de decoración y manualidades.

¹⁷² E10-GyT es exjugadora trans de Gimnasia y Tiro. Actualmente participa de torneo barriales y está incursionando como entrenadora de un equipo integrado por mujeres trans, cis y lesbianas que participan del torneo del Delmi. Además trabaja como peluquera en su propio local.



Una de nuestras interlocutoras trans ejecutando una salida de fondo en el predio de la Liga Salteña. Foto: Celeste Gallardo.

Estas tensiones, entre la aprobación/desaprobación de lo que implicaba su presencia en las canchas, coincide con las miradas diversas que presentaron las jugadoras cis. Aunque algunas señalaron que se trata de una situación de avances en materia de inclusión social y de derechos, remarcaron las diferencias que encuentran entre un cuerpo y otro, por ejemplo:

Primero lo discutíamos, desde un lugar de decir, 'bueno, por ahí no es la misma fuerza de una mujer, el de una chica trans', pero después cuando vos jugas un partido y te das cuenta, la verdad no le vimos diferencia. Y se siente más que nada por la persona (...) Yo creo que

apenas comenzó, se sentían mal porque ellas realmente se sienten mujeres. Entonces, una lo va viendo diferente y la verdad que para nosotras es genial que pueda jugar cualquiera. (E5-GyELP, comunicación personal, 2021)

A mí me tocó jugar con ella (una jugadora trans) de muy chica porque me habían ascendido a la Primera, y yo creo que su incorporación está bien, porque obviamente ellas se identifican como mujeres y nosotras no podemos decir nada al respecto de su decisión, y si ellas tienen un documento de mujer, nosotras no podemos decir ‘ah no, vos fuiste hombre, entonces no vas a jugar con nosotras. Sí lo que nos complica es su capacidad física, creo que porque obviamente tienen una fuerza que nosotras ¿no? (E8-CAP, comunicación personal, 2021)

Otras jugadoras se posicionaron en el lugar del desacuerdo bajo los argumentos que dialogan con los discursos biologicistas cuyas premisas sostienen que su sola presencia representa una “ventaja deportiva”.

Estoy de acuerdo en el sentido de que está bien, a ellas no se le puede cerrar la puerta si quieren participar y más si ya hicieron el cambio de género, o sea, tienen documento con nombre femenino, uno no puede venir y decirle, ‘no mira, no vas a poder participar’. Pero también para mi es una contra para nosotras las mujeres, en la parte biológica, porque ellas por naturaleza van a tener mejor condición física, van a tener mayor fuerza, van a tener mayor potencia. Por las cuestiones físicas, creo que las mujeres quedamos en desventaja con ellas. (E2-SA, comunicación personal, 2021)

Yo la verdad que con esa inclusión no estoy de acuerdo pero no es porque tenga algo en contra de ellos, sino que me voy más a la superioridad física que tenemos. Porque más allá de que ellos tengan su documento, de que consta de que son mujeres, son hombres (...) Entonces como que desde ese lado, hay una superioridad física y yo lo viví cuando jugué en Camioneros. Tenía una compañera que era trans. Me costó mucho tratarla, por el solo hecho de que... bueno, también uno tiene que acostumbrarse a los cambios que en sí se van presentando en la sociedad, pero para mí, son mucho más superiores físicamente. (E3-CAP, comunicación personal, 2021)

En los fragmentos, se observa claramente cómo algunas jugadoras aún leen los cuerpos trans como la otredad, invadiendo un campo que no les pertenece. Uno de los prejuicios dominantes en el campo deportivo es la cuestión de la supuesta ventaja deportiva, basada en la idea de que los cuerpos de los varones son “fuertes” y los de las mujeres “débiles”, por lo tanto, un cuerpo que transitó de varón a mujer trans trasladaría las mismas características. Durante una de las observaciones, mientras jugaba una de las jugadoras trans entrevistadas pudimos escuchar comentarios que cuestionaban y también violentaban su presencia. Los mismos, por un lado, se focalizaban en una vigilancia permanente de los movimientos, destrezas y fuerza de la jugadora, por ejemplo: “mirá como pega”, “no, se nota, mirá esa patada”, “la va a hacer volar”. Y por otro, comentarios violentos que apelaban a la complicidad burlona entre varones cis, cuyo objetivo apuntaba a anularla en un sentido empírico y simbólico: “es fácil, una patada en los hue... y queda fuera”, “mira cómo se le marca”.

La mirada hacia la genitalidad también aparece en el relato de E12¹⁷³, quien manifestó una situación que le pasó en su debut en el pádel:

¹⁷³ E12 es una deportista trans, jugadora de pádel. Si bien la entrevista con ella no fue pauta de antemano, al momento de entrevistar a E11 ambas venían de un partido de pádel. Al escuchar las

Me pasó a mí la primera vez que fui a jugar al pádel, que, si estaba jugando todo bonito, todo color de rosa, pero si bien hay una ley por la que tenemos un nombre, una identidad, un DNI, sabes que yo tenía un par de gente en la tribuna, que no paraba de ver mis genitales. Era un morbo de ver ahí y yo encima gané el torneo y seguían mirando ahí. Lo sufrí. Volví a mi casa llorando. (E12, comunicación personal, 2021)

Podemos ver cómo el poder se aplica permanentemente sobre los cuerpos trans, mediante lo que Foucault (1997) denomina “técnicas de vigilancia” y “sanciones normalizadoras”, que se aprenden, circulan y se reproducen en las instituciones pero que también pueden ser puestas en cuestión.

En las voces de las deportistas trans, los prejuicios en torno a sus cuerpos representan el principal obstáculo para su inserción plena en todos los deportes. Y aunque reconocen algunas habilidades previas, aportan un elemento clave: la necesidad de *desbinarizar* y *desjudicializar*.

Con respecto a la desbinarización tomamos este concepto político de Mara Gómez. El 7 de diciembre de 2020, se convirtió en un día histórico para el fútbol argentino en particular, y para el deporte en general puesto que Mara Gómez hizo su debut como primera jugadora trans de Villa San Carlos, participando en el Torneo Femenino Profesional. Tras finalizar el partido, sus pares de Lanús (equipo al que enfrentó) la homenajearon por el logro conseguido y, en ese marco, la futbolista manifestó: “Una busca disfrutar y ser parte de este mundo, independientemente del sexo o género que tenga. **El deporte hay que desbinarizarlo y disfrutarlo**. Yo estoy agradecida de poder estar hoy acá, de que tengamos un Estado presente y una Ley de Identidad de Género que nos permita ser parte” (las negritas son nuestras). En cuanto a la desjudicialización, tomamos los aportes de Lohana Berkins quien señala que el cuerpo trans, travesti, es un

preguntas y el diálogo que veníamos teniendo con E11, quiso aportar su mirada y su experiencia como deportista trans, por lo que aprobamos su participación pese a no ser futbolista. Aunque sabemos que cada deporte tiene sus particularidades, consideramos que su voz podía otorgar sentidos y aspectos comunes a las vivencias que transitan las deportistas trans en el fútbol.

cuerpo judicializado de por sí, por el solo hecho de haber corrido todos los límites de “lo normal”. “No importa lo que esté haciendo, es crimen en sí mismo. El crimen a imputarse a nosotras es el hecho de ser travesti (...) Es la identidad, el haber corrido los límites de la corporalidad, lo que a mí directamente me convierte en terrorista de un Estado, de un sistema, en alteradora de un orden siempre moral” (Berkins, 2008) (las negritas son nuestras). La experiencia en el ámbito deportivo parece no haberse salido de esa regla, también allí el deseo y el disfrute son puestos en cuestión por portar un cuerpo ininteligible bajo guiones de otros tiempos.

Yo mido 1.83, así que soy altísima, y a veces irme a la cancha y jugar con una niña que qué se yo, tiene 18 años, y mide 1.50, como que yo trato de no jugar fuerte. Yo tengo muchas cirugías, tengo silicona en los pechos, la cola, la cadera, en la nariz tengo operada, todo. Y trato de no ir al golpe, ni al choque porque tengo miedo por mis cirugías estéticas, entonces trato de jugar siempre separada. Como hay casos de chicas que no tienen cirugías y ellas pueden chocar y les dicen ‘eh por qué no te vas con un hombre’. Así le dicen porque lo he escuchado en las canchas y no tiene que ser así. No es un juego de uno contra uno, es un juego de once contra once, cinco contra cinco, siete contra siete (...) Y la verdad, como te digo, el deporte que hagas siempre vas a tener ese prejuicio del pensar de la gente que te dice ‘no, es un hombre, siempre va a tener la fuerza de hombre, tiene más fuerza, que te va a lastimar, que te va a golpear. Pero yo hasta el día de hoy tuve dos fisuras de costillas, y no me la hizo una trans, me la hizo una mujer. Y yo jamás he lastimado a una mujer en la cancha (...) Tampoco es que por ser una chica trans ese equipo va a ser puntero,

ese equipo va a ser campeón, porque tampoco es así. (E10-GyT, comunicación personal, 2021)

Yo creo que no es tanta la ventaja deportiva. Yo tuve la oportunidad de jugar dos finales, con Mitre en el año 2019, un torneo muy fuerte. Yo hasta ahora no tengo rojas, no tengo ninguna llamada de atención en ningún torneo. Pero, por ejemplo, en el torneo que jugamos ahora en la final contra Popeye, la verdad de que las chicas jugaban hermoso, tenían un físico tremendo y no se notaba. Entonces, no es tanto, más que prejuicio, no es sólo fuerza, hay que entrenarse. (E9-CJA, comunicación personal, 2021)

Los relatos, por un lado, nos invitan a correr de los libretos binarios para leer los cuerpos trans, puesto que como señala, E10-GyT, en muchos casos cuentan con intervenciones y tratamientos hormonales que difieren totalmente de un cuerpo varón cis, además, de que por sí todos son (somos) diferentes. En segundo lugar, en las dos finales que menciona E9-CJA, ambas fueron ganadas por Mitre en 2019, y por Popeye en 2021, es decir, que en ninguno de los casos presentó una ventaja en términos prácticos. Sin embargo, es preciso advertir el riesgo de que en los hechos solamente nos quedemos con los datos que refuerzan las derrotas de las deportistas trans para justificar la ausencia de ventaja deportiva, puesto que podría llevarnos a pensar que el acceso va de la mano de su fracaso y no de sus logros deportivos¹⁷⁴. Esto es algo a seguir profundizando

¹⁷⁴Podemos señalar aquí una situación que aconteció con Mara Gómez y la circulación de una fake news que se viralizó en abril del 2021. La misma señalaba que la jugadora tenía un récord de 49 goles convertidos en 13 partidos. La clara intención de la noticia falsa era instalar y reforzar el sentido de la ventaja deportiva. Ante esta situación Mara realizó una transmisión en vivo a través de su Instagram y movilizada por lo acontecido y la cantidad de insultos recibidos, clarificó que hasta ese momento ella solamente había hecho tres goles en todo el torneo. “Es una noticia falsa. Fue creado con la intención de perjudicarme, de querer generar un debate, de que la gente me insulte y me comente boludeces (...) No me da bronca, pero sí tristeza porque soy una persona que la lucha todos los días”, manifestó en su alocución.

en indagaciones a futuro bajo un análisis integral de las trayectorias deportivas trans.

Entonces, qué lleva a las personas trans a abandonar, primero, su lugar de privilegio para ingresar a un espacio social que las corre a los márgenes. Y qué sentidos adquiere, en ese posicionamiento periférico, ingresar a un campo como el futbolístico con lógicas machistas y heterocentradas. Las deportistas manifiestan cómo, en la mayoría de los casos, en la edad de la adolescencia tuvieron que dejar de practicar el deporte o actividad física que venían desarrollando, puesto que no sentían ni comodidad en los vestuarios ni en sus deseos, ni disfrutaban de participar en una categoría que no las identificaba. Luego de sus transiciones, para algunas transcurrieron casi diez años o más hasta que volvieron a encontrarse con aquellas prácticas deportivas.

Estas percepciones coinciden con los datos relevados por la Primera Encuesta Nacional de Clima Escolar para Jóvenes LGBT (2017). Ante la consulta sobre qué espacios les resultaban inseguros o incómodos, lxs estudiantes señalaron principalmente las clases de gimnasia o educación física en un 43,8%, en segundo lugar los baños de la escuela 36,3% y en tercer lugar, el patio o los espacios de recreo 27,3%. El informe advierte que esto puede deberse a que se tratan de espacios en los que predominan los estereotipos de división binaria de los géneros.

El deporte en general, y el fútbol en particular, son identificados como espacios de oportunidad y hasta de salvación del destino históricamente asignado para las mujeres trans: la calle y la prostitución.

El fútbol es algo lindo, por un lado, porque pude encontrarme, pude salir, digamos, de una etapa para las chicas trans diferente, difícil, y es donde encontré mucha paz. Pude dejar, ponele, en esos tiempo, qué se yo, como siempre viste que nos rodean los vicios, ponele el alcoholismo, esas cosas, y para mí, fue algo bueno, que pude llegar a entrar y pude alejarme de todas esas cosas. (E9-CJA, comunicación personal, 2021)

Yo venía de un ambiente donde de pura joda, de salir de lunes a lunes. Y esto a mi me ayudó a salir, a tener que entrenar, a estabilizarme físicamente, emocionalmente y mentalmente. Me ayudó a salir. (E10-GyT, comunicación personal, 2021)

En su caso, también menciona cómo el fútbol le permitió ir construyendo redes de contención, que incluso la ayudó a insertarse laboralmente a partir de que la fueron conociendo en el club.

Yo cuando entro a jugar a Juventud, al tiempo empiezo a trabajar como empleada doméstica, en casa de familia, hago decoraciones para eventos. Pude demostrar que somos capaces de desarrollar otro tipo de actividades. (E9-CJA, comunicación personal, 2021).

Por su parte, para E11¹⁷⁵, quien no llegó a federarse en la Liga Salteña pero estuvo entrenando en equipos afiliados y participó de otros torneos barriales, le asigna a los deportes un sentido de reafirmación y de protagonismo, de su ser en el mundo.

A la gran mayoría de las chicas trans, el acceder a los espacios de formalidad, de cotidianidad ‘mucho más vistas’, está lleno de obstáculos. Por eso yo decía, hasta dónde se nos asoció, históricamente a la prostitución, a la noche, a la clandestinidad, a la marginalidad. Ese fue el lugar que la sociedad nos puso. Entonces, hacer deporte, ingresar a un club, afiliarte, pagar la cuota, y demás, implica todo un mecanismo de formalización de la propia vida. Desde la identidad, hasta tener un ingreso, en el ámbito de lo formal. Ya de por sí hay obstáculos tremendos.

¹⁷⁵ E11 es una militante y deportista trans. Participó de diferentes disciplinas: hockey, fútbol y actualmente compite en pádel. Además es la responsable del Área de Diversidad Sexual de la Agencia de Mujeres.

Pensemos en el deporte, que históricamente estuvo ligado a las masculinidades hegemónicas y demás, y para las personas trans, obviamente es difícil. (E11, comunicación personal, 2021)

Imaginate, para una chica trans que está en la prostitución, en la calle, ¡estar en el deporte es... te encontrarás! Decís, guau, sirvo en la sociedad, ocupo un lugar. Yo cuando ganaba los torneos lloraba, y me decían 'che por qué lloras', y es porque estoy sirviendo, me siento útil. Esa es la respuesta. (E12, comunicación personal, 2021)

Al mismo tiempo es preciso señalar que generacionalmente nos encontramos con jugadoras trans pioneras, pues se trata de las primeras en ser reconocidas con su identidad autopercebida en el ámbito deportivo. Sin embargo, esta inclusión se da recién en su adultez. A muchas de ellas la promulgación de ley y su inserción en los deportes las encontró en un rango de edad que va desde los 25 años en adelante. Lo que amerita seguir mirando qué acontece con las infancias y adolescencias trans, cómo se están dando sus procesos en los deportes y qué particularidades adquiere.

Observamos que, aunque entre las deportistas trans es coincidente el deseo de permanecer insertas en el fútbol u otros deportes, sus objetivos difieren entre unas y otras. Por un lado, algunas aún tienen aspiraciones en términos competitivos e instan a que más jugadoras se incluyan en este plano a fin su visibilización e inclusión se vuelva un camino de ida.

Sería bueno que las chicas que iniciaron vuelvan a jugar en el torneo de la Liga porque como quedé yo sola y las otras chicas no están, entonces es como que ya me comienzan a cuestionar. En cambio, ya estando ellas, las demás van a ver que somos más y no van a caer sobre mí. La mayoría está en los torneos barriales pero en la Liga no, yo soy una de las únicas que sigo participando en Juventud. Pero estaría bueno que las chicas sigan

así se visibiliza más esto, sino queda a medias y estaría bueno seguir cosa que nos sigan haciendo jugar a nosotras. (E9-CJA, comunicación personal, 2021)

Un día un amigo trans, y no me quiero quebrar porque es muy fuerte lo que me dijo, me dice: '¿vos viste lo que estás haciendo?' Y yo lo miro y le digo, 'no, ¿de qué hablas?'. Me dice, '¿vos sabes las chicas trans que van a venir atrás tuyo?' (...) Vos venís de la prostitución, me dice, ellos saben lo que vos haces y sos una chica trans y te están aceptando así y masticándosela como pueden. Y me re mil quebró, en ese momento fue como un balde de hielo y es como que decías, 'Dios qué estoy haciendo', porque no lo había pensado (...) Ahí me cayó la ficha. Fue después de casi dos años, si él no me lo decía, yo lo hacía para divertirme y después dije 'no, tienen que venir chicas'. Me encanta que vengan las chicas porque es encontrarse. (E12, comunicación personal, 2021)

Por otro lado, otras eligen jugar torneos barriales o fútbol 5 que, si bien quieren ganarlos, requieren menos exigencias en cuanto a cumplimientos de entrenamientos y cuidados del cuerpo. Incluso algunas, mientras se mantienen en actividad comienzan a explorar nuevos roles como el de formadora, poniendo en juego sus conocimientos deportivos pero también visibilizando sus historias para *abrir más puertas*.

Yo tengo un equipo, ahora soy delegada de un equipo que presento acá en el Delmi y todas las chicas son mujeres y chicas *les*, y vamos punteras. Pero yo no estoy jugando, estoy como DT ¿viste? Vamos punteras, pero no es que yo entré a hacerme, sí, está mi nombre adelante porque soy la DT, la delegada. Tratando de meterme en otro ambiente

digamos (...) Las mentalidades tienen que ir cambiando a medida que... va a ser paso a paso, por supuesto que sí. Nosotras como yo te digo, yo empecé 6 años atrás y ya Paola venía ponele, 8 años más atrás ya venía luchando. Cuando entré con la ley, abrí también, porque donde fui a veces no nos dejaban jugar y yo: 'no, acá hay una ley, así que me tenés que dejar jugar, la tenés que dejar jugar a ella'. Abrí, también, abrí muchas puertas porque a veces no nos permitían a nosotras. Entonces también ya dejamos un poquito la puerta abierta y lo bueno es ahora que las chicas tienen que seguir. Es un camino super largo. Como te digo, lo único que va a cambiar eso es la mentalidad, la educación que tenga cada persona en su casa. De otra manera no va a cambiar. Tengamos en cuenta que ese pensamiento sexista viene desde la casa, como te digo, viene desde el hogar. Si vos en tu casa tenés otra educación, tu manera de pensar va a ser diferente. Mientras tanto no, vamos a seguir en lo mismo. O sea, caminando de a poquito, de a poquito. Como quien dice, **empezamos gateando, ya empezamos a caminar y falta que nos toque correr.** (E12, comunicación personal, 2021) (Las negritas son nuestras)

Coincidimos con Hijós (2020) quien nos insta a “presentar batalla a una ciudadanía por tanto tiempo negada”, pensando al deporte como “una herramienta de transformación social, un arma política, un derecho para construir y crear nuevas normalidades, en pos de avanzar hacia prácticas cada vez más justas, inclusivas y democráticas” (p. 20).

El escenario descripto busca recuperar algunas experiencias de forma situada y sistemática a fin de que sean puntos de partida para profundizar las discusiones en torno a la problemática del deporte y la inclusión/exclusión de lxs deportistas trans. Fuimos desandando algunas de las líneas que nos permiten

comprender y problematizar el campo, partiendo de comprender cuáles son sus lógicas hegemónicas y sus reservorios de poder que se tornan resistentes a ser modificados. Pero también, nos interesó dar cuenta de las condiciones de posibilidad y las luchas de un colectivo, que más allá de una ley que las reconoció como sujetxs de derechos y les otorgó visibilización a sus condiciones de vida, a casi una década de su promulgación, continúa disputando de los márgenes.

Desde mi lugar de investigadora mujer cis, considero fundamental poder recuperar las trayectorias trans y sus saberes para profundizar los debates actuales en el campo deportivo y de la cultura física. Una de las claves, tomada desde la voz de una de las protagonistas, está en desbinarizar el deporte y habilitarlo para el disfrute de todxs. En ambos procesos se erigen algunas de las propuestas de transformación, puesto que seguir buscando argumentos y soluciones en guiones binarizados, heteronormados y androcéntricos parece una necesidad más que una búsqueda comprometida ante un escenario diverso. Por otro lado, colocar el disfrute y el derecho al juego por sobre lógicas competitivas donde el embudo se hace cada vez más finito también nos propiciará mejores posibilidades de acceso, permanencia y, habrá que seguir discutiendo, cómo sostenemos el desarrollo. En definitiva, de lo que se trata es de poder superar esas ciudadanía incompletas basadas en la “injusticia cultural o simbólica”, que se asienta sobre “modelos sociales de representación, interpretación y comunicación, expresados, por ejemplo, en la dominación cultural, la falta de reconocimiento y la falta de respeto” (Ministerio de la Defensa de CABA, 2017, p. 168).

En definitiva, a lo largo de este capítulo hemos intentando partir de la descripción de un campo androcéntrico con su lógica aguantadora. Luego, fuimos desandando cuáles son los sentidos que adopta la noción del aguante (siempre polisémica) para las jugadoras. Posteriormente, nos focalizamos en las condiciones materiales de entrenamiento y competencia para las jugadoras y cómo pese a los cambios de los últimos años, aún persisten situaciones de fuerte desigualdad en estas dimensiones. En este escenario, las infancias y las mujeres trans constituirían las principales rupturas en el campo, aunque vale decir que no

se valoran con la misma legitimidad. Mientras que el ingreso de las niñas resultan más aceptado, lo trans aún presenta cuestionamientos, que las ubican en los márgenes de los márgenes, en un lugar más cercano a lo 'anormal'.

Capítulo 6: “Queremos que nos vean”

En los capítulos previos hemos ido recuperando, analizando y comprendiendo los sentidos sobre el fútbol practicado por mujeres y disidencias, tanto desde los medios de comunicación como desde las experiencias de las protagonistas. En este apartado, realizamos una comparación a fin de identificar y reflexionar sobre aquellos puntos de coincidencias y disputas entre las representaciones que circulan entre ambxs actorxs. Nos preguntamos, ¿cómo aparecen las coincidencias y las disputas? ¿Qué incidencia tienen las jugadoras en las representaciones de los medios?

En primer lugar, construimos una matriz en la que se registran, a modo de síntesis, los principales emergentes identificados a los largo de la tesis. En segunda instancia, realizamos un análisis cualitativo en relación a los puntos de encuentro y/o desencuentro registrados. Finalmente, incorporamos las voces de las jugadoras en relación a cómo ven la cobertura del fútbol practicado por mujeres, cómo les gustaría ser representadas, en qué se avanzó y qué falta.

Sentidos emergentes	El Tribuno de Salta	Protagonistas
Visibilización/invisibilización	Subrepresentación: ausencias de crónicas, fotos, entrevistas. No hay diversificación de las fuentes. Prevalen voces masculinas.	Subrepresentadas : manifiestan que se toman sus voces como fuentes, quieren ser vistas y escuchadas.
Fútbol	<i>Boom</i> , sensación de crecimiento de la práctica, sin contextualización.	Pasión, organizador de sus vidas, compañerismo, aguante (como resistencia a la desigualdad, militancia, disciplinamiento de sus cuerpos)
Ser futbolistas	Sorpresa, históricas, se focaliza en historias individuales que rozan sentidos de esfuerzo y meritocracia. Infantilizadas, masculinizadas y subalternizadas.	“Es todo”. Constituye una ética basada en la disciplina del cuidado de sus cuerpos, el compromiso, una ruptura en la sociedad salteña. Y también una estética alejada del estereotipo de feminidad

		hegemónica. El paso del orgullo al reconocimiento.
Entrenamientos	Ausentes.	Experiencia ausente en los inicios de las jugadoras. Aparece como una práctica reciente que costó ser instituida.
Infancias y jugadoras trans	Sectores más invisibilizados.	Representan ruptura. Mayor legitimidad en la inclusión de las infancias y adolescencias, en relación a las jugadoras trans.
Lenguaje sexista y androcéntrico	Predominante en el lenguaje y el abordaje.	Naturalizado en el lenguaje oral y corporal.
Feminismos y nuevos sensoriums	Va permeando las agendas. Sección deportes despolitizadas, visibiliza algunas situaciones relacionadas a violencia de género o desigualdad pero no en lo local. Entramos nuevos sensoriums en relación a los deportes en otras secciones.	Desnaturalización y reconocimiento de las desigualdades. Principal incidencia en el plano del acceso al fútbol. La permanencia y el desarrollo aún
Perspectiva local	Prevalece el abordaje local. A partir del 2018/2019 se ve un crecimiento en la inclusión de noticias nacionales.	Predomina la representación de lo federal como promesa incumplida. Buenos Aires aparece como un horizonte a llegar y de mejores condiciones del fútbol femenino.
Profesionalización	Inicialmente se invisibiliza la lucha previa al anuncio de AFA. Se presenta una mirada federal.	Horizonte de posibilidad, aspiraciones deportivas, “el sueño de la piba” mirando a Buenos Aires.

Tal como evidenciamos en el cuadro, encontramos que hay algunas continuidades y/o coincidencias entre los sentidos que circulan en los medios de comunicación, en este caso en el diario de mayor circulación local, y aquellos que

aparecen en los relatos de las jugadoras y formadoras. En relación al eje visibilización/invisibilización observamos que predomina la subrepresentación tanto del fútbol practicado por mujeres como de sus protagonistas y eso es percibido por ellas como algo que “debería cambiar”. Las jugadoras señalan que, aunque en los últimos años comenzó a mirarse más su juego y a adquirir cierta legitimidad, aún hay un desequilibrio muy evidente en relación a la cobertura que tienen los varones. Además, reconocen a los medios de comunicación como un actor clave para *apoyar* y favorecer el crecimiento del fútbol femenino.

Otro punto de encuentro que identificamos fue en relación a los entrenamientos. A lo largo de todo el corpus no pudimos encontrar referencias a los entrenamientos, ni a ningún tipo de preparación previa o pos partido. Esta ausencia constituye una continuidad en los relatos de las jugadoras quienes manifiestan que sus inicios en el fútbol no fueron en una escuelita sino en la calle o el barrio. Su posibilidad de acceder a los entrenamientos fue apareciendo en las escuelitas de varones o recién en la adolescencia o incluso la adultez. Las formadoras dan cuenta de las dificultades con las que se encontraron al momento de incorporar el entrenamiento como disciplinamiento de los cuerpos. Aunque el fútbol ya estaba en la vida de muchas de las jugadoras, eran cuerpos “indisciplinados”, donde prevalecía lo lúdico y el desorden por sobre la rutina. Insistimos en el hecho de que las ausencias no fueron ni son inocentes, unx no puede desear ser aquello que no ve.

E1-CN mencionaba cómo, cuando inició en Central Norte, las jugadoras no tenían hábito de entrenamiento y ella se sorprendía porque venía de otros deportes como el atletismo, donde entrenar era fundamental.

A mí me nace la idea de decir ‘che, chicas, entrenemos’ porque yo venía de hacer otros deportes donde yo entrenada muchísimo y yo venía que ellas no. Se juntaban los domingos a jugar y no entrenaban. (E1-CN, comunicación personal, 2021)

Creo que hay que llegar a una difusión de lo que son los entrenamientos, a lo que tienen que hacer las jugadoras para poder jugar, los reglamentos que creo que muy pocas personas de Salta conocen”. (E7-CSYDA, comunicación personal, 2021)

En cuanto al lenguaje sexista y androcéntrico consideramos que aún es predominante en ambos actorxs. Ya hemos dado cuenta de que en el diario estas alusiones se dan tanto en el abordaje como en las narrativas. Mientras que en el caso de las protagonistas encontramos algunas alusiones repetidas en sus expresiones, por ejemplo: en el uso del masculino como genérico pese a que son todas mujeres, en las referencias a varones futbolistas como parámetros de juego, de posición o de jugadas, en la gestualidad corporal durante el partido para invitarse a pelear ante algún roce injustificado, e incluso en alguna alusión a la infantilización bajo la expresión “patear como nena”. El patriarcado es muy potente en cuanto al lenguaje y está sumamente naturalizado, pues opera de forma invisible pero en la reproducción de su propio orden. En una de los conversatorios organizados por Pateando Mandatos en la Universidad Nacional de Salta en octubre de 2019, una de las jugadoras y entrenadoras de Pellegrini, Débora Chazarreta daba cuenta de una situación en la que se puede evidenciar lo que venimos sosteniendo:

Me pasó algo muy particular este fin de semana, que me quedó en la cabeza. Hay muchas chicas que por ahí juegan al fútbol por moda, porque está de moda. Porque hoy a los pibes les gusta más que la novia lo acompañe a la cancha y de paso juegue y que le guste y ellas por ahí no tanto por la pasión, sino por moda. Me pasó el domingo que fui a jugar a Vaqueros, que una chica, le cobraron un penal a favor (se señala a ella misma) y voy yo a patear. Y esta chica dice: ‘pero por qué no patea una mujer, no un hombre’. Y me doy vuelta y una compañera me dice: ‘mostrale

que sos mujer' (risas). Y yo le digo: 'no, qué le iba a mostrar'. Encima, a qué venía. Me dice: 'si juega como un hombre'. Y yo en un momento me molestó, me dolió y pateo el penal, hice el gol, me di la media vuelta, me fui. Cuando terminó el partido me acerqué y le digo, si juego como un hombre vos no tenes idea lo que entreno. Porque uno siempre apuesta a progresar, a seguir, a adelantar, y le dije: 'y no te contesté porque yo quería decírtelo en privado, no poniéndome a la par tuya'. Lo único que le dije fue: 'tengo demasiada educación para contestar un comentario tan ignorante'. Me pidió disculpas, me dijo que era una calentura del partido, que ella por ahí no entiendo muchas de esas cosas pero le molesta la desigualdad. Está bien le dije, entrená en mi club, sumate, vení conmigo y va a llegar un día que vas a jugar muy bien y no necesariamente comparándote con un hombre. (Chazarreta, 2019)

En cuando a las infancias y jugadoras trans, nos encontramos con que representan los sectores sociales más subalternizados dentro de las futbolistas. En el caso de los medios están prácticamente invisibilizadas, tanto como fuentes, como tema de noticia. Identificamos una preeminencia de fuentes adultas por sobre las infancias para referirse a sus experiencias de juego. Además, prevalecen las voces de mujeres cis y resulta casi inexistente la referencia a las condiciones de posibilidad de jugadoras trans. Al analizar la práctica, observamos que también se tratan de los sectores más postergados, con cierta tendencia de transformación en estos últimos años. Ya hemos mencionado que, aunque ambxs representan ruptura, hay mayor legitimidad hacia el acceso de las niñas en el fútbol, que de las jugadoras trans, dónde aún aparecen cuestionamientos por su presencia en el torneo femenino. De allí la importancia de analizar de manera interseccional cómo se van tramando las desigualdades cuando cruzamos diferentes clivajes, en este caso: género y edad, y género y sexualidad.

Los sentidos circulantes en torno a lo local tienen ciertos aspectos comunes y algunos diferentes. Tanto el medio como las jugadoras otorgan un valor agregado a pensar(se) de forma situada, es decir, a dar cuenta de lo que acontece en Salta en relación al fútbol. Las diferencias están en los abordajes: mientras que para el medio la mirada local se centra en un eje informativo basado en fechas y resultados, las futbolistas apuntan a mirar sus condiciones de posibilidad, de focalizar lo *que pasa en Salta*, de comparar esa realidad con otras con aspiraciones de mejoras. La apuesta federal no resulta del todo clara, aunque en ambos casos se alude a la importancia de la inversión y fortalecimiento de la Liga y clubes salteños, sobrevuelan permanentemente dos sentidos hegemónicos: la naturalización de que lo que pasa en el centro del país algún día llegará y Buenos Aires como horizonte de deseo a dónde llegar. Esto se relaciona con el eje de la Profesionalización, en el que “el sueño de la piba” mira hacia el centro del país, antes que a la posibilidad de que el sueño se concrete en su lugar de origen. La diferencia entre ambos en este punto tiene que ver con la invisibilización inicial que realiza el medio a la lucha previa al anuncio de AFA, protagonizada por Macarena Sánchez, mientras que esta referencia aparece marcadamente como una bandera en el caso de las jugadoras. Incluso, muchas se reconocen dentro de esas luchas previas, colectivas, que fueron motorizando el lanzamiento de la Liga Profesional Femenina.

En cuanto a los puntos diferenciales o de ruptura encontramos los sentidos en torno al fútbol, a ser futbolistas y la incidencia de los feminismos. En relación a los dos primeros, consideramos que, en el caso del diario, asume un lugar de enunciación de superioridad y desde esa posición de privilegio presenta una práctica que si bien señala que está en crecimiento, lo hace sin ningún tipo de contextualización y desde sus propias percepciones. Las jugadoras, en cambio, asumen a esta práctica como una pasión, históricamente negada pero que para ellas no tiene cuestionamientos. En este sentido, le otorgan un lugar central y organizador en sus vidas, lo que implica la postergación de otras actividades, mandatos y relaciones. Además, las protagonistas agregan la importancia de los vínculos dentro del fútbol. Ya hemos mencionado cómo los lazos de

compañerismo al interior de los equipos, superan a aquellos que ligan a los grupos con las instituciones a las que representan. La capacidad de agencia de dichos grupos no aparece visibilizada en los medios, donde hasta parecería prevalecer los nombres de los clubes. La dificultad que surge en este punto es que se genera un efecto de que determinada institución opera de la misma manera con los equipos de mujeres que con los de varones, trasladándole características que no siempre son tales, por ejemplo, la infraestructura disponible, el equipo humano y el presupuesto. Además, para ellas “ser futbolistas”, aunque reconocen como el medio, que en los últimos años se convirtió en una *moda*, está anclado en un contexto de avances de los derechos de las mujeres. Incluso traman la actualidad del fútbol en historias propias y compartidas donde no siempre fue igual nombrarse como futbolistas. En esa trayectoria manifiestan la importancia de haber ido transformando ese juego “clandestino” en orgullo. En cambio, el medio anula esos recorridos y al hacerlo genera la sensación de un presente sin historia, como algo que surgió azarosamente, con casos aislados que hasta muchas veces adquieren valores meritocráticos: esforzarse para llegar a Primera, hacer méritos para jugar en la Selección, pero no se pregunta bajo qué condiciones.

Asimismo, mientras en el diario circulan representaciones que refuerzan el lugar marginal de las futbolistas a partir de su infantilización, subalternización y masculinización, en el caso de las jugadoras, las mismas dan cuenta de procesos de agenciamiento en condiciones de desigualdad. En este sentido, observamos por ejemplos las resignificaciones que se dan sobre el aguante: como militancia, como disciplinamiento, como resistencia y sacrificio ante condiciones adversas. Allí se va construyendo la identidad de ser futbolistas, muy diferente a la mediática, en la que la fijeza del estereotipo de mujer débil y bella obtura otras posibilidades de lo que implica ser mujeres.

Por último, en relación a los feminismos vemos que en ambos casos actúa como fuerza instituyente. En cuanto de las narrativas mediáticas, comenzamos a detectar ciertas porosidades en la agenda deportiva: por ejemplo, la inclusión de noticias que refieren a situaciones de violencia de género, brecha salarial, desigualdades en las condiciones de preparación y desarrollo. Sin embargo, aún

prevalece un sentido despolitizado que busca un efecto de objetividad o neutralidad. Por el lado de la propia práctica, la disputa más fuerte se da en el plano del acceso y en la desnaturalización de ciertas desigualdades que habilitan tomar la palabra para exigir mejores condiciones. No obstante, en ambos espacios circula con mayor fluidez la categoría género más que feminismo. El peso político que implica una noción y otra da cuenta de procesos que aún están siendo y no de discusiones acabadas. ¿Qué implica asumir un posicionamiento feminista? ¿Qué nuevas discusiones habilitaría posicionarse desde tal perspectiva?

Aunque los feminismos no constituyan una asunción como lugar de enunciación reconocido, consideramos que el solo hecho de elegir una práctica que rompe con la lógica patriarcal que ordena mandatos y deseos puede ser leído como un cuestionamiento al orden establecido. En tal sentido, ya hay allí relaciones de poder que se tensan y que, como fuimos desarrollando, habilita múltiples agenciamientos en diferentes niveles. La toma de la palabra, por ejemplo, es uno de ellos y más aún si se trata de que se vuelva audible y permee otras posibilidades de decir y contar en relación al fútbol.

“Queremos que nos vean”, decía E6-CJA y agregaba: “A qué mujer acá, a qué chica no le va a gustar eso, que nos vea, que vean al fútbol. Seremos buenas, no seremos buenas, ese es otro tema, pero que nos vean” (E6-CJA, comunicación personal, 2021). Las jugadoras manifestaron que la cobertura mediática fue presentando diferentes momentos de mayor y menor visibilidad de la práctica. En este sentido, coincidieron en que es necesario equilibrar las agendas y mejorar el tratamiento mediático: en cuanto al espacio que se les destina a varones y mujeres, a los formatos y a la diversificación de las fuentes.

Cuando comenzó la Liga Salteña, la verdad que a todos nos gustó porque salíamos en la tele, las transmisiones eran en vivo. El tema de las fotos, las publicaciones eran muy buenas. Los comentarios eran buenos, obviamente siempre algún comentario de por qué no van a la casa a lavar los platos, no sé, a cocinar. Pero sí me acuerdo que a nosotras nos gustaba que nos filmaran, que filmaran el partido, que nos sacaran fotos publicadas

en el diario o en alguna página. La verdad que eso nos gustó. Después con el tiempo se empezó a perder, quizás porque no había mucha convocatoria de personas que vean la transmisión en vivo, no le daban mucha importancia al resultado de los partidos o al clásico Juventud y Central Norte (...) Los medios tampoco apoyan de que las chicas deberían tener algún tipo de ingreso, ver el crecimiento que está teniendo el fútbol femenino. No hay un acompañamiento de los medios de estar ahí, estar presentes y yo creo que tampoco hay mucho seguimiento. (E6-CJA, comunicación personal, 2021)

Las jugadoras también comentaron que la relación entre el fútbol femenino y los medios va adquiriendo particularidades a nivel local y nacional. Por ejemplo, para E5-GYELP, quien actualmente juega en el Torneo Profesional, se observa un crecimiento del fútbol practicado por mujeres en los medios de circulación nacional, a contramano de lo que sucede en Salta. En el caso de E7-CSYDA, coincidió con la postura y sostuvo que aún falta mucho para lograr una agenda equitativa y que las principales rupturas comienzan a encontrarse en las redes sociales.

Vengo viendo que le dan mucho lugar al fútbol femenino cuando antes no se veía mucho. En los partidos veo que hay muchos periodistas, le dan más espacio (...) En el ámbito local creo que faltaría mucho más de espacio para el fútbol femenino. Eso también veo que falta en muchas provincias. (E5-GYELP, comunicación personal, 2021)

Primero creo que no es equitativo. Creo que el 85 o 95% a nivel local, nacional y hasta internacional es sobre fútbol masculino. En redes sociales acá se ve un poquito más el femenino, pero hasta ahí. A nivel nacional, no veo mucho que se hable sobre lo que es el análisis del juego

en el fútbol femenino. Los partidos, de hecho, no los podés ver por tele. Tenés que buscar plataformas por otros lugares. En YouTube creo que he visto 2 o 3 partidos, pero se me complica a veces ver partidos en general. Al fútbol femenino tenés que ir y buscarlo. No es que pasas dos o tres canales y encontrás un partido de fútbol femenino. Creo que falta eso, que sea más equitativo. O sea, 'vamos a mostrar esto, pero también mostremos esto'. Falta. Pero por lo menos vamos viendo, en ese 10%. En definitiva es fútbol, si te gusta el fútbol te va a gustar ver chicas o chicos. (E7-CSYDA, comunicación personal, 2021)

Ponele en los últimos cuatro años, vi que los medios de comunicación lo visibilizan al fútbol femenino pero no lo hacen de la misma forma que con el masculino (...) Después si vi que, por ejemplo, por Facebook se fueron armando muchas páginas que hacen alusión a lo que es el fútbol femenino, por ejemplo, que remarcan el Día de la Futbolista y así, que van marcando historias que por ahí uno, que hace años que juega, no tenía conocimiento, ponele de las primeras jugadoras de la Selección Argentina. Entonces yo creo que desde ese lado, a nivel local, no lo abordan demasiado al fútbol femenino. Ahora lo que es a nivel nacional y redes sociales, sí. (E3-CAP, comunicación personal, 2021)

Yo creo que hay pocos medios masivos de Salta que sigan al fútbol femenino. Lo que si vi, son pequeñas páginas como La Local, Pateando Mandatos que son páginas, grupos que se dedican a la difusión del fútbol femenino, porque después, si no fuera por esos no sabríamos nada ni

desde la Liga, que es lo más oficial acá, ni de los barrios, ni de nada. (E8-CAP, comunicación personal, 2021)

En cuanto al abordaje, cuestionaron la mirada que proponen los medios para presentarlas a ellas y a su juego. En tal sentido, señalaron la importancia de comenzar a transformar esas narrativas e incluso a diversificar las voces en los staff periodísticos, predominantemente masculinos.

Algo que me incomoda es, y me pasa más acá a nivel provincial, el ‘ésta chica juega como Messi’. No es necesario la comparación, y aparte por qué con un varón. Es como un ‘mira juega como un hombre’. Es básicamente la misma expresión y la asociamos con Messi. Son cosas que molestan que, si me ha pasado de escuchar acá a nivel provincial, desde las hinchadas hasta algunos que hacen entrevistas. Y después a nivel nacional, viendo partidos, es como ‘mirá, se pintó los labios’. Central la atención en que están pintadas, a que están maquilladas y cuál es el problema. Dejalas en paz. O en las piernas. Es de nuevo lo mismo, la sexualidad presente cuando lo que se tendría que estar analizando es cómo está jugando el equipo, cómo se está desempeñando como jugadora en su función, en su rol y en su posición. Se ha ido corrigiendo, porque después de ver un partido puntual, creo que fue de la Selección, lo han ido sacando de a poco, lo han ido corrigiendo, pero no (...) Si me gustaría ver que se abran más esos espacios para las chicas, que seguramente hay un montón de mujeres que les gusta el fútbol y que están aprendiendo y que pueden cumplir hasta el rol de relatoras si se quiere en un partido que tampoco he visto en ninguno. Sería muy interesante escuchar una chica

relatando un partido de fútbol femenino. Hay árbitras y todo eso, pero me interesaría mucho ver algo así, una chica relatando, una chica comentando y chicas en la cancha, programas de fútbol femenino donde haya mujeres explicándolo. (E7-CSYDA, comunicación personal, 2021)

Desde mi perspectiva estaría bueno que se lo aborde de la misma manera que hacen con el masculino. Por ejemplo, hablan del Anual con los resultados, no sé, de Boulogne Sur Mer con El Tribuno, la formación y todas esas cosas, cómo fue transcurriendo el partido. Hasta te diría sin ir más lejos, de que tengamos la posibilidad de que se transmitan los partidos, desde ese lado me gustaría. O sea, cómo te puedo decir, desde la publicación que sea más equitativa, de la misma forma que hacen con los varones, que hagan con las chicas. Porque creo que es un deporte que para mí requiere igualdad y en difusión me voy a eso, de que podamos tener una igualdad. (E3-CAP, comunicación personal, 2021)

En definitiva, pese a algunas continuidades, observamos que en términos generales aún los medios están lejos de representar a las futbolistas como ellas desean ser vistas. En términos de Foucault, comienzan a haber fugaz, en las agendas aparecen demandas, reclamos y se comienzan a recuperar historias, pero el desequilibrio es aún enorme. Las redes sociales constituyen, tal vez, uno de los espacios en los que aparecen de forma exploratoria nuevas narrativas pero como señalaba una de nuestras interlocutoras, se trata de contenido que aún hay que buscar, no sobreabunda como en el caso del masculino. Entonces, “ahora que si nos ven”, queremos que nos miren como futbolistas: con historias, juego, en nuestras voces, juntas y con nuestras identidades.

Conclusions

“Somos futbolistas” implica una afirmación, una apropiación de un ser y estar en el mundo, una aseveración de orgullo que es posible en un contexto particular, histórico y que marca numerosos puntos de quiebre de aquí en adelante. No fue en vano la elección del título en la búsqueda por detenernos en un presente que hace visible y audible el reconocimiento de una práctica que históricamente se les negó a mujeres y disidencias. A lo largo de esta tesis hemos transitado numerosos pasajes que nos permitieron anclar nuestro problema en un entramado social, cultural y político mirado desde ‘las gafas violetas’ y con una perspectiva local.

Desde el inicio el posicionamiento elegido, las epistemologías feministas, nos otorgó herramientas teóricas y metodológicas para realizar un abordaje particular de nuestro objeto y nuestra relación con lxs sujetxs de investigación. Hemos trazado una mirada política, no partidaria sino feminista para mirar al fútbol, una práctica de la cultura popular argentina que durante años mantuvo oculta las relaciones de poder que *inclinaban la cancha* hacia un único sector de la población: masculino, viril, *macho*. Allí los sujetos construidos como universales jugaban en cancha propia, con la ilusión de una neutralidad que en verdad nos llevó a creer que detrás de la pelota que rodaba había once de un lado, once del otro y nada más, y nos pregunta por qué no debería haber algo más.

El viaje recorrido partió de cuestionamientos que nos llevaron a mirar hacia atrás en nuestras propias historias, en las incomodidades, los ruidos, las negaciones y habilitaciones en torno al fútbol. Fue necesario hacerlas presentes, identificarlas y marcarlas, porque esas subjetividades son válidas desde las epistemologías feministas, nos permiten poner en diálogo marcos referenciales diferentes y seguirlos tensionando.

De esta manera planteamos un desarrollo de seis capítulos en los que intentamos historizar, plantear diálogos entre un contexto mayor y la mirada situada, recuperar lo dicho y lo no dicho en el medio de mayor circulación local y poner en valor las voces de las sujetxs de investigación, aportando un nuevo punto de vista en torno al fútbol.

En el capítulo 1, además de explicar aspectos teóricos y metodológicos, planteamos un escenario particular en el que un tema como el que aquí presentamos es posible de indagar, de ser financiado por una beca de investigación y obtener cierta legitimidad. Sin dudas, en los últimos 6 años, si focalizamos en la primera marcha Ni Una Menos, los movimientos transfeministas vienen irrumpiendo fuertemente en las calles, en la agenda política, en el campo mediático y en el académico. En este marco de avances y conquistas, los deportes en general pero sobre todo el fútbol, considerado por muchxs como el último bastión del patriarcado, no quedó exento. Este campo se vio sacudido por una serie de acontecimientos que fueron marcando que, aún cuando seguía siendo terreno privilegiado para algunxs, también se estaba configurando como territorio de disputas, donde todo lo que estaba dicho podía comenzar a ser puesto en cuestión. Desde las habilitaciones sobre quiénes podían jugar o no, hasta las condiciones en las que se hacían, las formas y narrativas vigentes para contarlo, las dirigencias que lo administraban, las condiciones de trabajo, etc. Por supuesto que las luchas presentes sin su pasado latente carecían de bases de allí la importancia de mirar hacia atrás pese al recorte propuesto para indagar. Nuestro caso tomó el periodo 2014-2020. Sin embargo, nos remontamos hacia atrás para comprender cómo llegamos aquí, qué permanece, qué cambio y cómo seguimos. En capítulo 2, retomamos el eje histórico y nos referimos a antecedentes internacionales, regionales, nacionales hasta llegar a un aporte local, en el que recuperamos las voces de nuestras pioneras. El fútbol femenino salteño no había arrancado ni en el 2014 como lo precisa nuestro recorte, ni en el 2009 con el primer torneo de la Liga, pues encontramos registros que nos hicieron retroceder medio siglo. La invisibilización de las historias de las mujeres nos generó numerosas dificultades para dar con exjugadoras pues no están en los libros, muy poco en los medios y ocultas en los relatos familiares. En aquella división sexual de los deportes modernos, el fútbol no se había configurado como una práctica deseable para las mujeres, pues desde la biomedicina se argumentaba que podía poner en riesgo su feminidad y su mandato reproductor. De allí que quienes se atrevieron a jugar no consideren ese hecho como importante o valorable. Ya

hemos señalado cómo durante esta investigación nos dimos con que dos de nuestras entrevistadas pioneras eran familia de colegas que desconocían por completo el pasado futbolista de sus abuelas o tías. El encuentro con estas historias y su correlato en los diarios y revistas de la época nos permitieron realizar un primer acercamiento hacia los inicios del fútbol en Salta, ubicando la década de 1960 como punto de partida para seguir indagando. Esta fecha de ningún modo pretende ser un cierre sino, por el contrario, la puerta de acceso que habilite una búsqueda más profunda acerca de la inauguración del fútbol practicado por mujeres en la ciudad. Nuevamente, en coherencia con el posicionamiento elegido, consideramos que existe una deuda con esas experiencias ausentes de registros, por eso al visibilizarlas proponemos una acción de reparación histórica, que implica que el conocimiento construya nuevos horizontes, transformadores de las propias trayectorias y en la memoria colectiva.

En el capítulo 3, hicimos un esfuerzo por poner en diálogo la configuración del mapa futbolístico masculino a nivel nacional, la mirada federal construida desde el centro del país y las continuidades que puede presentar en el fútbol femenino, con el cuidado de no extrapolar características de forma. Denominamos a este apartado “Jugar desde los bordes” porque consideramos fundamental mirar de modo interseccional, tanto para conocer como para planificar e intervenir. Hemos señalado que el fútbol, si bien no es un reflejo de la realidad, recupera y reactualiza discusiones sociales y políticas como, por ejemplo, las oposiciones centro-periferia. La construcción centralista de nuestro país no excede a lo que acontece en las decisiones políticas de quienes administran al fútbol en Argentina. En tal sentido, vemos cómo una y otra vez, las decisiones se toman en Buenos Aires y el resto del país acata, con mayor o menor conflicto. La ausencia de una mirada situada se pierde de los detalles que enmarcan las condiciones de posibilidad de unxs y otrxs. De allí que, en la sumatoria de políticas sin perspectiva federal, las brechas se ensanchen y el interior se vuelva el discurso de la promesa incumplida.

Tras el anuncio de la profesionalización, a la que hemos decidido denominar como ya se problematizó *semiprofesionalización* del fútbol femenino en Argentina,

nos encontramos con una conquista histórica y necesaria pero para nada acabada. No se trata de la finalización sino del inicio. En las jugadoras locales significó alegría colectiva y la generación o renovación de un sueño. Pero de un deseo que por ahora les implica prepararse para, ir en búsqueda de, es decir, viaje y desarraigo. Los sueños de las pibas encuentran en Salta apenas el punto de partida, porque aquí las condiciones marcan, lo que en el fútbol masculino sucedió a partir de los Torneos Nacional, volver al interior semilleros que alimentos a los clubes del centro. No es menor que las *pibas* puedan soñar y que además de aspiraciones deportivas encuentren allí alguna posibilidad de mejorar sus condiciones materiales de vida, pero ¿qué hacemos con las ligas del interior? ¿Quedarán a la espera de los torneos *evolución* para alcanzar el destino prometido? ¿Cuáles son las propuestas además de la generación de algún certamen que las incluya?

Asimismo, en ese ir y venir, nos resultó fundamental visibilizar las condiciones en las que se desarrolla el fútbol en la ciudad Salta, la capacidad de agencia de las jugadoras y formadoras cuando el torneo fue suspendido y luego reiniciado, las tensiones vigentes en el par dicotómico gasto/inversión, y los sentidos que implica jugar por fuera del marco de la Liga, qué conlleva esa demarcación de “lo institucional”.

En el capítulo 4, nos focalizamos en el tratamiento mediático que realizó durante el periodo 2014-2020 el diario de mayor circulación local, *El Tribuno de Salta*. Partimos de reconocer el lugar fundamental que ocupan los medios de comunicación en la visibilización/invisibilización y la circulación de representaciones sociales, en este caso en torno al fútbol practicado por mujeres. Hemos podido corroborar que el medio pone una especial atención en los acontecimientos locales, lo cual nos resulta importante de destacar, sin embargo, presentó una cobertura tendiente a reforzar el lugar marginal de las futbolistas. Identificamos que el abordaje sexista se da principalmente en la reproducción de estereotipos que vinculan a las mujeres con sus ámbitos domésticos, como objetos de deseo disponible para la mirada de otrxs, en un estado de naturaleza insuperable y por lo tanto inferior a los varones, infantilizadas y subordinadas. El

sujeto de enunciación es fundamentalmente patriarcal, asume su lugar de poder desde donde califica, evalúa y opina sobre el fútbol practicado por mujeres asumiendo que por su sola condición de masculinidad presenta un saber incuestionable. Tal es así, que puede construir relatos verosímiles a partir de datos, como el fixture y resultados, y no desde lo que sucede en las propias canchas. A esta constante de crónicas ausentes del fútbol femenino en el medio se le impuso lo que hemos denominado descripción ampliada de datos, 7 de cada 10 noticias presentaba esta característica. Se trata de una estrategia a través de la cual el diario construye una nota tan solo con la programación de los partidos de la fecha, los resultados y la precisión de quiénes hicieron los goles. Sin haber estado en el lugar de los hechos construye un relato de lo que pasó. Sus huellas de construcción de la noticia se evidencian en las ausencias: de fuentes, de fotos, de descripción de jugadas, etc. Otras características recurrentes en el abordaje, fueron al desjerarquización de las voces de las mujeres cis y trans y la descontextualización de la práctica.

Las novedades en las narrativas comienzan a darse a partir del 2018 con la visibilización que adquirieron los reclamos de la Selección Argentina, el tercer lugar obtenido en la Copa América que habilitó su participación en el Repechaje, donde finalmente obtuvieron su pasaje al Mundial de Francia 2019. En ese marco, el medio construye por primera vez la figura de una heroína salteña, se trata de Ruth Bravo, una jugadora que, si bien nació en esta provincia, no desarrolló su carrera aquí. Sin embargo, se pone en valor su condición de origen para construir el relato de salteñidad y una realidad que por momentos se vuelve confusa, pues genera el efecto de que Salta es una ciudad productora de *talentos*, invisibilizando nuevamente la situación de los clubes y equipos en el ámbito local. No obstante, comenzamos a encontrar en ejemplos como el mencionado ciertas rupturas en las narrativas deportivas dominantes, entre ellas la posibilidad de asignarle cualidades históricamente negadas como el de heroína a una futbolista mujer.

Las rupturas también fueron apareciendo en la visibilización de situaciones de violencia de género en sus diferentes tipificaciones: económicas, institucionales, físicas, simbólicas. El dato llamativo fue que los abordajes que se

acercaron más a la perspectiva de género fueron aquellos que no aparecieron en la sección Deporte propiamente dicha, sino en secciones como Locales o Artes y Vida, y estuvieron a cargo de periodistas que tampoco pertenecían al ámbito deportivo. Nos preguntamos ¿por qué? ¿Qué significa visibilizar estas situaciones en la sección Deportes? ¿Se puede politizar a dicha sección?

Al mismo tiempo insistiremos en la necesidad de pluralizar la mirada. En este sentido, observamos que el abordaje sobre las mujeres futbolista adquiere particularidades cuando lo intersectamos con otras variables, como la edad y la sexualidad. Allí nos encontramos con que si bien de por sí las mujeres están invisibilizadas en la agenda deportiva, esta situación de opresión se profundiza en el caso de las infancias y las futbolistas trans. Las noticias que recuperan sus experiencias son prácticamente inexistentes, lo que influye en los sentidos circulantes en relación a su inclusión en este ámbito. Pero, además, cuando se las nombra prevalece el eje de la competencia por sobre el plano de lo que implica social y culturalmente la ruptura de sus presencias. Consideramos que la inclusión de editorxs de género permitiría comenzar a problematizar ciertos abordajes y mirar de modo transversal el proceso de producción de la noticia, sin las pretensiones de neutralidad y objetividad que hegemoniza la sección deportes. En nombre de esos valores, lo que se reproduce es un sistema que ordena de forma binaria, heterosexuada y androcéntrica a los deportes, sus protagonistas y sus horizontes de posibilidad.

En el capítulo 5, nos guiaron las preguntas interesadas en indagar sobre qué es ser futbolista en Salta y qué sentidos le otorgan las jugadoras a la práctica. Partimos de problematizar en qué contexto emergieron dichas representaciones, intentando recuperar las particularidades sociopolíticas, históricas y culturales de Salta y los espacios de poder legitimados, a saber: la iglesia católica, el Estado y las elites políticas. De allí se desprende una tendencia hacia al conservadurismo, que se recrudece ante los números que sitúan al norte en general y a Salta en particular, como una de las provincias con mayores casos de violencias y femicidios en el país. Es decir, si no es fácil ser mujer en esta ciudad y nos preguntamos qué pasa cuando, además, no se responde al mandato esperado en

las elecciones y los deseos de una feminidad hegemónica. El diálogo entre las lecturas cuantitativas y cualitativas nos permitieron conocer en números y relatos, las experiencias de las jugadoras, algunas de ellas, hoy formadoras y dirigentas. En primer lugar, consideramos que poder relevar datos duros y constatarlos con las voces de nuestras interlocutoras, nos otorgó una mirada más compleja. Por ejemplo, en relación a las trayectorias y su irrupción en los marcos institucionales. Con esto queremos decir: cómo los años referidos a la carrera como futbolistas de las jugadoras distan de los años de apertura institucional en la Liga, al torneo femenino. De nuevo surge la premisa de que, pese a la ceguera y sordera de las instituciones que albergan la práctica, las mujeres siempre estuvimos ahí, jugando, aprendiendo y pateando los mandatos que las disponían a ocupar otros lugares. Pero también es importante que, en esos escenarios desiguales y permeados por prejuicios basados en roles de género y estereotipos, las experiencias recuperan aliadxs para en algunos casos agenciar, en el sentido de resistencia y de proyectos. Nos resulta importante mirar esos intersticios de las relaciones y los vínculos, pues para el caso de las futbolistas salteñas fueron y siguen siendo fundamentales. Es por eso que prevalecen los equipos a los clubes, que la autogestión se fortalece hacia el interior de los planteles y que en la mayoría de los casos las identidades clubísticas resultan efímeras. También encontramos en las experiencias, resignificaciones en torno a la categoría del aguante. Nos resultó problemático el abordaje desde una noción construida para mirar a las hinchadas y un sentido particular de la masculinidad y la violencia. Sin embargo, consideramos que fue oportuno recuperarla no en su sentido dominante, sino a partir de otros y nuevos significantes: como resistencia y disputa ante condiciones de opresión, por ejemplo, en relación a *aguantar* los prejuicios que implican jugar al fútbol y las condiciones precarias para su práctica; como sacrificio y disciplinamiento, vinculados con el cuerpo que debe *aguantar* ante situaciones adversas de preparación y responder a los mecanismos de control y vigilancia; y como militancia, en la reposición de agencias que promueven proyectos y objetivos en un campo desigual. Encontramos aquí hallazgos de nuevos decires y sentires en nuestrxs sujetxs que pueden seguir siendo explorados.

En relación a las transformaciones que fue presentando el campo, en diálogo con lo que fue apareciendo en los discursos mediáticos, identificamos las presencias de las infancias y las jugadoras trans irrumpiendo en el fútbol. De nuevo, resulta imposible leerlo por fuera de este contexto particular, no pasó tanto tiempo desde aquello que atravesaban muchas de nuestras interlocutoras en sus etapas de acceso al fútbol donde la oportunidad y la elección no parecían estar dadas. El presente marca situaciones que van desde la presencia creciente de niñas y adolescentes jugando en equipos de varones hasta la generación de escuelitas de fútbol para nenas, la incorporación del sub 14 en la Liga Oficial, el desarrollo del torneo sub 10 y sub 14 en la ASFF, con la particularidad del acompañamiento de muchas familias en la elección de sus hijas. Esto, además, se enmarca también en decisiones políticas del Estado Nacional en el apoyo y promoción de programas que buscan comenzar a problematizar la configuración histórica de los deportes. Sin embargo, pese a este escenario de conquistas en plena dinámica, los instituidos aún permanecen. Aunque no aconteció en nuestro caso analizado, podemos mencionar las situaciones de diferentes niñas que ven obstaculizada su posibilidad de jugar en ligas oficiales por su condición de género. Ya hemos mencionado el caso de Martina Raspo, al que podemos sumar la situación de Emma, jugadora del Club Deportivo Empleados de Comercio de Guaminí desde los 5 años. Actualmente tiene 12 años y en la Liga Regional de Coronel Suárez, a la cual pertenece su club, no le permiten ficharse. El argumento esgrimido es que no es posible porque AFA no contempla el fútbol mixto. En el caso de Ernestina la situación es similar, tiene 7 años y es jugadora de Sport Club Argentino, pero no puede jugar en la Liga porque “no se permite el fútbol mixto”. Bajo las consignas #DejenJugarA... se realizan campañas virales, acompañadas de denuncias al INADI por la discriminación que sufren las futbolistas quienes, en pleno 2021, aún no pueden concretar sus deseos de compartir cancha *por los puntos*, con sus compañeros con quienes entrenan de lunes a viernes. ¿Se puede seguir vulnerando el derecho al juego de las infancias y adolescencias por una normativa surgida en otro contexto? ¿Quién valida esas limitaciones? Las marcas de la exclusión en las infancias puede que lleve a la lucha a largo plazo hasta

lograr transformaciones de fondo, pero también puede suceder que se abandone el deseo ante el hartazgo de respuestas adultocéntricas que anulan sus experiencias, anhelos y proyectos en torno al fútbol. Que prueba más precisa, de la construcción generizada de esta práctica, que algunxs tenga dadas sus oportunidades mientras otrxs deben seguir batallando para conquistarlas.

En esa tensión que visualizamos en la configuración del fútbol, también encontramos a las diversidades. En nuestro caso, hemos señalado cómo, aunque la federación de jugadoras trans en la Liga no resultó conflictiva en términos legales, sí lo fue en el plano de la legitimidad. En las voces de las futbolistas trans su inclusión en la Liga se trata de una experiencia que para ellas implica ruptura en una práctica *machista y heterocis*, lo que vuelve difícil su transitar por allí. Pero al mismo tiempo, significa un espacio de reafirmación y de ejercicio de ciudadanía pocas veces experimentada. Nuevamente, el aporte en este plano apunta a la recuperación de sus voces y trayectos para pensar un deporte binario. Se trata de construir nuevas preguntas, diversas, ancladas y de amplitud, que permitan mirar más allá de esa zona de confort en la que señalar ventaja o desventaja deportiva, obtura cualquier discusión. Se trata de un juego colectivo, son otros cuerpos, son otras violencias y exclusiones, las que aparecen en la experiencia trans, lo que amerita cambiar nuestros guiones de análisis.

Finalmente, entre las continuidades y rupturas, de esa comparación propuesta entre el cómo nos ven y el cómo nos vemos, nos encontramos con un movimiento permanente. Las transformaciones están siendo, en mayor o menor, a partir de la desnaturalización de situaciones que, *porque siempre fueron así*, deben seguir en ese estado y la revisión de las condiciones de posibilidad situada. El crecimiento cuantitativo parecería ser mayor al cualitativo, es decir, mientras el acceso parece ampliarse, las dimensiones de la permanencia y el desarrollo aparecen como espacios a seguir disputando y transformando. La politicidad presente en la militancia de muchas jugadoras que hoy comienzan a ocupar nuevos cargos, en la formación de inferiores y escuelitas, y también en las dirigencias, aún resulta esquiva en lo discursivo. Pero en los hechos se ve el accionar feminista, que implica reconocer estructuras de poder que subyacen e

intervenir para intentar modificarlas. En el medio, atraviesan procesos de negociación, alianzas y rupturas, que le quitan la polarización a la práctica, esto es: ni totalmente funcionales, ni totalmente contrahegemónicas, allí en el medio, las protagonistas juegan con sus saberes en territorio ajeno, pero proponiendo nuevas agendas, demandas y reclamos.

Referencias Bibliográficas

Alabarces, P. (2000). *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Alabarces, P. (2001). *Fútbol y Patria*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Alabarces, P. (2004). *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual.

Alabarces, P. (2006). Fútbol, violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del aguante. *Revista Esporte e Sociedade* (2), 1-14. <http://hedatuz.euskomedia.org/5154/>

Alabarces, P. (2006). *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo.

Alabarces, P. (2007). *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina (4ta. ed)*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Alabarces, P. (2012). Prólogo. Estudios sobre deporte: por qué vale la pena este libro en J. Branz, J. Garriga Zucal y V. Moreira (Comp.), *Deportes y Ciencias Sociales. Claves para pensar las sociedades contemporáneas* (pp. 15-34). Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

Alabarces, P., Garriga Zucal, J. y Moreira, V. (2012). La cultura como campo de batalla. Fútbol y violencia en la Argentina. *Revista Versión*, (29), 2-20. <https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/487>

Alabarces, P. (2013). Fútbol, leonas, rugbiers y patria. El nacionalismo deportivo y las mercancías. *Revista Nueva Sociedad*, (248), 28-42. <https://nuso.org/articulo/futbol-leonas-rugbiers-y-patria-el-nacionalismo-deportivo-y-las-mercancias/>

Alabarces, P. y Otros (2013). Diagnóstico y propuestas para la construcción de una seguridad deportiva en Argentina” en *Revista Ímpetus* (8), 53-59.

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/100352/Diagn%C3%B3stico_y_propuestas_para_la_construcci%C3%B3n_de_una_seguridad_deportiva_en_Argentina.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Asociación Civil La Nuestra Fútbol Femenino y Colectivo Co. Co. In. (2017). “La Nuestra” y “Las Aliadas”. Sistematización de una experiencia de fútbol

femenino en la Villa 31. *Revista Zona Franca*, (25), 256-284.
<https://doi.org/10.35305/zf.v0i25.64>

Álvarez Leguizamón, S. (2010) Representaciones e intervenciones sobre la pobreza en Salta (segunda mitad del siglo XX) en S. Álvarez Leguizamón (Comp.), *Poder y salteñidad. Saberes, políticas y representaciones sociales* (pp. 135-168). CEPHIA.

Álvarez Litke, M. (2018) Marcando la cancha: una aproximación al fútbol femenino desde las ciencias sociales. *Revista Cuestiones de Sociología*, (18), 1-8.
<https://doi.org/10.24215/23468904e055>

Alvarez Litke, M. (2020) “Es una lucha constante”. Análisis de experiencias de jugadoras de fútbol en la Argentina. *Revista Ensamblés*, (7), 57-71.
<http://www.revistaensambles.com.ar/ojs-2.4.1/index.php/ensambles/article/view/208>

Amaro, S. (2017). Envejecimientos y vejeces en travestis y personas trans, algunos asuntos pendientes en Ministerio Público de la Defensa (Comp.), *La Revolución de las Mariposas. A diez años de la gesta del nombre propio*, (pp. 95-100). Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Andruetto, M. (23 al 30 de marzo de 2019). *Discurso de cierre del Congreso Internacional de la Lengua Española*. [Discurso principal]. Congreso del VIII Congreso Internacional de la Lengua Española (CILE), Universidad Nacional de Córdoba. <https://www.lavoz.com.ar/numero-cero/completo-magistral-discurso-de-maria-teresa-andruetto-para-cierre-del-congreso-de-lengua>.

Aráoz Ortiz, L. y Moreira, V. (27,-29 de noviembre 2013). *Sobredimensión e invisibilización en el periodismo deportivo. Mujeres y deportes en el diario Olé*. Jornadas de Comunicación y Ciencias Sociales. Legados, diálogos, tensiones y desafíos, Buenos Aires, Argentina.

Archetti, E. (1985). *Fútbol y Ethos*. Buenos Aires, Argentina: Flacso.

Archetti, E. (1998). Prólogo en P. Alabarces (Comp.), *Deporte y Sociedad* (pp. 9-12). Eudeba.

Archetti, E. (2008). El potrero y el pibe: territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino. *Revista Horizontes Antropológicos*, (30), 259-282.
<https://doi.org/10.1590/S0104-71832008000200013>

Archetti, E. (2017). *Antología esencial / Eduardo Archetti*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Arjona, D. y Rodríguez, L. (2021) “Al ángulo del patriarcado”: mujeres y fútbol en Salta [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Salta].

Aruguete, N. (2016). *El poder de la agenda. Política, medios y público*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

Barcaglione, G. (2010). Los feminicidios en los medios de comunicación en S. Chafer y S. Santoro (Comps.) *Las palabras tienen sexo. Herramientas para un periodismo de género*, (pp. 143-162). Artemisa

Barrancos, D. (1993). *Historia y género*. Buenos Aires, Argentina: CEAL.

Barrancos, D. (2004). Historia, historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en Argentina. *Revistas de Historia Social y de las Mentalidades*, 1, 35-65.
<http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/view/360/354>.

Barrancos, D. (2007). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Barrancos, D. (2016). Ideas socialistas en cuerpos sanos (Argentina, 1920.1930) en P. Scharagrodsky (Comp.), *La invención del “homo gymnasticus”. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*. (pp. 423-440). Prometeo.

Barrancos, D. (2019). Estudios de género y renovación de las Ciencias Sociales en Argentina en A. Martín, A. Valobra (Comps.), *Dora Barrancos: Devenir feminista. Una trayectoria político-intelectual* (pp. 603-616). CLACSO.

Bartra, E. (2010). Acerca de la investigación y la metodología feminista en N. Blazquez Graf y Otras (Comps.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 67-77). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México.

Bellucci, M. (1993). De los estudios de la mujer a los estudios de género: Han recorrido un largo camino... en A. Fernández (Comp.) *Las mujeres en la imaginación colectiva* (pp. 27-51). Paidós.

Berkins, L. y Fernández, J. (2005). *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

Berkins, L. (2007). *Cumbia, copete y lágrimas. Informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

Berkins, L. (2013). Las existencias trans en A. M. Fernández y W. Siqueira Peres (Edits.) *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*, (pp. 91-96). Biblos.

Binello, G. y Otras (2000) Cuestiones de género en P. Alabarces (Comp.), *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (pp. 31-53). CLACSO.

Blazquez Graf, N. (2010) Epistemología feminista: temas centrales en N. Blazquez Graf y Otras (Comps.) *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 21-38). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México.

Boltanski, L. (2000) Aquello de que la gente es capaz en L. Boltanski (Comp.) *El amor y la justicia como competencias: tres ensayos de sociología de la acción* (pp. 15-128) Amorrortu.

Bonder, G. (1998). Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente en *Género y Epistemología: Mujeres y Disciplinas* [Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG)]. Santiago de Chile, Universidad Nacional de Chile.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Branz, J. (2008). Las mujeres, el fútbol y el deseo de la disputa: cuando lo deportivo debe volverse político. *Educación Física y Ciencia*, 10, 45-57. <https://www.efyc.fahce.unlp.edu.ar/article/download/EFyCv10a04/5681/>

Bromberger, Ch. (2007). Deportes, fútbol e identidad masculina. Los deportes, un revelador de la construcción de los géneros. *Revista Digital Educación Física y Deportes* (111). <https://www.efdeportes.com/efd111/deportes-futbol-e-identidad-masculina.htm>

Burgos, R. y Brunet, M. (2000) Un análisis de los cantos de los hinchas de Gimnasia y Esgrima de Jujuy. *Revista Digital Educación Física y Deportes* (26). <https://www.efdeportes.com/efd26a/jujuy.htm>

Burgos, R. (2014). *Fútbol y política. El club Gimnasia y Esgrima y la construcción de una identidad jujeña (1975-2011)* [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/43419>.

Burin, M. y Dio Bleichmar, E. (1996). *Género, psicoanálisis, subjetividad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Burin, M. (2008). Las “fronteras de cristal” en la carrera laboral de las mujeres. Género, subjetividad y globalización. *Anuario de Psicología*, 38 (1), 75-86. <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=97017401006>

Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Butler, J. (2019). *El género en disputa*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Cabrera, N. e Hijós, N. (2020) Juegos de espejos: una historia mínima del fútbol femenino en Argentina y Brasil en N. Hijós y Otros (Eds.), *Los días del mundial: miradas críticas y globales sobre Francia 2019* (pp. 42-45). CLACSO.

Campagnoli, M. A. (30-31 de julio y 1 de agosto de 2008) *Realismo y relativismo: ¿qué versiones son adecuadas para una epistemología feminista?* [Ponencia]. IX Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y IV Congreso Iberoamericano de Estudios de Género “Los Caminos de la Libertad y la Igualdad en la Diversidad”, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina.

Campagnoli, M. (2018) Epistemologías críticas feministas. Aproximaciones actuales. *Descentrada*, 2 (2), 1-8. <https://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DES047>

Campi, D. (2000). Economía y sociedad en las provincias del Norte en M. Lobato (Comps.) *El progreso, la modernización y sus límites*. Buenos Aires, Argentina, (pp. 71-118). Sudamericana.

Canal Feijóo, B. (1924). *Penúltimos Poemas de Fútbol*. Santiago del Estero, Argentina: Ramón Rivas.

Cáseres, F. (2010). *Historias del fútbol de Salta. De ferroviarios a cuervos*. Salta, Argentina: El Mochadero.

Cebreli, A. y Arancibia, V. (Agosto de 2005). *Representaciones sociales. Modos de percibir, decir y construir identidades*. [Ponencia]. Jornadas de Humanidades. Historia del Arte, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur. <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/3458>

Cebreli, A. y Otros. (2008) Salta, bajo la lupa del periodismo Pensar la investigación desde una perspectiva local. *Revista Tramas de la Comunicación y la Cultura*, (65), 35-39.

Cebreli, A. y Arancibia, V. (2010). Género, memoria y representación. Un abordaje posible al tratamiento de las imágenes femeninas de los medios de comunicación en S. Varg (Comp.) *Las mujeres y el Bicentenario* (pp. 43-62). Mundo Gráfico Salta Editorial.

Clauso, R. (2007). *Cómo se construyen las noticias. Los secretos de las técnicas periodísticas*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.

Conde, M. (2008). Las mujeres en el fútbol. *Revista Nueva Sociedad*, (218), 122-130. <https://nuso.org/articulo/las-mujeres-en-el-futbol/>.

Conde, M. y Rodríguez, M. G. (2003). Mujeres en el fútbol argentino: sobre prácticas y representaciones. *Revista Alteridades*, (23), 93-106. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/371/370>.

Comunicación para la Igualdad y Otras (2019). Informe Nacional Argentina Sección J- Plataforma de Acción de Beijing: Medios de Comunicación y Difusión 2019. <https://comunicarigualdad.com.ar/reporte-nacional-sobre-el-cumplimiento-de-la-seccion-j-de-la-plataforma-de-accion-de-beijing/>

Corcuff, P. (1998). *Construcción de grupos y categorización social en Las Nuevas Sociologías*. Madrid, España: Alianza Editorial

Chaher, S. y Santoro, S. (2007). *Las palabras tienen sexo I*. Buenos Aires, Argentina: Artemisa Comunicación Ediciones.

Chaher, S. y Pedraza, V. (2018) *Organizaciones de medios y género: igualdad de oportunidades para mujeres y personas LGTTBIQ+ en empresas, sindicatos y universidades*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Asociación Civil Comunicación para la Igualdad.

Charaudeau, P. (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona, España: Gedisa.

Cremona, F. (2009). El género en la vida cotidiana: mucha tela para cortar. *Revista Trampas de la Comunicación y la Cultura* (66), 91-94. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/36018>.

Cremona, F. (2011). *Seminario de Comunicación y Género. Cuaderno de Cátedra*. La Plata, Argentina: Ediciones de Periodismo y Comunicación.

Czesli, F. y Murzi, D. (2018). "Humildes, trabajadores y sacrificados. Treinta años de desplazamientos en las representaciones de ser futbolista en Argentina". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (30), 64-84. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/antipoda30.2018.04>

Daskal, R. y Moreira, V. (2017) *Clubes argentinos. Debates sobre un modelo*. San Martín, Argentina: UNSAM Edita.

De Beauvoir, S. (1949). *El Segundo Sexo*. París, Francia: Editorial Cátedra.

De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes del hacer*. México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

De Garay Hernández, J. (2017) Compromiso político y acciones académicas: pistas para embarcar en investigaciones feministas en G. Bard Wigord y P. Bonavitta (Comps), *Feminismos Latinoamericanos: recorridos, acciones, epistemologías* (pp. 18-33). El Telar.

Diez Mintegui, C. (1996). Deporte y la construcción de las relaciones de género. *Revista Gazeta de Antropología*, (12), 1-10. http://www.ugr.es/~pwlac/G12_10Carmen_Diez_Mintegui.html

El Tribuno (1999). Edición Especial de El Tribuno 50 Aniversario, 1949-1999. Salta.

Elizalde, S. (2007) De encuentros y desencuentros. Hacia un mapa indicial del vínculo género/comunicación. *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura*, 3, 15-40. <https://nucleodegenerounr.files.wordpress.com/2013/03/elizalde-de-encuentros-y-desencuentros-hacia-un-mapa-indicial-del-vinculo-genero-comunicacion.pdf>.

Elsey, B. y Joshua, N. (2019). *Futbolera: A History of Women and Sports in Latin America*. Texas, Estados Unidos: University of Texas Press.

Fabián, I. (2020) “Grandes jugadoras”: exploración de narrativas para el abordaje del fútbol femenino [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Salta].

Faur, E. y Grimson, A. (2016). *Mitomanías de los sexos. Las ideas del siglo XX sobre el amor, el deseo y el poder que necesitamos para vivir en el siglo XXI*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Ferreiro, J. P. (2003). Ni la muerte nos va a separar, desde el cielo te voy a alentar. Apuntes sobre identidad y fútbol en Jujuy en P. Alabarces (Comp.) *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 57-74). CLACSO.

Fernández, A. M. (2013). El orden sexual moderno: ¿la diferencia desquiciada? en A. M. Fernández y W. Siqueira Peres (Edits.) *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*, (pp. 17-26). Editorial Biblos.

Fernández, L. (1998). *El análisis de lo institucional*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Fleitas, M. S. (1995). Posturas de los sectores dirigentes del NOA ante la cuestión del “desequilibrio regional” en la Argentina en M. Lagos M. (Coord.) *Jujuy en la historia: avances de investigación II*, (pp. 173-196). Editorial CEIC.

Flores, K. (2010). De la representación del salteño y sus tradiciones a la construcción de los primeros discursos del turismo (1910-1945) en S. Álvarez Leguizamón (Comp.), *Poder y salteñidad. saberes, políticas y representaciones sociales* (pp.51-70). CEPHIA.

Frega, M. (2019). Que el capitalismo y el patriarcado caigan juntos. Apuntes sobre las potencialidades, límites y desafíos de los feminismos en la experiencia argentina reciente. *Revista THEOMAI Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo*, (39), 21-38. http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_39/2.%20Frega.pdf

Foucault, M. (2014). *Las redes de poder*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Frydenberg, J. (2011). *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Garay, L. (2000). *Algunos conceptos para analizar instituciones educativas. Cuaderno de Posgrado*. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.

Garriga Zucal, José (2006) "Soy Macho porque me la aguanto". Etnografía de las prácticas violentas y la conformación de identidades de género masculino en P. Alabarces (Comp.) *Hinchadas*, (pp. 39-58). Prometeo.

Garriga Zucal, J. (2010). *Nosotros nos peleamos. Violencia e identidad de una hinchada de fútbol*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Garriga Zucal, J. y Salerno, D. (2008). "Estadios, hinchas y rockeros: variaciones sobre el aguante" en P. Alabarces y M. G. Rodríguez (Comps.) *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*, (pp. 59-88). Paidós.

Garriga Zucal, J. y Noel, G. (2010). Notas para una definición antropológica de la violencia: un debate en curso. *Publicar en Antropología y en Ciencias Sociales* (9), 97-121. <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/view/1191>.

Garriga Zucal, G. (2015). *El inadmisibile encanto de la violencia. Policías y barras en una comparación antropológica*. Buenos Aires: Cazador de tormentas

Garton, G. (2019). *Guerreras. Fútbol, mujeres y poder*. Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual.

Gayol, S. (2002). Elogio, deslegitimación y estéticas de las violencias urbanas. Buenos Aires, 1870-1920 en S. Gayol, S. y G. Kessler (Comps.) *Violencias, justicias y delitos en la Argentina*, (pp. 41-63). Ediciones Manantial y Universidad Nacional de General Sarmiento.

Gil, G. (2002). Las fundaciones emocionales del fútbol argentino. *Revista EFDeportes*, (55). <http://www.efdeportes.com/efd55/fundac.htm>

Gil, G. (2006). "Te sigo a todas partes: Pasión y aguante en una hinchada de fútbol de un club del interior". *Revista Intersecciones en Antropología*, (7), 333-348. <http://www.scielo.org.ar/pdf/iant/n7/n7a24.pdf>

Goellner, S. (2005). Mulheres e futebol no Brasil: entre sombras e visibilidades. *Revista Brasileira De Educação Física E Esporte*, 19 (2), 143-151. <https://www.revistas.usp.br/rbefe/article/view/16590/18303>.

Goellner, S. (2007). Feminismos, mulheres e esportes: questões epistemológicas sobre o fazer historiográfico. *Revista Movimento*, 13, (2), 171-196. <https://seer.ufrgs.br/Movimento/article/view/3554>.

Goellner, S. y Kessler, C. (2018). A sub-representação do futebol praticado por mulheres no Brasil. *Revista USP*, (117), 31-38. <https://doi.org/10.11606/issn.2316-9036.v0i117p31-38>.

Gómez, M. (2010). Diarios on line, impactos sobre la percepción del lector en L. Luchessi (Comp.), *Nuevo escenarios detrás de las noticias. Agendas, tecnologías y consumos* (pp. 105-109). La Crujía.

Gonza, N. (2019) *Procesos de construcción y diferenciación espacial en clave de género. La escritura de graffitis feministas en la ciudad de Salta*. [Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Jujuy].

Guerra, F. (1989). Hacia una nueva historia política. Actores sociales y actores sociales. *Anuario del IEHS*, (IV). <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/1989/007%20-%20Guerra%20Francois%20Xavier%20-%20Hacia%20una%20nueva%20historia%20politica%20.....pdf>

Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Guber, R. (2018). "Volando rasantes"... etnográficamente hablando. Cuando la reflexividad de los sujetos sociales irrumpe en la reflexividad metodológica y narrativa del investigador en J. Piovani y L. Muñiz Terra (Coords.),

¿Condenados a la reflexividad? apuntes para repensar el proceso de investigación social (pp. 52-72). CLACSO.

Guzmán, V. (2018). *Feminismos latinoamericanos*. [Webconferencia]. Seminario PRIGEPP Análisis, Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP).

Halpern, G. y Gumbre, M. J. (2015) Niños, niñas y adolescentes y comunicación: Un diagnóstico de la cuestión. *Revista del Plan Fénix* (49), 50-57. https://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/numero_pdf/fenix49%20baja.pdf

Hang, J. (5-7 de diciembre de 2018) *Política y género en el deporte: Apuntes introductorios en torno al área de género en un club de fútbol platense* [Ponencia] X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11563/ev.11563.pdf.

Hang, J. (2020). Feministas y triperas. Mujeres y política en el área de género del club Gimnasia y Esgrima La Plata. *Revista Debates En Sociología*, (50), 67-90. <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.202001.003>

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Valencia, España: Ediciones Cátedra.

Hargreaves, J. (2003). *Sporting Females. Critical issues in the history and sociology of women's sports*. London and New York: Routledge.

Hendel, L. (2017). *Violencias de género. Las mentiras del patriarcado*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Hijós, N. y Cabrera, N. (2020). Historia mínima del fútbol argentino. *Revista Bordes*, (18), 25-31. <http://revistabordes.unpaz.edu.ar/una-historia-minima-del-futbol-argentino/>

Hijós, N. (2020) Prólogo en M. Schwartzer (Comp.) *Que otrxs jueguen lo normal. Archivos de militancia y deporte desde una perspectiva transmasculina*, (pp. 13-20). Puntos Suspensivos Ediciones.

Ibarra, M. (2011) *"En el norte mando YO". La construcción de identidad(es) en la hinchada del club Central Norte de Salta* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Salta].

Ibarra, M. (2016). Disputas por el sentido en el fútbol femenino salteño. Representaciones, agenda mediática y género. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 2 (1). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/74329>.

Ibarra, M. (28-30 de septiembre de 2016). “Se dice de mí”: Disputas por el sentido en el fútbol femenino salteño [Ponencia]. XIV Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy. https://www.ceidtv.com.ar/sites/www.ceidtv.com.ar/files/libro_-_memorias_del_xiv_enacom_-_jujuy_2016_-_1.pdf.

Ibarra, M. (18-20 de octubre de 2018). *Nuevas identidades en el fútbol: de “la pasión por los colores” a la sororidad* [Ponencia]. XXII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, Universidad Nacional de Jujuy.

Ibarra, M. (5-7 de diciembre de 2018). *El aguante: ¿Resistencia o masculinidad?* [Ponencia]. X Jornadas de Sociología, Universidad Nacional de la Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/82394>.

Ibarra, M. y Rodríguez, M. F. (2019). “Ahora que estamos juntas”: ciudadanías feministas y nuevos sensoriums en las agendas del Mundial Rusia 2018. *Revista Question*, 1 (61), 1-14. <https://doi.org/10.24215/16696581e124>.

Ibarra, M. y Burgos, R. (2019). De un partido de chicas a una batalla campal. Un análisis sobre la cobertura periodística de “incidentes” en el fútbol femenino de Salta. *Cuadernos de Humanidades*, (31), 193-201. <http://portalderevistas.unsa.edu.ar/ojs/index.php/cdh/article/view/1104>.

Ibarra, M. (2020). Apuntes sobre un trayecto posible: fútbol, mujeres y disidencias desde las Epistemologías Feministas. *Revista Ensamble*, (7), 87-101. <http://www.revistaensambles.com.ar/ojs-2.4.1/index.php/ensambles/article/view/187>.

Ibarra, M. (2020). “Cuéntame tus testosteronas”: un análisis sobre las regulaciones para jugadorxs transgénero e hiperandrógenas. *Revista La Ventana*, (52), 161-190. <https://doi.org/10.32870/lv.v6i52.7206>

Islas Govea, A. (2013). *El fútbol femenino en México: Una mirada sociológica dentro de Selecciones Nacionales*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].

Janson, A. (1998). Aproximaciones al tema del fútbol femenino y los límites a tener en cuenta para una interpretación sociológica en P. Alabarces (Comp.) *Deporte y Sociedad*, (pp. 203-210). Eudeba.

Janson, A. (2008). *Se acabó ese juego que te hacía feliz*. Buenos Aires, Argentina: Aurelia Rivera.

Justo Von Lurzer, C. (2011). El cliché de los estereotipos. ¿Por qué y cómo abordarlos? en E. Margiolakis, E. y C. Gamarnik, (Coords.) *Enseñar comunicación. Dilemas, desafíos y posibilidades*, (pp. 131-154). La Crujía.

Karasik, G. (2000). Tras la genealogía del diablo. Discusiones sobre la nación y el Estado en la frontera argentino-boliviana en A. Grimson (Comp.) *Fronteras nacionales e identidades. La periferia como centro*, (pp. 152-184). La Crujía

Lagarde y De los Ríos, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Lamas, M. (2000). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género en M. Lamas (Comp.) *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, (pp. 327-366). Universidad Nacional Autónoma de México.

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Manantial.

Lienas, G. (2013) *El diario violeta de Carlota*. Barcelona, España: Destino.

Luchessi, L. (2010). *Nuevos escenarios detrás de las noticias. Agendas, tecnologías y consumos*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Revista Tabula Rasa*, (9), 73-101. <https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>

Majul, D. (2020). *Entre sueños y gloria. Una aproximación a las experiencias de jóvenes varones jugadores de fútbol. El caso del albergue del club Instituto de Córdoba*. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Córdoba].

Maffía, D. (2007). Epistemología feminista. La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 12 (28), 63-98. <http://www.rimaweb.com.ar/wp-content/uploads/2012/07/Rev-28-063-092.pdf>

Maffía, D. (10 y 11 de junio de 2010). *Violencia y lenguaje: de la palabra del amo a la toma de la palabra*. [Panel: "Discriminación, género y violencia"]. Encuentro Internacional sobre Violencia de Género, Facultad de Derecho (UBA), Argentina. <http://dianamaffia.com.ar/violencia-y-lenguaje-de-la-palabra-del-amo-a-la-toma-de-la-palabra/>.

Martín-Barbero, J. (1996). Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación. *Revista Nómadas*, (5). <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105118998002.pdf>.

Martín-Barbero, J. (2000). La ciudad: entre medios y miedos en S. Rorker (Ed.) *Ciudadanías del miedo*, (pp. 29-35). Nueva Sociedad

Martini, S. (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Bogotá, Colombia: Norma.

Martini, S. y Luchessi, L. (2004). *Los que hacen la noticia. Periodismo, información y poder*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Ministerio Público de la Defensa (CABA) y Poder Judicial (CABA) (2017). *La Revolución de las Mariposas. A 10 años de la Gesta del Nombre Propio*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Publicación del Ministerio de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Moreira, V. (2006). Trofeos de guerra y hombres de honor en P. Alabarces (Comp.) *Hinchadas*, (pp.75-89). Prometeo.

Moreira, V. y Alvarez Litke, M. (2019). Un análisis de las representaciones mediáticas y las desigualdades estructurales en el fútbol de mujeres en Argentina en *Revista FuLiA/ UFMG*, 4 (1), 98-116. <https://doi.org/10.17851/2526-4494.4.1.98-116>

Naciones Unidas (1996). *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. Beijing 4 a 15 de septiembre de 1995*, Naciones Unidas.

Preciado, B. (2011). *Manifiesto contrasexual*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.

Ortner, S. (1984). La teoría antropológica desde los años sesenta. *Comparative Studies in Society and History*, (26), 126-166.

Ortner, S. (2016) *Antropología y teoría social. Cultura, poder y agencia*. San Martín, Argentina: UNSAM Edita.

Pedraza, C. I. (2012). Mujeres en el periodismo deportivo. Reflexiones para comprender la transgresión desde la práctica discursiva de las reporteras de deportes. *Revista Derecho a Comunicar*, (4), 44-69. <https://biblat.unam.mx/es/revista/derecho-a-comunicar/articulo/mujeres-en-el-periodismo-deportivo-reflexiones-para-comprender-la-transgresion-desde-la-practica-discursiva-de-las-reporteras-de-deportes>

Pedraza, C. I. (2020). El mito de la cancha neutral: la asignación generizada en las redacciones de la prensa deportiva. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, (6), 1-31. doi:<http://dx.doi.org/10.24201/reg.v6i0.510>.

Pujol, A. (2019). *¡Qué jugadora! Un siglo de fútbol femenino en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.

Reguillo, R. (2007). *Retóricas de la seguridad. La in-visibilidad resguardada: Violencia(s) y gestión de la paralegalidad en la era del colapso*. [Seminario Internacional Citizenship, 'Rhetorics of Security', and Vernacular Violence].

Reguillo, R. (2008). Saber y poder de representación: la(s) disputa(s) por el espacio interpretativo. *Revista Nueva Época*, (9), 11-33. <http://www.scielo.org.mx/pdf/comso/n9/n9a2.pdf>

Rial, C. (2013). El invisible (y victorioso) fútbol practicado por mujeres en Brasil. *Revista Nueva Sociedad*, (248), 114-126. <https://nuso.org/articulo/el-invisible-y-victorioso-futbol-practicado-por-mujeres-en-brasil/#:~:text=En%20Brasil%2C%20la%20prohibici%C3%B3n%20de,la%20raza%20blanca%20en%20Brasil>.

Ríos Everardo, M. (2010). Metodología de las Ciencias Sociales y Perspectiva de Género en N. Blazquez Graf, y Otras (Comps.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 155-175). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México.

Rodríguez, M. G. (2003). Representaciones: el juego incompleto en R. González (Comp.) *Comunicación, integración y participación ciudadana*, (pp. 189-201). ASEPECS.

Rodríguez, M. F. e Ibarra, M. (2020). La práctica extensionista desde una perspectiva de género. Reflexiones sobre el proyecto Pateando Mandatos. *Revista Perspectivas de Ciencias Sociales*, (9), 776-792. <https://doi.org/10.35305/prcs.v0i9.187>.

Rovetto, F. (2012). Estudios feministas y medios de comunicación: Avances teóricos y periodísticos en España y Argentina. *Revista F@ro*, (16), 14-27.

Rueda, A. (2017). Las organizaciones T en Ministerio Público de la Defensa (Comps.), *La Revolución de las Mariposas. A 10 años de La Gesta del Nombre Propio*, (pp. 122-125). Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Scott, J. (1993). Historia de las mujeres en P. Burke (Ed.), *Formas de hacer historia* (pp. 59-88). Alianza Universidad.

Tajer, D. (2013). Diversidad y clínica psicoanalítica: apuntes para un debate en A. M. Fernández y W. Siqueira Peres (Eds.), *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales* (pp. 123-142). Biblos.

Tarducci, M. (2012). La antropología feminista hoy: desafíos teóricos y políticos en un mundo globalizado. *Cuadernos de antropología social*, (36), 7-10. <https://doi.org/10.34096/cas.i36.1348>

Torrebadella-Flix, X. (2016). Fútbol en femenino. Notas para la construcción de una historia social del deporte femenino en España, 1900-1936. *Revista Investigaciones Feministas*, 7 (1), 313-334. https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2016.v7.n1.52710.

Valobra, A. y Nállim, J. (2016). Nuevas perspectivas historiográficas sobre mujeres, género y antifascismos en Argentina. *Revista Arenal*, 23 (1), 143-169. <https://doi.org/10.30827/arenal.v23i1.5002>

Santoro, S. (2010). La encrucijada del lenguaje no sexista en S. Chaher y S. Santoro (Comps.) *Las palabras tienen sexo II. Herramientas para un periodismo de género* (pp. 143-162). Artemisa Comunicación Ediciones.

Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires: Prometeo y Universidad Nacional de Quilmes.

Segato, R. (2018). *La guerra contra las mujeres*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Svampa, M. S. (2010) *Civilización o Barbarie: de “dispositivo de legitimación” a “gran relato”* [Presentación en el Centro Aroldo Conti]. <http://maristellasvampa.net/archivos/ensayo48.pdf>

Toledo Jofré, N. (2011) *El concepto de ‘matria’ desde la crítica literaria feminista y su lectura en por la patria de Diamela Eltit* [Tesis de Maestría, Universidad de Chile]. http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/108705/fitoledo_n.pdf?sequence=3&isAllowed=y

Valobra, A. (2005). Algunas consideraciones acerca de la historia de las mujeres y género en Argentina. *Revista Nuevo Topo*, (1), 101-122.

Van Dijk, T. A. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona, España: Paidós.

Venturini, T. (2009). Buceando en el Magma: Cómo explorar controversias con la teoría del Actor-Red. [Versión provisional a aparecer en *Comprensión Pública de la Ciencia*]. http://www.brunolatourenespanol.org/00_cartografia_imagenes/Articulo%20Tommaso%20Venturini_traduccion.doc

Vituro, P. (2017). El tiempo de la revolución (social) es ahora en Ministerio Público de la Defensa (Comps.), *La Revolución de las Mariposas. A 10 años de La Gesta del Nombre Propio*, (pp. 163-167). Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Vivarta, V. (Coord) (2009). *Derechos, infancia y agenda pública 2005-2007: un análisis comparativo de la cobertura periodística latinoamericana*. [http://www.andi.org.br/sites/default/files/Derechos Infancia y agenda publica 2005 2007.pdf](http://www.andi.org.br/sites/default/files/Derechos%20Infancia%20y%20agenda%20publica%2005%202007.pdf)

Williams, J. (2007). *A Beautiful Game: International Perspectives on Women's Football*. Oxford, Inglaterra: Berg.

Williams, J. (2016) 'The girl of the period play ball': the hidden history of

women's football, 1869-2015 en J. Hughson, J. Otros (Eds.), *Routledge Handbook of Football Studies* (pp. 40-50). Routledge.

Zapiola, C. (2020) "*Vamos las pibas*": *representación social y deporte desde una perspectiva de género*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Jujuy].

100% Diversidad y Derechos (2017). Boom al bullying LGBT en la escuela. Encuesta de clima escolar en argentina dirigida a jóvenes LGBT.

Artículos periodísticos

A días de la reelección de Tapia, la mujeres contra la AFA. (17 de mayo de 2020). El Tribuno. <https://www.tribuno.com/salta/nota/2020-5-16-21-30-0-a-dias-de-la-reeleccion-de-tapia-las-mujeres-contra-la-afa-somos-ninguneadas>

AFA y Agremiados firmaron un acuerdo para profesionalizar el fútbol femenino. (16 de marzo de 2019). El Tribuno. <https://www.tribuno.com/salta/nota/2019-3-16-12-15-0-afa-y-agremiados-firmaron-un-acuerdo-para-profesionalizar-el-futbol-femenino-en-el-pais>

Antúnez, M. (16 de agosto de 2016) "Las deportistas no quieren ser muñecas"/Entrevistada por Sonia Santoro. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-306950-2016-08-16.html>.

Banini, E. (14 de febrero de 2021). *Estefanía Banini: "Hay que cambiar muchas cosas para llevar nuestra bandera a lo más alto"*/ *Entrevistada por Pibas con Pelotas*. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/323760-estefania-banini-hay-que-cambiar-muchas-cosas-para-llevar-nu>

Bellizi, G. (14 de mayo de 2020). Descartables: el sueño de ser futbolista y la pesadilla de no serlo. *TyC Sports*. <https://www.tycsports.com/angulo/descartables-el-sueno-de-ser-futbolista-y-la-pesadilla-de-no-serlo-20200514.html>

Berkins, L. (noviembre de 2018). Entrevista con Lohana Berkins/ Entrevistada por Daniel Jones. *Trayectorias intelectuales*. CLAM (Centro Latinoamericano en Sexualidad y Derechos Humanos).

Conocé a la sexy modelo italiana que quiere arbitrar en el Calcio. (7 de noviembre de 2014). El Tribuno. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2014-11-7-9-53-0-conoce-a-la-sexy-modelo-italiana-que-quiere-arbitrar-en-el-calcio>

Chule, la salteña que comenzó jugando a la pelota en San Remo y ahora va por la Copa del Mundo. (3 de junio de 2019). El Tribuno. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2019-6-3-14-37-0-chule-la-saltena-que-comenzo-jugando-a-la-pelota-en-san-remo-y-ahora-va-por-la-copa-del-mundo>

Duarte, F. (15 de mayo de 2020). *El fútbol no rompe con el patriarcado: una sola mujer en el nuevo Comité Ejecutivo de AFA/ Entrevistada por Marina Butrón.* Télam. <https://www.telam.com.ar/notas/202005/464601-futbol-mujeres-patriarcado-comite-directivo-afa.html>

Díaz, D. (15 de mayo de 2019). *Las chicas salteñas “en modo cuervo”.* El Tribuno. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2019-5-15-10-3-0-las-chicas-saltenas-en-modo-cuervo>

Este viernes debatimos ¿Las chicas trans pueden jugar en equipos femeninos? (8 de septiembre de 2016). El Tribuno. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2016-9-8-19-32-0-este-viernes-debatimos-las-chicas-trans-pueden-jugar-en-equipo-femeninos>

El agradecimiento de la salteña de la Selección a horas del partido con las inglesas. (14 de junio de 2019). El Tribuno. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2019-6-13-22-41-0-el-agradecimiento-de-la-saltena-de-la-seleccion-a-horas-del-partido-con-las-inglesas>

El duro descargo de la salteña Ruth Bravo al no ser convocada para los Panamericanos. (15 de julio de 2019). El Tribuno. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2019-7-15-16-1-0-el-duro-descargo-de-la-saltena-ruth-bravo-al-no-ser-convocada-para-los-panamericanos>

El machismo en el fútbol: los jugadores del Barcelona viajaron en primera, el equipo femenino en turista. (26 de julio de 2018). El Tribuno. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2018-7-26-10-21-0-el-machismo-en-el-futbol-los-jugadores-del-barcelona-viajaron-en-primera-el-equipo-femenino-en-turista>

Es orgullo provincial: Mailén, otra salteña que es de Selección. (11 de septiembre de 2019). *El Tribuno*. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2019-9-11-1-43-0-es-orgullo-provincial-mailen-otra-saltena-que-es-de-seleccion>

Florencia Santander, orgullo salteño con sus sueños de selección. (3 de octubre de 2019). *El Tribuno*. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2019-10-3-1-5-0-florencia-santander-orgullo-salteno-con-suenos-de-seleccion>

Goleada y promesas de cambio para el fútbol femenino. (10 de marzo de 2019). *El Tribuno*. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2019-3-9-23-52-0-goleada-y-promesa-de-cambios-para-el-futbol-femenino>

Irán le permitió el ingreso a las mujeres a una cancha. (20 de junio de 2018). *El Tribuno*. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2018-6-20-17-11-0--iran-le-permitio-el-ingreso-a-las-mujeres-a-una-cancha-de-futbol>

La salteña Ruth Bravo ya cumplió un sueño 'Real. (23 de junio de 2019). *El Tribuno*. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2019-6-22-21-35-0-la-saltena-ruth-bravo-ya-cumplio-un-sueno-real>

Martínez del Río, F. (6 de marzo de 2019) Las mujeres del fútbol también salen a la calle el 8M por más igualdad. *Unidiversidad*. <http://www.unidiversidad.com.ar/las-mujeres-del-futbol-tambien-salen-a-la-calle-el-8m>

Medina, J. (31 de agosto de 2019). Florencia Santander: “Me encantaría jugar el Sudamericano”. *El Tribuno*. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2019-8-30-20-42-0-florencia-santander-me-encantaria-jugar-el-sudamericano>

“Quien quiera oír, que oiga...” (17 de abril de 2018) *Diario Olé*. https://www.ole.com.ar/seleccion/chicas-argentina-seleccion-futbol-femenino-mensaje-topo-gigio_0_rkS6tOm3z.html

Ahora les toca a las chicas. (11 de junio de 2009). *El Tribuno*

Alabarces, P. (junio de 2019). Sin Aguante. *En El Túnel*. <http://tunel.com.uy/sin-aguante/>

Con perfume de mujer: Se corre el telón del Clausura Femenino. (19 de septiembre de 2015). *El Tribuno*. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2015-9-19->

23-22-0-con-perfume-de-mujer-se-corre-el-telon-del-clausura-femenino-futbol-femenino

Gaspar, A. (9 de junio de 2019). Diana Paterno amplía la ola feminista que avanza sobre las dirigencias de clubes. El Tribuno. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2019-6-8-22-34-0-diana-paterno-amplia-la-ola-feminista-que-avanza-sobre-las-dirigencias-de-clubes>

El Clausura del Femenino se define en la próxima. (24 de noviembre de 2014). *El Tribuno*. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2014-11-24-0-0-0-el-clausura-del-femenino-se-define-en-la-proxima-futbol-femenino>

El fútbol femenino ya tiene carta de triunfo. Una creciente actividad se observa. (Agosto de 1966). Revista La Gaceta Deportiva.

Empate en Simpatía; Pero en Goles...Ganaron las de River. (20 de marzo de 1966). El Intransigente.

Fe.Ce.Ve.S. es la dueña del Apertura. (23 de julio de 2018). *El Tribuno*. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2018-7-22-22-17-0-fe-ce-ve-s-es-la-duena-del-apertura>

García, B. (21 de agosto de 2020). *Betty García en el Día de la Futbolista: "Sigo teniendo en mis retinas el Estadio Azteca repleto"/ Entrevistada por Agustín Palmisciano.* La Izquierda Diario. <http://www.laizquierdadiario.com/Betty-Garcia-en-el-Dia-de-la-Futbolista-Sigo-teniendo-en-mis-retinas-el-Estadio-Azteca-repleto>).

La primera mujer árbitro en la Liga metanense. (18 de septiembre de 2016). *El Tribuno*. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2016-9-18-1-30-0-la-primera-mujer-arbitro-en-la-liga-metanense>

La realidad del fútbol femenino en Salta. (19 de agosto de 2013). El Tribuno. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2013-8-19-1-53-0-griselda-vive-su-gran-sueno-en-river>

Las mujeres de los futbolistas deslumbraron en The Best. (23 de octubre de 2017). El Tribuno. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2017-10-23-18-33-20-las-mujeres-de-los-futbolistas-deslumbraron-en-the-best>

Flores, J. (26 de agosto de 2018). Fútbol femenino, shows y premios. *El Tribuno*. <https://www.tribuno.com/salta/nota/2018-8-26-18-54-0-futbol-femenino-show-y-premios>

Fradejas, M. (20 de septiembre de 2017). Las chicas de Mitre son un 'ciclón' arrollador en el femenino. *El Tribuno*. <https://www.tribuno.com/salta/nota/2017-9-20-22-37-0-las-chicas-de-mitre-son-un-ciclon-arrollador-en-el-futbol-femenino>

Fradejas, M. (5 de agosto de 2018). Los referentes del fútbol femenino en Salta opinaron sobre un... ¿mito o verdad? *El Tribuno*. <https://www.tribuno.com/salta/nota/2018-8-5-1-5-0-los-referentes-del-futbol-femenino-en-salta-opinaron-sobre-un-mito-o-verdad>

Fradejas, M. (13 de mayo de 2019) Popeye, el 'benjamín' de la Liga: ahora apuesta por el fútbol femenino. *El Tribuno*. <https://www.tribuno.com/salta/nota/2019-5-12-23-45-0-popeye-el-benjamin-de-la-liga-ahora-apuesta-por-el-futbol-femenino>

Fútbol Femenino: Gimnasia y Tiro se adueñó del Apertura. (26 de octubre de 2014). *El Tribuno*. <https://www.tribuno.com/salta/nota/2014-10-26-17-35-0-futbol-femenino-gimnasia-y-tiro-se-adueno-del-apertura-futbol-femenino>

Femenino: San Francisco, en la cima de su zona y Central, se mantuvo. (17 de noviembre de 2014). *El Tribuno*. <https://www.tribuno.com/salta/nota/2014-11-17-1-0-0-femenino-san-francisco-en-la-cima-de-su-zona-y-central-se-mantuvo-futbol-femenino>

Fútbol femenino: Pellegrini anda en cuatro por cuatro. (20 de agosto de 2018). *El Tribuno*. <https://www.tribuno.com/salta/nota/2018-8-20-22-9-0-futbol-femenino-pellegrini-anda-en-cuatro-por-cuatro>

Fútbol femenino: Batalla campal con varias chicas heridas. (13 de agosto de 2018). *El Tribuno*. <https://www.tribuno.com/salta/nota/2018-8-13-2-9-0-video-futbol-femenino-batalla-campal-con-varias-chicas-heridas>

Futbolistas se burlan de himno feminista 'el violador eres tú' y causan indignación. (4 de diciembre de 2019). *El Tribuno*.

<https://www.eltribuno.com/salta/nota/2019-12-4-10-13-0--video-futbolistas-se-burlan-de-himno-feminista-el-violador-eres-tu-y-causan-indignacion>

Histórico: Por primera vez una mujer será árbitro de la final de la Supercopa europea. (2 de agosto de 2019). *El Tribuno*. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2019-8-2-10-3-0-historico-por-primera-vez-una-mujer-sera-arbitro-de-la-final-de-la-supercopa-europea>

Las chicas, sin samba en la Copa América. (19 de abril 2018). *El Tribuno*. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2018-4-19-22-38-45-las-chicas-sin-samba-en-la-copa-america>

López, R. (18 de marzo de 2012). *Las jugadoras se costean todo/Entrevista*. *El Tribuno*. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2012-3-18-21-10-0-las-jugadoras-se-costean-todo>

Gran expectativa por el match Boca – River en el fútbol femenino. (16 de marzo de 1966). *El Tribuno*.

Juegan Bien (Además de ser Bonitas...) Opinan de River-Boca: Fútbol. (17 de marzo de 1966). *El Intransigente*.

Janson, A. (15 de diciembre de 2008). *Guardiana de la pelota*. Entrevistada por Roberto Parrottino. *En Revista El Gráfico*. <https://www.elgrafico.com.ar/articulo/0/855/guardiana-de-la-pelota>

Lillicrap, I. (29 de junio de 2013). *Las chicas tienen su lugar*. *El Tribuno*. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2013-6-29-21-7-0-las-chicas-tienen-su-lugar>

Messi despedirá a las chicas que viajan a jugar el Mundial. (31 de mayo de 2019). *El Tribuno*. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2019-5-30-21-30-0-messi-despedira-a-las-chicas-que-viajan-a-jugar-el-mundial>

Morelli, B. (6 de julio de 2013). *La Pelota sí se mancha/ Entrevistada por Andrea Szttychmasjter*. *Cuarto Poder*. <https://cuartopodersalta.com.ar/la-pelota-si-se-mancha/>

Morelli, B. (17 de julio del 2014). *Fútbol femenino: Las chicas quieren ser jugadoras profesionales/ Entrevista*. *El Tribuno*. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2014-7-17-0-0-0-futbol-femenino-las-chicas-quieren-ser-jugadoras-profesionales>

Ossola, B. (4 de octubre de 2020). En 1983 se jugó en Rosario el primer partido de fútbol entre mujeres del que se tiene registro. *El Ciudadano y la región*. <https://www.elciudadanoweb.com/en-1913-se-jugo-en-rosario-el-primer-partido-de-futbol-entre-mujeres-del-que-se-tiene-registro/>

Otra vez el martes River Plate y Boca. (25 de marzo de 1966). El Tribuno.

No sale Racing. (11 de julio de 1966). El Tribuno.

Peiró, M. (29 de noviembre de 2015). Un paso hacia atrás en el fútbol femenino. *El Tribuno*.

Peiró, M. (Peiró, 21 de septiembre de 2016). Los unos y...¿los otros? *El Tribuno*. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2014-9-21-0-27-0-un-verdadero-golazo-a-favor-de-la-inclusion>

Pujol, A. (25 de mayo de 2020) La Bombonera también es de ellas. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/267925-la-bombonera-tambien-es-de-ellas>.

Qué peso económico tiene el fútbol femenino. (16 de mayo de 2019). El Tribuno. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2019-5-15-22-17-0-que-peso-economico-tiene-el-futbol-femenino>

Racing examinó (Habrá Aprobado?) al combinado. (11 de julio de 1966). El Intransigente.

River ganó a Boca Juniors. (20 de marzo de 1966). El Tribuno.

San Lorenzo, en lo más alto del torneo y con una héroe de la vida. (9 de octubre de 2019). *El Tribuno*. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2019-10-8-23-56-0-san-lorenzo-en-lo-mas-alto-del-torneo-y-con-una-heroe-de-la-vida>

Rosario de la Frontera, pasión con aroma de mujer. (21 de junio de 2014). El Tribuno. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2014-6-21-1-50-0-rosario-de-la-frontera-pasion-con-aroma-de-mujer>

Salta dice presente en el Mundial. (9 de junio de 2014). El Tribuno. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2014-6-9-1-21-0-salta-dice-presente-en-el-mundial>

Un preliminar entre dos equipos femeninos. (7 de julio de 1966). El Intransigente.

Superclásico salteño con perfume de mujer. (26 de abril de 2015). *El Tribuno*. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2015-4-26-0-0-0-superclasico-salteno-con-perfume-de-mujer-futbol-femenino>

Un verdadero golazo a la inclusión. (21 de septiembre del 2014). *El Tribuno*. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2014-9-21-0-27-0-un-verdadero-golazo-a-favor-de-la-inclusion>

Un duro revés para el fútbol femenino en Estados Unidos. (3 de mayo de 2020). *El Tribuno*. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2020-5-2-22-29-0-un-duro-reves-para-el-futbol-femenino-en-estados-unidos>

Síntesis deportiva. (10 de julio de 1966). *El Intransigente*.

Terrible pelea entre dos equipos femeninos de fútbol. (13 de agosto de 2018). *El Tribuno*. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2018-8-13-18-53-0-terrible-pelea-entre-dos-equipos-femeninos-de-futbol>

Una historia de más de medio siglo (16 de junio de 2019). *La Arena*. <http://archivo.laarena.com.ar/deportes-una-historia-de-mas-de-medio-siglo-2059363-116.html>

Wilson, B. (10 de diciembre de 2018). La poco conocida historia del Mundial México 1971, cuando el fútbol femenino alcanzó la gloria. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/deportes-46511960#:~:text=En%20la%20final%2C%20Dinamarca%20derrot%C3%B3,Mundo%20no%20oficial%20de%201970>.

Vergonzoso: piñas en el fútbol femenino y suspensión de toda la fecha. (28 de noviembre de 2015). *El Tribuno*. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2015-11-28-23-30-0-vergonzoso-pinas-en-el-futbol-femenino-y-suspension-de-toda-la-fecha>

Violenta y brutal pelea de chicas tras un partido de fútbol femenino. (19 de noviembre de 2014). *El Tribuno*. <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2014-11-19-10-24-0-violenta-y-brutal-pelea-de-chicas-tras-un-partido-de-futbol-femenino>

La policía baleó a una jugadora de la Selección de Fútbol durante el sepelio de su hermano. (27 de septiembre de 2019). *El Tribuno*.

<https://www.eltribuno.com/salta/nota/2019-9-27-20-0-0-video-la-policia-baleo-a-una-jugadora-de-la-seleccion-de-futbol-durante-un-sepelio>

Videos

Claudia Leal. (1 de octubre de 2011). *Jugadas* [Corto para el concurso Cortogenia]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=HlhM8qFfTg>

Canal AFAOFICIAL. (16 de marzo de 2019). *Lanzamiento de la Liga Profesional de Fútbol Femenino* [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=Ph6oYy0pJyl&t=1s>.

Julia Hang. (22 de Julio de 2021). *#MásFútbol* [Video realizado en el marco del Proyecto de Investigación “Violencia y medios de comunicación. La construcción de las representaciones legítimas sobre la violencia en el campo futbolístico]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=GDXZsXzt87s&t=1s>

Pateando Mandatos. (28 de abril de 2019). *Videos* [Página de Facebook] [Qué es y cómo surge la Asociación Salteña de Fútbol]. <https://fb.watch/6TT1QNujxL/>.

Pateando Mandatos. (21 de agosto de 2019). *Videos* [Página de Facebook] [Campaña Somos Futbolistas].

Pateando Mandatos. (16 de octubre de 2019). *Transmisión en vivo* [Página de Facebook] [Conversatorio sobre las experiencias del proyecto Pateando Mandatos – Ateneo Fútbol y Género]. <https://www.facebook.com/241690609944451/videos/383786452567541/>

Interior Futbolero. (29 de agosto de 2020). *Videos*. [Página de Facebook][Copa Federal de Fútbol Femenino/Entrevista Paola Soto]. https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=3561521653860533&id=134149773264422.

Leyes y Resoluciones

Boletín N° 5717/2019. [AFA] AFA-FAA: Régimen de la relación de trabajo de la futbolista profesional. 31 de octubre de 2019. [https://www.afa.com.ar/upload/Boletines/5717-\(31-10-19\).pdf](https://www.afa.com.ar/upload/Boletines/5717-(31-10-19).pdf).

Estatuto de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA).

García Larraburu, S. M. (2018). Proyecto de ley, S-2338/18.

Ley 26.743 de 2012. Identidad de Género.

Ley 26.485 de 2009. Protección Integral para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres.

Ley 27635 de 2021. Equidad en la representación de los géneros en los servicios de comunicación de la república argentina.

Decreto N° 2654/14. Emergencia Pública en Materia Social por Violencia de Género. Salta.

Ley 8214/2020. Prórroga de vencimiento – Ley N° 7857. Declara Emergencia Pública en materia social por violencia de género en todo el territorio de la provincia de Salta.